

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Las memorias de un proceso de construcción de liderazgo en su despliegue  
confrontacional contra “Sendero Luminoso” en Villa El Salvador. El caso de María  
Elena Moyano Delgado

Tesis para optar el Título de Licenciado en Antropología

Alonso Martín Galván Ferril

Asesor: Jean-Marie Ansión Mallet

Julio del 2014

*Hay gente que me pregunta si tengo miedo. A veces lo tengo, pero yo tengo mucha fortaleza y fuerza moral. Siempre he estado dispuesta a entregar mi vida. Tengo fe [...] si el pueblo se organiza y centraliza esfuerzos, podemos derrotar a “Sendero”. Las cosas no son fáciles, pero tampoco imposibles.*

(María Elena Moyano Delgado)

*A mi familia a la que dedico con gran orgullo mi primera publicación académica fruto de los conocimientos adquiridos en la Universidad y carrera que, desde el inicio, apoyaron para mi formación profesional.*

*A la memoria de mi querido amigo Etsa Tsajuput Anguash, líder awajún en formación y joven promesa de la Ciencia Política; así como a la de mi tío Félix Servelión Suárez, dirigente político y sociólogo quien se regocijaba de tener en mí a un compañero de las Ciencias Sociales en la familia.*

## AGRADECIMIENTOS

Esta página, la última en ser escrita, cierra un capítulo muy importante en mi formación profesional: el pre-grado. La Tesis que entrego a ustedes ha constituido sin duda una aventura académica sin par. Desde que esta inició en abril del año 2012 hasta que su culminación en junio del 2016 me ha acompañado –en mayor o menor magnitud– un conjunto de personas valiosas cuyos aportes han sido importantes durante las distintas etapas de su producción.

Ellas estuvieron conmigo cuando les expresé con satisfacción el tema de investigación que finalmente había definido, me expresaron sus mejores deseos al partir a Villa El Salvador para iniciar mi trabajo de campo y, en ocasiones, me aconsejaron oportunamente para no descuidar el profesionalismo durante mi estancia en él. Asimismo, me ofrecieron su tiempo para revisar y opinar sobre mis análisis de la información así como apoyar en la diagramación del borrador final o pre-tesis, cuya aprobación me condujo al Bachillerato en Antropología en julio de 2013.

Tras este primer grado, se interesaron por saber cuándo “despertaría” la pre-tesis para continuar revisándola –ahora con los ojos de quien el tiempo le permite leer con mayor tranquilidad y claridad–, complementándola en sus

diferentes secciones para pulirla analítica e interpretativamente con miras a su redacción definitiva. Así, gracias a la comprensión y la paciencia de quienes me brindaron el espacio para perfeccionarla, pude sustentar la Tesis el viernes 11 de julio de 2014, aprobándola por unanimidad con el calificativo “Sobresaliente”.

Desde aquel día la Tesis no solo ha sido expuesta a modo de devolución de campo en una mesa sobre María Elena Moyano en la Casa Cultural Comunitaria “Arena y Esteras” en Villa El Salvador sino también ha recorrido su segunda y última revisión general consistente en la poda significativa del documento, la mejora de la dicción del contenido y el reforzamiento de sus conclusiones; un camino si bien más personal no exento del interés de algunos por conocer el término de esta revisión con miras a su publicación al ser entregado a la Biblioteca Alberto Flores Galindo de la PUCP.

Todo lo vivido me lleva a agradecer, en primer lugar, a mis padres Alfredo y Carmen Rosa, a mi hermano Daniel y a mi abuela materna Dora quienes me brindaron su apoyo incondicional, su inacabable paciencia pero también su constante interés por conocer el avance de la Tesis. Mención especial hago de ti querida abuelita pues tu alegría por mis logros –en particular los académicos– los hiciste siempre manifiestos mientras agradecías a Dios por habérmelos concedido en respuesta a tus oraciones.

Junto a mi familia, estuvo siempre presente Dafne, mi más fiel compañera, quien experimentó conmigo las vicisitudes de este proceso alentándome con esperanza y apoyándome sostenidamente para que concrete este proyecto académico.

De entre mis informantes de campo brindo un especial reconocimiento a doña Eugenia Delgado, madre de María Elena Moyano Delgado, quien me abrió desinteresadamente las puertas de su casa para responder con entusiasmo a mis preguntas. Agradezco grandemente a las compañeras de la Junta Directiva de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (Fepomuves) –en especial a Nelly Huamaní Vizcarra y Bertha Jáuregui– quienes confiaron en este servidor y me compartieron sus vivencias y experiencias de trabajo junto a “Malena”. Así también, muestro mi gratitud a Michel Azcueta Gorostiza quien, desde su vasta experiencia política, me brindó luces sobre la historia, organización y micro política salvadoreñas así como sus memorias sobre los años de violencia terrorista vividos.

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a mi asesor Jean-Marie Ansión Mallet por su interés mostrado desde un inicio por asesorar mi tema de tesis, por su atención constante a las asesorías que le requería y por sus acertados comentarios que ayudaron a “cincelar” mejor mi trabajo.

Extiendo mi correspondencia al Vicerrectorado de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) el cual, a través de su Programa de Apoyo al Desarrollo de Tesis de Licenciatura (Padet), me otorgó uno de los montos para el financiamiento de mi proyecto de investigación al considerarlo muy interesante dado el contexto –mayormente visible en el año 2012– de reactivación del Senderismo a través del Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef) y de otros debates nacionales.

Por último, un sincera aprecio a todos y todas quienes, de múltiples maneras y en diferentes momentos de la investigación colaboraron conmigo recomendándome lecturas para complementar lo ya leído o aclarar mejor un concepto, alcanzándome un syllabus para ampliar la bibliografía en temas de interés de la investigación, aconsejándome prescindir de determinadas secciones por no contar con suficiente sustento académico, aclarándome por correo dudas gramaticales que se me presentaban al redactar, entre otros. Como verán no he olvidado sus gestos y al leer estas líneas sabrán que mi complacencia también es para ellos y ellas.

Con la entrega a ustedes de mi Tesis de Licenciatura, queridos lectores y lectoras, me permito afirmar con certeza y satisfacción: he llegado a mi propia Ítaca.

## ÍNDICE

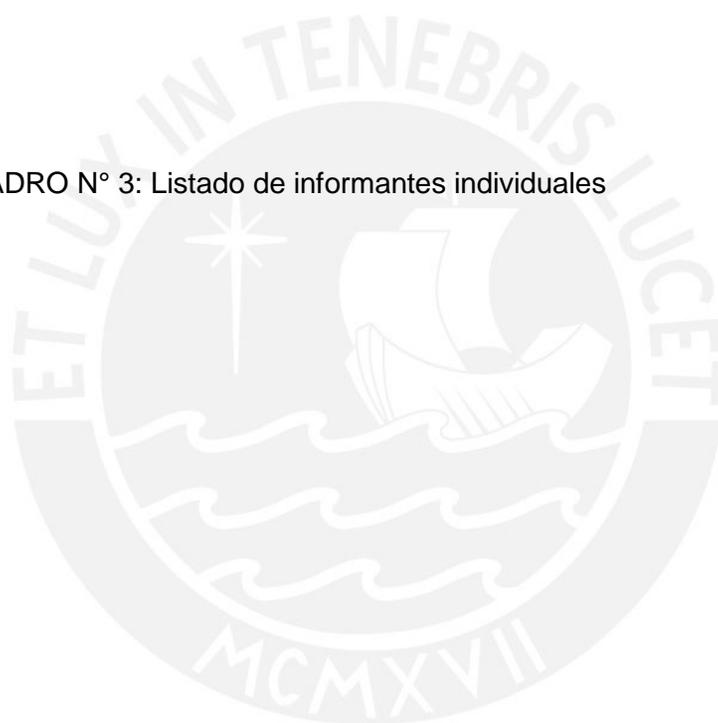
### ACRÓNIMOS Y SIGLAS

INTRODUCCIÓN	I
CAPÍTULO 1: Marco Teórico	1
CAPÍTULO 2: Villa El Salvador: espacio promotor para la participación	16
2.1. La llegada al arenal y la gestación de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (Cuaves)	19
2.2. El modelo educativo de los 70 y su sello en las primeras generaciones de jóvenes salvadoreños	40
2.3. La presencia de la Iglesia Católica en el naciente Villa El Salvador	45
2.4. La conformación de las organizaciones barriales de mujeres	49
CAPÍTULO 3: María Elena Moyano Delgado: personalidad y primeras vinculaciones con el entorno sociopolítico salvadoreño	59
3.1. María Elena Moyano Delgado: breve presentación de su personalidad	60
3.1.1. Inicios de los Moyano Delgado en el nuevo vecindario	60

3.1.2.	Primeros rasgos de la personalidad de María Elena Moyano Delgado	64
3.2.	Encuentros: María Elena Moyano Delgado y el <i>ethos</i> de participación social y política en Villa El Salvador	66
3.2.1.	Primeras percepciones (y reacciones) de María Elena Moyano Delgado sobre su entorno barrial	66
3.2.2.	Semblanza breve: primeros espacios de acción y aprendizajes a partir de su participación en estos	67
CAPÍTULO 4: Modos de <i>ser</i> y <i>hacer</i> : la participación social y política de María Elena Moyano Delgado y la consolidación de una imagen de liderazgo		78
4.1.	Los espacios de carácter social en los que María Elena Moyano Delgado participó: Comedores Populares y el Programa del Vaso de Leche, bases de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (Fepomuves)	79
4.1.1.	Introducción breve a la institucionalidad de estos espacios	80
4.1.2.	El despliegue de su personalidad y acciones en los espacios de carácter social desde su(s) estilo(s) de trabajo	94
4.2.	Los espacios de carácter político en los que María Elena Moyano Delgado participó: el Partido Unificado Mariateguista (PUM) y el Movimiento de Afirmación Socialista (MAS)	105
4.2.1	Introducción breve a la institucionalidad de estos espacios	105
4.2.2	El despliegue de su personalidad y acciones en los espacios de carácter político desde su(s) estilo(s) de trabajo	109

4.3. Percepciones de los informantes: ¿liderazgo, autoridad y carisma en María Elena Moyano Delgado?	114
<b>CAPÍTULO 5: Despliegue confrontacional en escena: María Elena Moyano Delgado frente al Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL) respecto de su accionar en Villa El Salvador</b>	<b>127</b>
5.1. Villa El Salvador y lo(as) miembro(as) de sus organizaciones sociales y políticas frente al Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL)	128
5.1.1 El Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL): perfil, aparición y primeras interacciones con los habitantes de Villa El Salvador	128
5.1.2 Concepciones sobre las organizaciones y sus líderes desde las perspectivas del Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL) y los miembros de estas	136
5.1.3 Acciones sobre las organizaciones y sus líderes desde las perspectivas del Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL) y los miembros de estas	138
5.2 María Elena Moyano Delgado frente al Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL)	144
5.2.1 Concepciones sobre el PCP-SL	144
5.2.2 Acciones y despliegue de su figura frente al PCP-SL	148
5.3 A modo de cierre: sobre el impacto del asesinato de María Elena Moyano Delgado y la generación de imágenes en torno a su memoria	157
5.3.1 Los significados del asesinato de María Elena Moyano Delgado	158

5.3.2 Imágenes de María Elena Moyano en la memoria: algunos Ejemplos	165
CONCLUSIONES	171
BIBLIOGRAFÍA	183
ANEXOS	192
Anexo 1: CUADRO N° 3: Listado de informantes individuales	192



## ACRÓNIMOS Y SIGLAS

<b>Nombre</b>	<b>Siglas</b>
Agrupación Femenina en Defensa y Promoción de la Mujer	Afedeprom
Alianza Popular Revolucionaria Americana	APRA
Asociación Nacional de Emprendedores	ANDE
Asociación Pro Derechos Humanos	Aprodeh
Banco Interamericano de Desarrollo	BID
Biblioteca Nacional del Perú	BNP
Asociación de Pequeños y Medianos Industriales de Villa El Salvador	Apemives
Centro Educativo Comunal	Cecom
Centro de Comunicación Popular y Promoción del Desarrollo de Villa El Salvador	Cecoprode-VES
Comisión de la Verdad y Reconciliación	CVR
Conferencia Anual de Ejecutivos	CADE
Cooperativa Integral Comunal Autogestionaria	CICA
Coordinadora Nacional de Derechos Humanos	CNDDHH
Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador	Cuaves
Dirección contra el Terrorismo	Dircote
Ejército de Liberación Nacional	ELN
Federación de Comedores Centrales Populares Autogestionarios de Lima Metropolitana	Femopal
Fomento de Vida	Fovida

Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación	Inide
Izquierda Unida	IU
Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular	Focep
Frente Único de Comerciantes e Industriales de Villa El Salvador	Fucomives
Fuerzas Armadas	FF.AA.
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia	FARC
Grupo Especial de Inteligencia	GEIN
Instituto Peruano de Administración de Empresas	IPAE
Junta Directiva	JD
Junta Nacional de Vivienda	JAN
Ministerio de Educación	Minedu
Ministerio de Salud	Minsa
Movimiento Democrático de Izquierda	MDI
Movimiento de Afirmación Socialista	MAS
Movimiento Revolucionario Túpac Amaru	MRTA
Municipalidad Distrital de Villa El Salvador	Munives
Municipalidad Metropolitana de Lima	Munlima
Obra Filantrópica y Asistencia Social Adventista	Ofasa
Oficina Nacional de Desarrollo Nacional de los Pueblos Jóvenes	Ondepjov
Organización Nacional Agraria	ONA
Organización No Gubernamental	ONG
Partido Comunista Peruano	PCP
Partido Comunista del Perú "Sendero Luminoso"	PCP-SL
Partido Unificado Mariateguista	PUM
Plan de Lima Metropolitana	Plandemet
Pontificia Universidad Católica del Perú	PUCP
Programa de Apoyo al Ingreso Temporal	PAIT
Programa Nacional de Asistencia Alimentaria	Pronaa
Programa No Escolarizado de	Pronoei

Educación Inicial	
Real Academia Española de la Lengua	RAE
Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social	Sinamos
Sindicato Unitario de Trabajadores de la Educación del Perú	Sutep
Universidad Inca Garcilaso de la Vega	UIGV
Universidad Nacional Mayor de San Marcos	UNMSM
Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga	UNSCH
United Nations International Children's Emergency Fund	Unicef
Universidad Tecnológica del Cono Sur	Untecs
Villa El Salvador	VES



## INTRODUCCIÓN

La presente Tesis nos conduce a explorar como fenómeno teórico *la construcción y ejercicio del liderazgo* desde el caso de una lideresa popular de/en una zona urbano-marginal como lo fue la Villa El Salvador de María Elena Moyano Delgado.

Esta temática busca justificarse, a niveles académico y social, al graficar, a manera de ejemplo contemporáneo, la construcción de “una”<sup>1</sup> imagen de liderazgo que se da a modo de proceso “desde abajo”, es decir, a través de un personal recorrido de vida.

En sus conclusiones, esta investigación buscará evidenciar las aptitudes y actitudes, derivados tanto de su personalidad como de su accionar en espacios sociales y políticos –en los que participaba a la par– que marcarían en María Elena Moyano un camino hacia un liderazgo no siempre conseguido. Si bien se tiene en cuenta, como afirmó la antropóloga Gisela Cánepa K. en una asesoría personal al autor de esta investigación, que *“Cada época requiere distintos tipos*

---

<sup>1</sup> Se coloca “una” puesto que las memorias que le evocan como lideresa son múltiples. El esfuerzo de esta Tesis será analizarlas con el fin de retratar las distintas aristas que, a su vez, conduzcan a conformar una imagen de liderazgo construida partir de lo percibido por quienes le acompañaron a través de su accionar social y político.

de líder” considero que existen sustratos comunes para la conformación de dicha imagen.

Por ende, evidenciar sus presencias desde el caso de María Elena Moyano Delgado permitirá confirmar sus recurrencias para alcanzarla proyectándose así a conformar un liderazgo anhelado por quienes buscan o incursionar en el ruedo político o mantenerse en este con éxito. Además, sin perder de vista la contextualización del espacio y tiempo en el que vivió, este servirá de argumento en el debate actual sobre los porqués de la alicaída representación de nuestros políticos, como lo considera el politólogo Martín Tanaka G.<sup>2</sup>: “En el Perú actual, marcado por la desconfianza interpersonal, el descrédito de las instituciones y de los proyectos colectivos, por la crisis de la representación...”<sup>3</sup> (2012: 8). En esta misma línea, el filósofo Salomón Lerner Febres, ex-presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)<sup>4</sup>, opinó<sup>5</sup>:

*La autoridad democrática genuina no se define por el solo ejercicio del poder, incluso si él es administrado dentro de lo estipulado por las normas legales. Lo que le otorga sustancia y fundamento es su genuino compromiso con decisiones que favorezcan al bien común e impartan docencia cívica. Ella es esencial en el Perú en que la política ha sido, sistemáticamente, rebajada a un juego de minúsculas conveniencias y la desaprensión y hasta el cinismo se han convertido en características que mucha gente aplaude en lugar de censurar.*

---

<sup>2</sup> Para encontrar referencia de dónde revisar el artículo completo véase la Bibliografía.

<sup>3</sup> No se sugiere que las organizaciones en la Villa El Salvador de los 80 fueron estados idílicos donde no se dieron estos fenómenos; sin embargo, de manera general, importa observar cómo el *ethos* cultural, expresado en la micro-política de poder en VES, se percibió como una buena antítesis de lo descrito por Tanaka.

<sup>4</sup> La CVR fue creada por el gobierno transitorio del ex presidente Valentín Paniagua Corazao (2001) con el fin de esclarecer las causas y responsabilidades de los actores que participaron en el denominado “Conflicto Armado Interno” el cual sumó al Perú en la más cruda violencia de su historia republicana durante 20 años (1980-2000). Esta reunió a reconocidos académicos de las ciencias humanas y sociales.

<sup>5</sup> Para encontrar referencia de dónde revisar el artículo completo véase la Bibliografía.

(2012: 8)

Es así que explorar el desarrollo de la labor socio-política de la lideresa en cuestión busca presentar evidencia contestataria a los actuales escenarios referidos por Tanaka al ahondar en un microcosmos en que los referidos proyectos colectivos se gestaban en base a la confianza entre miembros del mismo grupo así como para con sus líderes, ayudando y fortaleciendo la reproducción de la institucionalidad que albergaba estas relaciones. De la misma manera, la convicción de María Elena Moyano se evidencia a partir de la posibilidad del establecimiento de compromisos más genuinos que Lerner reporta ausentes hoy en día.

De igual modo, este trabajo constituye un esfuerzo por hacer notar la vigencia y relevancia, además de la construcción del liderazgo social o político, de la legitimidad de/en un líder y, por ende, de su autoridad; del sentido de su representación política, etc. –conceptos relevantes trabajados por la Antropología y Sociología políticas además de las Ciencia Políticas– cuya discusión busca aportar a un entendimiento sobre cómo gestar líderes que repercutan en el mejoramiento y fortalecimiento de la política y cultura democráticas en nuestro país.

Ahora bien, en un sentido personal, este trabajo motiva mi interés por intersectar tres ámbitos estudiados por la Antropología que llaman mi atención:

Dentro de la Antropología Política, el liderazgo y el carisma, elementospreciados que brindan un carácter especial que hace descollar a una persona de entre el colectivo al otorgarle mayor legitimidad a través de un proceso definido por Esteban Escalante como “... el proceso por el que una persona llega a diferenciarse políticamente dentro de una organización de forma aceptada para sus miembros” (2011: 15). Así me genera curiosidad su conformación paulatina así como los efectos que esta genera en otros por medio de relaciones legítimas de dominación que buscan encontrar una respuesta, un seguimiento, una obediencia.

En segundo lugar, me interesó conocer más sobre el proceso de migración del campo a la ciudad así como la temprana organización de los primeros barrios que poblaron Lima. Entre ellos consideré, para inicios de 1970, a Villa El Salvador por iniciar su vida comunal procurando crear espacios y dinámicas de organización social y política que conformarían un espíritu –un *ethos*– que habilitaría el accionar de personas como María Elena Moyano, que demostraron vocaciones para una participar plenamente de estas.

Finalmente, un tercer tema es tanto la ideología como el accionar del Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL) en su plan por constituir un nuevo régimen de gobierno para nuestra nación a base de un

proyecto político que implicó acciones terroristas que buscaron minar sus bases para la construcción de este orden de gobierno alternativo<sup>6</sup>.

Luego de todo lo expresado, la pregunta de investigación de esta Tesis es:

*¿Cómo hoy en día un conjunto de actores cercanos a María Elena Moyano Delgado rememora la construcción de “una” imagen de liderazgo en este personaje así como el posterior ejercicio del mismo en el enfrentamiento que protagonizó en el distrito limeño de Villa El Salvador frente al grupo terrorista denominado Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL)?*

Por tanto, el objetivo principal será *reconstruir el proceso de construcción de “la” referida imagen de liderazgo en ella desde la memoria de aquellos y aquellas quienes le vieron crecer, desenvolverse en el medio salvadoreño y participar de algunas de sus instituciones sociales y políticas a pesar del contexto de incursión senderista en el distrito, el cual arremetió con mayor fuerza y a la que este personaje hizo frente hacia fines de los 80 y principios de los 90.*

Para alcanzar el objetivo general se planten los siguientes objetivos específicos:

En primer lugar, se consideró necesario *contextualizar al distrito de Villa El Salvador desde su formación como espacio promotor para la participación social y política de sus miembros en un esfuerzo por entender el “espacio-escenario” –*

---

<sup>6</sup> Mi interés por entender mejor a este grupo subversivo inició desde mi último año de secundaria en el que, además de ser el PCP-SL uno de los temas de la malla curricular del curso Historia del Perú, en dicho año (2003) el 28 de agosto se hizo la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) al Ejecutivo y se inauguró la muestra *Yuyanapaq, para recordar*: línea de tiempo escrita y audiovisual sobre el Conflicto Armado Interno. Asimismo, se estrenó la película *Paloma de Papel*, del director Fabricio Aguilar, que retrata el reclutamiento de niños como combatientes del “Ejército Guerrillero Popular”, motor de la “Lucha Armada” del PCP-SL en las comunidades rurales.

apropiado por sus habitantes– en/desde el cual se gestaron instituciones cuyas dinámicas de funcionamiento conformarían un “*ethos*” de participación popular.

En segundo lugar, nos enfocamos en el primer actor de la relación dialéctica que propone esta investigación al *presentar brevemente a María Elena Moyano desde su personalidad y su vinculación con la actividad social y política presente en el distrito*. Justamente, son estas lógicas de encuentro las que le conducirían a introducirse paulatinamente en el ambiente de participación vecinal-comunal.

Como tercer objetivo busca *explorar la participación plena de María Elena Moyano a partir de los espacios y grupos sociales y políticos desde los que actuó*. Esto se torna central al recoger los modos de trabajo que conformaron las experiencias de desenvolvimiento personal y colectivo a su paso por los distintos grupos desde los que obró tomando en cuenta que dichas experiencias fueron construyendo tanto en ella como en sus compañero(a)s la imagen de liderazgo asumida líneas arriba. Si bien el tema propone la *construcción* de dicha imagen desde coyunturas de desenvolvimiento socio-político no se puede dejar de mirar en retrospectiva para entender cómo esta pudo haberse venido conformando desde antes de participar plenamente en dichos grupos.

El cuarto objetivo se relaciona con la presentación del segundo actor en esta relación. Por ello, se *introducirá brevemente al Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL) desde su ideología, objetivos y acciones en y para*

*Villa El Salvador*, configurándose de este modo en un grupo con una ideología y plan subsecuente para este distrito, objetivo importante para la continuidad de un plan mayor consistente en la toma del poder en nuestro país.

Dado que el cuarto objetivo sirve como introducción al quinto, se determinó colocarlos juntos en un solo capítulo. Y es que para cumplir con este último se observará en María Elena Moyano la re-construcción de una imagen de liderazgo *in situ*, es decir, tomando en cuenta sus percepciones, objetivos y acciones que le llevaron a desplegar el liderazgo obtenido en/desde los escenarios desde los que confrontó a dicha organización terrorista. Solo en la comprensión de su modo de sentir y actuar se proyectaban imágenes de ella como lideresa. Por tanto, se *graficará el despliegue del ejercicio de su liderazgo frente a la actividad armada y subversiva de “Sendero Luminoso” en Villa El Salvador* sobre todo entre 1989-1992, años en los que Moyano fue teniente alcaldesa de su comuna.

La Tesis ha sido dividida en cinco capítulos derivados de los objetivos planteados excepto el primero (“Marco Teórico”), que presenta los conceptos con los cuales se buscará explicar y comentar los datos recogidos durante el trabajo de campo:

En el segundo capítulo “Villa el salvador: espacio promotor para la participación” se realiza una semblanza histórica de los orígenes de este distrito así como de las principales instituciones que le conformaron.

En el tercer capítulo “María Elena Moyano Delgado: personalidad y primeras vinculaciones con el entorno sociopolítico salvadoreño” se presenta a nuestro personaje de estudio y cómo su personalidad, producto de su crianza y personalidad, fue relacionándose con el medio y sociabilizándose políticamente de forma paulatina.

El cuarto capítulo “Modos de *ser* y *hacer*: la participación social y política de María Elena Moyano Delgado y la consolidación de una imagen de liderazgo” presenta su accionar en y desde las organizaciones políticas y sociales de las que fue parte las cuales fueron conformando en ella/desde ella imágenes de liderazgo.

El quinto capítulo “Despliegue confrontacional en escena: María Elena Moyano Delgado frente al Partido Comunista del Perú ‘Sendero Luminoso’ (PCP-SL) respecto de su accionar en Villa El Salvador” desarrolla, por un lado, las concepciones, objetivos y acciones armadas que tuvo el PCP-SL para con este distrito así como la perspectiva de María Elena Moyano, como parte de los líderes comunales, sobre los objetivos y acciones del PCP-SL a la par que su despliegue actitudinal y de acciones que buscaron confrontar a este rival político.

Por último, las conclusiones recogerán las ideas más importantes que permitan responder a las sub-preguntas de investigación y, en consecuencia, a nuestra interrogante central.

En cuanto a la Metodología, para cada objetivo específico y sus temas derivados se definieron las siguientes herramientas cualitativas para levantar la información necesaria:

1. Observación (participante y no participante)
2. Entrevistas (semi-estructurada y estructurada)
3. Revisión documentaria en:
  - 3.1 Biblioteca “Alberto Flores Galindo” de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)
  - 3.2 Biblioteca “Luis Jaime Cisneros” de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)
  - 3.3 Centro de Documentación de Villa El Salvador de la Escuela Mayor de Gestión Municipal<sup>7</sup>
  - 3.4 Centro de información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo<sup>8</sup>
4. Análisis de fotografías
5. Historias de Vida<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Inaugurado el 08 de mayo del año 2013, durante el periodo de trabajo de campo. Cuenta con un archivo sobre María Elena Moyano Delgado.

<sup>8</sup> Reúne todos los archivos que sirvieron de base al trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). De estos, se revisaron documentos, audios de audiencias públicas y reportajes sobre María Elena Moyano Delgado.

<sup>9</sup> Dado que se recogieron y analizaron datos autobiográficos y biográficos sobre la infancia y adolescencia de María Elena Moyano Delgado.

El trabajo de campo abarcó del lunes 18 de marzo al lunes 20 de mayo del año 2013 e incluyó, para las entrevistas, a familiares, amigo/as, compañeros/as de trabajo en organizaciones sociales de base y de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (Fepomuves), compañeros/as militantes en fueros políticos como el Partido Unificado Mariateguista (PUM), el Movimiento de Afirmación Socialista (MAS) de María Elena Moyano así como a dirigentes y ex dirigentes de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (Cuaves), autoridades y/o miembros de la Municipalidad Distrital de Villa El Salvador (Munives). Asimismo incluyó a particulares como el sacerdote diocesano Eugenio Kirke<sup>10</sup>; Miguel Sotelo Romero, arquitecto urbanista quien ideó el diseño urbanístico de este distrito así como a “Antonio”, dirigente barrial del sector I de VES quien brindó alcances sobre los inicios históricos del distrito.

---

<sup>10</sup> Todos estos informantes están consignados en el Anexo 1: CUADRO N° 3: Listado de informantes individuales.

### Marco Teórico

Esta Tesis tiene como tema *La memoria en torno de la construcción de “una” imagen de liderazgo y del despliegue del mismo en una dirigente social y política de una zona urbano marginal* y el fenómeno teórico detrás del mismo es *la construcción y ejercicio del liderazgo*.

A fin de situar y comprender adecuadamente dicho fenómeno en la teoría antropológica me remito a un conjunto de autores que han reflexionado acerca de los conceptos que respaldan al análisis e interpretación de los datos recogidos en el trabajo de campo explicitando, además, los aspectos de la realidad investigada en los cuales serán empleados. Estos conceptos se proponen en una línea lógica de análisis que se deriva de la pregunta de investigación:

*¿Cómo hoy en día un conjunto de actores cercanos a María Elena Moyano Delgado rememora la construcción de “una” imagen de liderazgo en este personaje así como el posterior ejercicio del mismo en el enfrentamiento que protagonizó en el distrito limeño de Villa El Salvador frente al grupo terrorista Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL)?*

Por ello, el ámbito de la **POLÍTICA-PODER** –conformado por ambos conceptos inexorablemente unidos– conforma el “telón de fondo” dentro del cual se concibe la **ASOCIACIÓN/ORGANIZACIÓN**, representada por uno o un conjunto de **LÍDER(ES)** quien(es), en su ejercicio de autoridad investida, cumple(n) un rol de **REPRESENTACIÓN** para con los miembros de dichas

instancias. Es gracias a procesos –desplegados por sus actitudes y aptitudes, conformantes de su personalidad y reflejadas en diferentes momentos de su

accionar— que se espera que se fortalezca la **LEGITIMIDAD** la cual deben/deberían de-mostrar para mantener vigencia en su posición de liderazgo, sobre todo si desean continuar actuando en el ruedo político. Esta legitimidad se verá mejor fortalecida si el (la) líder(esa) goza de **CARISMA** atributo que, junto a la legitimidad, es construido, re-construido, negociado y re-negociado desde las percepciones de quienes permanecen bajo el mando del(de) la líder(esa). Finalmente no debe perderse de vista la existencia de una relación dialógica y bidireccional entre el rol de *representación*, el *carisma* y la *legitimidad*.

Por la naturaleza de la problemática de fondo que se está tratando se hace imposible dejar de adentrarse en dos conceptos transversales a toda la investigación: **GÉNERO** y **MEMORIA SOCIAL**.

El primero servirá para observar cómo se daban las relaciones de género en los diversos ámbitos (espaciales [familiares, barriales, comunales], sociales, políticos, etc.) que empezaron a desarrollarse en el pueblo joven de Villa El Salvador y que fueron reproducción de modelos relacionales traídos por los primeros pobladores de sus lugares de origen. Dichos modelos, conformantes de **ESQUEMAS DE GÉNERO/SEXO**, serían paulatinamente objeto de cuestionamiento por las mujeres antes de su conversión en expectativas y reivindicaciones desplegadas en/desde plataformas sociales y políticas.

Por su parte, el segundo brindará luces para comprender la memoria como producto de procesos subjetivos de intencionalidad definida que les hará ser enunciadas, silenciadas u olvidadas por voluntad propia o por la de agentes externos. Además permitirá entender que estas buscan prevalecer sobre otras mediante luchas políticas entre agentes sociales por la legitimidad de ser consideradas las versiones “oficiales” de los hechos pasados logrando así “hacer la Historia”. Sabiendo esto podremos interpretar mejor las memorias a ser brindadas por los informantes no solo sobre sus organizaciones y procesos sino

Tras esta breve línea lógica presento una síntesis de los autores y los conceptos “convocados” para apoyar los resultados de esta investigación:

El enfoque de **POLÍTICA** que se está empleando proviene tanto del Funcionalismo como de los aportes del politólogo David Easton y del antropólogo y sociólogo Georges Balandier al concordar los tres ser tipos de acción social que pertenecen a la esfera de los asuntos públicos. Esta es entrada adecuada para entender a María Elena Moyano Delgado a través de sus acciones desde las cuales se podrán abstraer sus lógicas de pensamiento, discernimiento y determinación ante asuntos que competían al resto de miembro(as) –vale decir entonces asuntos públicos– de las organizaciones sociales y políticas a las que perteneció. Justamente, entender los criterios que guiaron su accionar permitirá seguir la línea de trabajo desplegada en los grupos que lideró. Este último sentido refleja el aporte de Max Weber al entender por *política* la orientación o dirección dada a la asociación política.

Además esta entrada está en armonía con las funciones de lo político – propuestas por Radcliffe-Brown– divididas en funciones de conservación, por asegurar la cooperación interna de los miembros para mantener la unidad de la organización y fomentar un trabajo siempre en conjunto; y defensa de la integridad de la sociedad ante dudas que puedan hacer peligrar su unidad e identidad grupales. Estas se adicionan a las funciones de decisión y dirección de los asuntos públicos, referidas en el párrafo anterior.

Sobre el significado de **PODER** *ad hoc* este tema, es precisa la definición weberiana como “... la posibilidad, dada a un actor, en el interior de una relación social determinada, de estar en posición de dirigirla según su voluntad” (Balandier 2005: 105), dirección que no solo se aplica sobre otras personas y objetos y que se da a través de medios que van desde la persuasión hasta la coerción, como

propone el antropólogo social Michael Garfield Smith (citado en Balandier 2005: 105).

Estas definiciones serán adecuadas para contextualizar las relaciones que María Elena Moyano reproducía en su constante interacción representante-representados. Además la posición dirigencial le posibilitaba actuar empleando lo que el psicólogo y filólogo francés Maurice Godelier define como *práctica simbólica*: “Es una forma de hacer pasar a las ideas del mundo del pensamiento al mundo del cuerpo, a la naturaleza y, a la vez, de transformarlas en relaciones sociales, en material social: los discursos, los gestos simbólicos transforman las ideas en una realidad material y social directamente visible” (1986: 269).

Estas prácticas simbólicas, al ser desplegadas en cada grupo por voluntad propia, recogen la dinámica ocurrida en cada una de las organizaciones sociales y políticas que se contemplaron en este estudio. Es más, estas reflejan el despliegue de directivas y esfuerzos constantes por perseguir sus fines –expresión de su visión y misión– ejerciendo control sobre sus miembros en pro de un trabajo conjunto para su obtención.

Para establecer qué entendemos por **ORGANIZACIÓN POLÍTICA** se articularon las definiciones de *política* de Easton y Balandier pues, retomando su sentido de acción social, se complementa con el aporte de Max Weber quien la define como un espacio para la toma de acciones de parte de sus miembros dentro de un ámbito en que ellos escogen tener dominio.

Esta proposición permitió dar sentido a la investigación pues, efectivamente, cada organización en la que actuó la lideresa en cuestión poseía un rubro sobre y hacia el cual orientar sus acciones para satisfacer los objetivos comunes a dicho rubro. En cada una de estas organizaciones, sean políticas o sociales, se cumplía efectivamente lo que sigue enunciando Weber en torno a la

relación de dominación sostenida por la “violencia” –es decir, mecanismos de control sobre el trabajo y monitoreo para su correcta orientación en coherencia con

su identidad grupal– y el acatamiento de la autoridad. Pero, como ya se dijo en la definición de *poder*, dicho acatamiento –vital para la continuidad de la relación de dominación– no se circunscribe únicamente a la violencia sino que se vale de otros medios desde lo material a lo simbólico.

Sobre la **REPRESENTACIÓN**, esta ha sido trabajada a partir de dos enfoques. En primer lugar, el hobbesiano que propugna la sensación de sentirse presentado y re-presentado a través de la figura y accionar de otra persona. Es un enfoque conveniente para esta investigación por primar el despliegue del personaje y permitirnos observar el grado de identificación que los representados tenían con María Elena Moyano Delgado. En segundo lugar, se considera importante observar la *representación sociológica* por su propuesta de identificación por “similitud”: este es un dato importante si queremos entender mejor la identificación y el seguimiento de los simpatizantes de María Elena Moyano al compartir características semejantes que –para los diversos grupos en los que participó– pudieron ser el género, el estrato socioeconómico, la ideología política de izquierda, las mismas expectativas o aspiraciones, etc. No obstante, Abal nos recuerda:

*En realidad, reducir la representación a un solo significado implica una simplificación riesgosa. Por el contrario, en el concepto mismo existe, de manera permanente, todos los significados mencionados. Así cada uno (gobernante, ciudadano, teórico, etc.) puede encontrar en él lo que va a buscar, privilegiando uno de los contenidos posibles sobre los otros, incluso más allá de los ordenamientos institucionales de cada época y lugar.*

(2004: 46-47)

En cuanto a la **LEGITIMIDAD Y CARISMA** considero que las definiciones planteadas por Esteban Escalante y Max Weber, respectivamente, son adecuadas para esta investigación. En primer lugar, hablar de legitimidad es referirse a “... aquello en lo que se cree (Weber 2005) de modo que hace parecer que una diferenciación política en el marco de una relación social es válida y que lleva a los

que le corresponde a cada actor involucrado)” (Escalante 2011: 15). Dicho de otro modo, es referir un conjunto de asunciones –en el sentido de *lo que se asume*– creídas por los miembros del colectivo que validan la relación desigual –en términos de distribución de poder– naturalizándola más aún cuando quien domina es reconocido(a) por una cualidad “extraordinaria”. Esto último da pie a hablar del Carisma de Weber el cual, en su texto *El político y el Científico*, define como:

*... la entrega y la confianza personales en la capacidad para las revelaciones, heroísmo y otras cualidades del caudillo que un individuo posee [...] Esta figura es vista como la de alguien que está internamente ‘llamado’ a ser conductor de hombres, los cuales no le prestan obediencia porque lo mande la costumbre o una norma legal, sino porque creen en él [...] Pero es a su persona y a sus cualidades a las que se entrega el discipulado, el séquito, el partido.*

(1988: 86-87)

Por tanto, para nuestro tema, el sentido de la última cita demarca un derrotero: analizar las cualidades personales del personaje como paso previo a evaluar la presencia y consolidación de una imagen carismática. Por tanto, en *Antropología Política* Weber, citado por Balandier, menciona: “La *dominación carismática* constituye un tipo *excepcional*. Ella es una fuerza revolucionaria, un medio de revuelta de carácter tradicional o legal” (2005: 17). Para esto, el estudio del antropólogo Luis Mujica Bermúdez *La imagen de los dirigentes vecinales en una organización de asentamientos humanos* (2000) ha sido tomado como importante referente para entender las lógicas dirigenciales en un asentamiento humano de un distrito populoso del norte de Lima Metropolitana, un contexto de representación y liderazgo políticos semejantes a los de la Villa El Salvador de Moyano Delgado.

Una idea que se ha buscado resaltar es que el líder construye su **LEGITIMIDAD** a través de procesos y mecanismos diversos: esto es, empleando distintas estrategias para ir “cincelando” una imagen frente al resto. Por tanto, para

nuestro caso de estudio se puede presumir que desde sus acciones, apariencia y

discursos María Elena Moyano Delgado iría generando, *in situ*, imágenes a ser interpretadas de diferentes modos por aquello(as) con lo(as) que se relacionó.

Como se refirió líneas arriba, se ha considerado a la **MEMORIA SOCIAL** desde el tratamiento de su “comportamiento” en la sociedad con el fin de enfocar las memorias que hay sobre este personaje, las luchas políticas en torno a estas así como el esfuerzo de los grupos que le conocieron por “historizar” el pasado buscando acreditarse con la “verdadera” versión sobre quién y cómo fue ella.

Para esto, se ha tomado como base el texto de Elizabeth Jelin *Los trabajos de la Memoria* por reunir importantes aproximaciones conceptuales y metodológicas para conocer y situar las memorias. Este documento permitió, a su vez, considerar los aportes de Paul Ricoeur, Maurice Halbwachs y Yosef Yerushalmi: referentes en la teorización de este concepto. Asimismo se considero el texto *Antropología de la Memoria* de Joël Candau por vincular aún más mi disciplina con este campo de estudio.

En primer lugar, en lo referente a qué es y a cómo se manifiesta la *memoria* en la sociedad, Jelin la define como la construcción social narrativa cuyo fin es la evocación, término proveniente de la Psicología Cognoscitiva: “... la evaluación de lo reconocido [para] dar sentido al pasado, interpretándolo y trayéndolo al escenario del drama presente, esas evocaciones cobran centralidad en el proceso de interacción social” (2012: 56). Dicho de otro modo, es la operación consciente personal o grupal que busca dar sentido a un acontecimiento del pasado para traerlo al presente y darle una intencionalidad hacia el futuro.

Este último sentido es en sí un apunte metodológico importante que nos sugiere aprender a tomar distancia del testimonio para observar la intencionalidad que este podría tener. Y es que en el trabajo de la memoria se debe atender qué se recuerda, quién recuerda, de qué manera la persona expresa su recuerdo, qué circunstancia le permite activar el mismo, qué institución podría representar el (la)

testimoniante así como el tratamiento que ha recibido dicho recuerdo por parte de sus receptores en el pasado o actualmente (Cfr. Jelin 2012: 52; 68).

Por tanto, la *memoria* es una narrativa evocable y expresable. Pero ¿qué es una narrativa?: “La manera en que el sujeto construye un sentido del pasado” (Jelin 2012: 60) que luego expresará por diversos medios. ¿Expresarla a quién? He ahí su carácter social al mencionársenos que se da en *interacción*. Esto nos conduce a otros dos conceptos de utilidad introducidos por Maurice Halbwachs: *memoria colectiva* y *marco/cuadro social*.

La *memoria colectiva* implica el entretrejado de memorias individuales y tradiciones en un flujo constante en el cual dialogan y dentro del cual poseen alguna organización social y cierta estructura gracias a códigos culturales compartidos. Pero también, es útil recoger la definición de esta que Paul Ricoeur hace en *On collective memory*: “... el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes...” (1999: 19).

Esta *memoria colectiva* está ligada al *marco* o *cuadro social* que Halbwachs define como el “... portador de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo” (Jelin 2012: 54). Y es que la secuencia lógica es: memorias individuales que dialogan formando un entretrejado a nivel grupal el cual se interconecta con otro corpus de valores más grande: el de la sociedad.

Como bien señala Halbwachs: “Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente” y “solo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva” (1992: 172). Sobre esto Jelin le complementa al mencionar: “Uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y

Estas conceptualizaciones verán su utilidad cuando nos acerquemos a las memorias colectivas en procesos como el poblamiento de Villa El Salvador, la organización comunal para iniciar la gesta por conseguir los servicios básicos así como la formación de las organizaciones sociales de mujeres y las memorias del trabajo de María Elena Moyano al interior de los grupos en los que participó.

Es esta la razón por la que se hace necesario resaltar el vínculo entre *memoria* e *identidad* el cual parte de una premisa básica: se genera identidad porque además está intrínseco el deseo personal y grupal de seguir existiendo, es decir, de seguir siendo uno mismo para permanecer en el tiempo y el espacio. Esto dialoga con las funciones de lo político propuestas por Radcliffe-Brown: fomentar la cooperación interna para conservar la unidad de la organización así como defender la integridad de dicha sociedad ante dudas que puedan hacer peligrar su unidad e identidad grupales.

Por tanto, para crear una identidad política, de género, social, etc.; hace falta seleccionar ciertas memorias-hito que creen parámetros que delimiten un “dentro” y un “fuera” tornándose, justamente, en *marcos sociales ad hoc* a ese ámbito de identidad. Son memorias que se crean a partir de algún incidente en la rutina aprendida y al cual se le imprime un afecto, un sentimiento, que transforma ese simple suceso en memorable (Cfr. Jelin 2012: 60). Es ese conjunto de memorias las que crearán, en diálogo entre ellas, al referido *cuadro social*: brújula de identidad de toda sociedad.

Si bien se ha hablado de la *memoria* expresada es importante no perder de vista el dato “no dicho” auscultando las razones de su omisión u olvido. Por ello, se recoge la propuesta de Jelin por ser referencia sugerente para interpretar los testimonios correspondientes al distrito de Villa Salvador cuando era violentado por “Sendero Luminoso”.

Asimismo, cabe preguntarse ¿Qué es el *olvido*? Para explicar sus sentidos

no poder dársele sentido en el presente (Cfr. 2012: 61). Algunos tipos de olvido que esta cataloga serán de utilidad para entender las actitudes que los informantes puedan mostrar en el campo al recordar determinados hechos, sobre todo aquellos más dolorosos. Asimismo se recoge el aporte de Yerushalmi quien en sus *Reflexiones sobre el olvido* refiere: “Aparece cuando ciertos grupos humanos no logran –voluntaria o pasivamente, por rechazo, indiferencia o indolencia, o bien a causa de una catástrofe histórica que interrumpió el curso de los días y las cosas– transmitir a la posteridad lo que aprendieron del pasado” (1989: 18).

De esta definición llamo la atención sobre la *voluntad* ya que vale tomar en cuenta para nuestro estudio lo que Joël Candau enuncia en *Antropología de la Memoria*: “El olvido es una censura pero también puede ser una carta de triunfo que le permita a la persona o al grupo construir o restaurar una imagen de ellos mismos globalmente satisfactoria” (2002: 81-82); así el *olvido* puede ser una ausencia intencional por ser herramienta de construcción de la *memoria*.

Este es también el sentido que reivindica Jelin al complementar a Candau: “Las borraduras y olvidos pueden también ser producto de una voluntad o política del olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar o destruir pruebas y rastros, impidiendo así recuperaciones de memoria en el futuro...” (2012: 62). Estas aproximaciones servirán para analizar el silencio o las negativas a conceder determinados datos sobre todo en temáticas oscuras como la violencia política en el distrito o el asesinato de María Elena Moyano Delgado.

En segundo lugar, un punto que se hará necesario incluir en el análisis será el de las luchas políticas de las memorias entre agentes sociales que buscan legitimar sus testimonios. Naturalmente, detrás de cada uno de estos no solo hay una manera de haber construido el pasado sino también una expectativa hacia el futuro. El quid de estas luchas nos lo introduce Jelin en este párrafo:

*Lo que puede cambiar es el sentido de ese pasado, sujeto a reinterpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia el futuro. Ese sentido del pasado es un sentido activo, dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha*

*frente a otras interpretaciones, otros sentidos o contra olvidos y silencios. Actores y militantes que “usan” el pasado, colocando en la esfera pública de debate interpretaciones y sentidos del mismo. (2012: 71)*

Estas luchas políticas se dan más aún cuando se busca establecer una memoria imperante sobre lugares, fechas y/o conmemoraciones, borraduras en la memoria sobre un hecho, sentidos u orientaciones de esta misma, formas adecuadas del recordar así como al determinar qué actores demuestran, a través de sus testimonios, una mayor legitimidad para expresar las memorias sobre el hecho en cuestión. Justamente, en puntos como este Jelin nos llama la atención de un riesgo no menos importante: el abuso de la memoria el cual es:

*...el peligro [...] de anclar la legitimidad de quienes expresan la verdad en una visión esencializadora de la biología del cuerpo. El sufrimiento personal (especialmente cuando se lo vivió en ‘carne’ propia o a partir de vínculos de parentesco sanguíneo) puede llegar a convertirse para muchos en el determinante básico de la legitimidad y de la verdad. Paradójicamente, si la legitimidad para expresar la memoria es socialmente asignada a aquellos/as que tuvieron una experiencia personal de sufrimiento corporal, esta autoridad simbólica puede fácilmente deslizarse (consciente o inconscientemente) a un reclamo monopólico del sentido y del contenido de la memoria y de la verdad. (2012: 92)*

En tercer y último lugar está *la historización de las memorias*. Tras el recuerdo y las luchas políticas de estas frente a las de otros actores, las versiones evocadas buscan ser plasmadas en diferentes medios que perpetúen su postura, es decir, hay un deseo de trascendencia de dichas memorias que aspiran a conformar la verdadera historia de lo que ocurrió. Así “... lo que ‘realmente ocurrió’ incluye dimensiones subjetivas de los agentes sociales, e incluye procesos interpretativos, construcción y selección de datos y elección de estrategias narrativas por parte de los/as investigadores/as”<sup>11</sup> (2012: 93), para hablar incluso del rol del investigador al procesar y expresar estas memorias.

Si bien de esta cita se puede deducir todo lo que aquí se ha venido reflexionando, el reto que nos propone Jelin y que se asume también en este trabajo se resume cuando afirma: “No se trata de descubrir y denunciar ‘memorias falsas’ o de analizar las construcciones simbólicas en sí mismas, sino de indagar en las fracturas e hiatos entre ambas y entre las diversas narrativas que se van tejiendo alrededor de un acontecimiento” (2012: 106) y/o personaje, en nuestro caso.

En una nota aparte y debido al peso de la entrevista como herramienta en este trabajo de campo, se consideró atender las reflexiones teóricas que Jelin brinda en torno al testimonio:

*El testimonio como construcción de memorias implica una multiplicidad de voces, la circulación de múltiples ‘verdades’ y también de silencios y cosas no dichas [...] Es al mismo tiempo una fuentes fundamental para recoger información sobre lo que sucedió, un ejercicio de memoria personal y social en tanto implica una narrativa que intenta dar algún sentido al pasado y un medio de expresión personal, creativo, por parte de quien relata y quien pregunta o escucha [Los subrayados son míos].  
(2012: 124-125)*

Además no se debe perder de vista el que este se dé en un proceso de interacción social en el cual quien escucha está interpretando la “verdad” que el (la) informante ofrece. De esta manera, debe oírse con “cabeza fría” el testimonio pues puede verse influido por las consideraciones de su entrevistador(a) sobre el (la) entrevistado(a). Por ello, la autora advierte: “[El testimonio es] una narrativa construida en la interacción de la entrevista, y la relación de poder con la entrevistadora [...] lleva a adecuar el relato a lo que ‘se espera’” (2012: 139). Así tomar en cuenta “¿Quién soy yo para mi entrevistado(a)?” es válido para problematizar la “naturaleza” de la memoria que se está recibiendo; otro importante apunte metodológico.

Esto último nos lleva a considerar qué obstáculos pueden presentarse en el

(la) entrevistado(a) para que el testimonio se produzca y sea narrado, cuándo se produce anotar qué es lo que se dice y hasta dónde se dice; considerar que hay

usos, efectos e impactos del testimonio sobre el entorno y sociedad en que se manifiestan para cuando se narra y, finalmente, qué apropiaciones y sentidos le han dado los receptores de esos testimonios a lo largo del tiempo. Si bien puede no realizarse el análisis tomando en cuenta cada uno de estos puntos mencionados, estos se tornan importantes notas a tener en cuenta.

Por último, se hizo necesaria una breve introducción al **GÉNERO** el cual, en *Sobre la categoría Género: una introducción teórico-metodológica*, la socióloga Teresita De Barbieri define como el sexo socialmente construido, es decir, la interpretación y puesta en práctica de conductas diferenciadas para hombres y mujeres en base a sus diferencias anatómicas (Cfr De Barbieri 1993: 114).

El interés por ahondar en estas dinámicas diferenciadoras surgió en los años 60 período en el que, por parte de los movimientos feministas de países desarrollados, se empieza a observar:

*... la subordinación que afecta a todas o casi todas las mujeres es una cuestión de poder, pero este no se ubica exclusivamente en el Estado y en los aparatos burocráticos. Sería un poder múltiple, localizado en muy diferentes espacios sociales, que puede incluso no vestirse con los ropajes de la autoridad, sino con los más nobles sentimientos de afecto, ternura y amor.*  
(De Barbieri 1993: 111)

Justamente, la sugerencia de este párrafo es útil para pensar en el contexto de opresión dentro del “calor” del hogar y las relaciones de pareja que se dieron en el temprano Villa El Salvador, un factor que motivaría la participación cada vez mayor de mujeres en las organizaciones sociales de base.

Además lo familiar es tan solo un primer espacio social unido a un segundo vecinal y a un tercero comunal notándose así lo que se denominó *sistema de género/sexo*. Este es, en palabras de De Barbieri, el “[conjunto de] prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y, en general, al relacionamiento entre las personas” (1993: 114-115). Este es, por tanto, el esquema mental que permitía la continuidad de trato y que las feministas

de la época estarían dispuestas a cambiar en sociedades en que no se hubiera generado aún una conciencia sobre este tipo de estructura.

Estas representaciones han venido siendo empleadas por los hombres para “dividir” y determinar los ámbitos en los que se hará efectiva la diferenciación: la división sexual de trabajo, la diferenciación de espacios y esferas sociales, las relaciones de poder y distinciones jerárquicas, las relaciones de poder al interior de cada género, la asociación de la identidad de género con otras dimensiones que crean diferencias (por ejemplo lo masculino asociado al trabajo, provisión y administración del poder versus lo femenino asociado con lo doméstico, la maternidad y su rol de pareja) así como la construcción de identidades “dominantes” (por ejemplo lo blanco por sobre lo negro e indígena) (Jelin 2012: 128)<sup>12</sup>.

Estos aspectos se rescatan pues darán luces para la identificación de aquellos aspectos que empezaron a resquebrajarse desde el trabajo en estas organizaciones enarbolando un discurso anti-machista<sup>13</sup> en pro de una reivindicación de derechos por parte de las mujeres que participaban en ellas. Es desde estas mismas que surgiría el germen en algunas para trasladar sus demandas a plataformas políticas en los diversos espacios que en la Villa El Salvador de los 70 y 80 estaban habilitados.

Por ello, se considera útil tomar en cuenta algunos apuntes metodológicos que nos brinda De Barbieri para abordar el *género*. En primer lugar, contextualizar la información adecuadamente para dar cuenta del estado de los géneros en una sociedad que vive un momento histórico determinado. Asimismo, continuar con el estudio de aquellos ámbitos y espacios sociales en los que se dé interacción entre los géneros observando cómo se manifestaban los aspectos del *sistema de*

<sup>12</sup> De Barbieri coincide con Jelin en este mismo sentido al mencionar que ha identificado tres perspectivas u orientaciones teóricas distintas que se han perfilado hasta ahora en los estudios de género: las relaciones sociales de sexo que privilegia la división social del trabajo como núcleo de la desigualdad, la diferenciación desde el género como sistema jerarquizado de status o prestigio social y los sistemas de género como sistemas de poder resultado de un conflicto social (Cfr. Jelin 1992: 116).

<sup>13</sup> Para De Barbieri el machismo es una “forma de organización social y de ejercicio del poder de dominación masculina, pero donde las mujeres existen como sujetos de algunos derechos y en la que tienen algunos espacios de autonomía, pero también mucha indefensión” (1993: 127).

**TESIS PUCP**

*género* referido. En sí, se trata de no perder de vista que las relaciones de género se han amoldado a través de la historia en base a conflictos –a modo de deliberaciones en la toma de decisiones– que evidencian cómo se manejan las cuotas de poder “Porque en el movimiento y el enfrentamiento es como los actores se perfilan y definen en sus intereses estratégicos y coyunturales, sus potencialidades y sus limitaciones” (De Barbieri 1993: 128).



### Villa El Salvador: espacio promotor para la participación

*Yo resalto siempre que en Villa El Salvador ha habido una esperanza muy grande y con un gran deseo de construir el futuro.*

(Michel Azcueta Gorostiza, educador desde los primeros años de Villa El Salvador y primer alcalde de este distrito)

En este segundo capítulo se responde la pregunta específica **¿Cómo se contextualiza al distrito de Villa El Salvador, desde su formación, como espacio promotor para la participación social y política de sus miembros?** En otras palabras, se busca explorar brevemente cómo Villa El Salvador se va construyendo como una comunidad fruto de un clima moral, un clima de valores. Se propone conocer cómo, gracias a la movilización de recursos y esfuerzos propios de la organización comunal para suplir las necesidades iniciales, sus primeros pobladores se apropiaron del lugar dando comienzo a una historia y a un sello que permite hablar actualmente de una “identidad salvadoreña”, de un sentirse orgulloso del ser vecino de esta comuna; todo esto sin perder de vista un contexto político de izquierda que “pintaba” de asambleas el ambiente.

Este capítulo se sustenta en diversas voces autorizadas. En primer lugar, es imposible obviar el protagonismo de la Cuaves: por ello, se tomó en consideración al principal impulsor de la organización comunitaria de Villa El Salvador: el dirigente campesino Antonio Aragón Gallegos<sup>14</sup>. Así también se

consideran las opiniones de Bruno Galindo Santibáñez<sup>15</sup> y Roel Baranzuela Severino: ex secretarios generales de dicha organización.

En el proceso de conformación de la institucionalidad en la naciente comunidad, el gobierno velasquista encargó, a través del Ministerio de Vivienda, a Miguel Romero Sotelo el planeamiento urbanístico de Villa El Salvador que incluyó al *módulo de vivienda comunal* como un novedoso concepto para la época.



*Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Ceremonia de reencuentro de dirigentes comunales de la Cuaves con motivo del 42° aniversario de la fundación de Villa El Salvador realizada en el Centro de Comunicación Popular y Promoción del Desarrollo de Villa El Salvador (Cecoprode-VES)*

Asimismo, para graficar el ambiente educativo de la época se tomó en consideración a dos docentes que llegaron al arenal en 1971 a enseñar bajo el enfoque de la “Educación Liberadora” –propia de los 70 en América Latina– que marcó a las primeras generaciones de sus escolares: nos referimos a Enriqueta Mesías y Michel Azcueta Gorostiza, quien además fuera el primer alcalde de este distrito<sup>16</sup>.

---

Comunicación Popular y Promoción del Desarrollo de Villa El Salvador (Cecoprode-VES), se lee sobre este dirigente: “Toda esta creación, sin duda tuvo un conductor, el Gran Maestro, ANTONIO ARAGÓN GALLEGOS ‘Chango’, que para nosotros es y será el Gran Maestro que desde sus raíces ancestrales Cuzqueñas y nutrido por la cosmovisión originaria, con su experiencia de Revolucionario, popular y Libertario, supo trazar la estrategia que iluminó el Camino Revolucionario, Popular y Libertario que muchos compañeros seguimos esos sueños, con convicción por ser también hombres ancestrales andinos. (2013: 15) Además Aragón narró con orgullo haber sido compañero de carpeta de Ángel Hugo Blanco Galdós, dirigente cusqueño quien en la década de 1960 había liderado toma de tierras en apoyo de campesinos cuzqueños de la provincia de La Convención (Cuzco).

<sup>15</sup> Tras el pedido de renuncia del primer secretario general de la CUAVE (Apolinario Rojas Obispo) en el mes de febrero de 1974, este asumió la Secretaría General el 18 de febrero de ese mismo año, rol que cumpliría hasta 1977.

<sup>16</sup> Fue elegido burgomaestre de Villa El Salvador en tres periodos (1984-1986, 1987-1989 y 1996-1998).

Para testimoniar sobre el rol de la Iglesia Católica en la nueva población se conversó con el ya referido Eugenio Kirke, quien desde 1974 trabajó arduamente con el pueblo; hecho corroborado por los dirigentes y docentes, testigos de su trabajo.

Esta reseña será un pequeño reflejo de lo que ya se ha escrito de este distrito. Basta con revisar el texto de Coronado y Pajuelo<sup>17</sup> para comprobar que VES ha sido abordado desde distintas entradas que han abarcado desde lo geográfico, la autogestión de la educación en tiempos de paz y violencia, la política gubernamental hacia y en los pueblos jóvenes así como su des-encuentro con la organización comunal en pro de un desarrollo colectivo –a este respecto la referida Cuaves ha sido también objeto de estudio– que buscaba crear una identidad.

Asimismo, se observan estudios sobre la organización socioeconómica del distrito, su situación en salud, temas en vivienda ligados a planes de desarrollo para el crecimiento urbano, la pequeña producción expresada en micro empresas y su relación con la gran industria de sus parques industriales, la evaluación de sus programas sociales como los Comedores Populares, estudios de factibilidad de proyectos agropecuarios, las mujeres y su vinculación al poder, organizaciones de mujeres y la terna familia-mujer-trabajo llegando, finalmente, a las consideraciones de algunos líderes y/o dirigentes sobre la presencia del PCP-SL en la zona.

Villa El Salvador se fundó como pueblo joven el 11 de mayo de 1971 y como distrito el 1 de junio de 1983 mediante el Decreto Ley 23 605, firmado por el ex presidente de la República Fernando Belaúnde Terry (1963-1968 y 1980-1985)

Este se ubica a 25 kilómetros al sur de Lima extendiéndose por 35 460 140

km<sup>2</sup>. Limita al norte con los distritos de San Juan de Miraflores y Villa María del

Tesis publicada con autorización del autor.  
No olvide citar esta tesis

<sup>17</sup> La referencia completa se encuentra en la Bibliografía.

Triunfo; al este, con Tablada de Lurín, Atocongo y José Gálvez; al sur con el Valle de Lurín, Pachacámac y el Océano Pacífico; con el cual también limite en su punto oeste, además del distrito de Chorrillos<sup>18</sup>.

En la actualidad, las autoridades municipales de Villa El Salvador la describen como una:

*Municipalidad reconocida a nivel internacional, líder en el Perú por su modelo de gestión democrática, participativa, transparente y constructora de ciudadanía. Guiada por el Plan Integral de Desarrollo Concertado y en cogestión con actores públicos y privados; trabaja articuladamente a nivel Metropolitano y de Lima Sur; brinda servicios de calidad a los ciudadanos y ciudadanas. Su personal es solidario, altamente calificado, competente, innovador e identificado con su institución y su ciudad.  
(Municipalidad Distrital de Villa El Salvador 2012: s/p<sup>19</sup>)*

## 2.1. La llegada al arenal y la gestación de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (Cuaves)

El surgimiento de Villa El Salvador fue uno de los más tardíos sucesos dentro del proceso de migración del campo a la ciudad claramente reseñado por el antropólogo peruano José Matos Mar en su libro *Desborde popular y crisis del Estado* (1986). En este acuñó el término “*Desborde popular*” en alusión a:

*El espectáculo de un Estado cuya autoridad, ya cuestionada, se reduce y cuyas instituciones se ven desertadas por las masas [de un Perú “No Oficial” o no reconocido por su raigambre cultural andina en contraposición a la urbano-criolla del “Oficial”]; y el de una cultura oficial que desconoce la lengua y la tradición mayoritaria [...] abren interrogantes sobre la legitimidad del Estado y la definición de la nacionalidad. La acción creciente de las masas emergentes y la gradual cristalización de sus estilos organizativos, económicos, culturales y políticos [...] son indicadores de que la situación se seguirá agravando y la cuestión se planteará con más urgencia en el curso de los próximos años. [...] El Perú Oficial no podrá imponer otra vez sus condiciones. Deberá entrar en diálogo con las masas en desborde, para favorecer la verdadera integración de sus instituciones emergentes en el Perú que surge.  
(1986: 108)*

Y es que desde inicios de la década del 40, con el poblamiento del Cerro “El Pino” (distrito de El Agustino), la población de Lima aumentó sobremanera de

<sup>18</sup> Para mayor ampliación sobre sus datos geográficos puede revisarse el siguiente enlace: [http://www.munives.gob.pe/Ves\\_DatosGeogra.htm](http://www.munives.gob.pe/Ves_DatosGeogra.htm) así como el texto *Villa El Salvador. 26 años de Historia*, incluido en la Bibliografía.

<sup>19</sup> Para mayor ampliación sobre sus datos geográficos puede revisarse el siguiente enlace: <http://www.munives.gob.pe/planmuni.php>.

591.000 en 1941 a 3,3 millones de habitantes en 1972 –un año después de la fundación de Villa El Salvador– y a 6.5 millones en 1993 (Dietz citado en Rousseau 2012: 139).

En el Perú de inicios de los 70 estaba en el poder el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas al mando del general Juan Francisco Velasco Alvarado quien propone un modelo socialista que acabaría con un sistema injusto de explotación y dependencia de las masas campesinas de sus patrones. “Con el gobierno de Velasco se puede hablar en voz alta de la temática marxista, del socialismo, comunismo, etc. [...] permitiendo una movilidad ideológica indudablemente favorable a las posiciones izquierdistas” (Aragón s/a: 3).

De ello devinieron reformas<sup>20</sup> políticas, económicas y sociales de carácter populista a la par del crecimiento demográfico natural y por las migraciones, como se mencionó. De esto vino un interés por la ubicación y dotación de servicios de las nuevas poblaciones venideras expresado en el Plan de Lima Metropolitana (Plandemet)<sup>21</sup>. En este, técnicos, políticos y empresarios concluían que “es necesario orientar el crecimiento de la ciudad capital hacia el Cono Sur. Una vez tomada esta decisión se intenta en varias oportunidades ubicar un ‘bolsón’ humano que garantice dicho crecimiento hacia el sur, cosa que recién se logra en 1971 [...] comprender este origen [...] ayuda a entender el desarrollo posterior y la situación actual de Villa El Salvador” (Azcueta 2010: 160-161).

En este contexto, pobladores ciudadanos y provincianos sin vivienda propia optaron por tomar terrenos en la zona de Pamplona, en el distrito de San Juan de Miraflores<sup>22</sup>. Esto lo encontramos en los testimonios de Aragón quien afirma que

<sup>20</sup> La más revolucionaria fue la Reforma Agraria retomada por Velasco Alvarado el 24 de junio de 1969 con la promulgación del Decreto Ley N° 17716. Este proceso modificó el mapa de relaciones de poder entre los grandes terratenientes y gamonales provincianos y los campesinos que trabajaban para ellos expropiando la tierra a los primeros y otorgándosela a los segundos tras agruparlos en cooperativas.

<sup>21</sup> Antonio Aragón concuerda con Azcueta en este punto al referir: “En el Ministerio de Vivienda existía un Plan de Expansión de la Zona Sur de Lima Metropolitana y Plan de Desarrollo de Lima Metropolitana. Ante el ‘Pamplonazo’, los proyectistas del Ministerio, entre los cuales estaba el Arq. Romero, diseñaron el esquema de un asentamiento para aproximadamente 150 000 habitantes...” (s/a: 5).

Según el informante “Antonio” –denominado así por haber sido explícito en pedir guardar el anonimato– con el objetivo de crear zozobra social al gobierno de Velasco los pobladores habían ideado invadir terrenos el 07 de abril de 1971 en los alrededores del actual hipermercado Tottus [del Puente Atocongo, parte del

“Desde comienzos del mes de abril de 1971 núcleos de ancashinos, huancainos y de otros lugares del país se preparaban a resolver la falta de vivienda [...] Cada cual daba lo mejor de sus ideas, la forma de hacerlo, las gestiones ante las autoridades, el lugar más adecuado y algunas normas de seguridad...” (s/a: 4). A su turno, Roel Barranzuela Severino, ex secretario general de la Cuaves, señaló que se invadió Pamplona aprovechando que el Gobierno estaría ocupado con una reunión del Banco Interamericano de Desarrollo en Lima<sup>23</sup>.

Así el amanecer del 7 de abril de 1971 dejó ver más de 200 esteras del primer grupo colonizador de esta zona generando gran sorpresa y la pronta reacción del Ministerio del Interior, liderado en aquel entonces por el general Armando Artola, quien dio inicio a una violenta represión. La Iglesia Católica se hizo presente en ese momento a través de Luis Bambarén Gastelumendi S.J. quien protestó ante esta arremetida y fuera detenido ante su incursión. No obstante, las intenciones de planificación urbana y el populismo del Gobierno se manifestaron al dase instrucciones al Ministerio de Vivienda para buscar una solución “adecuada”.

Según Barranzuela si al comienzo fueron 200 personas estas aumentarían a 2 000 y, para el momento de su traslado<sup>24</sup> desde Pamplona a la Hoyada Baja de Lurín, aumentaron a 50 000. Por su parte, Azcueta refiere haber sido algunos miles más al referir “... Villa El Salvador se constituyó en la mayor movilización urbana poblacional en la historia del Perú: cerca de 90,000 pobladores en un mes” (2010: 151) pues, como afirma Aragón, para el 27 de abril ya representaban esa cantidad la cual sería trasladada a 3 000 hectáreas de los arenales de Tablada de Lurín, al sur de la ciudad.

---

complejo comercial Centro Plaza Lima Sur, distrito de San Juan de Miraflores] con personas traídas del distrito del Rímac.

<sup>23</sup> Así también lo evidencia Antonio Aragón al mencionar: “Para ello [la invasión] era marco propicio la llegada de delegaciones de dignatarios extranjeros que venían a Lima para la XII Reunión de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)” (s/a: 4).

Según Aragón 2 000 familias permanecieron en Pamplona y más de 7 000 personas se trasladaron el 11 de mayo de 1971 (s/a: 5).

La primera imagen de los recién llegados fue un inmenso manto de arena salpicado de flores de Amancaes y de retamas asomando en soledad, acariciadas por la brisa marina proveniente del Pacífico; la misma que sorteaba los que serían llamados cerros “Lagarto”, “Zorro”, “Papa” así como el gran “Lomo de Corvina”.

En el día podía haber poco o mucho sol dependiendo del capricho del temporal; en la noche, vientos fríos y una oscuridad casi total<sup>25</sup>. Había que tener cuidado cuando los pies se hundían en la arena por la presencia de alacranes y lagartijas. Sin embargo, los niños más pequeños hacían del escarbar y tronar conchitas y caracolas de mar uno de sus juegos preferidos; los más grandes se daban al fulbito o al vóley.



*Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Vista del “Lomo de Corvina” en el horizonte desde la Av. Talara (3° Sector de Villa El Salvador). La forma de la autopista permite observar el terreno irregular sobre el que se ha desarrollado este distrito.*

Según “Antonio” –seudónimo para un informante quien pidió guardar en el anonimato su nombre de pila– a esta nueva población se le dio el nombre de *Villa El Salvador* por dos motivos: *Villa*, por el término que denomina todo terreno

<sup>25</sup> Los testimonios recogidos por Cecilia Blondet refuerzan los informante de esta Tesis: “Era una pampa desolada que de mayo a noviembre se llenaba de retama, unas florecitas blancas y amarillas que crecían porque como dicen, ‘era todavía virgen la tierra’, Sobre esta pampa, grupos de gente que no se conocían entre sí pero que ya se decían vecinos ‘comenzaron a vivir así’, en la oscuridad más oscura de la noche y la luz que mere en el día; en los extremos del frío y el calor, de la risa y el llanto, del miedo y la esperanza” (1991: 62-63).

reservado para maniobras de entrenamiento militar; y *El Salvador*, a sugerencia del propio Luis Bambarén Gastelumendi S.J.

Muchos, como Roel Barranzuela, llegaron en búsqueda de un terreno para su nuevo hogar e iniciaban su sueño literalmente con cinco esteras y cuatro palos: “Mi terreno significaba lo que anhelábamos con mi familia”, afirma. De este testimonio se rescata el término *anhelo: tener ansia o deseo vehemente [ardiente] de conseguir algo*” (RAE 2001: 106). Esta es denotación fundamental para el inicio de la gesta por un nuevo hogar.

En su artículo *La experiencia solidaria de Villa El Salvador*, Azcueta enuncia algunos rasgos distintivos de esta primera generación salvadoreña: la juventud de su población, ser un crisol de identidades regionales del Perú, haber sido algunos residentes limeños enfatizando especialmente que “las personas que se asentaron en ella [la pampa de arena] lo hicieron con la intención de quedarse y construir su futuro [...] tenían ya desde el inicio, el convencimiento y la plena voluntad de hacer de Villa El Salvador una barriada diferente” (2010: 151).



Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Domicilio del sacerdote Eugenio Kirke. El cuadro retrata el panorama observado por los primeros pobladores de Villa El Salvador en el arenal.

Como refiere el ex dirigente Bruno Galindo Santibáñez, segundo secretario general de la Cuaves, del conjunto de provincianos que invadieron Pamplona más del 70% provenía de diversos lugares como Cajamarca, Huaraz, Piura, Chimbote, Chiclayo, Cañete, Yauyos, Arequipa y Huancayo; todos ellos, poseedores de una gran riqueza comunal expresada en el *ayni* y/o la *minka*, términos quechuas empleados para referirse a las faenas comunales y que aluden al sentido de reciprocidad y ayuda mutua que debe haber entre pobladores.

Estos valores son muestra de que la población, de procedencia mayoritariamente andina, observó el nuevo hábitat desde su cosmovisión. Este hecho se refleja, por ejemplo, en las pinturas de Gregorio Samillán quien en “La última cena andina”<sup>26</sup> adscribe a usos y costumbres andinos como la vestimenta (faldón largo, *ojotas* o sandalias de caucho usadas comúnmente entre lo(a)s y las campesino(a)s de zonas alto andinas) y el hilado elementos judeo-cristianos como la Virgen María quien –junto al Niño Jesús sostenido de su *lliclla* o manta de lana usada por las mujeres andinas para cargar forraje, leña, a los hijos pequeños, entre otros– hila dentro de una pared de esteras alumbrada por un lamparín que contrarreste la oscuridad del arenal.

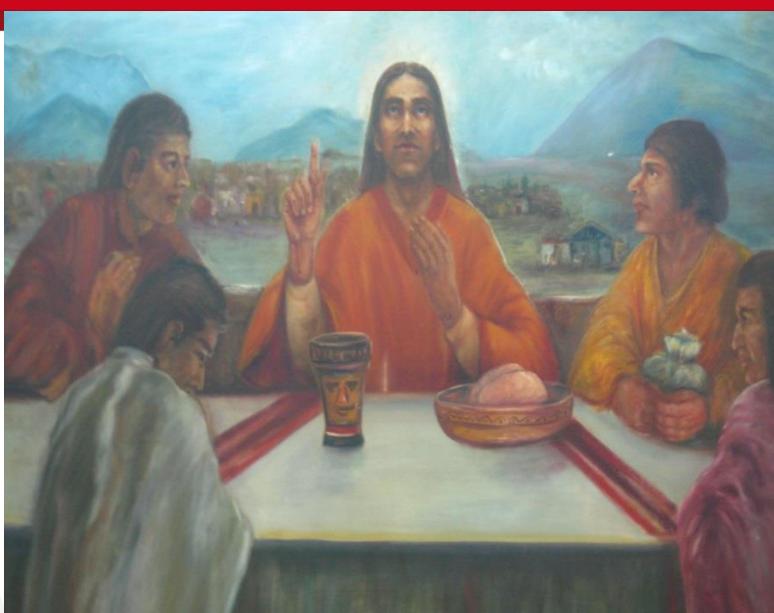
De otro lado, decidió retratar la celebración de la Última Cena con un Jesús quien, al igual que sus apóstoles, ha reemplazado la túnica por un *poncho* o manto de lana gruesa usado por los hombres andinos para protegerse del frío clima invernal andino. Asimismo, en lugar de un cáliz bendice un *kero* –o vaso ceremonial incaico– y coloca el pan en una vasija de barro cocido, dejándose de lado la patena metálica. Una vez más, el nuevo asentamiento retrata tras ellos las dunas que acogieron a los recién llegados.

<sup>26</sup> Se desconocen los títulos originales de ambos cuadros: estos han sido colocados por quien escribe.



Fuente: Archivo personal de trabajo de campo.

Autor: Gregorio Samillán S.<sup>27</sup>



Fuente: Archivo personal de trabajo de campo.

Autor: Gregorio Samillán S.<sup>28</sup>

Vuelvo a mencionar una palabra neurálgica en lo que será la identidad de este nuevo asentamiento humano: *solidaridad*, sentido implícito en el *ayni* y/o la *minka* referidos.

A este respecto, Blondet, basándose en Degregori, enuncia: “... al igual que en otras experiencias de fundación de nuevos pueblos, las redes de ayuda mutua y el parentesco espiritual, operaron como soportes indispensables para subsistir” (1991: 63). Así, según Fryné Santisteban, podemos afirmar que este bagaje “... se actualiza en su vida urbana a través de actitudes solidarias entre vecinos o de manifestaciones de apoyo mutuo entre organizaciones” (1985: 214). Como aseveró en su entrevista José Eduardo Moyano, hermano menor de María Elena Moyano, “El desierto los unificó” y bajo el fuerte sol había que construir una ciudad entera: fue el origen de la primera consigna “*Porque nada tenemos, todo lo haremos*”.

Es así que, como afirma Azcueta, “90 000 personas desconocidas se ven en la necesidad de buscar soluciones rápidas y eficientes a problemas urgentes:

<sup>27</sup> Cuadro ubicado en la Parroquia Cristo Resucitado, visitada el día 08 de mayo del año 2013 y ubicada en el sector, Grupo 15, Av. Álamos (VES).  
<sup>28</sup> Cuadro ubicado en la Capilla Santos Apóstoles, visitada el día 8 de mayo del año 2013 y ubicada en el 2º sector, Grupo 15, Av. Álamos (VES).

agua y desagüe, alimentación, luz, transporte, etc.” (2010: 151) así como la educación de los hijos venidos con el contingente. Este fue el ámbito que habría dado el chispazo primario para la organización ya que como afirma Aragón “El esfuerzo prioritario de todo el pueblo era salvar el año escolar de los niños” (s/a: 7-8). En suma, “La misma necesidad llevó rápidamente a los invasores a desarrollar mecanismos de participación colectiva” (Blondet 1991: 63), facilitados por otro rasgo importante: la experiencia asambleística, traída desde sus lugares de origen.

Antes de proseguir, vale aclarar un aspecto que diera lucidez a la voluntad comunal de empezar a “construir” el hogar: la conciencia de clase, un tema que desde inicios del nuevo asentamiento se discutía en las asambleas. Como refiere Aragón, “Se comprendía que la sociedad en que vivíamos era injusta, basada en la explotación del hombre por el hombre, y que teníamos que luchar por cambiarla sin esperar regalos ni limosnas [...] [había el] consenso de estar marginados por el sistema social imperante y que nuestra unidad organizativa era la mejor garantía para superar nuestros problemas o ser escuchados en nuestros reclamos” (s/a: 7-8). Sobre esto Azcueta complementa afirmando que “La organización vecinal [...] obliga a los pobladores también a mirar hacia atrás [...] a conocer las causas de la situación que genera la existencia de los pueblos jóvenes. Se asume, entonces, consciente y críticamente el pasado, se analiza el presente y se intenta construir el futuro y, todo ello, socialmente, masivamente” (2010: 172).

De esta manera, las asambleas se constituyeron en espacios de reflexión sobre la realidad nacional y social y, por ende, de acción para organizarse: “Decimos siempre allí que seremos, quizás, un pueblo pobre y explotado pero nunca un pueblo aplastado, sin futuro” (Azcueta 2010: 172). Es gracias a estas dinámicas que Aragón concluye: “Así fue surgiendo la Fraternidad entre los Dirigentes, la mística entre los pobladores [...] Había que ir elevando el nivel de

transformadora” (s/a: 8). Esta misma dinámica se daría para el caso de los temas de género como veremos más adelante.

Por su parte, el sacerdote Eugenio Kirke, tras su arribo a Villa El Salvador en 1974, recuerda: “Cuando llegué no había luz ni agua pero estaba lleno de efervescencia por estar lleno de asambleas. En una casa, en una manzana ponían un mechero para indicar que ahí había asamblea; o también [para indicar] hasta la reunión general de todo Villa El Salvador”. Por ello, la organización era un imperativo que Bruno Galindo no dudaba en anunciar a los vecinos: "Hay que organizarnos porque si no nos organizamos no vamos a tener ningún adelanto, ningún progreso. Organizados vamos a pedir al Gobierno, vamos a exigir y vamos a trabajar".

Dicha dinámica de asambleas se explica, según Aragón, porque “Llegaron dirigentes de todo tipo, de todo color, profesionales también [...] había gran riqueza de gente pensante con ganas de hacer historia”; a lo que Barranzuela complementa al decir que "Cuando llegamos acá éramos un pueblo planificado porque los dirigentes, los que hicieron la invasión, eran dirigentes de las minas, dirigentes campesinos, dirigentes de las fábricas...y negociaron el traslado".

Este expertize comunal que si bien facilitó la dinámica organizacional promovería lo que el religioso Kirke ya avisoraba: “Si bien los dirigentes han sido de sindicatos obreros, textil [...] de construcción civil *aquí se han venido formando los líderes* [la cursiva es mía]”. Veremos el despliegue paulatino de esta afirmación en el transcurso del trabajo.

La organización comunal corrió en paralelo a la cada vez mayor presencia del Velasquismo el cual proponía un modelo de gobierno y organización para la nueva población: la cooperativa<sup>29</sup>. Sin embargo, como afirma nuevamente Blondet:

“... la organización barrial empezaría a introducir nuevas instancias de mediación entre la población y el Estado [...] la figura del presidente como la de un patrón que otorgaba bienes y servicios iría sustituyéndose por una estructura diversificada de dirigentes vecinales” (1991: 63). Bienes y servicios que iniciarían con el planeamiento urbanístico y el otorgamiento de títulos de propiedad<sup>30</sup>: así comenzaba el experimento social de desarrollo urbano de Velasco<sup>31</sup> para este pueblo joven. Sin embargo, Bruno Galindo acotó en su entrevista:

*Al general Velasco podemos agradecerle porque nos dio un terreno para vivir y permitió que la Organización [autogestionaria<sup>32</sup> y comunal se] desarrollara; el resto, las grandes obras [realizadas] aquí, el 80%, le cuesta al pueblo [...]. El soporte de la organización ha sido el trabajo comunal y aporte económico de sus pobladores porque Velasco no dio así por dar.*



<sup>30</sup> Sobre este tema Azcueta escribe: “Luego de un apoyo inicial por parte del gobierno, específicamente con la entrega del terreno y la lotización del mismo, los pobladores tuvimos que enfrentar solos el reto del desarrollo, prácticamente sin ayuda externa alguna. La primera tarea fue la de planificar la expansión urbana del mismo” (2012: 152).; tarea que el Gobierno ya había iniciado como recuerda el gerente edil de la Munives Enrique Zevallos al afirmar, para los primeros años post invasión: “Luego llegó Sinamos para hacer la distribución catastral: instalaron sus primeras oficinas en la Manzana F del Grupo 1 empezando a reunirse con los primeros pobladores para el estaqueado definitivo de las viviendas ya con planos aprobados y vías habilitadas; el resto era fe y esperanza”.

<sup>31</sup> Y en esta presunción no erró el sacerdote Eugenio Kirke al afirmar: “Parece que el Gobierno [de Velasco] tenía planes para una ciudad satélite, es decir, a las afueras de Lima. Y que cuando se dio la invasión ya debían tener el plan pues en tres semanas no hubieran podido haber trasladado y ubicado a la gente de forma tan ordenada. Por eso a veces lo llamaban [a VES] ‘el pueblo de Velasco’”.

<sup>32</sup> Según “Antonio” el Gobierno no habría visto con buenos ojos, desde un comienzo, el carácter “autogestionario” por temer que este grupo dirigencial [en referencia a los primeros dirigentes de la nueva invasión] pudiese proclamarse con cierta autonomía con lo cual sería, en palabras de “Antonio” ‘*un poder contra otro poder*’. Por ello, este acusó al Gobierno de haber iniciado persecuciones contra sus dirigentes siendo algunos apresados por Seguridad del Estado y conducidos al cuartel “El Potao” (distrito del Rímac) donde eran torturados colocándoseles hasta las rodillas en tinajas llenas de agua y dejándoles por largo tiempo. Sin embargo, afirmó que esto no amedrentaba el accionar de los demás dirigentes.

Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Busto del General Juan Velasco Alvarado en el cruce de las avenidas Juan Velasco y Los Álamos (2° Sector de Villa El Salvador)



Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Detalle: el escudo de la Cuaves está presente en este busto.

A su vez estas primeras dinámicas de organización darían pie, paulatinamente, a una institucionalidad política y autogestionaria mayor como la Cuaves. En palabras de Roel Barranzuela:

*La Cuaves nace de intensos debates motivados por cómo queríamos que sea la organización del incipiente pueblo [...] Sinamos<sup>33</sup> quería un tipo de organización. El primer sector tenía otro y los dirigentes comunales planteábamos hacer otro. El Sector 1 planteó tener una Cooperativa [Integral Autogestionaria] de Villa El Salvador pero dos o tres años después hubo reunión de delegados con voz y voto uno por manzana y tras dos días [de debate] nace la Cuaves<sup>34</sup>.*

Dicha reunión tuvo por nombre “I Convención de Delegados” y fue convocada con un propósito que reúne el espíritu de lo que se ansiaba conseguir:

<sup>33</sup> Siglas del Sistema Nacional de Movilización Social, creado en 1972 según Decreto Ley N° 18896 el cual tenía como finalidad lograr la activa participación de la población nacional en las tareas implicadas en el Plan de Desarrollo Económico y Social del Gobierno de las Fuerzas Armadas. Antes de este, la entidad encargada de ocuparse de esta nueva invasión había sido la Oficina Nacional de Desarrollo Nacional de los Pueblos Jóvenes (Ondepjov).

<sup>34</sup> Bruno Galindo respalda lo dicho por su compañero: “Del 28 al 30 de julio de 1973, en una reunión en el Colegio Pachacútec, más de 5 000 dirigentes del primer, tercer y sexto sector de Villa El Salvador aprobaron que organización regiría el destino de Villa El Salvador: Cuaves”. Además una de las razones que se esbozan del porqué de la caída de la CICA fue, como afirma Enrique Zevallos: “Había disputas políticas y organizaciones de izquierda que hizo que al final la CICA se desarticulase por tener un sentido cooperativista”.

... recoger el estado de ánimo de la población, sus aspiraciones inmediatas y mediatas, y hacer realidad su ORGANIZACIÓN a fin de que fuera interiorizando cada vez más mayores niveles de conciencia gremial y política, para que fueran instrumentos de acción en diversas formas [...] pero aceptadas por el conjunto de la población; y que le fueron dando a ese gigantesco asentamiento una personalidad propia, un orgullo propio de ser marginados y, sin embargo, capaces.  
(Aragón s/a: 11)

De esta manera, según Azcueta, la gran riqueza de la Cuaves fue constituirse en una organización comunal integral la cual dio unidad muy grande a toda la población y crecía a la par del aumento demográfico del pueblo joven.

Para conocer la misión de la Cuaves incluyo los fines con los que esta nació reseñados por Aragón (s/a: 14-15):

- I. Procurar el desarrollo humano y social de acuerdo a valores solidarios de libertad y justicia.
- II. Generar una base productiva y un soporte económico mediante empresas comunales, de propiedad social, de producción y de servicios.
- III. Perfeccionar sus mecanismos de autogobierno local como expresión revolucionaria de una democracia social de participación plena.
- IV. Contribuir permanentemente para alcanzar y consolidar una sociedad socialista, humanista y solidaria

Si bien Azcueta no niega la experiencia de organización ni el gran despliegue de esfuerzos realizado por pobladores y dirigentes para lograr consensos y aspirar a una institucionalidad mayor advierte no perder de vista la influencia del gobierno velasquista mediante su apoyo al surgimiento de modelos de autogestión por ir en consonancia con la política de *propiedad social* y

cooperativista que deseaba fomentar. Por ello, afirma: "El proyecto Cuaves fue concebido, alimentado y sostenido por el sector más progresista del gobierno de

Velasco, enmarcado en su proyecto político reformista y próximo al sector de 'propiedad social' que quiso implantarse en el Perú" (2010: 161).

¿Qué habría motivado este énfasis? Lograr clientelaje político entre pobladores de pueblos jóvenes, fortalecer la "propiedad social" como política y ensayar la cara urbana del Sinamos luego de haber iniciado su actuación en la ruralidad peruana. De esta manera, el "socialismo autogestionario" busca ser desmitificado por Azcueta al afirmar:

*A pesar de que es un hecho histórico objetivo que una vez caído Velasco y decapitado el sector radical de las Fuerzas Armadas, cayó inmediatamente el proyecto Cuaves, hasta el día de hoy [año 1982] se sigue explicando intencionalmente que el fracaso de la autogestión se debió a los malos manejos de algunos dirigentes [...] cuando se trata simple y llanamente de un fracaso político en una situación determinada de la historia del Perú. (Azcueta 2010: 162)*

Azcqueta no sería el único con esta tesis. A inicios de ese mismo año Eduardo de la Piniella escribió:

*... los 300 mil pobladores de Villa El Salvador buscan cotidianamente sacudirse de las terribles condiciones de existencia que sufren y de las ilusiones generadas por el ex Sinamos, que pretendió hacer de este pueblo joven un modelo de autogestión [...] Originalmente el gobierno del general Juan Velasco situó al nuevo pueblo joven como uno de los modelos de la pretendida sociedad participacionista. La solución de la empresa a resolver fue atada a este esquema de organización social. Cayó Velasco y con él ese planteamiento. Desde entonces Villa El Salvador no ha podido solucionar problemas urgentes y claves, como el reconocimiento oficial de la Comunidad Autogestionaria de Villa El Salvador (Cuaves) –entidad representativa de la población... (1982: 1)*

Estos párrafos buscan contrastar la versión cuavista de la gestación de su organización en relación al proyecto urbanista de Velasco para Las poblaciones de los conos de Lima mas no desmerecer la labor de la Cuaves como ente organizador de la población. Además esta dotó de una institucionalidad mayor a la que se había venido gestando a nivel de las manzanas: "Desde los días subsiguientes al traslado [...] los pobladores fueron organizándose ya sea por manzanas o por grupos residenciales, sin homogeneidad ni tareas muy precisas. Las necesidades crecientes irían modelando la organización" (Aragón s/a: 7).

Si bien los párrafos anteriores nos han venido señalando muestras de solidaridad entre recién conocidos para ayudarse ante las necesidades, la formación de un entorno de asambleas desde las que se fomentaba la reflexión sobre la conciencia de clase y la elaboración de planes para la puesta en marcha de acciones que consigan los objetivos anhelados, considero que la mayor parte de estos procesos se dieron a la luz de la experiencia dirigencial y/o asambleística de los hombres. En otras palabras, las ideas que buscaron “atizar el fuego” de la participación fueron dadas por las experiencias dirigenciales a las que un importante porcentaje de los recién llegados no había sido expuesto antes.

Por ello, es importante no perder de vista las dificultades que debieron afrontar estos líderes para generar poco a poco una “cultura de asambleas”: “La Cuaves estaba avocada a la tarea de asegurar la presencia masiva y crear entre los pobladores el hábito de participar colectivamente en la atención de sus problemas. Con ese fin estableció algunos mecanismos compulsivos, entre los que destacó un sistema de multas que obligaba a los vecinos a asistir a las reuniones” (Blondet 1991: 64).

Con esta cita Barranzuela encuentra un contrapunto ya que en su entrevista comentó "Si no participaba no vivía...y ¿cómo una persona que no participa puede ser parte del desarrollo de un pueblo? Se creó la identidad por la arena: nosotros por qué vamos a dar un lote de terreno a alguien que le apesta esta arena [...] así se ganó una identidad y por la participación que era solidaria", en referencia a las primeras asambleas a las que la gente asistía para mostrar su interés de permanecer en la Villa El Salvador de arena y esteras.

Fue gracias a esas asambleas que la necesidad de aseguramiento del lote pudo ser cubierta en poco tiempo al permitir el debate y los acuerdos en un ejercicio constante de participación. Por su parte, para Bruno Galindo *participar* consistía en que “Todos los vecinos tenían que hacer trabajo comunal o colaborar con dinero para hacer obra que luego beneficiaría a todos”.

Este par de testimonios refleja el deber de participar que se buscaba enseñar a los pobladores para lograr avances personales y como colectivo además de concientizarles sobre la participación como el medio idóneo para la obtención de beneficios como, en primer lugar, el aseguramiento de su lote de terreno. Con esto se resalta que el inicio de la participación no fue una motivación innata sino un proceso de enseñanza y aprendizaje paulatinos pero respaldados por la experiencia dirigencial y política de quienes lideraron este proceso.

¿Cómo solía ser una asamblea en aquellos años? Según relata el padre Kirke<sup>35</sup>, a nivel de manzanas se trataban asuntos competentes a las mismas manifestando: "Tenemos que apoyar porque hay una faena este domingo para hacer aulas" o "Tenemos que unirnos con otras manzanas para pedir el agua<sup>36</sup>, luz o estar atentos de castigar a los delincuentes en los patíbulos"<sup>37</sup>. En una reflexión personal este mencionó:

*Yo me impresioné mucho de las asambleas de Villa El Salvador pues estos hombres, vecinos, obreros, artesanos...¡Cómo hablaban y con tanta seguridad y conocimiento de cosas a nivel de Villa y a nivel mundial! Estaban bien enterados y de muchas cosas. Para mí era una universidad en la que estaban aprendiendo a expresarse y a defender sus puntos de vista.*

Ahora bien. Con la Cuaves ya conformada sus dirigentes sabían que debía existir una estructura que incorporase a estos líderes manzanales. A ello ayudaría grandemente el planeamiento urbanístico de la zona con un modelo que, para la arquitectura de la época, resultaba novedoso: el módulo habitacional comunal.

<sup>35</sup> Como se verá más adelante, dicho sacerdote participaría activamente de estos espacios en aras de brindar un simbólico mensaje a nombre de la Iglesia presente en el lugar. Por ello, Roel Barranzuela reconoce que "desde el comienzo trabajó la Iglesia por eso guardamos respeto a Luis Bambarén y al P. José Walijweski, quien ayudaba a los pobres". Este sacerdote, de origen polaco, fue el primer párroco que tuvo Villa El Salvador. Él elevó a los obispos peruanos el requerimiento para que más sacerdotes llegaran al naciente pueblo. Gracias a la canalización de este pedido, el Papa San Juan XXIII permitió el envío de sacerdotes americanos e irlandeses dentro de los cuales llegó Eugenio Kirke en 1974.

<sup>36</sup> Según Roel Barranzuela, un solo camión cisterna dejaba el agua a la entrada del 1° Grupo del 1° sector, donde Sinamos había instalado su oficina. Esto es confirmado por el gerente edil Enrique Zevallos: "La Junta de Asistencia Nacional (JAN), entidad del Gobierno, les dejaba agua en baldes sellados y la gente corría compitiendo por ellos; aunque la solidaridad se vivía."

<sup>37</sup> Palos a los cuales la comunidad amarraba y castigaba a los delincuentes comunes azotándolos.

Se introduce aquí brevemente la labor del arquitecto urbanista peruano

Miguel Romero Sotelo<sup>38</sup>. Este hombre, funcionario de la Junta Nacional de Vivienda (JAN) –organismo técnico creado por el gobierno de Velasco Alvarado para atender los barrios marginales del Perú– estuvo a cargo del diseño urbanístico para el nuevo distrito: ello haría que su trabajo con la Cuaves fuese constante. “Para cuando nos piden diseñar una nueva ciudad para reubicar a un conjunto de invasores, en la Junta Nacional de Vivienda teníamos un catastro para asentamientos populares ya hecho el cual serviría para saber dónde poderlos reubicar”.

Este hombre sabía que el aporte de su equipo sería complementario al de la dirigencia cuavista: “Con la arquitectura urbanística se da la estructura física; la Cuaves dio la estructura social”; afirmación que evidencia que el diseño de Villa El Salvador se haría en armonía con la lógica de la organización comunal impulsada por la Cuaves.

Por ello, en el plan de Romero una de sus propuestas fue incluir el concepto de *equidad física* mediante el establecimiento de un número igual de viviendas por manzana para que los secretarios cuavistas tuviesen un mismo número de pobladores bajo su dirección con el fin de promover un poder equitativo<sup>40</sup>.

Asimismo las manzanas conformarían el *módulo* el cual: “... era importante de diseñar porque nuestro país tiene costa, sierra y selva y tenía que tener una estructura física para que [las tres] se identificaran [...] ¿Por qué el módulo es así? Porque es un módulo con *identidad* [la cursiva es mía]: las manzanas son igualitas. [...] [Además] Tenía que tener un buen parque que es el corazón del grupo residencial”.

<sup>38</sup> Enfatizo la nacionalidad pues el mismo Romero Sotelo, en su entrevista, desmintió rumores sobre la nacionalidad alemana o cubana de los arquitectos que idearon el plan catastral.

<sup>39</sup> La explicación al planteamiento del diseño urbanístico de Villa El Salvador así como las citas que se incluyen han sido extraídas de la participación de Miguel Romero Sotelo en el Fórum “Conociendo nuestra historia, construiremos nuestro futuro”. La referencia completa de este se encuentra en la Bibliografía.

<sup>40</sup> Esto lo había aprendido del diseño de módulos de vivienda en Pamplona (distrito de San Juan de Miraflores).

Este elemento es de suma importancia para la historia de Villa El Salvador pues, como mencionó Roel Barranzuela: “[El espacio que habitaríamos] tenía algo que nos aglutinaba: en primer lugar, un parque central que en todos los grupos existe; en segundo lugar, las manzanas se conectaban con el parque central [...]”; a lo cual Bruno Galindo complementa: “Desde el Parque Central había local comunal, posta médica, talleres de producción, lozas deportivas, cunas de inicial”.



*Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Primer Parque Central de Villa El Salvador (Grupo 1 del 1° Sector de Villa El Salvador). En este se observa, de izquierda a derecha: una capilla, un Pronoei y un puesto de salud.*

Gracias a su experiencia en el diseño de otros pueblos jóvenes en Lima y al interior del país, Romero conocía el espíritu que, según él, animaba a sus habitantes: el comercio. Por ello, consideró en su diseño calles anchas para una ciudad empresarial: idea impulsada por los dirigentes que tenían planeado destinar terrenos para una zona industrial<sup>41</sup>. Es más, el convencimiento de los dirigentes de hacer de esta una ciudad industrial habría motivado otra de las frases surgida en estos años: “*Antes de casas, fábricas*”.

Para Romero el origen de la predisposición al trabajo de estos pobladores proviene de una raigambre cultural pre-colombina que evidencia el disfrute o gozo expresados en un trabajo comunitario alegre y divergente de la visión occidental

resumida, según él, en el libro del Génesis: “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”<sup>42</sup>.

Así el módulo era un núcleo que, como afirma Romero, permitía formar una red que “con un mismo plano modular eléctrico y sanitario se podía repetir y así construir rápidamente la ciudad”. Esta inició desde el primer, segundo, tercer y sexto sectores con la siguiente distribución:

1. El plano de Villa El Salvador había previsto diez sectores: esta es la unidad poblacional mayor.
2. Cada *sector* incluía entre 25 a 30 *grupos residenciales*. Habría un parque central por cada uno.
3. Al interior de cada grupo se contemplaban 16 *manzanas*.
4. Cada manzana albergaba 24 *lotes* de 140 m<sup>2</sup>: este era la extensión de la vivienda.

La conformidad de este modelo se expresa en opiniones como la de Barranzuela: “... y nos gustó que los grupos se fuesen replicando y que tenía calles largas. Además, le complementamos diciéndoles que debía tener calles anchas y él aceptó porque dijo: ‘Aquí va a venir otro tipo de gente que va a sacarse el *lancho*’<sup>43</sup>”.

Por ello, desde sus primeros días en la secretaría general, el mismo Galindo Santibáñez recordó que si bien desde 1972 los dirigentes habían iniciado distribuyéndose en cada manzana, grupo y sector es a raíz de la creación de la Cuaves que en cada manzana se adscribirían con mayor claridad dirigentes-secretarios de las carteras de Educación, Servicios y Producción, Salud, Previsión Social, Asistencia Social y Fiscalización<sup>44</sup>. “La manzana fue primero; las

<sup>42</sup> El versículo completo se encuentra en Génesis 4, 19: “Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado. Porque polvo eras y en polvo te convertirás” (La Biblia Latinoamérica 1972: 44).

<sup>43</sup> Término del argot popular peruano para aludir al dar el todo por el todo al realizar alguna acción.

<sup>44</sup> Anónimo menciona que lo primero que se formó en Villa El Salvador fue la Junta Vecinal conformada por el Secretario General, su Sub-Secretario General, los secretarios de Educación, Comercialización, Servicios, Salud y Deportes; todos ellos con jurisdicción en su respectiva manzana. Por su parte, el padre Eugenio Kirke

organizaciones de base (Clubes de Madres, Vaso de Leche, Clubes Deportivos, Clubes de Sastres) han aparecido después por ordenanza de la Municipalidad Metropolitana de Lima”, anota Barranzuela.

Además se proponían reuniones por carteras para debatir diversos temas según las necesidades de los pobladores. De la Piniella aclara aún más el panorama al explicarnos:

*Cada grupo residencial cuenta con 8 dirigentes que integran la Junta Directiva Central. Según se estipula en el tipo de organización, cada grupo residencial está compuesto por 16 manzanas; cada manzana centraliza a 24 familias. La manzana elige 5 dirigentes. Estos se reúnen en asamblea con los dirigentes de las restantes 16 manzanas y eligen una junta directiva central de 8 personas que participan en la asamblea de la Cuaves, que elige a su vez el Comité Ejecutivo<sup>45</sup> (1982: 2)<sup>46</sup>*

La consigna era que el dirigente trabajase en constante coordinación y cercanía a las bases, a sus pobladores<sup>47</sup>, con el fin de que, en conjunto, se movilizase a todo Villa El Salvador para las faenas comunales. Por ejemplo, ante los reclamos por la instalación de alumbrado público el dirigente de la manzana donde el servicio era requerido se comunicaba con la dirigencia del grupo la cual llevaba la petición, a su vez, al Comité Ejecutivo Central para su debate. De ser aprobado dicho pedido, se coordinaba con el pueblo el aporte económico que este daría y el modo de trabajo para la apertura de las zanjas para el cableado eléctrico<sup>48</sup>. Finalmente, se coordinaba con la empresa eléctrica el lugar, las horas

---

si bien reafirma haber existido, desde un comienzo, secretarios de Educación, Comercialización y Salud agrega los cargos de Vigilancia/Seguridad y Disciplina señalando que la Junta entera cambiaba cada dos años para que todos pudieran ser dirigentes. Si bien Roel Barranzuela concuerda con “Antonio” en señalar que hubo Secretario General, de Salud, Servicio y Comercialización agrega los cargos de Secretario de Producción y Fiscal.

<sup>45</sup> El Comité Ejecutivo Central de la Cuaves es la entidad máxima de gobierno comunal liderada por el Secretario General.

<sup>46</sup> Azcueta evidencia también esta organización al referir: “En primer término tenemos la instancia representada por la Cuaves con tres niveles de participación. A nivel de manzana: 5 cargos; de grupo: 8 dirigentes; de ejecutivos comunales: 10 dirigentes” (2010: 153).

<sup>47</sup> El pueblo mismo era fiscalizador de sus dirigentes pues, como mencionó Antonio Aragón en su entrevista: “No se hacía nada sin consultar antes a las bases [...] Los grandes lineamientos se consultaban al pueblo: el pueblo es fiscalizador del líder pues en arca abierta hasta el justo peca”.

<sup>48</sup> Resultaba mucho mejor si algún poblador tenía contactos que pudiese acelerar la dotación del servicio sea por medio de donaciones o brindando facilidades. Por ejemplo, “Antonio” relató que cuando se buscaba equipar las aulas de los primeros colegios, un padre de familia dio el dato de que en la Universidad Ricardo Palma (URP) había carpetas en desuso arrinconadas en depósitos que podían intentar pedir las: así lo hicieron y obtuvieron varias carpetas que representó un ahorro significativo a los padres de familia.

y las fechas de instalación<sup>49</sup>. Esta dinámica brindó autoestima al pueblo y le hizo autoperibirse cumplidor de lo que se proponía y en tiempo record. Como narró el ex alcalde de Villa El Salvador (1989-1992) José Rodríguez:

*En la gente resaltaba el deseo de querer contar con los servicios: el Estado ponía los materiales y la población el trabajo comunal y la mano de obra no calificada. Por ejemplo, como se necesitaba agua la población no podía comprar los tubos pero se ofrecía a abrir las zanjas y en esa mano de obra estábamos todos: niños, jóvenes, adultos, ancianos. Era un ambiente de 'apuesta solidaria', de 'participación comunal', de 'compromiso con la gente' así como de asambleas y fiestas [...] fue así cómo Villa El Salvador pudo obtener, por ejemplo, agua en seis años mientras que Tablada de Lurín llevaba cuarenta sin contar con el servicio.*

Este *modus operandi* de trabajo conjunto permitió compenetrar a la población y sentir que juntos se construía, se avanzaba hacia el fin de sus propósitos: "Todo fue posible gracias al bolsillo y al sudor de los dirigentes y de las familias porque se trabajaba día y noche, fines de semana y hasta feriados", asevera Bruno Galindo.

Azcueta lo secunda afirmando: "[en la historia de Villa El Salvador] en su balance de los 16 años vividos [1971-1987], tiene mucho más de experiencias positivas; es decir, de aquellas que terminen en éxito, por muy pequeño que sea, pero éxito, conquista, logro al fin. Se va cimentando una conciencia de su propia posibilidad; lo que el pueblo se propone, lo consigue a través de la organización, participación y movilización" (2010: 172).

El agua, la luz eléctrica, la construcción de las primeras aulas –ayudada por marchas para exigir, a la par, la dotación de estos servicios al gobierno de turno– se vio dinamizado, según algunos informantes, por aquello que les constituía de antaño: "Las casas se han hecho por la *minka*: [los vecinos] te ayudaban a hacer tus zanjas, tus bases y así celebrábamos; todo el mundo se conocía" –señala Barranzuela.

Esta cercanía permitió un temprana socialización que devino en mayores muestras de solidaridad entre vecinos, un término enarbolado como parte de la

identidad de este distrito: "Hubo mucha solidaridad aquí como para, por ejemplo, organizar *picaronadas*<sup>50</sup> o *polladas*<sup>51</sup> cuando había que ayudar a algún vecino con los gastos del sepelio por la muerte de un familiar, por ejemplo", recuerda el padre Kirke hablando del sector en el que trabajaba.

Con ánimos de hacer un balance sobre este escenario de solidaridad "a flor de piel" es necesario evidenciar que para la dotación de ayuda de parte del Gobierno este también exigió compromisos por medio de convenios; solo así tendría sentido lo que líneas arriba mencionó Galindo al referir: "Velasco no dio así por dar" lo cual es reforzado por Blondet: "Con otras madres igualmente preocupadas se reunieron en comisión, sin siquiera convocar previamente una asamblea. Fueron a la oficina estatal y consiguieron del Sinamos una donación de materiales de construcción para la escuela. De acuerdo al *convenio*, [la cursiva es mía] el trabajo lo pondrían los pobladores y los materiales la organización gubernamental" (1991: 69-70).

Sin la mención a este acuerdo lo relatado por Galindo, Kirke y Rodríguez en torno al impulso innato por la solidaridad se relativiza. Una vez más, no se pretende negar la existencia de este factor motriz sino precisar que la población debió cumplir ciertas tareas que el Gobierno exigió para la obtención de los servicios requeridos.

A continuación, refiramos el modelo educativo que se implantó en el nuevo distrito el cual fue de suma importancia para entender las mentalidades que en las generaciones más jóvenes de salvadoreños se empezaron a imprimir.

<sup>50</sup> Evento en el que se expende el *picarón*: un postre hecho a base de una mezcla de harina, camote y zapallo la cual, tras ser fritas, es servida con chancaca o miel de abeja. Si bien es consumido en muchos países de la región, en Perú es uno de los platos consagrados de la "cocina criolla".

<sup>51</sup> Evento en el que se expende un plato conformado de pollo frito, papas sancochadas, ensalada de verduras y salsas a gusto del comensal. El pollo, al ser un ave masivamente consumida en el mercado peruano, resulta un producto económico y fácil de preparar al ser solo frito. Por ende, la pollada constituyen un medio rentable para recaudar fondos de manera práctica y diligente.

## 2.2. El modelo educativo de los 70 y su sello en las primeras generaciones de jóvenes salvadoreños

Las escuelas son espacios consagrados de generación de identidad pues en ellas se “moldea” en el educando los valores que conformarán al futuro ciudadano. Por ende, explorar el modelo educativo implica adentrarse en las teorías y metodologías que se aplicaban en las aulas de los centros educativos salvadoreños. El objetivo era formar ciudadanos que se insertaran en su comunidad reflejando valores y aplicando habilidades que repercutieran en el desarrollo de la misma.

No podemos explicar la aplicación del modelo educativo a Villa El Salvador sin antes referir los postulados pedagógicos de aquella época en el Perú y cómo estos fueron enfocados desde la universidad antes de su aplicación. Por ello, en esta sección se ha trabajado principalmente con los testimonios de Enriqueta Mesías y Michel Azcueta, educadores de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) que llegaron a Villa El Salvador a poco tiempo de su fundación.

En 1971 el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas preparaba la “Reforma de la Educación” antes de su aplicación en las instituciones educativas estatales al año siguiente. Esta proponía potenciar la vinculación entre el (la) alumno(a) y su comunidad para constituir en este(a) una actitud de apertura hacia el colectivo. El (la) educando(a) debía tornarse en líder cultivándole una conciencia y visión integrales de la realidad nacional<sup>52</sup> –así como internacional– que sustentara una actitud participativa en su entorno.

Dicha propuesta era materia de discusión en la universidad por los educadores. Para nuestro caso de estudio, cabe resaltar el protagonismo de un grupo de compañeros de la PUCP conformado por Michel Azcueta, Nelly

<sup>52</sup> En aquellos años había un claro énfasis en el gobierno de Velasco Alvarado por fomentar “lo peruano” desde distintos ámbitos. Uno de ellos fue la reivindicación de la lengua Quechua como la más representativa de entre las lenguas indígenas del Perú. Por ello, Michel Azcueta recordó que cada lunes, en la formación de los alumnos del Colegio Fe y Alegría N° 17, los alumnos debían aprender diez (10) nuevos vocablos quechuas.

Pascassio, Elizabeth Ubillúz, Aída García Naranjo, Andrés Muñoz y Enrique Jaramillo a quienes, el propio Azcueta calificó de “personas comprometidas con la historia el Perú y de América Latina de los años 70”. Así “cuando nace Villa El Salvador vimos que era una oportunidad para iniciar una experiencia pedagógica distinta” lo cual les llevó a preparar un proyecto educativo ligado a la mentada Reforma.

Mientras tanto, ¿qué sucedía en Villa El Salvador con respecto a la Educación? Como se mencionó, una de las primeras preocupaciones que movilizó a los padres de familia fue evitar que sus hijos perdiesen el año escolar. Las líneas de buses eran escasas y se hacía tedioso cruzar el arenal para que los niños llegaran a tiempo a sus escuelas en la urbe. Por ende,

*Desde junio y julio de 1971 se organizaron 12 Comités Pro Escuela y en Asambleas masivas de manzana y Grupos Residenciales, con participación de todos los pobladores mayores de edad, se acordaban cuotas por cada lote y actividades diversas a fin de acopiar fondos para construir las aulas. Casi de inmediato, en los terrenos reservados para escuelas en los diversos equipamientos de la comunidad, se habilitaron aulas precarias de palos y esteras con techos de eternit; con el trabajo comunal de los sábados y domingos debidamente orientado. El esfuerzo prioritario de todo el pueblo era salvar el año escolar de los niños.  
(Aragón s/a: 7)*

Por ello, tras un primer periodo de exposición a los vecinos salvadoreños de las iniciativas educativas que buscaban aplicar, el referido grupo docente fue aceptado por la comunidad ante la urgencia del servicio; más aún, se reservaron unos cuantos lotes para invitarles a residir en el lugar.

Es así como este colectivo fundaría un centro educativo experimental en setiembre del 71<sup>53</sup> bautizándolo como Centro Educativo Comunal de Villa El Salvador (Cecom) el cual, años más tarde, se renombraría Cecom Fe y Alegría, actualmente Fe y Alegría N° 17.

<sup>53</sup> Un mes después haría su aparición “La Institución Educativa N° 7072 ‘San Martín de Porres’ es el Primer Colegio fundado en Villa El Salvador, fue creado el 31 de Octubre de 1971 como Escuela Primaria según Resolución Jefatural N° 1106; por gestión de la Prof. Alicia Olarte Alarcón. El primer Director fue el Prof. José Manuel Llanos Ruiz. [...] Nuestra Institución Educativa se encuentra ubicada en el 1er. Sector –Grupo 10 –Av. Revolución– Ruta A, entre las Avenidas El Sol y Los Ángeles (Frente al Hospital Materno Infantil San José) (Institución Educativa N° 7072 ‘San Martín de Porres’ 2013: 1) Según Blondet, hacia fines de 1972 los pobladores habían ya construido 15 centros educativos albergando a 20 000 niños en edad escolar. (Cfr. 1991: 72).



*Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Mural externo del Colegio Fe y Alegría N° 17 (Av. 3 de octubre, 3° Sector de Villa El Salvador) en conmemoración del 40° aniversario de fundación de este centro educativo (1971-2011) Detalle: obsérvese la circunferencia naranja que resalta el nombre “CECOM” y el inicio de su funcionamiento para 1971.*

En el Cecom el grupo educador adecuó la currícula del Ministerio de Educación según sus estrategias universitarias. Su propuesta, para 1972, tenía como misión potenciar al ser humano para hacer de este un hombre y mujer nuevos para su comunidad, una partida en clara concordancia con la “Educación Liberadora”.

Si esta era la prerrogativa el Cecom debía constituirse en un centro activo que promoviera la solidaridad como base. Por ello, Mesías recuerda pedir a los padres de familia “... comprar materiales comunes como lápices, borradores...esto por una cuestión de pobreza así como por solidaridad. Por ello, era importante cuidarlos y cuando los ordenábamos y no se hallaba algún color, por ejemplo, los niños decían: ‘¡Se ha perdido el color rojo, hay que buscarlo!’ [al ser compartido por todos]”.

Asimismo, según Azcueta, cultivaron la lectura reflexiva, la crítica y la autocrítica, la observación, el análisis, obtener conclusiones propias: capacidades a ser aplicadas para comprender acontecimientos de la realidad local, nacional e incluso internacional. Así lo hicieron, por ejemplo, cuando el plantel educativo salió

a marchar el 23 de abril<sup>54</sup> junto a los padres de familia de los niños; evento que facilitó la reflexión en Derechos Humanos y Justicia por parte de los alumnos.

Es importante notar que este ánimo reflexivo guardaba consonancia con la capacidad analítica promovida desde las asambleas. Así el trabajo realizado por estos docentes fue observándose paulatinamente en la comunidad en comentarios como los del ex dirigente cuavista Bruno Galindo: “En 1975 había [la] agrupación de Fe y Alegría liderado por Michel Azcueta que buscaba líderes para organizarlos”; testimonio que refleja un rasgo identitario que ya se perfilaba en esta comunidad: la socialización política y la continuidad de la formación de liderazgo. Sobre esto se ahondará más adelante.



*Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Enriqueta Mesías en el camerino de Vichama Teatro, en el que actualmente labora.*



*Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Michel Azcueta G. en su domicilio, junto a recuerdos de sus viajes al extranjero.*

Queda claro que la educación fue un imperativo para los padres de familia desde los inicios de Villa El Salvador. Asimismo es un hecho que este impulso primario fue encausado y tomado por los docentes quienes poco a poco fueron llegando a VES como voluntarios o por acción del Gobierno el cual dio, para setiembre de 1971, directivas para la construcción de los primeros colegios de Villa El Salvador: una muestra más del acercamiento populista del régimen velasquista.

Gracias a este impulso a la educación, Villa El Salvador no solo se convertiría en uno de los primeros lugares donde se ensayaría el Programa No Escolarizado de Educación Inicial (Pronoei) sino también albergaría tres centros universitarios: la Universidad Libre de Villa El Salvador, la Universidad Tecnológica del Cono Sur (Untecs) y la Universidad Autónoma del Perú. Del lado de la educación superior técnica se fundarían el Técnico Agropecuario y el Instituto Pedagógico para la formación de maestros en el mismo distrito. Para los salvadoreños todo esto ha venido representando aportes significativos que han afianzado su orgullo y autoestima como población.



*Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. En el recuadro inferior derecho se lee: “[María Elena Moyano] En el ingreso de la Universidad Libre de Villa El Salvador (1989)”. Fotografía en la Casa de la Mujer “María Elena Moyano”*

De esta manera, este apartado ha buscado dar un vistazo a los postulados pedagógicos aplicados desde las primeras experiencias educativas. Abordemos ahora el rol de la Iglesia Católica y veremos que los colegios no fueron los únicos lugares que incentivaron la participación, el liderazgo y la compenetración de los jóvenes con las actividades de sus grupos residenciales.

### 2.3. La presencia de la Iglesia Católica en el naciente Villa El Salvador

La Iglesia Católica tuvo una presencia relevante en los inicios de esta población con la mediación del sacerdote Luis Bambarén Gastelumendi S.J. en el “Pamplonazo” y con la labor pastoral de otros sacerdotes en los primeros sectores de Villa El Salvador.

Para contextualizar el modo de trabajo de aquellos años debemos remitirnos al contexto latinoamericano que vivía la Iglesia, influenciada por la Teología de la Liberación: corriente evangelizadora concebida y propuesta por el dominico peruano Gustavo Gutiérrez Merino O.P. Esta entendía la Teología desde

una función crítica y aplicada a la presencia y accionar del ser humano en momentos históricos convulsionados como los años 70 en los que en países como

el Perú se vivía "... la lucha por construir una sociedad más justa y fraterna, donde todos puedan vivir con dignidad y ser agentes de su propio destino" (2003: 4). De otro lado, la *liberación* se conseguiría solo cuando "... las personas se transforman conquistando su libertad a lo largo de su existencia y de la historia" (2003: 4).

Este pensamiento brindaba una pedagogía de trabajo dialogante y coherente con los esfuerzos de la auto-organización comunal; pedagogía aplicada desde 1974 cuando uno de los primeros sacerdotes, el diocesano Eugenio Kirke, inició su labor pastoral en VES desde la Parroquia Cristo Salvador<sup>55</sup>.

Este comentó poseer gran admiración y aprecio por dicha filosofía teológica al considerarla una forma realista de enfocar y predicar la misión de la Iglesia: la opción por los pobres al ser el "corazón" de la Iglesia y orientar el mensaje esperanzador y liberador del Evangelio hacia quienes sufrían pobreza material y espiritual. Además esta corriente coincidía con el espíritu del Concilio Ecuménico Vaticano II<sup>56</sup> sobre el cual Kirke menciona: "Los anhelos, las tristezas, las esperanzas del pueblo debe tener su eco en el corazón de la Iglesia". En tal sentido, el contexto emergente de los pueblos jóvenes resultaba idóneo para aplicar esta doctrina la cual dialogaba con la búsqueda de una sociedad más justa solo conquistada por el propio esfuerzo. Tal cual rememora:

*Yo encontré un pueblo aquí con mucha esperanza, mucho empuje, mucha organización, muchas señales de liberación, de salir de una situación de pobreza y marginación; con ganas de llegar a [ser] un pueblo digno, algo diferente hecho de los mismos pobres [...] El buscar una vida más digna era lo que precisamente Dios quería y ese sentido se lo comunicábamos a la gente pues es el mismo Cristo quien dijo 'He venido para que tengan vida, y vida en abundancia' Por eso este buscar una vida digna es completamente de acuerdo con lo que Dios quiere.*

Entre tanto, la metodología de trabajo propuesta partía de una palabra clave: *acompañar* y no imponer un programa premeditado pues "el plan está ya forjado en el pueblo y nosotros debíamos participar en todo lo posible que pasaba

<sup>55</sup> Kirke fue su párroco por años. Está ubicada en el parque central del Grupo 13 del Sector 2 de Villa El Salvador, grupo en el cual el sacerdote vive en la actualidad.

<sup>56</sup> Esta magna asamblea fue convocada por San Juan XXIII el 25 de enero de 1962 y consistió en cuatro sesiones llevadas a cabo desde el 11 de octubre de 1962 hasta el 8 de diciembre de 1965. Dicho encuentro tuvo como objetivos desarrollar la fe católica, renovar la vida moral de la vida cristiana de los fieles, adaptar la disciplina eclesiástica a las necesidades y métodos de los tiempos modernos y mejorar el encuentro con otras religiones.

en él. Para acompañar había que visitar sus hogares, caminar por las calles, escuchar, observar, conversar y participar para superar la pobreza”; testimonio que evidencia una clara lógica de compenetración.

Justamente, sin ánimos de mostrarse como EL sacerdote, Kirke buscó mezclarse entre la gente y participar como un poblador más: he ahí el inicio del reconocimiento de muchos vecinos salvadoreños hacia él en la actualidad. Por ejemplo, relató que cuando ayudaba cavando zanjas para construir los primeros colegios algunos le preguntaban sorprendidos: “¿Usted qué hace aquí? Usted no tiene hijos” a lo que respondía “El pueblo es mi pueblo, mis hermanos y mis compañeros; tengo que trabajar también por el colegio”.

Y es que, además del acompañamiento, importaba predicar con el ejemplo: “No hay fe sin un compromiso con los demás; pero también el compromiso, para ser verdaderamente constante y profundo necesitamos la fe”. Por ello, desde su prédica incentivaba a la población a ser parte de las instancias de participación política que se vivían en las manzanas y a las que podían ingresar como participantes u oyentes tanto mujeres, ancianos y hasta jóvenes como el actual gerente edil salvadoreño Enrique Zevallos quien recordó que en esos años “Mi padre me llevaba con él a las asambleas porque siempre tuvo la intención [...] de mantener a su hijo en un acercamiento total, directo hacia este pueblo que surgía”. Es más, el mismo Kirke relató: “Yo participaba en las asambleas; incluso fui delegado de mi manzana y de mi grupo [...] iba a las asambleas porque la Iglesia tenía que participar como una vecina más”.

Se observa un claro mensaje que concordaba con el *modus operandi* cooperante: un codo a codo pueblo-Iglesia. Por ello, al referirse a la construcción de las primeras capillas<sup>57</sup> relató: “Los albañiles dejaban una parte y el pueblo completaba las obras porque no había plata para completar pero también porque ¿de qué vale la capilla si no está hecho con *ladrillos vivos*<sup>58</sup>? [la cursiva es mía] Si

<sup>57</sup> Según Kirke estas fueron La Sagrada Familia, Santa Rosa, Santos Apóstoles, Sagrado Corazón y Virgen del Carmen.  
 Tesis publicada con autorización del autor  
 No olvide citar esta tesis

<sup>58</sup> Kirke toma esta figura de la 1° carta de Pedro 2: 5 en la que el versículo menciona: “Y también son ustedes piedras vivas con las que se construye el Templo espiritual. Ustedes pasan a ser una comunidad de sacerdotes

es así entonces no vale hacer la capilla sin la comunidad", una cita que apunta a un llamado a *construir* juntos, a *participar* solidariamente.

Fue desde las capillas que la Iglesia inició su trabajo con la población no solo brindando sus salones para la realización de asambleas sino también con la labor educadora de las madres dominicas desde el colegio Santa Rosa, habilitando centros de salud<sup>59</sup> en estas –uno de ellos es el actual Centro Médico Santa Rosa– así como centros de producción como panaderías y “comedores parroquiales” sobre los cuales Rousseau explica:

*... los comedores eran singulares pues estuvieron asociados con la Iglesia católica progresista y con los centros de educación popular que exigieron, a finales de la década de 1970, que las mujeres debían organizarse no solo sobre la base de las redes clientelistas de la recepción pasiva de donaciones de alimentos, sino más bien con el proyecto de desarrollar soluciones autónomas y más integrales a los problemas de la pobreza y el hambre (Lora 1996: 23-25). La educación religiosa o popular se incluyó entre las actividades rutinarias de los comedores. A través de esta capacitación, las mujeres desarrollaron ciertas habilidades como la capacidad de gestionar una organización de base y comprender mejor las causas de su condición social de mujeres pobres. (2012: 143)*

Partiendo de estas experiencias de participación Kirke considera que “... desde el comienzo la gente se formó como líder en su experiencia: Villa El Salvador ha sido como una universidad para ser dirigente”. Por ello, esta formación sobre el terreno fue complementada con charlas ofrecidas desde las capillas sobre el deber de participar en las organizaciones del pueblo a cualquier edad. El caso de los comedores populares, por ejemplo, será abordado con mayor amplitud en los siguientes capítulos.

Consideré valioso terminar esta sección con una reflexión de este religioso sobre su experiencia de trabajo en el distrito: “Villa El Salvador me ha enseñado la solidaridad, compartir, valorar a las personas, estar al lado y aprender de los pobres; [sobre] cómo en la pequeñez está lo grande...nobleza. Hay personas que me decían ‘Padre plata se puede conseguir pero amigos de verdad es más difícil’”.

---

que, por Cristo Jesús, ofrecen sacrificios espirituales y agradables a Dios (La Biblia Latinoamérica 1972: 348).

<sup>59</sup> Kirke menciona que la preocupación de la población por educación y la salud se daba a la par como también lo corrobora Bruno Galindo, docente y segundo secretario general de la Cuaves en su entrevista: “La preocupación en educación, salud y alimentación eran paralelas pues un niño que está mal de salud y mal nutrido no puede estudiar”.



*Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Sacerdote diocesano Eugenio Kirke a la entrada de su domicilio. Detalle: nótese su nombre tallado en la puerta.*

#### 2.4. La conformación de las organizaciones barriales de mujeres

Inicio esta sección con la siguiente premisa básica de Fryné Santisteban: “El rol que la sociedad asigna a la mujer, marca profundamente su vida y su identidad, definiendo sus tareas, su mundo de relaciones y sus preocupaciones centrales. Lo recargado de su rutina y el tiempo que le demanda hacen de su hogar el principal espacio en el que se desenvuelve su vida” (1985: 209). He aquí la génesis del *modus vivendi* producto del esquema mental de los hombres y mujeres, llegados en su gran mayoría de zonas andinas.

Esta cita nos permite observar el sistema de género/sexo referido por Teresita de Barbieri: la diferenciación a partir de las características anatómo-fisiológicas entre ambos géneros delimitan los espacios y esferas sociales los cuales, a su vez, marca la división sexual del trabajo haciendo que se reproduzcan relaciones jerárquicas al interior de dichos espacios, como lo había mencionado

Es más, en este apartado veremos cumplido el ejemplo propuesto por esta última sobre la asociación del género y de determinadas dimensiones que crean superposiciones como lo masculino asociado al trabajo, a la provisión y administración del poder por sobre lo femenino asociado a lo doméstico, la maternidad y a su rol de pareja. No obstante, asistiremos también al inicio de la confrontación de este esquema que generó anticuerpos masculinos por el cambio que representaba al *status quo* de las relaciones sociales.

Para esto, se ha tomado como principal referencia a la historiadora Cecilia Blondet quien desde el Capítulo II *Las mujeres y la organización vecinal: un lenguaje renovado*, contribuye a explicar claramente las dinámicas referidas en Villa El Salvador con la conformación y consolidación de las organizaciones barriales de mujeres. A esta complementarán otras autoras que han investigado no solos los efectos causados por la aparición de estas en el seno mismo de una sociedad machista y autoritaria sino también la consolidación de un notable nivel de organicidad principalmente referida al manejo de los Comedores Populares y del Programa del Vaso de Leche.

Al inicio del presente capítulo Azcueta resaltó un considerable porcentaje de población joven entre los recién llegados. Para Blondet, esta segunda generación representará el dínamo que hacia fines de los 70 daría gran impulso al desarrollo de la institucionalidad política y social en Villa El Salvador. No obstante, antes de describirla, caractericemos a las primeras mujeres, las madres de esta juventud, por ser quienes empezaron a participar en los espacios políticos y sociales habilitados por los dirigentes varones.

En 1991 Blondet categorizó una muestra de las primeras mujeres arribadas a VES: adultas entre 40 a 60 años, provincianas, de bajo nivel educativo, con más de cuatro hijos cada una y trabajadoras del hogar o ambulantes (Cfr. Blondet 1991: 66). Esta descripción sociodemográfica será importante para entender el proceso de aprendizaje que emprendieron hasta antes de que algunas se

Líneas anteriores se señaló como tarea de la Cuaves el propiciar la participación de la población en las asambleas. Además se mencionó que, para asegurar el *quórum*, idearon un sistema de multas que evitase las ausencias. Según Blondet, este mecanismo habría propiciado el inicio de la asistencia de las mujeres a las mismas al ser enviadas en representación de sus parejas más aún si eran convocadas en el día cuando estos no podían por estar trabajando en la ciudad<sup>60</sup>. Bruno Galindo confirma este hecho: “Se hacían las obras por autogestión en faenas comunales durante la semana: mientras los hombres trabajaban en fábricas las mujeres se quedaban. Gran parte de las obras de aquellos tiempos se debe a las madres, mujeres solteras, casadas, en gestación que han sabido apoyar...”.

Si bien dicho dirigente puede no faltar a la verdad con su testimonio, es necesario evidenciar que “Hasta el día de hoy el ámbito de la Política es principalmente un espacio masculino y en el que se genera aún resistencia frente a la presencia de las mujeres”, como comentó la actual alcaldesa de Lima Susana Villarán de la Puente en su participación en un programa radial de una conocida emisora peruana<sup>61</sup>. Además, según Jelin, la memoria actúa buscando otorgar sentido a un acontecimiento pasado para enunciarlo en el presente pero con una intencionalidad hacia el futuro; intencionalidad que se ve influenciada por quién se tiene al frente más aún al ser entrevistado.

Por eso, considero que estas pueden ser palabras que el entrevistador desearía escuchar para llevarse una buena impresión de la inclusión de las mujeres en el proyecto salvadoreño desde sus años más tempranos. Esta misma óptica nos sirve para aguzar el criterio al escuchar a Roel Barranzuela cuando comparte que “... si bien los hombres dirigiémos a las mujeres han sido las principales actoras, las principales en parar las ollas. Quién no lo quiera reconocer es un neófito”.

Con esta reflexión no pretendo sugerir que ambos informantes mientras no resaltar el carácter que posee la memoria al momento de la evocación del pasado en el presente. Además partamos de quiénes lo dicen: ex dirigentes y aún miembros de la Cuaves de la primera generación, es decir, aquellos que lideraron la gesta organizativa en el distrito en un momento de toma de decisiones por una mayoría masculina. Por ello, según el padre Eugenio Kirke si bien "... frente al pueblo pesa más la imagen de hombres por haber sido secretarios generales [de la Cuaves] hombres<sup>62</sup> [...] eso no quiere decir que la mujer jugaba un papel menor pues mientras los hombres se iban a trabajar ellas se quedaban con pico y lampa haciendo las zanjas para la luz, el agua, etc." Esto nos sugiere, además, que un discurso actual de mayor reconocimiento hacia las mujeres puede ser producto de una conciencia solo conseguida tras un proceso de lucha que estas emprendieron desde las organizaciones femeninas como continuadoras del desarrollo de VES.

De esta manera, "Las multas y la voluntad de trabajo propiciaron que otras mujeres de la Manzana se acercaran a las reuniones '... aunque solo sea a escuchar'<sup>63</sup>, y así tuvieran sus primeros contactos con la rutina de la acción colectiva" (Blondet 1991: 68). Y fue en estas que, primero como observadoras, tuvieron la oportunidad de ir compenetrándose con su dinámica como espacios de reflexión sobre la situación de ello(a)s como comunidad y de propuesta de planes de acción para su desarrollo.

Por ello, Bertha Jáuregui<sup>64</sup>, dirigente barrial de larga data al interior de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (Fepomuves), señaló como parte del espíritu del trabajo de esta: "... en los debates políticos no solo éramos demandantes sino también mujeres que proponíamos opciones de cambio". Cambios que debían darse con una buena organización como complementa Antonio Aragón: "La falta de salud social [referida a la sociedad y sus clases

<sup>62</sup> Sobre este punto Michel Azcueta opinó: "esto es casi igual en el Perú de hoy: quienes trabajan más son las mujeres pero líderes públicos son hombres. Para las mujeres fue duro salir como dirigentes, como lideresas pero la lucha devino en la primera federación de mujeres en el Perú aquí en Villa El Salvador".

<sup>63</sup> Cabe mencionar que esta sería la frase que María Elena Moyano usaría años después para incentivar a las mujeres a asistir a las asambleas aunque sea como expectadoras pues sabía que así irían aprendiendo.

<sup>64</sup> Ex Secretaria de Economía de la Junta Directiva (JD) del segundo periodo de María Elena Moyano (1988-1990), ex Secretaria de Educación de la JD de Donatilda Gamarra (1993-1995) y ex Presidenta de la Federación (2006-2010).

sociales como un cuerpo enfermo] solo puede ser curada por una buena organización, por saber qué objetivos se priorizan, y luchar con todos los recursos y formas más adecuadas” (s/a: 8).

En suma, estas asambleas no solo fueron los primeros espacios fuera del hogar para las mujeres sino también las primeras escuelas de formación en ciudadanía en cuestiones de fondo y forma.

En cuanto al fondo, “estar ahí” les permitió afirmarse como colectivo femenino en un ambiente liderado por hombres; iniciar un nuevo rol al ser parte de una organización fuera del espacio doméstico; y, claro está, aprender de las maneras cómo reflexionar y llevar a cabo planes de solución para las carencias de la comunidad.

En cuanto a las formas concuerdo con Blondet en que se aprehendieron nuevas habilidades como la rotación de cargos, fijar una agenda de discusión, compartir responsabilidades, definir objetivos, evaluar la gestión y emplear la autocrítica, contemplada también en la formación de los escolares salvadoreños.

Fue así cómo “En esta práctica semanal algunas mujeres fueron desarrollando sus habilidades de liderazgo. Las que destacaron fueron elegidas dirigentes de Manzana, por lo general en las áreas de educación y salud, aunque en los hechos terminaban desempeñando muchos más roles de los oficialmente asignados” (Blondet 1991: 65).

Todo nuevo actor que ingresa al ruedo político será indefectiblemente objeto de evaluación y crítica tanto de hombres como mujeres. Aquellas cuya personalidad e ideas les habían hecho acreedoras a un cargo dirigenal desde sus manzanas serían puestas a prueba en un terreno al que se sumaba justamente el hecho de ser mujer. Fueron aprendiendo que “... las características que una mujer debía ofrecer al asumir un cargo eran la honestidad, el trabajo incansable al servicio de la comunidad y la transparencia en las cuentas [...] El

beneficio personal de distinguirse del resto, se articulaba con la superación del

aislamiento familiar” (Blondet 1991: 71). Este punto se refuerza nuevamente con el testimonio de Bertha Jáuregui:

*La experiencia [en dirigir organizaciones de base] nosotras la adquiríamos a partir de querer hacer un buen trabajo, transparente, también participativo [...] Si bien no con ese nombre sí hubo desde la Fepomuves talleres en que en el fondo se trabajó liderazgo con connotación más social y política [...] las mujeres reconocen que en esta [Federación] aprendieron esto y les sirvió para cambiar de actitud en su hogar y enseñar a sus propios hijos estas cosas como igualdad de oportunidades.*

El análisis de la realidad social realizado en las asambleas y sobre todo su propia experiencia de desenvolvimiento en estas les hizo ir notando un elemento que hacía que sus propuestas no siempre fuesen escuchadas o ejecutadas a nivel comunal: la conciencia de la existencia de un sistema de género en el que ellas ocupaban una posición de subordinación frente a los hombres. En palabras de Alicia Grandón “aparece el embrión del cuestionamiento a su rol y posición tradicionales” (1987: 20) dado primero por el enjuiciamiento a las relaciones inter-generacionales cotidianas y, posteriormente, por la formación ideológica reivindicativa a partir de esta realidad de opresión. Este proceso de reflexión fue también incentivado por la presencia de ONG feministas que, como mencionó Teresita De Barbieri, se habían avocado desde los 60 al estudio de las condiciones de vida, al trabajo y la cultura producida por mujeres así como a la sociedad generadora de su subordinación (Cfr. 1993: 113).

Este proceso se vio incrementado por la iniciativa femenina de generar propuestas de cambio respecto de necesidades que partían de roles tradicionales como la alimentación y supervivencia de los hijos; iniciativas dadas por las primeras dirigentes quienes se sintieron capaces de actuar gracias al desarrollo de su autoestima personal y de cierta autonomía producto de su buen desempeño en las asambleas. Estas, de la mano de las ONG, iniciaron una nueva pedagogía que a la par que reivindicaba a la mujer en capacidades no hogareñas, buscaba animarles a organizarse para actuar por sí mismas en la solución de las necesidades colectivas identificadas en las asambleas.

Esto último se vio acelerado por diversos factores que afectaron las zonas más empobrecidas de Lima dentro de las cuales Villa El Salvador estaba incluida: ciclos de crisis económicas hacia fines de los 70 y durante los 80 que generaron desempleo, subempleo y, por consiguiente, hambre así como un enfoque estatal sobre la asistencia social de donación de alimentos excedentes de países como Estados Unidos los cuales eran canalizados a través de instituciones internacionales como la Obra Filantrópica y Asistencia Social Adventista (Ofasa) o a nivel estatal como la Organización Nacional Agraria (ONA).

Todo esto impulsó la creación de organizaciones cuya característica central fue la presencia de mujeres en sus directivas. Al ocupar cargos en estas descubrirían "... que ellas mismas podían y debían actuar para cambiar su realidad; que el progreso y el bienestar estaban en sus manos, en la medida en que fueran capaces de juntarse con otras y presionar" (Blondet 1991: 74). Por ello, Rousseau menciona: "A principios de la década de 1980, la formación de organizaciones de mujeres, el panorama de la organización en las barriadas asumió otra configuración. Las organizaciones de supervivencia, también denominadas Organizaciones Sociales de Base, poco a poco desplazaron a las organizaciones vecinales como líderes del proceso de movilización y de trabajo para las comunidades" (2012: 140).

Naturalmente esta nunca estuvo exenta de retos pues "Participar en una organización, dar tu tiempo *ad honorem*...no es fácil que te entienda la pareja o teniendo tus hijos tener que dejarlos para dedicarle tiempo a la organización en lugar de tener un trabajo remunerado", relató Jáuregui en su entrevista al recordar una situación compartida por muchas mujeres incluida María Elena Moyano.

Este sería el contexto de la fundación y proliferación de los llamados "comedores populares" a los cuales, en 1983, se sumaría el Programa del Vaso de Leche en Villa El Salvador. De esta manera, la experiencia dirigenal así como su aprendizaje sobre la estructura organizacional de las instituciones vecinales les dio

el bagaje para dirigir sus propias instituciones las cuales creaban un espacio distinto.

Según Fryné Santisteban aprendieron a planificar mejor su tiempo al repartirlo entre la organización y la casa, defender su participación en una organización que sentían como suya, establecer nuevas relaciones con otras compañeras en quienes podían reconocer sus problemas y necesidades como mujeres, brindar alternativas de solución a los problemas propuestos, actuar con eficacia en actividades distintas a las del hogar y sentir que sus habilidades personales y el bagaje cultural de sus lugares de origen era reconocido y valorado. Todo esto generó un “nosotras” que permitió reconocerse miembros de una colectividad desde la cual tornarse fuertes para exigir sus derechos como mujeres; en este proceso las ONG fueron importantes aliadas.



*Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Bertha Jáuregui a la entrada de su domicilio, un antiguo local de la FEPOMUVES en cuya frontis se observa el lema que María Elena Moyano Delgado ideó para la FEPOMUVES: “Juntas somos fuertes”.*

Por todo esto Blondet concluye “... con la organización vecinal se fue creando para las mujeres un espacio de movilización, que se constituyó en un importante referente de orden y autoridad, al mismo tiempo que las integraba a la vida pública” (1991: 65).

¿Y qué hay sobre la segunda generación? Crecieron en un ambiente de constante socialización política que devino en mayores posibilidades de educarse *in situ*. Es decir, hijos e hijas pudieron gozar de la presencia de instituciones que les dieron mayores y mejores herramientas no solo para interiorizar un *ethos* en formación sino también para optar por la acción en sus comunidades desde temprana edad y desde una micropolítica desde y alrededor de sus parques centrales y asambleas de manzana. Por ello, Blondet refiere que “La influencia de Azcueta, y los maestros que con él trabajaban; el Centro de Comunicación Popular y la parroquia, jugaron un papel determinante en su formación política integral...” (1991: 86).

Además no olvidemos mencionar un actor importante de este escenario urbano: las organizaciones políticas de izquierda<sup>65</sup>. Estas, a través de sus programas de capacitación de dirigentes,<sup>66</sup> dejaron huella en muchos jóvenes que luego apostaron por sus causas para luchar contra la marginación social. Este es pues el escenario en el que creció María Elena Moyano Delgado: suya es esta segunda generación.

Todo lo reseñado nos ha permitido visualizar, a grandes rasgos, la llegada, aparición e interacción entre el pueblo y sus instituciones, surgidas de sus mismas entrañas. Además se ha visto cómo las asambleas se constituyeron en el mecanismo de participación y coordinación por antonomasia así como en el escenario para invitar a la participación de la población en los asuntos que le concernían.

Este ambiente participativo ha sido un sello de origen de Villa El Salvador avalado por la experiencia sindical de muchos recién llegados: “De esta manera, a la par que se planteaban al Estado demandas de servicios públicos colectivos, se

<sup>65</sup> De acuerdo a Rocío Paz, ex militante del PUM, en este se encontraban además de su partido Patria Roja - con el cual el PUM tenía abiertas discrepancias ideológicas-, el Partido Comunista Peruano (PCP) o “Unidad”, el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (Focep), entre otros.

<sup>66</sup> Sobre este punto Robel Barranzuela afirmó haber existido escuelas de capacitación para dirigentes desde la Cuaves así como desde el CEPRODE-VES. Ni qué decir de los partidos de izquierda que se habían instalado en Villa El Salvador como el PUM el cual buscaba la formación de nuevos cuadros de líderes.

iba desarrollando en los pobladores el sentido de pertenencia a una colectividad.

Este proceso imprimió un rasgo distintivo y particularmente dinámico a VES” (Blondet 1991: 73). Cabe mencionar que este proceso estuvo unido a un contexto de organización comunal, de partidos de izquierda y de democracia participativa vivida con gran fuerza en los 70.

De esta manera, hemos recorrido brevemente los primeros años del surgimiento de Villa El Salvador. En el siguiente capítulo ingresaremos al primer personaje al que nos convoca esta investigación: María Elena Moyano Delgado, en quien se observará cómo “conectó” con estas dinámicas de participación.



María Elena Moyano Delgado: personalidad y primeras vinculaciones con el entorno sociopolítico salvadoreño

*Ella ha nacido así, ella desde chica era así, desde los 15 años ya estaba ayudando, repartiendo la leche...a ella no le enseñaron todo lo que hacía, eso nacía de ella.*

(Eugenia Delgado Cabrera, madre de María Elena Moyano)

En este tercer capítulo se responde a la pregunta específica **¿Cómo fue la personalidad de María Elena Moyano en su vinculación a la actividad social y política presente en Villa El Salvador?** Se presenta así al primer componente de la relación dialéctica que se completará en el Capítulo 5 cuando se introduzca al Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL).

Esta sección explora el contexto familiar de los Moyano Delgado a su llegada al arenal así como las primeras vivencias que fueron moldeando el carácter de María Elena Moyano respecto de su entorno vital. Del mismo modo, a partir de estas, busca conocer cómo fue vinculándose con los espacios que el entorno le brindó.

Para ello se tomarán en cuenta, principalmente, los testimonios de dos de sus familiares nucleares: su madre Eugenia Delgado Cabrera y su hermano José Eduardo Moyano Delgado, entrevistado a sugerencia de su madre ante su cercanía a “Malena<sup>67</sup>”. De la misma manera, se introducen algunas reflexiones autobiográficas así como extractos de historias de vida hechas a este personaje.

### 3.1. María Elena Moyano Delgado: breve presentación de su personalidad

#### 3.1.1. Inicio de los Moyano Delgado en el nuevo vecindario

El relato de la llegada de esta familia a Villa El Salvador lo brindó doña Eugenia Delgado Cabrera: una mujer de 78 años, morena, de discurso lúcido y seguro. Ella no fue de los primeros pobladores; más bien, provino de Barranco, distrito limeño en el que vivía con sus siete hijos en casa de su hermana. Su motivación para dejar de recibir la ayuda fraterna fue la misma de muchos recién llegados: encontrar un hogar propio. Su deseo de autonomía sumado al de no incomodar más a su hermana le lanzaron a la aventura de empezar desde cero. Para 1972 recibió la noticia de que el Sinamos ofrecía gratuitamente lotes de 140 m<sup>2</sup> al sur de Lima para quienes se inscribieran en sus planillas. Con siete hijos a cuestas, esta madre de familia conseguiría un lote en la tercera etapa del pueblo joven donde otrora terminaban las zonas habitadas.

Podemos ahora imaginar las primeras panorámicas del lugar gracias a lo descrito en el anterior capítulo. Doña Eugenia quedó sorprendida ante el interminable manto de arena que debía cruzar antes de llegar a su terreno: “[Para transportar a los pobladores] El Gobierno había habilitado una única línea la N° 55 [de la empresa ‘José Gálvez’]: un carro que se caía de destartalado y que andaba sin puertas; parece que así mostraba su interés de apoyar a los nuevos pobladores”, comentó con sorna.

José Eduardo Moyano –el menor de los hermanos, ex miembro de las Fuerzas Armadas, ávido lector y de discurso más contundente que el de su madre– en ese entonces contaba con apenas seis años. No obstante, describió

condiciones [eran] hasta infrahumanas, porque no había más que arena y viento.

Por esta razón, María Elena Moyano manifestó “Yo, al igual que mis hermanos, le decíamos a mi madre que esto era horrible, le decíamos ‘¿y ahora qué hacemos?’, pero mi madre solo pensaba que al fin nadie nos iba a botar de las casas alquiladas y que aquí algún día construiríamos nuestra casa” (1993: 70).

Comenzaba así la lucha personal y colectiva de Eugenia Cabrera y sus hijos para la obtención de los servicios básicos junto a los nuevos vecinos quienes –como se dijo anteriormente– estaban avocados a la construcción de sus viviendas y a resolver el problema de la escolarización de sus hijos: “No había guarderías ni tampoco Pronoei. Al no haber profesores, a los jóvenes con secundaria los escogían para que enseñaran en primaria a niños”, recuerda doña Eugenia Cabrera sobre lo que su hijo José Eduardo Moyano experimentaba.

Ante la precariedad esta familia<sup>68</sup> debió organizarse: mientras la madre salía a trabajar fuera del arenal a las 5:00 o 6:00 a.m., Rodolfo Moyano Delgado, el primogénito, asumía el cuidado de los seis hermanos menores. Este caso familiar ejemplifica lo que Blondet afirma para la primera generación de mujeres llegadas a VES: “Un aspecto sugerente que apareció de manera reiterada en las historias de vida de las mayores y las de edad intermedia, fue la débil presencia de figuras masculinas en su vida. En su mayoría hijas de madres solteras o de padres borrachos o enfermos [...] estas mujeres vieron desde niñas a la madre como responsable de la familia” (1991: 67).

Esta reflexión es secundada por José Eduardo Moyano al afirmar: “No recuerdo sobre mi padre porque se separó de mi madre cuando yo estaba muy pequeño. Éramos una familia disfuncional, con una madre que hacía de madre y padre”. Si bien Blondet en su estudio sugiere que la imagen de una madre como sacrificada jefa de familia habría motivado a muchas hijas a tornarse en dirigentes no podría afirmarse esa asociación para nuestro caso de estudio.

<sup>68</sup> Doña Eugenia se había separado de su esposo cuando María Elena tenía entre cuatro y cinco años.

Doña Eugenia y sus hijos iniciaron cercando el lote con esteras y cartones mientras construyeron algunos silos junto a los demás vecinos. Como afirma María Elena Moyano “Eran cuatro esteras como un cuadrado y una encima. Recuerdo que hacía mucho viento y de noche casi se salía el techo de estera. Era todo oscuro y solo se escuchaba el sonido del viento” (Miloslávich y Moyano 1993: 70).

José Eduardo Moyano describe estos primeros años como una *"adaptación en resistencia"*: término de su autoría para referir la situación de atraso no deseada a la cual tuvo que adecuarse forzosamente. Esto lo afirmaba tras comparar la situación hostil en la que se encontraban a diferencia de su anterior condición de vida en un distrito como Barranco en el que contaban con una vivienda y servicios básicos plenamente habilitados. Además, en torno a la composición social de los vecinos José Eduardo resaltó la mayoritaria presencia de migrantes andinos para quienes su llegada al arenal no representaría un revés sino “... un adelanto porque ya no están en la sierra; están en Lima [...] para un migrante andino esto era un paraíso porque están acostumbrados al frío, a las heladas”, en contraposición a lo costeño y urbano, respectivamente, como representaciones de progreso y superación<sup>69</sup>.

Estas interacciones madre-hijos en los Moyano Delgado nos conducen a enfocar la atención en el estilo de crianza de doña Eugenia para conocer los valores bebidos por María Elena Moyano, algunos de los cuales provienen de sus abuelos. Entre estos se encuentran, por ejemplo, en la apuesta por la verdad<sup>70</sup>, en el procurar no dañar a nadie así como no tomar parte en asuntos ajenos a menos que, tras informarse del mismo, fuera para ayudar a alguien. Sobre esto doña Eugenia afirmó que “De sus abuelos mis hijos aprendieron a ayudar a las personas, a ser solidarios. Que traten siempre de ayudar a quien está mal, que

<sup>69</sup> Cabe mencionar que su opinión la basó en su lectura del libro *En qué momento se jodió el Perú*, del antropólogo, arqueólogo y educador Luis Guillermo Lumbreras.  
 Tesis publicada con autorización del autor  
 No olvide citar esta tesis

<sup>70</sup> El padre de ella también le enseñó siempre a decir la verdad, era una buena persona, hasta que estuvo enfermo todavía lo veían [sus hijos], se comunicaban con él” –comentó doña Eugenia.

esa persona va a ser agradecida [...] por eso mis hijos aprendieron a ser generosos”.

Por su parte, esta también les inculcó que “La unión hace la fuerza [...] solo no puedes conseguir las cosas, pero si son dos o tres ahí se puede luchar, tener la fuerza para que te hagan caso”. Asimismo, la importancia de educarse aun así hubiera “hambre” lo cual se colige del testimonio de José Eduardo Moyano: “Mi mamá nos impulsaba a estudiar a pesar de las necesidades económicas”. Este es un dato importante ya que, como afirma Margarita Giesecke, “Esta pobreza fue, según María Elena Moyano, la violencia personal que más la ha impactado” (1990: 62) quedando como un sello y motivo de lucha pues “... se rebeló ante el sufrimiento de su madre como mujer pobre, que no podía satisfacer las necesidades de sus hijos” (1990: 66).

Para el menor de los Moyano fue de gran importancia el que su madre no intentase imponer un criterio homogeneizador en la forma de ser de sus hijos pues “Eso ha hecho que cada uno fuera totalmente diferente al otro. Por ejemplo, yo nunca sentí lo que sintió mi hermana [María Elena] de identificarse con el dolor y la desgracia ajena, yo pensaba en mí [...] yo lo que pensaba era cómo salir de acá [del ambiente hostil del arenal]”.

No obstante, de acuerdo a testimonios de María Elena Moyano recopilados en tres historias de vida realizadas por Goldenberg (1988), Giesecke (1990) y Miloslavich (1993), respectivamente, determinadas opiniones y conductas de doña Eugenia en coyunturas específicas de la vida de su hija sí habrían influido para que esta tomara ciertas decisiones. Por ejemplo, en 1978 esta decidió participar de una huelga y toma de colegios convocadas por el Sindicato Único<sup>71</sup> de Trabajadores de la Educación del Perú (Sutep); tras el levantamiento de la misma, como sanción esta perdió su licencia para dictar. Sobre este episodio María Elena Moyano recordó:

*Sin trabajo y con la presión de mi madre porque no ayudaba nada en casa, que por apoyar esa huelga ya no me darían licencias, habiendo dejado y perdido el ciclo de estudios [en Sociología en la Universidad [Inca Garcilaso de la Vega] por estar en esa huelga [...] después con toda la presión de mi familia [...] me sentía frustrada, sin haber logrado algo. Tenía solo el consuelo de mi siempre paciente enamorado. Cumplíamos ya cinco años de enamorados y era la adoración de mi madre, el hombre ideal para el matrimonio.*

*(Miloslávich, et al. 1993: 80)*

Un segundo ejemplo se observa cuando, tras quedar embarazada de su primogénito y ante la negativa de casarse con su enamorado Gustavo Pinequi Falla, “Malena” manifestó: “Mi madre lloraba todos los días, por ella me tuve que casar de blanco y todo, de blanco para tener la bendición de Dios y por lo civil para estar segura que es para toda la vida, si me deja le meto juicio, esa es la concepción de mi mamá” (Goldengerg 1988: 144). Por lo visto, estos reclamos marcaron un sentir presente en su madre el cual, al parecer, se mantuvo para cuando su hija inició una actividad dirigenial más exhaustiva. Este sentir se expresará en consideraciones de su hija como lideresa e incluso como heroína nacional a ser revisadas hacia el final de esta investigación.

### 3.1.2. Primeros rasgos de la personalidad de María Elena Moyano Delgado

Para su madre, María Elena fue una niña tranquila, de buen genio y risueña: “de todo se reía, muy alegre, en todo momento, hasta el final”; opinión que comparten su hermano José Eduardo Moyano, líderes políticos como Michel Azcueta y José Rodríguez al igual que conocidos como Arturo Mejía Zúñiga y Rocío Paz. No obstante, la propia María Elena pareciera contravenir en parte la idea que su madre tenía de ella pues su hiperactividad tanto en casa como en la escuela le llevaron a confesar: “Nunca pude sacar un diploma [en la primaria], pues era muy inquieta, ni podía estar como mis hermanos pegada a los libros [...]

Estaba en el grupo de las más *palomillas*<sup>72</sup> de la clase, siempre haciendo travesuras” (1993: 70).

De otro lado, su innata extroversión sería el ímpetu que le llevaría a salir de casa con ánimo de participar en la vida social del barrio facilitando así su inmersión en las actividades del mismo junto a otros niños y jóvenes que frecuentaban el parque central de su grupo residencial o “el patio de su casa”, como María Elena lo denominaba.

Justamente una de sus actividades preferidas era el deporte. A sus 15 años resultó ser buena para el Vóley, práctica a la cual su hermana Narda Moyano Delgado le introdujo llevándole a partidos organizados en el Parque Huáscar –uno de los parques de asistencia y recreación masivas en la zona sur de Lima Metropolitana<sup>73</sup>– en los que su estatura y habilidad le respaldaban.

En otro aspecto, conforme crecía se observaba en ella el gusto por el baile al transformarse en uno de sus pasatiempos preferidos: “Ella bailaba, le gustaba la música, ponía los discos en la radiola que yo tenía acá”, afirma Doña Eugenia manifestando un rasgo característico refrendado por familiares, compañeras de trabajo social y militantes partidarios entrevistados.

No obstante, así como era bastante sociable había momentos en los que podía tornarse bastante reservada para con sus asuntos personales: “Ella hacía las cosas a su manera, como ella razonaba, no contaba quién le decía las cosas sino que contaba todo a medias, era callada en ese sentido” –menciona su madre– “... a menos que decidiera confiarlo a sus más íntimos en quienes podía depositar su confianza a ojos cerrados”, acota su hermano José Eduardo.

### 3.2. Encuentros: María Elena Moyano Delgado y el *ethos* de participación social y política en Villa El Salvador

Tras haber recorrido brevemente su espacio más íntimo y dado un vistazo general a su personalidad desde su adolescencia, esta sección busca conocer su visión respecto del entorno habitado –llámese barrio– así como ahondar en el inicio de su participación en los primeros espacios en los que se enroló. Sobre estos, no se debe de perder un detalle: si bien para fines explicativos se ha realizado una asociación de su participación en determinados espacios con edades y años puntuales en realidad estos se dieron simultáneamente marcando así el ritmo de vida de las personas. En tal sentido, se puede aseverar haber sido esto parte normal del “ritmo” de rotación de cargos para el fomento de una experiencia política en los miembros de las manzanas, un patrón que facultaba la educación política y ciudadana de los vecinos y vecinas.

#### 3.2.1 Primeras percepciones (y reacciones) de María Elena Moyano Delgado sobre su entorno barrial

Según José Eduardo Moyano, su hermana creía que la realidad circundante debía mejorar con respecto a las necesidades inmediatas de sus vecinos y vecinas quienes, al igual que ellos, debían “... vivir en esteras, vivir entre plásticos, trajinar en la arena...”, citando al sacerdote Eugenio Kirke. María Elena expresaba este parecer a su madre al valorar la fuerza de las mujeres para luchar y ser valientes: “... pero un día me dijo ‘mamá, todos podemos ayudar, todos somos iguales. Para surgir tenemos que ayudarnos todos’”.

Según doña Eugenia, su interés en trabajar con mujeres surgiría al darse cuenta, por conversaciones que oía tener a sus vecinas, de que estas tenían que

puede hacer nada malo, que esta tenía que hacer de todo, tenía que trabajar, en fin...eran marginadas". Ella escuchaba y expresaba: "'mamá, todas las mujeres debemos de luchar como los hombres' [...] ella sola se daba cuenta".

Este sentir se vería materializado, años más tarde, al cofundar el referido club de madres "Micaela Bastidas" desde el cual empezaría a "... tomar conciencia sobre el papel de la mujer, la marginación" (Miloslávich, et al. 1993: 84-85), refiere la propia María Elena. Ese año (1983) iniciaría un entrenamiento más riguroso como dirigente al cual aportaría su capacidad de escucha y respuesta con opinión y actitud críticas.

### 3.2.2 Semblanza breve: primeros espacios de acción y aprendizajes a partir de su participación en estos

Como se mencionó hacia la última parte del anterior capítulo, la Iglesia Católica de avanzada generó espacios de congregación juvenil para la formación religiosa, cultural, artística y reflexiva sobre aspectos coyunturales: esto pautó el inicio de la socialización de varios niños y adolescentes que participaban de sus varias actividades.<sup>74</sup>

En el caso de María Elena fue su madre quien le llevó a participar de las actividades dominicales de la iglesia a la cual llevó el bagaje moral cristiano inculcado desde casa y fortalecido en su colegio<sup>75</sup>.

En esta "Malena" profundizó en concepciones como la justicia, la unión y, sobretodo, la esperanza gracias a una de las actividades realizadas por los jóvenes como medio de socialización y aprendizaje: el teatro. "Ella fue

<sup>74</sup> Por ejemplo, Rocío Paz, ex militante del PUM se inició participando en la parroquia más cercana a su casa también a los 13 años, al igual que María Elena Moyano. Fue animadora de confirmación, perteneció al coro y ayudaba en la biblioteca parroquial. Luego de algunos años el padre Eugenio Kirke le dijo: "Ya tienes que irte porque ya te toca hacer cosas en la comunidad. O sea ¿qué más vas a hacer acá en la parroquia? Ya estás formada, ya eres una líder, anda a la comunidad".

<sup>75</sup> Resulta interesante observar cómo su anhelo por superar su pobreza y la de su propia familia encontró relación con ciertos temas escolares relacionados a superar barreras que oprimen al individuo. Uno de estos temas fue, por ejemplo, la emancipación peruana de España que conllevaron su admiración por figuras de liderazgo como José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru II), José Olaya o Micaela Bastidas –nombre con el que bautizaría un club de madres que fundaría años después junto a otras mujeres.

involucrándonos a nosotros en grupos de teatro, en la parroquia [..] Yo no participaba, pero me sentía identificado con lo que estos grupos transmitían o expresaban en sus obras de teatro y simpatizaba con esas cosas", recuerda su hermano José Eduardo Moyano.

La experiencia teatral le motivó a conformar, junto a otros jóvenes, “Renovación”: grupo que presidió de 1973 a 1975 con tan solo 15 años. Este era un colectivo de 50 adolescentes que buscaba generar cultura mediante talleres de teatro, poesía, biblioteca y pintura desde una visión cristiana de la realidad:

*... reflexionábamos con la Biblia los problemas de los jóvenes: las drogas, la incomprensión de los padres<sup>76</sup> [...] Éramos solo jóvenes de convicción cristiana y comprometidos con nuestra comunidad [...] Ayudábamos a los dirigentes, cantábamos, actuábamos antes de las asambleas generales, mientras se juntaba la vecindad para debatir problemas.*

*(Miloslávich, et al. 1993: 73)*

Esta última cita llama la atención sobre tres aspectos enraizados en la realidad local: una Iglesia Católica promotora de actitudes reflexivas sobre el entorno social y el carácter misional de estos adolescentes para el mejoramiento del mismo, el deseo de estos por entender el porqué del surgimiento de determinados problemas sociales en su localidad y, por último, la presentación de estos grupos juveniles en “espacios de adultos” como las asambleas y su consiguiente debate público, dinámica que ayudó a María Elena a entender y entrenar el modo de trabajo de las mismas. Efectivamente, las presentaciones constituyeron no solo un primer roce con el público –que ayudaría a su exposición en el futuro– sino representaron oportunidades para quedarse a escuchar y participar en estos espacios facilitándose la socialización política para los jóvenes.

José Rodríguez, ex alcalde de Villa El Salvador (1990-1992) y coetáneo de María Elena, manifestó haberle conocido en un encuentro salvadoreño de grupos juveniles siendo ella representante de “Renovación”. Le recordó promotora, visitando junto a otros “renovadores” puntos de reunión juveniles para invitar a

<sup>76</sup> En otro testimonio, María Elena Moyano manifestó sobre su participación en este grupo: “Hacíamos fiestas y al rato parábamos el fonodisco y nos poníamos a pensar. Usábamos unos folletos sobre drogadicción y delincuencia que nos habían dado en la parroquia y preguntábamos a los marihuaneros ¿por qué se drogan? Y ellos contaban sus experiencias. Muchos se sentían incomprendidos” (Goldenberg 1988: 141).

más jóvenes a unirse a sus actividades: “No son muchas personas las que tienen esta fortaleza de convencer tanto a chicos como adultos [...] Trabajaba mucho, se movía mucho, caminaba mucho, visitaba mucho a la gente viendo en qué se puede ayudar [...] Buscaba comprometer a los demás para hacer actividades en conjunto para solucionar una necesidad: hacer obras comunales, mejorar estas obras, etc.”.

Asimismo, María Elena Moyano recordó la llegada a su grupo de algunos estudiantes de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) quienes les ofrecieron prepararles en canto a cambio de instruirles un conjunto de temáticas novedosas como el Libro Rojo de Mao Tse Tung, el Marxismo y su materialismo dialéctico e histórico<sup>77</sup>, etc. De ellos María Elena reforzó su comprensión de la realidad de “Villa” reteniendo un dato: la suya era una sociedad de explotadores y explotados en contraposición y siempre en lucha. Esta idea le llevó a aspirar a una sociedad con mayor justicia social para los más pobres, cuyos ejemplos más cercanos fueron los de su madre, hermanos y vecinos. Además, como propone Giesecke, el mensaje del gobierno velasquista iba en esa línea: el fin de la dicotomía “explotadores-explotados” para la consolidación de una sociedad nueva. Esta idea encandilaba a la juventud de la época animándole a liderar lo que consideraba una “revolución” de la cual esta era protagonista. “Malena” no estuvo exenta de este sentir.

La solidaridad, inculcada desde casa, le llevaría a interesarse en el trabajo con otro sector de la población: los más pequeños. El Pronoei, implementado en Villa El Salvador en 1976 por el gobierno militar del general Francisco Morales Bermúdez (1976-1980), buscó brindar educación inicial a niños de tres a cinco

<sup>77</sup> En este testimonio se observa la presencia del PCP-SL en su accionar en VES mediante sus *Escuelas Populares*. Estos eran centros de adoctrinamiento basado en el pensamiento de las *Cuatro Espadas de la Revolución*: Karl Marx, Lenin, Mao Tse Tung y el “Presidente Gonzalo”, alias del máximo líder de este grupo terrorista Abimael Guzmán Reynoso. María Elena Moyano testimonió: “Ellos nos querían enseñar las tesis de Mao, que también decía sobre la persona humana y sus comportamientos [...] Hicieron una escuela popular para enseñarnos el Marxismo y el proceso de la Revolución China. Nos hablaban de la lucha de clases [...] Los chicos del Centro hicieron que me metiera a esta escuela popular donde me hablaban de que la Iglesia es el opio del pueblo. Llegó un momento en que ya no creía en Dios” (1993: 74-75).

años<sup>78</sup> ante la ausencia de este servicio en el pueblo joven. “A ella le interesaba [apoyar esta iniciativa] porque ella [...] le hubiera gustado que la lleven a un lugar cerca a su casa [a estudiar]”, señaló Eugenia Cabrera.

Tras asistir a una asamblea dirigida a todas las jóvenes voluntarias con secundaria completa interesadas en trabajar con niños pequeños, María Elena Moyano salió elegida, a sus 18 años, como la primera “animadora” de educación inicial del distrito tornándose, un año más tarde, coordinadora especializada para el asesoramiento pedagógico de este mismo grupo. Según su madre, “... desde este mi hija buscaría al Ministerio de Educación para que colocase un módulo del Pronoei pues ningún niño podía estudiar tan lejos”.

Esto da pie a comentar sobre la relación, actitud y discurso que Moyano mostró para con los políticos inicialmente: “... que ayuden humildemente al pueblo; no los podía obligar porque no había derecho a obligar a nadie. Entonces ella les decía ‘por favor observen lo que sufre una persona para poder llevar a sus niños a un Inicial y las personas que están ayudando a esos niños son pobres y necesitan dinero para poder trabajar’”. En tal sentido, abogó por los derechos de sus colegas para que “... las profesoras que trabajaban en el inicial recibieran un sueldo” y no fueran siempre voluntarias. Esta preocupación se trasladaría poco a poco al grupo residencial pues “Era comunicativa para expresar su preocupación de saber qué necesitaba la gente: ahí está la solidaridad”, explicita José Rodríguez.

En aquel entonces un día en la vida de María Elena Moyano consistía en realizar labores en el Pronoei de su grupo residencial en las mañanas, dirigir “Renovación” hacia la media tarde y continuar en la noche apoyando al Programa de Alfabetización de Adultos Mayores, para el cual pedía a algunos docentes de los primeros colegios de VES facilitarle sus aulas un par de horas en las noches.

<sup>78</sup> Este inició su piloto en Villa El Salvador y tuvo a María Elena Moyano como la primera profesora capacitada en esta nueva modalidad en el país. Según Michel Azcueta, este programa buscaba iniciarse en dos espacios a nivel nacional: en una zona urbano-marginal (VES) y, de forma paralela, en una comunidad andina rural de la región Puno.



*Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Eugenia Delgado Cabrera, madre de María Elena Moyano Delgado, sostiene un afiche de invitación a una misa en homenaje a su hija al cumplirse 20 años de su asesinato el 15 de febrero del año 2012.*

Fue en esta época (1978) que María Elena, con 20 años, participó de la referida huelga del Sutep. Esta manifestación le reclamaba al Estado la contratación de más docentes para las escuelas de Villa El Salvador y, como medida de fuerza, se tomaron algunos colegios de la zona. “Malena” fue elegida como representante de las animadoras del distrito para integrar el Comité Central de Lucha –organismo coordinador y ejecutor de estas tomas– y compuesto por padres de familia y miembros de la Cuaves. “En la huelga del Sutep nos plegamos a la lucha. Salí elegida dirigente, creía que estábamos haciendo la revolución. Fue la época más linda: estábamos convencidos de que podíamos cambiar al mundo, en un día lo queríamos cambiar” (Goldenberg 1988: 143). Lo interesante de esta experiencia es haber aprendido a recurrir a medidas de fuerza como las tomas, re-tomas o marchas para hacer oír la voz del pueblo lo cual significó, tanto para ella como para otras compañeras, incorporar herramientas propias del “juego político”.

Por todo lo que descrito es presumible pensar que María Elena Moyano fuera fortaleciendo una incipiente imagen de dirigencia sustentada en el “cochón social” de los lazos generados con sus vecinos más cercanos así como de sus primeras incursiones en los programas referidos. Por eso, ante el ritmo de vida que llevaba por aquellos años, testimonios como el de Arturo Mejía Zúñiga – director de la Casa Cultural Comunitaria “Arena y Esteras” en la cual la memoria de “Malena” está bastante presente<sup>79</sup>– cobra sentido: “Ella era referente en su grupo residencial siendo algo que movía a los jóvenes”.

Mejía, con 13 años para la época, participaba de las actividades de su parroquia<sup>80</sup> y recordó haberle conocido en una movida teatral en el Grupo 18 cuando “Malena” tenía 20 años: “... la conozco no en el plano parroquial sino en el vecinal mientras yo coordinaba actividades por Semana Santa o sketches por Navidad [...] La cercanía era más que todo porque era parte del barrio...”.



*Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Una de las entradas a la Casa Cultural Comunitaria "Arena y Esteras", ubicada en el grupo 24 del 3° Sector de Villa El Salvador. Detalle: la*

<sup>79</sup> Por ejemplo, el 3 de marzo del año 2012 se realizó en esta el Conversatorio “María Elena Moyano. Mujer, pensamiento y lucha” en el cual participaron Diana Miloslávich Túpac, representante del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán; Jo-Marie Burt, quien ha realizado investigaciones sobre las memorias sobre María Elena Moyano, entre otros. El reportaje de dicho evento, realizado por Dante Abad Zapata de la Asociación Amigos de Villa, se encuentra en: <http://www.youtube.com/watch?v=ajwxL-kUGag>.

<sup>80</sup> Sobre su participación en la Iglesia de aquellos años comentó: “[la Iglesia fomentaba un] contexto de despertar al ámbito social: trata de reconocer a dirigentes y a la Comunidad como un espacio de trabajo pastoral”.

*circunferencia naranja resalta un Stencil del rostro de María Elena Moyano Delgado junto al mensaje: "XX años. Querrán matarla y NO podrán matarla".*

Con los años las responsabilidades aumentaron. Como se reseñó, tras el levantamiento de la huelga del Sutep, María Elena se mudó estando embarazada de su primer hijo por tres años al distrito limeño de Miraflores acompañando a su esposo por su trabajo en un puesto de vigilancia. Su vuelta a Villa El Salvador en 1983, ya con 26 años, dio inicio a su etapa plenamente dirigencial.

Es en esos años que Mejía Zúñiga, ya de 19 años y ejerciendo un cargo dirigencial en su grupo residencial, se topó nuevamente con Moyano esta vez en esferas políticas: asambleas en el Centro de Comunicación Popular de Villa El Salvador (Cecoprode-VES), en el recientemente creado Municipio o en la Cuaves donde "Ahí la cosa era sentarse, debatir y en ese momento la veía como parte de las mujeres. Era alguien normal, parte de la vida, aportando para tomar decisiones". Veremos cómo esta visión cambiará en él algunos años más tarde.

Lo que sí se pudo ir observando fue a una María Elena con un mayor grado de socialización política que le educó paulatinamente en los ámbitos de participación disponibles: un proceso que un adulto joven como Mejía continuaba experimentado en el entorno barrial, configurado de instituciones en constante interacción. En tal sentido, Blondet, a manera de balance, indica:

*... además de los colegios, los Círculos de Cultura, el Centro de Comunicación Popular y la parroquia, congregaron a cientos de jóvenes dispuestos a participar en su comunidad. Una característica central de esta experiencia juvenil en VES, fue la cercanía con las organizaciones políticas de izquierda. Estas agrupaciones ejercieron una influencia importante en la formación de los jóvenes pobladores, especialmente en los últimos años de la década del 70.  
(1991: 85-86)*

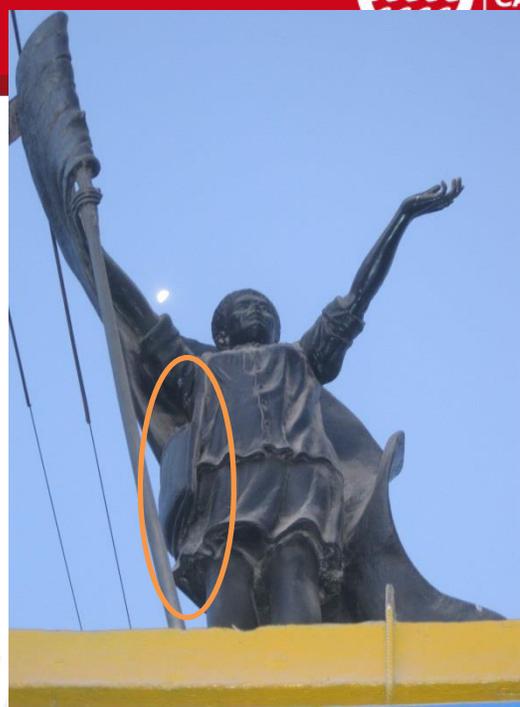
Por ello, para cuando María Elena ingresó a participar en agrupaciones de izquierda y detentar cargos en estos la percepción de Mejía sobre ella varió: "Ya era referente fuerte porque recordemos que en ese tiempo la construcción de partido era fuerte y en el suyo su opinión era referente: '¿Qué dice tal dirigente...y

Asimismo, este informante ofreció un aspecto interesante de ella para entender no solo la imagen del dirigente masculino de aquellos años, generalmente representado por la Cuaves, sino además la contraposición entre esta y las mujeres participantes en Política al ser una *zambita*<sup>81</sup> *quimbosa*, es decir, alguien “que habla, dice sus cosas, reniega y al rato está ‘pachangeando’<sup>82</sup>”. Dicho de otra manera, “no era el dirigente lejano con su fólder sino cercana por su comportamiento”. Estas analogías nos señalan incluso las herramientas con las que el dirigente solía asistir a las reuniones: el fólder de manila con los documentos para sustentar su posición a comparación de la bolsa de algodón de María Elena, un elemento común-denominador en el recuerdo de varios informantes sobre el atuendo de esta lideresa en sus caminatas por Villa El Salvador en el cual llevaba los documentos necesarios para sus gestiones.

En un comentario aparte me permito asumir que el algodón del que está hecho, el tamaño pequeño y hasta el diseño del mismo –de asa larga y cruzada sobre el pecho– tornarían al objeto más “amigable” y “amable” en lugar de un maletín de mano o un folder de manila que refleja “seriedad”, “frialdad” y, por ende, lejanía entre el dirigente y el público. Además este elemento imprimía clara femineidad en una dirigente que empezaba a hacerse de un espacio, de un nombre en un ruedo político conformado de hombres generalmente entre sus 40 a 65 años de edad.

<sup>81</sup> De acuerdo a la RAE esta palabra se define: “*Am.* Dicho de una persona: hijo de negro e india, o al contrario. U.t.c.s” (2001: 1587).

<sup>82</sup> De acuerdo a la RAE esta palabra se define: “*intr. coloq. Arg., Cuba, El Salv, y Ur.* Participar en una pachanga (||fiesta). || 2. coloq. *C. Rica, Cuba, Hond. y Nic.* Correr una juerga (|| fiesta), estar de jarana (2001: 1116).



*Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Derecha: Monumento a María Elena Moyano Delgado ubicado en el cruce de las avenidas Los Álamos y J.C. Mariátegui (3° Sector de Villa El Salvador), contiguo al local central de la FEPOMUVES. Izquierda: obsérvese la circunferencia naranja que resalta el bolso referido, parte del atuendo con el que se le conocía en sus caminatas por este distrito.*

Sobre el adjetivo *quimbosa* este se condice con lo que anotó Azcueta al caracterizarla fiesterera al igual que Rocío Paz al mencionar que tenía una vida social muy activa desde la cual se mostraba alegre, amiguera y bailarina a pesar de su recargada agenda de reuniones en el PUM, la Cuaves y la Fepomuves. Por ello, José Rodríguez refiere que María Elena se daba tiempo para divertirse sea en una fiesta costumbrista<sup>83</sup>, una peña<sup>84</sup>, una pollada, un intercambio de regalos, entre otros eventos. Estos testimonios ofrecen continuidad a aquel rasgo de una “Malena” risueña desde niña, como refiere su madre.

De otro lado, prestemos atención al segundo adjetivo empleado por Mejía para calificar a María Elena: "Su manera de ser era de barrio: no pedante sino *quimbosa*, era zambita [el subrayado es mío] y en ese sentido yo me sentía muy cómodo." Desglosando su significado, si bien en este punto se puede abrir un extenso debate en torno a las representaciones de lo(a)s afroperuano(a)s con

<sup>83</sup> Alude a una celebración popular en la que se rememora una figura, acontecimiento o rasgo cultural propio de una comunidad. En el caso de Villa El Salvador, de conformación social migrante, la celebración de fiestas costumbristas de distintas regiones del país era común.

<sup>84</sup> Lugar donde se festeja y celebra la Música Criolla en el Perú: en ella suelen darse conciertos de este género musical al igual que el expendio de bebidas y alimentos igualmente criollos.

ánimos de no explayarnos observemos que esta cita, además de permitirnos ver en Moyano a una dirigente cercana al ser “de barrio”, deja entrever la asociación entre *lo afro* y lo que, por lo general, suele ligarse a esta categoría más allá de que ser prejuicios que exotizan a los afrodescendientes.

En primer lugar, su habilidad cultural para la danza y la plástica del cuerpo en esta, nociones basadas en los movimientos de gran despliegue corpóreo en ritmos como el Festejo y el Landó, legado cultural africano en nuestro país. Tomando esto en cuenta encontraremos coherente que su ser “zambita” esté en ligazón al espíritu “fiestero” que otros informantes refieren de ella.



*Fuente: Archivo personal de trabajo de campo. Fotografía de Eugenia Delgado Cabrera, madre de María Elena Moyano Delgado, quien autorizó a fotografiarla. En esta foto se observa a la lideresa con su hijo menor David Pineki Moyano en un rasgo en el que muchos informantes coincidieron: su ser risueña, alegre y fiestera.*

Pero también está, en segundo lugar, la estereotipada idea del cuerpo femenino afro poseedor de un particular erotismo en base a sus proporciones como el notable diámetro de sus pechos o la amplitud de las caderas,

relacionadas a una mayor capacidad reproductiva<sup>85</sup>. Esto último es un dato interesante relacionado a nuestro contexto de estudio ya que, según De Barbieri, la reproducción viene a ser uno de los elementos que dan sentido a la creación y aplicación de Esquemas de Género/Sexo como el conjunto de interpretaciones y prácticas que los hombres aplican en su relación con las mujeres, sobre todo en contextos patriarcales como la VES de María Elena Moyano. Si bien no se recogieron comentarios puede ser que este elemento haya estado presente en las consideraciones de algunos dirigentes varones sobre la afro peruanidad de Moyano al momento de observar su despliegue como lideresa mas no porque sus proporciones anatómicas hubieran sido tales.

Finalmente, traigo a colación una interesante reflexión que Arturo Mejía brinda convocándonos a no perder de vista la relación de María Elena con su entorno así como al proceso “desde abajo” que implicó ganar una imagen de liderazgo: “No es que fuera un sol brillante [...] hubo, hay muchas mujeres líderes, eso es lo que yo te quiero recalcar. Y entonces que como consecuencia de un trabajo es que comenzó a notarse [su liderazgo] y en ese notarse ella comenzó a construirse un espacio de poder, de liderazgo frente a los demás [los subrayados son míos]”. Este parecer, encuentra consonancia con la reflexión de Blondet: “La dirigente fue construyendo así su ámbito personal de influencia y de poder local, al mismo tiempo que contribuía a crear el vínculo de pertenencia y de identidad colectiva” (1991: 71), cita especialmente referida a la detención de cargos dirigenciales en organizaciones femeninas como lo veremos más adelante.

En suma, este ha sido un breve recorrido sobre los inicios de la vinculación de María Elena Moyano con su entorno durante su niñez, adolescencia y adultez joven. A su vez, ha servido a manera de introducción a su paulatina participación en los espacios en los que principalmente se desenvolvería: las organizaciones sociales de base –ligadas a la Fepomuves– y los partidos de izquierda.

<sup>85</sup> Dato brindado por el psicólogo social Jorge Yamamoto S. en una clase de Psicología Social del pregrado de Psicología de la PUCP refiriendo ser este un dato producto de estudios respecto de nociones del cuerpo femenino alojadas en el cerebro humano desde los inicios de la especie.

Modos de ser y hacer: la participación social y política de María Elena Moyano Delgado y la consolidación de una imagen de liderazgo

*María Elena tenía esta voluntad y decisión – que hay que tener las mujeres– que es que había que estar en los espacios de decisión para poder hacer cosas a favor de las mujeres y, en general, de las personas que más necesitaba el país.*

(Diana Miloslávich Túpac, amiga de María Elena Moyano y miembro de la ONG Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán)

En este cuarto capítulo se responde a la pregunta específica **¿Cómo se realizó la participación de María Elena Moyano Delgado desde los espacios y grupos sociales y políticos desde los que actuó en vida?** Como se planteó al inicio de la investigación, este objetivo se torna central al buscar recoger los estilos de trabajo que conformaron las experiencias de María Elena Moyano a su paso por estos grupos.

Para ello se ha dividido la información en tres bloques: la participación de este personaje en espacios de carácter social, para lo cual se apelará nuevamente a familiares de María Elena Moyano además de compañeras de la Fepomuves quienes participaron, a su vez, en Comedores Populares y en el Programa del Vaso de Leche. En segundo lugar, para ahondar en su despliegue en espacios de carácter político, se contará con los testimonios de ex compañero(a)s militantes del Partido Unificado Mariateguista (PUM) y del Movimiento de Afirmación Socialista (MAS), ex funcionarios de la Municipalidad de la Munives, de un ex-

dirigente cuavista así como, nuevamente, del sacerdote Eugenio Kirke. Por último, la tercera sección la conforma un balance crítico de los significados brindados por

los informantes citados sobre los conceptos *liderazgo, autoridad y carisma* así como de sus posturas acerca de si “Malena” podría o no ser calificada como poseedora de estos atributos en el tiempo y en los espacios en los que actuó.

Cabe recordar, como se señaló en el anterior capítulo, que solo para fines explicativos se han separado los espacios de acción social y política debido al sentido, estructura y dinámica distintos que ambos demuestran; sin embargo, en el accionar diario de María Elena Moyano estos se intersectaron evidenciando una rutina de “agendas cruzadas” al ocupar cargos y labores en ambos a la vez.

4.1 Los espacios de carácter social en los que María Elena Moyano Delgado participó: Comedores Populares y el Programa del Vaso de Leche, bases de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (Fepomuves)

Los años 80 evidenciaron la continuación de un contexto igualmente convulsionado para nuestra sociedad. En lo político, el gobierno del ex-presidente Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) facilitó las condiciones para el regreso de un régimen democrático convocando a elecciones generales del ejecutivo y legislativo así como la instauración de una asamblea constituyente, aquella que le dio a nuestro país la Constitución de 1979<sup>86</sup>.

1980 fue también el inicio de una década aciaga para nuestra Nación pues, desde Ayacucho, fue iniciada la “Guerra Popular contra el Estado Peruano” conducida por el Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL) el cual, el 17 de mayo de aquel año, inició acciones armadas y terroristas con la quema de las ánforas electorales en el pueblo de Chuschi<sup>87</sup>, buscando dificultar el regreso de la democracia.

Tras el acuartelamiento de los militares y el fin de los doce años de dictadura, la izquierda peruana debatía sobre los proyectos políticos que emprendería: entre ellos, la conformación de Izquierda Unida (IU), un frente que

agrupó a diversos grupos de esta tendencia política y con el cual ganó la alcaldía de Lima su fundador Alfonso Barrantes Lingán (1984-1987).

Por aquellos años, un conjunto de militantes mujeres de izquierda de los partidos Patria Roja, Partido Comunista Peruano (PCP) y Partido Unificado Mariateguista (PUM) conformó una comisión fundadora de un órgano que representase los esfuerzos de las mujeres de VES por salir adelante: “En 1979 - 1980 se conformó una comisión organizadora que permitió empezar a centralizar las experiencias de las mujeres que ya existían en el distrito” (1993: 24), señala María Elena Moyano en referencia a este grupo de trabajo que dio origen a la actual Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador.

#### 4.1.1 Introducción breve a la institucionalidad de estos espacios

La sección 2.4 *La conformación de las organizaciones barriales de mujeres* brindó un panorama general sobre el proceso de aprendizaje de las mujeres sobre el *modus operandi* de las asambleas, sus primeros desempeños en estas así como el posterior salto dirigencial de algunas, gracias a su personalidad y desempeño en sus funciones barriales. También nos permitió señalar la concienciación femenina sobre un sistema de género opresor que les condujo a iniciar espacios propios de participación en los cuales sus propuestas no fueran trabadas, subestimadas ni obviadas; sino que estuvieran dirigidas a buscar soluciones para problemas colectivos que en primera instancia estuvieron relacionados con la sobrevivencia. Como mencionó Cleofé Quispe, ex presidenta de la Fepomuves, en un testimonio recogido el 18 de marzo del año 2013:

*Debido al machismo en el Perú ha sido difícil la participación de la mujer desde espacios políticos además de haber pocas mujeres en la izquierda, entre ellas María Elena Moyano o Rita Muñoz. Nosotras decíamos: ‘¿Nosotras vamos a empujar a los hombres para que lleguen al poder y nosotras qué?’ Por ello se creó la Fepomuves y, en sus inicios, íbamos tocando de puerta en puerta para invitar a que pertenezcan...*

Es así como, en palabras de María Elena Moyano, “En 1980 las mujeres decidieron organizarse en forma centralizada, con la creación de los comedores<sup>88</sup>, los Comités del Vaso de Leche y los clubes de madres. Reivindicaron, así, lo que es la necesidad de la sobrevivencia, de organizarse para poder sobrevivir. Reivindicaron también lo que significa la labor de la mujer en la comunidad” (1993: 38). En suma, las mujeres sintieron la necesidad de generar una entidad mayor que agrupe, ordene y dé estructura a varias organizaciones en el recién creado distrito sureño<sup>89</sup>.

Para diciembre de 1983 se convocó la I Convención de Organizaciones Femeninas de VES para deliberar sobre la creación de una federación de mujeres: “El objetivo primigenio de esta comisión [organizadora] fue impedir la manipulación en la entrega de los víveres, proponer nuestras condiciones a esas instituciones” (1993: 24-25), afirmaba Moyano en relación a las labores comunales que debían cumplir las mujeres a cambio de la recepción de víveres de parte de los organismos de ayuda social nacionales y foráneos.

Con lo mencionado en el párrafo anterior se valida la definición del sociólogo Max Weber sobre la organización política como espacio creado a partir del interés de los miembros de un colectivo por actuar con acciones concretas en/desde un ámbito en particular. Además, la creación de la Fepomuves representa el ingreso de un nuevo actor en el ámbito político de VES. Por ello, su aparición acarrió el inicio de un camino políticamente competitivo por hacerse de una voz y espacio propios dentro de su ámbito de acción lo cual está relacionado al Poder como la posibilidad de dirigir una relación social con otros actores de motivaciones similares.

María Elena Moyano había asistido a la I Convención en representación de su club de madres “Micaela Bastidas” y no imaginaba que le propondrían ser

<sup>88</sup> Se refiere a la creación de más comedores en VES pues estas organizaciones, según Miloslávič, “aparecieron en los 50 y... se basaron en el trabajo colectivo de las mujeres, y en ninguno de estos casos recibían salarios” (Rousseau 2012: 142).

<sup>89</sup> VES es elevado a distrito el 1 de junio de 1983 e inicia su primera gestión edil el 1 de junio de 1984.

subsecretaria de organización. En su autobiografía narra: “[Erlinda Muñoz]... me propuso asumir la secretaría de organización [...] Ella insistió y yo recordé la manipulación de la que fui objeto en la época de las tomas [de los colegios como parte de la huelga convocada por el Sutep]. Me pareció que debía asumir para defender a las señoras de mi club de madres” (1993: 86). Su deseo de lucha contra el abuso de personas, asociaciones o partidos que se aprovechaban de la fuerza de trabajo de las mujeres para fines particulares fue el motivo central de su ingreso a la Federación. Por ello, en espacios como los Clubes de Madres se procuraba “... revalorar el papel de la mujer, capacitarnos, promocionarnos y autovalorarnos. También nos planteamos, entonces la necesidad de comprender con mucha mayor claridad los problemas de nuestra comunidad y las razones de la pobreza que estamos viviendo” (1993: 25), una cita que explicita el papel de estos espacios como escuelas de formación, reflexión y conciencia política tal cual lo fueron las primeras asambleas en Villa El Salvador.

La Federación estableció las siguientes directrices para su trabajo<sup>91</sup>:

- I. *Solucionar las necesidades de la comunidad de manera colectiva*, postulado con el que Moyano concordó desde un inicio dado su espíritu colaborador en la solución colectiva de necesidades básicas.
- II. *Visibilizar y revalorar el trabajo de la mujer*: “Las mujeres fuimos protagonistas en el proceso de desarrollo del distrito desde sus inicios lo cual no se le reconocía a la mujer”, aclaró la ex-presidenta de la Fepomuves Bertha Jáuregui.
- III. *Ayudar a desarrollar las capacidades de las mujeres con el fin de que más de estas se posicionasen en cargos directivos de la Cuaves, un*

<sup>90</sup> Según Diana Miloslávich Túpac, Muñoz era miembro de Patria Roja y era líder de la facción más grande que se disputaba la conformación de la directiva de la futura Fepomuves. Según Luz Jiménez, ex-federada quien trabajó en los comedores populares, Muñoz ideó el nombre que actualmente lleva la Federación.

<sup>91</sup> Estas se han extraído de las entrevistas tenidas con Bertha Jáuregui y Luz Jiménez. No se revisaron documentos oficiales al no haber podido acceder a ellos en el “Maquicentro” –nombre coloquial del local central de la Fepomuves por funcionar antaño talleres de costuras a máquina– al no haber obtenido permiso de la Junta Directiva de la otra facción de la Federación, presidida por Pilar Anchita.

*espacio mayoritariamente varonil*<sup>92</sup>: “Que las mujeres estén en los espacios de decisión”, afirma Luz Jiménez, ex federada, en consonancia con María Elena Moyano.

- IV. *Ayudar a las mujeres a reconocer sus derechos fundamentales como personas*: “Por esto en los diálogos políticos los hombres nos tildaban de feministas, machonas [...] El que tú sepas defenderte como mujer frente a una violencia no era por serlo [feminista] sino por aprender a reconocer tus derechos”, anota nuevamente Jáuregui.

A la luz de estos principios la Fepomuves tuvo como primera agenda de trabajo luchar en contra de la violencia familiar y la mujer, reproducidas por un esquema machista en el cual las esposas debían atender a sus cónyuges al volver estos a casa luego del trabajo.

Gracias a su pertenencia al referido club de madres, Moyano pudo identificar con mayor claridad la opresión de género circundante que desbalanceaba las cuotas de poder de las mujeres en favor de los hombres. Tal como explica Alicia Grandón, esta opresión empezó a manifestarse en estos por una inicial oposición a la participación femenina en las organizaciones sociales de base sustentada en la vocación natural de la mujer a lo doméstico, al temor de que estas pudieran serles infieles y, finalmente, a la pérdida del incuestionado poder que estos detentaban. Justamente, las capacitaciones ofrecidas por la Fepomuves apuntaban a evidenciar estos aspectos mediante un análisis desde el género y la clase.

Por ello, tras esta concienciación vendría el cuestionamiento de la autoridad masculina pues al participar en espacios como los comedores populares, el Programa del Vaso de Leche y la Fepomuves las mujeres los empezaron a considerar vías para su desarrollo personal al entrenar en estas capacidades no

exploradas dada su permanencia mayoritaria en el ámbito casero. Por tanto, el camino era la propuesta, la formación ideológica: es decir, el conocimiento transformado en necesidad y esta, a su vez, en reivindicación.

En tal sentido, la Federación buscó que las mujeres aprendiesen a reconocer actitudes violentas en el hogar y que las denunciasen: “Yo pienso que a los hombres no les gustaba mucho que las mujeres participen en las reuniones de la Federación porque veían que sus mujeres ya comenzaban a responder”, comenta Bertha Jáuregui. Esta cita grafica las primeras situaciones que las mujeres experimentaron por su participación en organizaciones femeninas tras recibir las capacitaciones antes referidas. Como afirma la propia Moyano:

*Esta participación de la mujer en los programas de sobrevivencia ha sido una participación masiva. Les ha permitido alcanzar niveles de conciencia política y niveles de conciencia personal sobre los derechos de la persona humana, así también respecto a los derechos que las mujeres tenemos frente a un problema estructural particularmente grave en el Perú: el machismo. Las mujeres han logrado reivindicar varios derechos (1993: 21).*

Cabe insistir que esta “conciencia” fue producto de un natural aprendizaje en el seno de un trabajo colectivo y solidario para la atención de las necesidades alimentarias. Como Moyano lo evidencia desde sus más tempranas experiencias de trabajo comunal: “... entre vecinas, nos íbamos identificando con problemas de una a otra [...] Creo que detrás de las soluciones que fuimos dando al problema del hambre hemos ido descubriendo otros objetivos: organizarnos, promocionarnos, capacitarnos [...] Tenemos muchas jornadas, muchos derechos que reclamar” (1993: 33-34). En sí fue una consecuencia natural de la convivencia en estas organizaciones en la que tuvieron aprendizajes de fondo y de forma reforzados por las asesorías de organizaciones feministas como el Centro Peruano de la Mujer Flora Tristán, Manuela Ramos, la Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, etc. que ofrecían, además, el soporte técnico para los talleres que la Fepomuves realizaba.

En un último comentario sobre la violencia contra la mujer, Jáuregui

a ser orientadora legal o nos enviaba a nosotras a ayudarle o ella misma iba a enfrentarse con el agresor". Esta cita permite ver que si bien "Malena" actuaba por la indignación que le causaba estas afrentas varoniles respondía al hecho violento buscando transformar a la "víctima" en agente de cambio como, en este caso, orientadora legal, es decir, "... dirigentas de la propia comunidad que van a cumplir una labor de fiscalización-prevención, una labor de orientación al vendedor y al consumidor", y que además serían capacitadas para atender lo referido a "... saneamiento ambiental, inspección sanitaria, control de precios, problemas de drogadicción, problemas de maltrato a la mujer [el subrayado es mío] y derechos legales de estas" (Miloslávich, et al. 1993: 45).

No obstante, la principal apuesta de la Federación fue capacitar a las mujeres como dirigentes en pos del desarrollo integral de su comunidad: idea en consonancia con los valores educativos de la época y los impulsos de la Iglesia Católica progresista de aquellos años, como se dio para el caso de Arturo Mejía y Rocío Paz. En ese sentido, espacios idóneos para empezar a foguearse en estas lides fueron las organizaciones sociales de base: "Nadie nace dirigente y no aprende a desarrollar su rol dirigenial [solo] porque lo nombraron...", afirma Jáuregui.

De esta manera, la Fepomuves se tornó en un centro más de formación de liderazgo con enfoque de género mediante talleres, obras de teatro que mostraban cómo ser una buena dirigente, venta de revistas que informaban sobre la historia de la Federación y los cargos de la Junta Directiva (JD) a los que se podía aspirar: Presidencia, Vicepresidencia y las secretarías de Asistencia Social y Salud, Economía, Prensa y Propaganda, Educación, Vigilancia, Derechos Humanos, Producción, Deportes, Comercio y Comunicación.

A su vez, cada secretaría tenía sus propias juntas directivas desde las cuales se ejecutaban actividades que permitieron a la Federación aunar esfuerzos con otras entidades del medio distrital, limeño, nacional e internacional para la

postulación de proyectos a fondos concursables<sup>93</sup>. Este cuadro muestra algunas de estas entidades así como las iniciativas financiadas por estas en distintos periodos:

CUADRO N° 1: Proyectos de las secretarías de la Fepomuves financiados por instituciones y ONG cooperantes

Secretaría	Institución u ONG cooperante	Motivo de la ayuda
Comunicación	Centro de Comunicación Popular y Promoción del Desarrollo de VES (Cecoprode-VES)	-Emisión de programas radiales ("Caminando Juntas", "Pásame la voz", "Una piedra en el zapato") para recibir denuncias y promocionar actividades de la Federación.
Asistencia Social	Unicef	-Apoyo para el Programa del Vaso de Leche.
Salud	Manuela Ramos	-Mejora de la salud de niños, mujeres. -Encuentros con otras organizaciones de mujeres en Perú y en el exterior. -Capacitaciones sobre violencia contra la mujer.
Derechos Humanos	Centro de la Mujer peruana "Flora Tristán"	-Capacitaciones ligadas a Derechos Humanos y Educación.
Comunicación	Asociación de Comunicadores Sociales "Calandria"	-Producción de boletines informativos y banderolas para manifestaciones.
Asistencia Social	-Obra Filantrópica y Asistencia Social Adventista (Ofasa) -Fomento de Vida (Fovida) -Cáritas del Perú	-Compra de víveres para comedores.
Asistencia Social y Presidencia	Municipalidad de Villa El Salvador (Munives)	-Apoyo en el Programa del Vaso de Leche.
Comunicación	TV Cultura (canal)	-Concesión de entrevistas a miembros de la Federación, entre ellas, María Elena Moyano.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos recogidos de algunas miembros de la Fepomuves durante el trabajo de campo.

<sup>93</sup> Esta misma modalidad se da hasta la actualidad para el trabajo con las entidades cooperantes, con el municipio salvadoreño o el de Lima Metropolitana a través del Presupuesto Participativo, el programa por el cual las organizaciones sugieren las actividades en las que las comunas deberían invertir sus presupuestos. De ganar sus proyectos, estas ingresan a trabajar con ellas para su ejecución.

Cuando la Fepomuves se funda toma por bases a los Clubes de Madres o Mujeres, a la Agrupación Femenina de Defensa y Promoción de la Mujer (Afedeprom), al programa de Orientadoras legales, a las Animadoras del Pronoei, a los comedores populares y al Programa del Vaso de Leche. Por ello, Diana Miloslávich afirma: “Por eso la Fepomuves llega a ser la federación más grande en el país [...] tenía todos los comedores de Villa, todos los Comités del Vaso de Leche, los Clubes de Madres y otras organizaciones más pequeñas”. De esta manera, la participación femenina en estos programas reivindicó la labor de la mujer en un papel de larga data como la alimentación y fomentó nuevos roles de acción que renovaron su imagen en la comunidad como lideresas sociales. Tras algunos años de trabajo María Elena afirmaría:

*Podemos evaluar al alto índice de mujeres que salen de su espacio privado, de su hogar, para proyectarse a la comunidad, de tal forma que hoy son miles las líderes en Villa El Salvador. Miles de mujeres se han convertido en dirigentes en su comunidad [el subrayado es mío] y desarrollan nuevos tipos de actividades tanto en el hogar como en su comunidad [...] en la propia organización, las mujeres desarrollan sus propias capacidades y su propia creatividad.*  
(1993: 26)

Para darnos una idea del espíritu de este par de instituciones ofrezco una breve reseña de ambas en las cuales “La participación de la mujer ha sido muy efectiva en la solución de problemas como el hambre y la miseria. Las mujeres se han organizado para paliar el hambre a través de comedores [...] y mediante los Comités del Vaso de Leche” (Miloslávich, et al. 1993: 20).

En VES la idea primigenia de los **comedores populares** data desde los primeros años de la llegada al arenal. Como lo evidencia Enrique Zevallos Villegas, gerente de la Oficina de Participación Ciudadana del municipio salvadoreño, “En aquel entonces bastaba que se juntasen cinco o seis familias de una manzana para hacer olla común: ya desde ahí estaban naciendo los comedores populares, parroquiales”. Como se vio hacia el final del segundo capítulo, la Iglesia y los partidos políticos –de cualquier tienda política– fueron

recogiendo este modo organizativo para tornarlo en entidades de mayor estructura. Así los hubo parroquiales, los del APRA –ex clubes de madres– y, de otra parte, los llamados autogestionarios o comunales. Esta diferenciación es aclarada por Rousseau:

*El movimiento de comedores populares siempre estuvo compuesto por dos grandes tipos de organizaciones. Por un lado, estaban los comedores autónomos o autogestionarios, que finalmente se afiliaron a una federación con distintos niveles de representación delegativa y se asociaron con el trabajo de desarrollo de los sectores progresistas de la Iglesia católica o de las ONG. Por otra parte, hubo otros comedores que asumieron diferentes nombres, tales como Clubes de Madres o Comedores del Pueblo y se vincularon con el gobierno o el partido político que los “creó”. (2012: 143)*

A su vez, Bertha Jáuregui aclaró que los comedores autogestionarios se dividían en **familiares**<sup>94</sup>, un conjunto de doce familias que se turnaban de dos en dos para brindar una cuota y alimentarse entre todas durante una semana; y **populares**<sup>95</sup>, que buscaban atender a un mayor número de personas con la ayuda de entidades extranjeras que donaban víveres a cambio de trabajos específicos de las mujeres en la comunidad.

María Elena Moyano fue la impulsora de la conversión de varios comedores parroquiales a autogestionarios al denunciar una manipulación de las mujeres ante estas transferencias condicionadas: “No estamos de acuerdo porque así no se educa al pueblo, porque así el pueblo no aprende a auto-gobernarse, a autofiscalizarse y a auto-controlarse”, cita que resalta su deseo de inculcar en las “compañeras” un aprendizaje basado en la experiencia de la participación.

A inicios de los 90 los comedores aumentaron en Villa El Salvador al grito de “¡Shock para los ricos y no para los pobres!” en las marchas en protesta al “shock económico” dictaminado por el ex presidente de la República Alberto Fujimori F. en agosto de 1991, apenas iniciado su primer mandato (1990-1995). Este paquete de medidas neo-liberales sería el causante de gran incertidumbre económica principalmente en los sectores más humildes. Y es que, tras el desolador panorama económico dejado por el primer gobierno de Alan García

Pérez (1985-1990), “La reinserción del Perú en el sistema financiero internacional se hizo a través de esta combinación de ajuste estructural, liberalización de la economía y privatización de la mayoría de los servicios públicos, a la que se le adicionó una serie de programas para ‘darle un rostro más humano al ajuste’” [...] La política económica neoliberal estuvo acompañada de un renovado gasto social centrado exclusivamente en la asistencia de corto plazo a los pobres y extremadamente pobres” (Rousseau 2012: 164).

Este fue el escenario para que María Elena y las compañeras federadas desplegasen esfuerzos por articular mejor<sup>96</sup> los nuevos comedores surgidos, impulsaran la construcción de centros de acopio<sup>97</sup> donde guardar los insumos para la preparación de menús<sup>98</sup> e incentivasen la participación de más mujeres en ellos. Como afirma Jáuregui, “Cuando una mujer decía que no tenía [dinero] para la comida [María Elena Moyano] la jalaba para que participe en algún comedor”; misma lógica aplicada para el caso de las mujeres maltratadas tornadas en orientadoras legales y que se confirma al manifestar: “Nosotras no nos hemos quedado en el solo hecho de hacer oposición, de reclamar ante la situación que atravesamos, o simplemente de denunciar; nosotras hemos combinado el reclamo, la denuncia y la lucha con la participación práctica, con propuestas concretas y alternativas a cada uno de los problemas” (Miloslávich, et al. 1993: 20).

<sup>96</sup> Si bien los comedores iniciaron en las parroquias y en los parques centrales se fueron multiplicando primero al dar cobertura a sus respectivos grupos residenciales y luego a conjuntos de estos (86 en promedio) denominados “Centrales”. Según la afluencia podían ofrecer 50, 80, 150, 180 y hasta 210 raciones al día las cuales, según Luz Jiménez, podían costar 0.60 céntimos de inti (I/) entre 1988 y 1989. Este precio, hoy en día (2013) sería gratis pues en nuevos soles costaría S/. 0.0000006 céntimos de nuevo sol.

<sup>97</sup> Son los lugares de almacenamiento de los insumos para los programas sociales de base. Según Luz Jiménez, bajo la presidencia de María Elena Moyano se construyeron tres de estos: el de la Casa de la Mujer “María Elena Moyano” (Grupo 20, 3° sector), el del 1° sector Grupo 20 y un tercero en el 6° sector. Un cuarto se hallaba en el “Centro Cívico de la Mujer”, establecimiento que cuenta con auditorio y centro de salud, aunque estos datos no han sido verificados. “Malena” aclaró que luego de 1987 la Fepomuves acordó crear ocho de estos centros para la mejor distribución del Programa del Vaso de Leche.

<sup>98</sup> Es una comida a dos o tres tiempos –entrada, plato de fondo y postre– a precios módicos. Tuve la experiencia de almorzar en dos oportunidades en el comedor “Virgen de la Puerta” (parque central del Grupo 1, 1° Sector, límite de VES con el distrito de Villa María del Triunfo) entre las 1:00 pm y 2:30pm. En este, el menú constó de entrada, plato de fondo y refresco todo por S/. 2.00 nuevos soles. En las paredes de dicho comedor se encontraban colgados carteles del Minsa con indicaciones sobre la manera correcta de lavarse las manos, de lavar los utensilios de cocina y de tapar los baldes con agua para prevenir enfermedades como el Dengue. Sus comensales eran obreros de construcción civil, estudiantes de academias pre-universitarias, taxistas y choferes de moto-taxis –un medio de transporte consistente en una moto lineal anexa a una cabina para dos personas y que realiza rutas cortas.

Justamente, Alberto Fujimori vio en el *expertize* organizativo logrado por las mujeres un bagaje útil para la creación y conducción del Programa Nacional de Complementación Alimentaria (Pronaa) en 1992, la plataforma gubernamental de ayuda alimentaria: “Este programa capta lo que las mujeres venían diseñando desde abajo”, comentó Miloslávich en su participación en el *Conversatorio “María Elena Moyano. Mujer, pensamiento y lucha”*. Asimismo, como evidencia Rousseau: “El desarrollo del aparato estatal para los programas sociales bajo Fujimori estuvo relacionado con la necesidad que tenía de consolidar una base de apoyo político dentro de los sectores populares que sufrieron en mayor medida la drástica terapia del *shock* económico...” (2012: 165).

En los 80 se dio inicio al **Programa del Vaso de Leche** en el gobierno municipal de Lima Metropolitana del referido Alfonso Barrantes Lingán (1983-1987). Este fue aplicado en Villa El Salvador bajo administración metropolitana hasta 1985 siguiendo la misma mecánica de trabajo, es decir, por cooperación Estado-sociedad: “Solamente nos daban la leche en crudo, de manera que nosotras teníamos que poner nuestras ollas, utensilios y los complementos de la leche [...] Eso lo hemos levantado organizándonos a través de núcleos y de Comités del Vaso de Leche bajo la dirección de nuestros clubes de mujeres, que son base de nuestra Federación<sup>99</sup>” (Miloslávich, et al. 1993: 28-29).

Aquel año el novel municipio salvadoreño pidió su administración local: he ahí el inicio del reclamo de las federadas por timonear por completo el Programa pues “... así como cocinábamos la leche y la distribuíamos a los niños también debíamos decidir su dirección a nivel distrital” (Miloslávich, et al. 1993: 29). Estas estaban en contra de que la Cuaves quisiera asumirlo pues consideraban ellas estar mejor preparadas que los hombres para gestionar un programa de esta naturaleza. “María Elena hace una pelea fuerte contra Michel Azcueta y con la

Cuaves para que los comités de la Fepomuves administraran directamente el Vaso de Leche: se quería demostrar la capacidad de autogestión de las organizaciones de mujeres”, afirma Miloslávich en el referido *Conversatorio “María Elena Moyano. Mujer, pensamiento y lucha”*.

No obstante, sentían también temor ante esa posibilidad: eran cientos de niños los que lo recibían y se requería de una gestión tenaz y capaz de asegurar su éxito. Pero ahí estaba María Elena Moyano para recordarles su invariable apuesta por aprender haciendo. Esta actitud es recordada por algunas compañeras cuando, desde su participación como representantes de la Federación en diversas asambleas afirman: “María Elena tenía la costumbre de ‘lanzar’ a la gente para que hablara dirigiendo las asambleas: ‘¡Tú nos lanzas a la piscina cuando no hay mucha agua!’, le decíamos. Y ella respondía: ‘¿Pero aprendiste o no? ¿Te pasó algo o no?’ Esto nos permitía aprender e ir desarrollando tu capacidad de expresarte, salir de situaciones”.

Tras reiterados pedidos, en el Día Internacional de la Mujer de 1987 la Federación logró finalmente el permiso municipal para la administración del Programa a nivel distrital. Aquel reclamo de María Elena Moyano que denunciaba: “Nadie cree en la capacidad de las mujeres. No creen que podemos dirigir programas y encargarnos de la parte administrativa” había quedado en el pasado. Así también, cabe mencionar que la cesión se vio posibilitada gracias a la visión de Michel Azcueta quien la materializó en un plan de desarrollo integral en el que cada objetivo municipal debía estar ligado a un determinado sector a su cargo. Por ello, era coherente que la Federación reclamase liderar asuntos tradicionalmente concernientes<sup>100</sup> como la alimentación pero aplicada desde una lógica política y organizacional. Este también fue el criterio aplicado en la administración de comedores lo cual facilitó las relaciones entre ambas instituciones más que con la Cuaves.

Bertha Jáuregui recuerda el enfrentamiento de María Elena con un dirigente cuavista: “Si los hombres quieren administrar los comedores populares que lo hagan, pero que cocinen”; estrategia en el que emplea la referencia a una práctica tradicionalmente asociada a la mujer para retarle. La conciencia reivindicativa había calado en ellas y, para mediados de los 80, despojarles de lo que consideraban un derecho propio era atentar contra ellas mismas: “Ya no se puede tocar al Programa del Vaso de Leche, al Programa de Comedores, sin provocar la reacción de las mujeres [...] cuando se toca al Programa sin consultárseles, saltan, reclaman, luchan o hacen paros y no permiten que otras fuerzas decidan por ellas...” (Miloslávich, et al. 1993: 21).

Por ello, cuando años más tarde otra administración municipal salvadoreña evaluó retomar la administración del Vaso de Leche Moyano, según Bertha Jáuregui, exclamó enfática: “¡Nos quieren quitar la administración del Vaso de Leche, hay que ir a tomar la Cuaves!...¡Y la tomamos!” Sobre ese episodio Esperanza Napa –asistente social de la Fepomuves y encargada de coordinar el Programa del Vaso de Leche a nivel distrital en 1990<sup>101</sup>– mencionó: “Sí. Recuerdo cuando se hizo la toma de la Cuaves. Yo y otras dirigentas jóvenes la acompañamos [a María Elena] y la tomamos apoyándola a ella. Y al conversar con el dirigente cuavista que ahí estaba este prometió haría lo que nosotras reclamábamos a lo que María Elena le dijo: ‘No. ¡Yo sé que no lo vas a hacer!’”. Para Napa su manera de encararlo y su manejo del lenguaje evidenciaban el liderazgo que iba obteniendo.

Así como para los comedores populares, el Vaso de Leche divide hasta hoy a Villa El Salvador en *territorios* para una mejor distribución del recurso. Según Napa la organización se da de la siguiente manera:

1. En todos los territorios de Villa El Salvador existen **14 centrales**.

2. Cada **Central** agrupa a **16 grupos residenciales** cada cual con su junta directiva.
3. En cada **grupo residencial** puede haber entre **2 a 4 comités**<sup>102</sup> cada cual a cargo del empadronamiento de los niños beneficiarios.
4. Cada **comité** agrupa a 4 **manzanas**: así se completan las **16 manzanas** que forman un Grupo Residencial.

La Asistente Social de la Fepomuves velaba por el cumplimiento efectivo del Programa del Vaso de Leche y de los comedores populares. Esta debía dirigirse al almacén principal en la provincia constitucional del Callao a recabar las raciones de leche en polvo, repartirlas a los centros de acopio y, a su vez, consignar la documentación de entrega y recepción del insumo por parte de las Centrales. Ello implicaba mantenerse en constante coordinación con las asistentes sociales de las Centrales, los Grupos Residenciales, los Comités y las Manzanas la recepción efectiva de las raciones.

Por todo lo escrito se consideró bastante esclarecedor, a manera de cierre, colocar esta cita que resume los logros de la Federación desde la perspectiva de María Elena Moyano:

*Es así cómo, a partir de 1983, venimos trabajando como Federación, con objetivos mucho más amplios. Luego viene el Programa del Vaso de Leche, apoyado por los clubes de mujeres. Se crean muchos comedores más y se avanza a otros niveles de organización, como el de orientadoras de defensa legal de la mujer. Se hacen campañas de derechos legales y derechos humanos en el distrito. Luego surgen los talleres productivos, como los talleres de confección, que también se juntan y se centralizan para generar ingresos. Avanzamos un poco más con talleres de salud, comunicación y educación, mediante promociones y campañas que tienen como meta reivindicar la salud de la mujer. Todo ese proceso da lugar a lo que hoy es la Federación. Es prácticamente la centralización de todo el movimiento organizado de mujeres en forma autónoma.*

(1993: 25-26)

#### 4.1.2 El despliegue de su personalidad y acciones en los espacios de carácter social desde su(s) estilo(s) de trabajo

Tras esta breve introducción a la institucionalidad de la Federación y sus dos y más importantes programas de base reflexionemos sobre los **estilos de trabajo** de María Elena Moyano desde quienes fueron parte de sus equipos de trabajo en ellos. Veremos además cómo algunos de estos estilos pueden rastrearse desde su experiencia y aprendizaje en “Renovación”, el Pronoei y el Programa de Alfabetización de Adultos Mayores, reseñados en el capítulo anterior. Cabe indicar la similitud de algunos de estos estilos a los encontrados por el antropólogo Luis Mujica Bermúdez en su artículo *La imagen de los dirigentes vecinales en una organización de asentamientos humanos*, un estudio que evidencia los rasgos conformantes de la imagen del dirigente popular en una zona urbano marginal de la zona norte de Lima Metropolitana, de condiciones socioeconómicas similares a las de Villa El Salvador en sus inicios.

En primer lugar, podemos afirmar que estas primeras experiencias de voluntariado social le sirvieron de entrenamiento antes de ingresar a otros espacios de dinámicas más ejecutivas. Por tanto, se observa en Moyano una mujer conocedora de las problemáticas presentes en su entorno por vivir en el contexto y experimentar las necesidades del mismo, por su experiencia de trabajo en los distintos grupos a los perteneció en su grupo residencial y por la reflexión que desde ellos se promovía con el fin de entender el porqué de su pobreza y las maneras de paliarla. Por ello, Bertha Jáuregui le describirá como “empática con las necesidades de las personas: quizá porque ella también las había sufrido...”.

No sería sino hasta la II Convención de la Fepomuves (1986) que María Elena asumiría la presidencia de la misma, teniendo bajo su cargo a más de 10 000 mujeres, según una cifra estimada por la ex presidenta de la Federación Luz Jiménez. Esto nos habla del primer tipo de legitimidad referido por Max Weber: la

gana por decisión de la mayoría, se le faculta al mismo una cuota de poder dada por una legitimidad que implicará, como refiere Esteban Escalante, la aceptación de una relación social de poder desigual a ser naturalizada por los representados. Menciono “cuota” pues esta aumenta si el nuevo líder trabaja para ello o disminuye si descuida su manejo del grupo. Es así cómo el líder construye su legitimidad: un elemento en constante negociación.

Durante sus dos periodos como presidenta (1986-1988 y 1988-1990), Bertha Jáuregui describe a “Malena” con un particular estilo para organizar el trabajo con su directiva: “prefería revisar y organizar las actividades pendientes en asambleas con sus más cercanas en lugar de llevar una agenda personal, para la cual era poco ordenada”. Con dicho grupo revisaba además el avance de las actividades así como los logros obtenidos. Estaba convencida de que las tareas debían compartirse y rotarse para que todas tuvieran la oportunidad de tener la experiencia del trabajo y las responsabilidades que este implicaba. Según Luz Jiménez, a cada una delegaba labores con fechas, lugares y compañeras con las cuales trabajar para que en una siguiente reunión estas debían brindar sus respectivos informes de avance; lo mismo si se trataba de organizar marchas o eventos federativos.

Cuando se deliberaba sobre determinados temas gustaba de fomentar el intercambio de ideas como vía regia para el surgimiento de acuerdos. Si se encontraba segura de lo que pensaba respecto de un tema defendía sus ideas de manera enérgica y con claridad argumentativa lo cual aumentaba su capacidad de convencimiento en quienes le oían: “Era una persona que también escuchaba: consultaba a unos y otros sobre su trabajo, exponía sus posiciones y argumentaba lo que ella creía”, recuerda José Rodríguez aunque su notoria seguridad en sí misma le catalogó no pocas veces como una mujer autoritaria o intransigente. Ejemplo de ello es el testimonio del ex dirigente cuavista Bruno Galindo quien, en su opinión sobre si consideraba líder a María Elena Moyano, expresó: "En parte

escucha. Tal cosa se decía y ella iba al frente exigía; [de otro lado] no, el líder tiene que saber escuchar, hacer participar. Puede haber críticas o autocríticas pero para eso es: para avanzar". No obstante, si conversaran sobre este punto, Jáuregui polemizaría con él al considerar que "Tampoco era cerrada a menos que hubiera puntos que creía que debían ser así". Es más, esta recuerda que María Elena sí encontraba voces contestatarias que le hicieron quedar "*volteada de palabras*" –en términos de Jáuregui– e inclusive retroceder en sus determinaciones porque entendía y aceptaba la validez de esas posturas: "...ha tenido mucho diálogo con mucha gente entendiendo que cuando ella tenía una cosa clara lo defendía y en otras cosas más coincidía", señala también José Rodríguez.

Estas son algunas referencias sobre el discurso y la manera de articularlo en Moyano que implica una incipiente *práctica simbólica* entendida al modo de Godelier quien la define como las maneras de hacer pasar las ideas del pensamiento al mundo de lo visible expresado en lo corpóreo. En tal sentido, de cada elemento que acompaña a la construcción de argumentos tales como las modulaciones propias de la voz, los ritmos al hablar, el despliegue de miradas, el lenguaje gestual; se interpretan aspectos que van construyendo en los receptores una determinada imagen. Es esta una de las maneras por las que María Elena empezó a hacerse conocida: un modo de ser y estar propios en su participación en las asambleas.

Tras el debate, si los acuerdos eran conseguidos exigía sean honrados por el bien de la Federación; de lo contrario, podía ser bastante dura en sancionar a las compañeras: "... las retiraba momentáneamente de la Organización o de alguna de sus responsabilidades; más no podía hacer", recuerda Jáuregui. En otros momentos, expresaba su molestia si se llegaban a tomar acuerdos en cuyo diálogo no hubiera participado. En tales ocasiones, podían generarse *encontrones*<sup>103</sup> con las compañeras: "Tenía un genio de los demonios: si estaba de malas te podía decir tu vida y lo hacía de forma muy fresca, dura y fuerte",

<sup>103</sup> Término coloquial que alude al generar una situación conflictiva con otra persona.

recuerda Gloria Helfer Palacios, ex miembro del Movimiento de Afirmación Socialista (MAS) que María Elena conformaría.

En esto, no solo vemos aplicada la *función política de conservación* de Radcliffe-Brown que busca asegurar la cooperación interna de los miembros para mantener la unidad de la organización y fomentar un trabajo en conjunto sino también un segundo ejemplo –el primero fue el referido sistema de multas que aplicaba la Cuaves– de la relación weberiana de *dominación sostenida por la “violencia”*, es decir, la existencia de mecanismos de control sobre el trabajo para su correcta orientación.

“Malena” gustaba de ingresar a las asambleas para estar al tanto de lo que se discutía, tanto si estas eran de las secretarías de la Federación como de otras instituciones. Esperanza Napa le recuerda asistiendo a las reuniones de las comisiones para conocer qué se discutía y monitorear los avances que se daban. Es más, si observaba posiciones encontradas cuya discusión se prolongaba más allá de la hora estipulada, aprovechaba para asistir con algunas compañeras a otro debate pues “Cuando había algunos desacuerdos entre organizaciones nos llevaba para ingresar en ese debate y aprender cómo solucionar las discrepancias”, recuerda Esperanza Napa. Si en caso se suscitaba algún asunto o se celebraba una asamblea de su interés a la que ella no podía ir enviaba a algunas compañeras a que le informasen de qué se hablaría. Es debido a esta práctica que cuando “... siendo teniente alcaldesa quería seguir participando en reuniones de la Fepomuves ya no le dejaban porque las compañeras decían: ‘¿Qué acaso no somos capaces de hacer las cosas por nuestra cuenta que tiene que estar presente “La Negra<sup>104</sup>”?’”, hecho que incomodaba y entristecía a Moyano al punto de quebrarla en ocasiones, como señala Luz Jiménez.

Otro aspecto investigado fue el tipo de relaciones institucionales entre la Fepomuves liderada por Moyano y organizaciones de otra adscripción: en este punto los informantes manifestaron posiciones encontradas. Por ejemplo, a pesar

<sup>104</sup> Como cariñosamente le llamaba Luz Jiménez y otras compañeras de la Federación.

de que Napa afirmase haber existido buenas relaciones entre los comedores de la Federación y otros no circunscritos a esta esto no siempre habría sido así pues, como se mencionó, Moyano era una férrea impulsora del auto-aprendizaje popular mediante la gestión directa de los mismos lo cual le llevaba a batallar con aquellos en los que consideraba<sup>105</sup> que las mujeres tenían de todo a la mano para cocinar: “Cáritas<sup>106</sup> daba víveres y nosotros escogíamos a 10 familias con su dirigente para que les guíe en turnarse al cocinar. Esto fue la experiencia en [el distrito de] Comas y los de allá nos ayudaron a hacerlo aquí también. Aquí hubo, entre 1985-1995, como 120 comedores [parroquiales] de estos.” –recuerda el padre Eugenio Kirke. Este mismo, al referirse a las “buenas relaciones” entre la Munives y la Fepomuves recordó un diálogo tenido con la Moyano:

*María Elena tenía, desde la Fepomuves y con el auspicio de la Munives, sus comedores y centros de acopio gracias a la ayuda de [una ONG de] Canadá. Los comedores parroquiales decíamos ‘Esta ayuda debería llegar no solo para la organización de mujeres sino para todos: nosotros también deberíamos tener una parte’; había que pertenecer a la Federación para poder recibir esta ayuda. Un día María Elena vino a esta parroquia del segundo sector y le dije: ‘Para mí un buen dirigente sabe trabajar con diferentes organizaciones que tiene un mismo ideal pero otra formas de organización y no por eso se separan. El buen dirigente sabe coordinar entre diferentes organizaciones. Pero no se convencía’ [...] Yo no encontraba en ella una mujer fácil con quien pueda trabajar y no estoy solo en esto; esto sin quitarle el mérito que tuvo en su vida. Pero no estaba aceptada por todo el pueblo.*

Testimonios como estos contribuyen a comprender no solo el modo de asistencia estatal y de la Iglesia Católica de aquellos años sino también a visualizar las relaciones entre los dirigentes de la época en torno a sus ideales los

<sup>105</sup> Coloco consideraba porque, según lo revisado en el Capítulo 2, los comedores parroquiales sí promovían – quizá no con el énfasis que Moyano deseaba– capacidades en las mujeres sino recordemos la cita de Rousseau sobre los comedores parroquiales:

*... los comedores eran singulares pues estuvieron asociados con la Iglesia católica progresista y con los centros de educación popular que exigieron, a finales de la década de 1970, que las mujeres debían organizarse no solo sobre la base de las redes clientelistas de la recepción pasiva de donaciones de alimentos, sino más bien con el proyecto de desarrollar soluciones autónomas y más integrales a los problemas de la pobreza y el hambre (Lora 1996: 23-25). La educación religiosa o popular se incluyó entre las actividades rutinarias de los comedores. A través de esta capacitación, las mujeres desarrollaron ciertas habilidades como la capacidad de gestionar una organización de base y comprender mejor las causas de su condición social de mujeres pobres (2012: 143)*

<sup>106</sup> Sobre este organización su página web informa: “Cáritas del Perú es un organismo de la Iglesia Católica fundado en el año 1955 por la Conferencia Episcopal Peruana con la finalidad de promover e incentivar programas en favor de las poblaciones más pobres y facilitar su desarrollo humano integral basado en los principios cristianos de justicia, solidaridad y respeto a la dignidad humana. En el ámbito nacional, Cáritas del Perú realiza la labor desplegada por una Red de 48 Cáritas Diocesanas que cubren toda la geografía del país.” (Acercas de Cáritas/Visión y Misión, s/a: s/p). Consulta: 18 de mayo del año 2014 <[http://www.caritas.org.pe/ac\\_qs\\_mision.html](http://www.caritas.org.pe/ac_qs_mision.html)>

cuales les llevaban a aproximarse o distanciarse a pesar de trabajar por un mismo objetivo: favorecer la alimentación de los más necesitados del pueblo.

De otro lado, y fuera de las organizaciones sociales de base, “Malena” mantenía constantes coordinaciones con instituciones cooperantes nacionales e internacionales para financiar proyectos. Por ello, Rocío Paz indica “Yo creo que más ha sido líder social que política [...] desde Fepomuves tenía contacto con todos (Cuaves, Industriales [en referencia a los comerciantes del Parque Industrial de Villa El Salvador], Munives) y a partir de esta se vinculó con Lima Metropolitana, el país e internacionalmente”. De otra parte, Jáuregui agrega en su entrevista: “Como era una mujer política tenía mucha relación con las instituciones y podía ayudar a solucionar las necesidades que identificaba en la población”.

Justamente, como política, cabe mencionar un aspecto que su hermano José Eduardo Moyano sugiere y que sería coherente con las “movidas de ajedrez” que en la Política se hacen para que los objetivos sean conseguidos al aprovechar las relaciones con los “aliados”, término más ligado al cálculo político que a una implicancia amical. Esto se deja observar en una cita en la que su hermano da luces sobre la visión que María Elena habría aplicado con las ONG feministas:

*“–¿Qué términos no identifican a su hermana según usted?– Por ejemplo en que mi hermana era feminista. ¿Por qué? ¿Porque ella lograba que estas ONG [feministas] ayuden? No [...] Lo que ella quería era que ayuden porque las necesidades que tenían las mujeres de este pueblo no eran necesidades que tenían estas “feministas.” [...] Acá existía necesidad básica, general (agua, desagüe, luz y comida). [...] Hasta me atrevo a decir que mi hermana utilizaba a estas ONG para lograr su propósito fundamental que era ayudar a la gente; eso no la hace feminista. [...] muchas de estas feministas que se consideran amigas de mi hermana no saben que mi hermana las utilizaba. Ahora ya sabes cómo me río que esas cojudas digan que son sus amigas. Mi hermana se reía de todas ellas.*

Esta memoria nos informa, en primer lugar, del deseo de María Elena Moyano por ayudar a dotar de servicios básicos a la población; en segundo lugar, nos conduce a observar que la reflexión de género *per se* pudo haber sido un tanto ajena y desinteresada en las mujeres salvadoreñas dada su preocupación

central en lo inmediato: promover los servicios que asegurasen su permanencia en

lazos con estas entidades en las que la posibilidad de ayuda a corto plazo era ofrecida.

No obstante, lo que se puede afirmar es que los talleres ofrecidos en VES por estas organizaciones despertaron en sus participantes la noción del “nosotras podemos” logrando un empoderamiento para la acción y una acción orientada a la creación de instituciones desde las cuales trabajar por la obtención de servicios y oportunidades de desarrollo para las mujeres. Probablemente fue un tire y jale: “te ofrezco mi ayuda y a cambio me permites concientizar a las mujeres sobre reivindicación de género a través de talleres y capacitaciones”, dirían las cooperantes. Finalmente el esfuerzo estaba –y en esto concordaba con el pensamiento de María Elena– quien promovía el aprendizaje empírico.

Y es que por más que esta no mostrara interés en terminar la universidad nunca dejó de instruirse por diversos medios: evidencia de la impronta dada por su madre sobre la importancia del educarse continuamente. Es más, como lo expresa Carrillo, de su etapa universitaria rescata el criterio que esta le brindó para su trabajo comunal: “Aunque no llegué a terminar mis estudios universitarios, éstos me han ayudado en mi carrera de dirigente [el subrayado es mío] para poder encuadrar los problemas locales dentro de la problemática nacional y así conducir mejor a la organización [Fepomuves]” (1992: 2). Por ello, María Elena no dudaba en aconsejar a las compañeras sobre la importancia del capacitarse para estar mejor preparadas para desempeñarse en cargos de mayor decisión: “Cuando con María Elena conversábamos como mujeres decía que deberíamos seguir preparándonos, tratando de capacitar, de estudiar algo [...] esto no lo pudo hacer por el tema del trabajo, de participar en la Organización”, refiere Bertha Jáuregui.

Es desde este punto de vista que se generaron lazos con instituciones como Flora Tristán, Manuela Ramos, la Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, Aprodeh, entre otras las cuales ofrecieron a las mujeres talleres en Derechos Humanos, Educación, Comunicación, manejo financiero, etc. Y es que

desarrollo de capacidades en las mujeres para sacudirse de la manipulación y la marginación que les hacía pasivas, dependientes, relegadas. Finalmente, si bien este criterio sí habría sido compartido, el que María Elena Moyano haya desarrollado o no una sincera amistad con las feministas de estas organizaciones es un hecho que no se puede determinar con certeza.

En todo este vaivén dirigencial profundizo en otro aspecto que Mujica considera en su estudio: el interés del dirigente por atender asuntos adicionales a los derivados de las responsabilidades de su cargo. Por lo testimoniado, Moyano “Era muy humana [...] se metía a ayudar a la gente cuando podía”, confiesa Esperanza Napa. Al darse situaciones puntuales en las que consideraba podía mediar en su resolución no lo pensaba dos veces: “Hay este problema y no importa hay que ir –aunque sea mal vestidas– hay que lograr que el congresista nos apoye y se iba y lográbamos así; sino ‘¡Vamos súbete a la camioneta, acompáñanos que tenemos que ir a resolver un asunto en un comedor!’”, recuerdan sus compañeras. Y cuando se encontraba con quien tenía que negociar, “Ella no tenía miedo: se enfrentaba con dirigentes de distintos sectores; con la Cuaves, porque ella nos representaba<sup>107</sup>”.

No obstante, no era de hierro. Enfrentamientos, debates y situaciones como las descritas le desgastaban mental y físicamente. Esperanza Napa comenta que “... a pesar de haber sido una líder grande ella se quebraba cuando tenía

<sup>107</sup> Este ímpetu se ve reflejado en una escena de la película “Coraje” (1999), del director Alberto Durant, en que una decidida María Elena Moyano se dirige al despacho de uno de los ministros del gobierno de Fujimori para pedirle explicaciones sobre la reducción de la cantidad de sacos de arroz destinados a los comedores populares. Coloco un fragmento del guión:

–Disculpe la interrupción señor ministro pero mis miles de madres no pueden esperar. ¿Recuerda Ud. la donación de arroz que nos hicieron? Usted prometió enviarnos 30 sacos de arroz al mes. ¿Qué diría su señora si usted le lleva la mitad de lo que ella necesita para el diario? ¿Se imagina comiendo medio lomito con media ensaladita?

Tras una escueta risa este expresa:

– ¿A ver dime qué puedo hacer por ti?

A lo cual María Elena contesta con un cambio en el tono de su voz:

–Yo no me muevo de acá señor ministro hasta que usted me firme algo que me garantice el arroz para mis comedores populares –entregándole una hoja en la mano del funcionario.

–Te felicito por tu entrega y por tu audacia. Ahora entenderán –mirando a los demás funcionarios con quienes se encontraba reunido– por qué es tan famosa ¿Quién podría negarse ante argumentos tan contundentes? – expresó mientras firmaba el documento.

Gracias señor Ministro: espero no tener que volver a molestarlo.

–Cuando quieras María Elena: esta es tu casa –responde el funcionario estrechándole las manos.

problemas políticamente hablando y venía a buscarme, conversábamos". Sin embargo, de otro lado, Jáuregui comenta que "Malena" incidía en que "las mujeres no debemos mostrar fragilidad": un claro indicador de la imagen que toda dirigente debía mostrar al estar inmersa en un entorno político masculino en el que su desempeño era objeto de evaluación. El cargo tenía su peso y proyectar actitudes fuertes y seguras para mantener la legitimidad era necesario. Además el cansancio referido podía también ser "alimentado" ante la recurrencia de los vecinos al buscar una asesoría o expresarle un pedido particular; esto ante la percepción del dirigente como el principal canal –al menos el más inmediato– para la solución de sus necesidades y problemas. A esto refiere Azcueta con el "hijismo": "... la necesidad de tener un 'papá' al lado en toda ocasión" (2010: 184).

Este desgaste mental y físico referido me conduce a recordar una curiosa analogía que Arturo Mejía empleó en su entrevista para describir cómo consideraba el sentir de María Elena Moyano tras enfrentar estas vicisitudes. Para ello, refirió una escena de la película "Troya" (dirigida por Wolfgang Petersen en el 2004) en la que el hábil guerrero Aquiles vuelve a su tienda de campaña tras haber librado la primera batalla en costas troyanas. Al entrar en su tienda de campaña se observa cómo se despoja, poco a poco, del casco, la coraza y las grebas que lo protegen antes de lavar su rostro y cuerpo.

Por tanto, si lo descrito en el párrafo anterior era dable, ello nos lleva a preguntarnos si su estilo de trabajo resultaba eficaz ante el esfuerzo no solo en el cumplimiento de sus responsabilidades sino también para la solución de los problemas a "atacar". Sobre este punto, Bertha Jáuregui afirma: "las luchas y demandas de esos momentos siempre se lograban realizar. Eso hacía que la imagen de María Elena se vaya empoderando", aspecto que se mantendrá en su trabajo con las organizaciones políticas pues Rocío Paz asimismo señaló: "Creo que sí trabajaba sus estrategias para lograr condiciones que permitan lograr sus metas tanto en la Fepomuves como en el PUM". Dicho de otra manera, cumplir

social era también una vía para “alimentar” su protagonismo: “Le gustaba el protagonismo: eso también le ayudaba a mantener su liderazgo o a demostrarlo públicamente”, refiere nuevamente Jáuregui.

Esto conduce a pensar que, a pesar de la fatiga que podía dejar su trabajo desde estos espacios sociales, el beneficio de su accionar podía ser disfrutado de esta manera. Además esto no haría más que ir adicionando a un “bolsón de legitimidad” que haría que el pueblo viera en ella una mujer capaz de lidiar con los problemas colectivos al mando de una entidad de gran envergadura. Quizás algunos coincidieron con lo que Rocío Paz expresó en su entrevista: “Era un ejemplo porque aparte de tener una familia en condiciones precarias sales al frente y asumes una responsabilidad adicional que nadie te obliga a hacerlo: es una persona colectiva que piensa más allá de ella. Además es una mujer que se proyecta: era parte de un proyecto político<sup>108</sup> desde el cual trabajar por las mujeres.”

Ante esta imagen ganada era lógico preguntarse si sus compañeras le consideraron “merecedora” de roles de mayor responsabilidad. Según Esperanza Napa, ella estaba lista para ser la primera alcaldesa de Villa El Salvador: su trabajo en el sillón municipal traería mayores oportunidades de desarrollo para la población; es más, “ella fue nuestra propuesta de todas las mujeres de Villa para que sea la alcaldesa [...] yo creo que la envidia<sup>109</sup>, la mezquindad no le permitieron ser alcaldesa”, en referencia a su derrota frente a José Rodríguez en las primarias por determinar quién encabezaría la lista de su partido para las contiendas municipales de 1989<sup>110</sup>.

Es así que se observa en el origen de esta disposición una legitimidad más allá del reconocimiento de su cargo oficial solo comprendida si hablamos del *carisma*. Por tanto, importa destacar no solo la representación hobbesiana de

<sup>108</sup> Arturo Mejía aclara que si bien tras dejar su cargo dirigenal a los 24 años optó por otro frente de acción social –el cultural– esto no le alejó de María Elena Moyano pues “... ella y yo estábamos, cada uno desde sus ámbitos, construyendo el proyecto que era Villa El Salvador a niveles político, cultural”.

<sup>109</sup> A este respecto, si consultamos las acepciones de envidia notaremos cómo se entrelazan: “Emulación, desco de algo que no se posee” y, por consiguiente, “Tristeza por la inferioridad (del autor)”.

<sup>110</sup> José Rodríguez recuerda hasta hoy ese día: “Igual yo pude haber sido su teniente alcalde pues ella compite conmigo en las elecciones internas y es por muy pocos votos que yo gano esa elección”.

estas mujeres al haber visto en María Elena Moyano una mujer capaz de representarles en esferas de mayor poder ante su desempeño como presidenta de una importante plataforma política como la Fepomuves sino también se aplica la *representación sociológica* al existir similitudes a niveles genéricos al ser una mujer que iba alzando vuelo en un terreno de fuerte competencia varonil; socioeconómicos, por ser una humilde pobladora barrial de gran convicción y práctica política que le respaldaba para alcanzar sus propuestas a actores de niveles jerárquicos superiores; y, por último, por desarrollar una manera de orientar los problemas producto de un modo de trabajo compartido como mujeres organizadas.

Carisma. Este concepto de larga discusión teórica desde la sociología de Max Weber, es definido por este como “la capacidad para las revelaciones, heroísmo y otras cualidades del caudillo que un individuo posee...”, lo cual hace que el (la) líder(esa) sea visto(a) como alguien “... internamente ‘llamado’ a ser conductor de hombres, los cuales [...] creen en él [...]. Pero es a su persona y a sus cualidades a las que se entrega el discipulado, el séquito, el partido” (1988: 86-87). Por tanto, “... el carisma es una forma de legitimar” según el mismo Weber en *El político y el científico*.

En suma, María Elena era consciente de los nuevos espacios y roles que iba alcanzando. Sabía, además, que en estos encontraría actores de mayor poder de ejecución con los cuales sumar esfuerzos en su trabajo con la población salvadoreña. Para entonces la posición que ha consolidado es dirigencial: se afirma como tal porque así se percibe. De alguna manera, sabe que no puede retroceder, que no puede –y tampoco lo desea– dejar de estar inmersa en la dinámica que inició a sus 15 años. Como afirma esta misma en la entrevista que le hiciera Sonia Carrillo: “Cursé hasta el quinto ciclo [de la Universidad] pero luego la dejé...tal vez hubiera podido continuar, si me hubiera dedicado a mí, pero me ganó la actividad comunal, la militancia política...” (1992: 2-3).

Es esta militancia la que le condujo por caminos que fomentaron su participación en los espacios sociales así como la reflexividad política que esta perfeccionaba en el terreno mismo. Así fue tornándose dirigente hasta llegar a afirmar lo que Margarita Giesecke recogió de su autobiografía: “Desde su primera elección como subsecretaria de organización de mujeres, hasta su actual cargo de secretaria de la Federación [...], dice que ser dirigente ‘ya es mi vida’” (1990: 64-65).

#### 4.2 Los espacios de carácter político en los que María Elena Moyano Delgado participó: el Partido Unificado Mariateguista (PUM) y el Movimiento de Afirmación Socialista (MAS)

Debido a que el fin es mostrar brevemente el ingreso de Moyano a ambos espacios no se ahondará en datos históricos respecto de la conformación de ambos grupos. Por ello, repasemos puntualmente su visión y conformación.

##### 4.2.1 Introducción breve a la institucionalidad de estos espacios

Para fines de 1983, tras la elección de María Elena Moyano como subsecretaria de la Fepomuves, Alfonso Cotera –señalado por Rocío Paz como “el reclutador” del Partido Unificado Mariateguista en Villa El Salvador– le había “echado el ojo” por su destacada labor en el proceso de la conformación de la Federación. Es así que le invitó a formar parte de las filas de este Partido por considerarla “líder de la mujer emergente”. Este grupo, además de captar a dirigentes comunales, tenía un espacio propio de formación de líderes.

El PUM –agrupación política cuya misión era la construcción de un país con justicia social y relaciones sociales equitativas– tenía como grandes lineamientos de su plan de trabajo el fomento de una economía socialista de mercados menos

preponderantes y de intercambios más justos, posicionar a sus líderes en organizaciones sociales de diversos frentes y tomar el poder empezando por los

gobiernos locales, continuar con los regionales hasta conseguir el nacional. Y es que "... nosotros estábamos conformes con todas las formas de lucha y el tomar las armas era parte de lo que en algún momento íbamos a hacer porque eso decía el PUM y todos los partidos de la izquierda peruana en los años 70 y 80", comenta Rocío Paz evidenciando el enfoque izquierdista de la época que permite entender por qué al inicio se vio en el Partido Comunista del Perú "Sendero Luminoso" una fuerza de avanzada de este ideal.

Efectivamente Rolando Ames Cobián, politólogo de larga trayectoria, describió al "promedio" de los militantes de izquierda de los 70 como perteneciente a partidos declarados marxistas y forjados en la idea de que generar una revolución para la toma del poder –a la luz del ejemplo cubano (1959) o nicaragüense (1978)– ante la llegada de un momento histórico de imposibilidad del Estado para seguir manteniendo el *status quo*. Sin embargo, –continúa– aquellos militantes no dejaban de mostrar un espíritu democrático en su modo de relación tanto entre ellos como con la población, rasgo que José Rodríguez señala para Villa El Salvador: "aquí la izquierda no estaba afuera de la comunidad sino que trabajaba con jóvenes, mujeres, niños [...] aquí fue una apuesta desde los pueblos jóvenes y asentamientos humanos desde sus inicios".

El PUM poseía un organigrama amplio desde el Comité Central hasta sus comités locales o distritales, cada cual con su respectivo seudónimo. En cada distrito se organizaban células de Trabajo Municipal, Barrial, Industrial, de Cultura, de la Juventud y de la Mujer cada cual con su respectivo plan de trabajo anual.

Mientras Rocío Paz coordinaba la célula de la Juventud<sup>111</sup>, María Elena Moyano había ingresado a liderar la célula de la Mujer<sup>112</sup> recibiendo, entre otras funciones, la de continuar con el fortalecimiento de las bases de la Fepomuves, en ciernes para 1984. Este hecho nos revela un dato importante: varios militantes de este y otros partidos de izquierda trabajaban a la par en organizaciones sociales,

<sup>111</sup> Como parte de las actividades de esta célula estaban la captación de líderes, la Red de Bibliotecas Populares de Villa El Salvador, el trabajo con el Cecoprode-VES y la formación de la Federación de Jóvenes de Villa El Salvador la cual no se concretó por más esfuerzos que se hicieron, afirma Rocío Paz.

<sup>112</sup> Ambas pertenecían al Comité Político Local del PUM en VES.

el Programa del Vaso de Leche, los Comedores Populares, etc.; lo cual permitía a los partidos conocer la conformación de los equipos de trabajo en dichas organizaciones y estar al tanto de las actividades de sus miembros en estas. En tal sentido, es presumible que partidarias del PUM emitiesen sus apreciaciones sobre la experiencia dirigencial de Moyano en los debates para la conformación de la Fepomuves y destacasen su figura dentro del conjunto de dirigentes mujeres. Esto cobra mayor sentido si recordamos lo que Arturo Mejía refería: “En ese tiempo la construcción de partido era fuerte y las opiniones de los líderes eran los principales referentes para ‘fichar’<sup>113</sup> a alguien”. De esta manera, cuando “Malena” decidió postular a la presidencia de la Federación en 1986 el PUM, *su* partido, le respaldó. Este párrafo observa una Moyano miembro de una organización social y militante a la vez lo cual reafirma la figura de “agendas cruzadas” en su trabajo con la población, referida al inicio del presente capítulo.

En agosto de 1988 se celebró el II Congreso del PUM y en este, algunos militantes decidirían su permanencia o su salida de este partido. Si bien al inicio María Elena optó por continuar, hacia el final del evento decidió abandonarlo ante el panorama generado por la confrontación de dos grupos importantes de intelectuales de las ciencias sociales peruanas que militaban en el PUM conocidos como “Libios” y “Zorros”: “... los Libios que sustentaban la tesis de todas las formas de lucha incluida la guerra de todo el pueblo porque fue conocida como la constitución del brazo armado junto con la lucha social, lucha armada, lucha política y la otra corriente [los Zorros] que negaban la posibilidad de ingresar a la lucha armada y que había que entrar a la lucha política” (Unidad de investigaciones especiales y antropológicas forenses 2002b: 3).

Ante la aprobación de la primera postura, entendemos el porqué de la salida de Moyano al no admitir la vía armada como la solución a los problemas de la sociedad; por el contrario, su apuesta fue siempre por el fortalecimiento de las organizaciones desde las cuales el pueblo participase y trabajase por la

satisfacción de sus necesidades. Si bien continuó en la IU como Responsable de la Mujer por un corto tiempo más su siguiente tienda política fue el Movimiento de Afirmación Socialista (MAS) justo antes de la ruptura de este bloque en 1989, del cual el PUM formaba parte:

*...vista en perspectiva este creo que fue un error de decisión del PUM, bueno en ese momento no fue un error es más muchos nos embarcamos y decidimos nuestras vidas [...] muchos compañeros nuestros que nos estábamos preparando se metieron a Sendero o fueron al MRTA [...] y eso explica en gran medida lo que pasaba después se rompe la Izquierda Unida, se rompe el PUM y eso tiene una repercusión en el movimiento social y Sendero en los 90 es que aparece en vida con fuerza...  
(Unidad de investigaciones especiales y antropológicas forenses 2002a: 5)*

Para conocer más sobre el MAS, se tomaron los testimonios de Rolando Ames Cobián, único secretario general de este movimiento; y de Gloria Helfer P., docente, política y ex ministra de Educación que integró su grupo fundacional de 1989 a 1992, año en el que el MAS se unió al Movimiento Democrático de Izquierda (MDI).

Si bien los iniciadores de este movimiento fueron intelectuales de izquierda cuya experiencia la habían vertido, por ejemplo, en la elaboración de los lineamientos políticos de la IU, buscaron crear otro tipo de espacio político: "Nuestro anhelo era construir un lugar desde donde pudiéramos elaborar una nueva manera de hacer política a manera de una democracia participativa en la cual las personas pudieran ir decidiendo su destino". Una mayor apertura al diálogo a nivel multisectorial atrajo a líderes barriales quienes ingresaron a la agrupación pregonando un mensaje claro: "Los dirigentes populares tenemos algo que decir, nosotros somos los que estamos ahí [...] somos los que conocemos la realidad concreta [de nuestras poblaciones] y debemos de tener una hegemonía muchísimo más grande en las decisiones para que nadie nos decida la vida", comenta Helfer.

El movimiento no poseía la estructura organizacional de alcance nacional compleja del PUM. Por el contrario, iniciaron siendo tan solo dieciséis miembros:

*...justamente lo que tratábamos era de romper esos esquemas [verticales] y de ver cómo había una relación entre dirigentes pero que también tenía que venir de*

abajo [...] esa era la línea de reflexión”. Esta representaba una propuesta política alternativa a la manera estándar de trabajar con la población ya que “Aquí en Villa El Salvador la tendencia era más de partidos de masas pues la Izquierda Unida pudo formar más de 100 comités y había gran participación y compromiso”, refiere el ex alcalde de Villa El Salvador José Rodríguez.

A diferencia de este modo de trabajo el MAS buscaba una nueva manera de hacer política procurando una reflexión mediante el diálogo al congregar a varios sectores. Esta metodología compatibilizaba con el sentir de María Elena Moyano quien no desperdició la oportunidad de participar en una plataforma en la que pudiera no solo señalar los problemas que observaba en VES sino también reflexionar conjuntamente para nutrirse de diversos enfoques. Es más, su activa participación le llevaría a ocupar un cargo en su Consejo Directivo desde el cual trabajó por la reconstitución de una izquierda, fragmentada para 1990.

#### 4.2.2 El despliegue de su personalidad y acciones en los espacios de carácter político desde su(s) estilo(s) de trabajo

En opinión de Gloria Helfer, el acercamiento de María Elena a los partidos de izquierda fue una decisión inteligente al notar que como dirigente social no iba a generar cambios significativos en su entorno si no se introducía en la Política.

La performance personal que esta lideresa demostró en los partidos es producto de la aplicación de la experiencia ganada de su recorrido previo por los grupos sociales ahora con matices propios de la actividad política: responsabilidades, ritmos, estructuras y personas nuevos con los que interactuar. Por tanto, esta sección pincela algunos de estos elementos que desarrolló en este tránsito.

En primer lugar, sobre su modo de trabajo, María Elena gustaba de ~~de~~ otras posiciones para tomar decisiones en colectivo<sup>144</sup>: un rasgo en continuidad con su desempeño laboral desde la Fepomuves. Si quedaban dudas o había la necesidad de un análisis más profundo sobre alguna problemática no vacilaba en brindar nuevas opiniones para facilitar un mayor discernimiento sobre la misma.

Por ello, y en segundo lugar, Moyano aprovechaba su militancia en los partidos políticos a manera de filtro académico para el análisis de sus experiencias de trabajo con las organizaciones sociales de base así como de la coyuntura local, nacional e internacional. Esto se evidencia no solo por su lectura constante de diarios y su sintonía de programas radiales de opinión sino además porque, ya desde el PUM, "... el Partido le permitía tener un balance de la situación de Villa El Salvador, del país, del mundo y esto era una de las cosas que más le interesaba del Partido [...] Siempre preocupada de estar al día con las novedades y un buen análisis", afirma Rocío Paz.

Asimismo, lo consideraba una oportunidad para debatir con académicos de distintas líneas de pensamiento sobre asuntos de su interés sobre Villa El Salvador "para llevar de vuelta [a VES] mejores formas de hacer las cosas", refiere Helfer. Por ello, al recordar su participación en las reuniones del MAS esta le catalogó como fuerte, desenfadada y fuerte en sus intervenciones así como aguerrida en la defensa de sus ideas: "Se sentía segura [de lo que decía] y mostraba aplomo frente a los intelectuales" con quienes dialogaba sin dubitaciones. La siguiente anécdota, relatada por Helfer, grafica lo afirmado:

*[Para inicios de 1990] Este era un ejercicio de futurismo político en el que los invitados eran profesionales, políticos y dirigentes políticos entre los cuales estaba María Elena. El debate giraba en torno a la pregunta '¿Cómo ven el futuro del Perú?' Las opiniones eran muy negativas. Recuerdo entonces a María Elena quien, muy molesta ante este panorama desolador, exclamó: '¡Ustedes no pueden ver el futuro porque el futuro es nuestro: nosotros lo vamos a construir!' Para mí eso era muy representativo de ella pero también del dirigente popular porque son ellos los que se juegan todo por su opción de construir; el pesimismo es un lujo: eso es venirse abajo. Los otros podían darse ese lujo porque podían irse afuera [del país] pero los otros se la juegan todos los días sobre todo en ese contexto [de crisis económica y terrorismo del PCP-SL].*

Para Azcueta, quien también pertenecía al PUM, fue ese conocimiento reflexivo el que habría permitido a María Elena avanzar mucho como persona, lideresa y política “había en ella ganas de aprender tanto personal como dirigiencialmente” lo cual constituye una forma de crecimiento personal producto de un aprendizaje sobre la marcha.

En tercer lugar, es pertinente preguntar si María Elena Moyano representaba una novedad en el perfil del militante tradicional de izquierda de aquellos años. En tal sentido, para Ames Cobián “efectivamente encarna un tipo de militancia mucho más compleja que la militancia puramente política de lucha por el poder. Esa es su dimensión feminista, aparece su ligazón con los grupos de mujeres que luchan por la sobrevivencia, aparece toda su simpatía, su belleza, su sensibilidad al arte...”. Interesante notar que en este testimonio se incluyen referencias a la corporalidad o sus gustos estéticos. En esta misma línea, se sitúa la opinión de Helfer quien considera “Tenía todo para seguir avanzando en lo político: juventud, entereza, carisma, era muy atractiva.”

Ser joven en el mundo político, de “rostro” mayormente masculino y de edades maduras, su figura representaba novedad y seriedad pues María Elena Moyano podía tranquilamente “conectar” con esta tónica pues su entereza le tornaba respetable en un contexto de fuerte competencia política. Justamente, Bertha Jáuregui considera haber “bebido” de María Elena esa fuerza de voluntad para dar tiempo personal en trabajar con otras mujeres<sup>115</sup> así como para hacer y decir las cosas todo lo cual constituye, más que mero heroísmo, la condición tácita que las dirigentes se auto-exigieron para mantener su posición en un ámbito político de carácter masculino. Sin embargo, no debemos perder de vista que, para el caso de María Elena, esto puede conjugarse asimismo con el afán de protagonismo de quien ha ingresado al ruedo político y desea mantenerse en él.

<sup>115</sup> Según Bertha Jáuregui, siendo ya teniente-alcaldesa, peleó en una sesión de Consejo Municipal para crear la figura de “inspectoras populares” con compañeras de la Fepomuves pues “...desarrollaba los proyectos que ella planteaba hiciera la Fepomuves pero que no se hacían por bajos recursos económicos [de la Federación]”.

De la misma manera que se planteó para su trabajo desde las organizaciones sociales, se buscó conocer si María Elena Moyano demostró un estilo de trabajo eficaz desde este par de agrupaciones políticas. En este punto hay una figura relacionada a la eficacia que importa rescatar y analizar: “el movimiento del cuerpo” relacionado al esfuerzo por conseguir los objetivos y cumplir las expectativas.

Se puede rastrear la primera mención a esta figura cuando un joven José Rodríguez refiere de una Moyano adolescente: “... se movía mucho, caminaba mucho, visitaba mucho a la gente viendo en qué se puede ayudar” para invitarles a participar del grupo Renovación. Volvemos sobre esta cuando “caminar” se torna referencia recurrente en compañeras y dirigentes como “Antonio” que coinciden en referenciar al bolso de algodón: “Ella caminaba y caminaba con su bolso acá y seguía caminando [por Villa El Salvador]”. Por su parte, “Antonio” refiere: “... [el bolso] le acompañaba en sus largas caminatas por Villa El Salvador llevando en él los documentos que requería para las gestiones que realizaba”.

Asimismo, Michel Azcueta rememora a una María Elena que “movía y removía y conseguía cosas. A todas partes se metía y en eso hemos estado juntos y hemos aprendido mucho. María Elena llegaba hasta con ministros”, como se representa en la película “Coraje”. Finalmente Rocío Paz recuerda las veces que tuvo que prestarle dinero a María Elena para que no volviera a casa caminando tras haber gastado en transporte público por ir a diferentes lugares para cumplir con sus responsabilidades.

Es cierto que caminar en el arenal era una conducta adquirida; sin embargo, hacerlo con el fin de obtener los recursos necesarios para continuar con la misión marcó la diferencia y contribuyó a “ligar” esta acción con un sentido de eficacia. Por ello, para Azcueta “María Elena generaba confianza sí sobre todo entre mujeres y que iba avanzando en objetivos poco a poco también desde el

Vaso de Leche hasta los Centros de Acopio, el apoyo legal y como teniente alcaldesa con mayor responsabilidad”.

Es decir, alude a un continuum, una línea de carrera que con sus altos y bajos fue progresando por las convicciones que sostenían a Moyano. De igual manera, José Rodríguez concuerda con esta idea al considerar que, de no haber sido así, tanto ella como sus equipos de trabajo no habrían sido elegidos para dirigir la Fepomuves y, teniendo a esta como plataforma, potenciar los Comedores Populares y el Vaso de Leche para que las mujeres ingresaran al campo de la producción tal como lo proponía la Secretaría de Comercio de la Federación con su proyecto de creación de fábricas de panes y quesos para “... que las propias mujeres los hagan y los vendan en los comedores populares como ayuda [para su economía familiar]”, señala Jáuregui. Dicho sea de paso, esta iniciativa fue un elemento del que el PCP-SL se valdría para desprestigiar a María Elena acusándole de retener consigo las raciones de leche en polvo para fabricar quesos para usufructo personal. Sobre este punto se volverá más adelante.

La evaluación de su eficacia conduce a preguntarnos, a su vez, si María Elena Moyano sería haría merecedora de cargos de mayor envergadura en el plano político. Esto es esperable si tomamos en cuenta que una figura eficaz en su ámbito local puede desempeñarse en otros superiores siempre y cuando sus ideales y convicciones le acompañasen y, en su caso, sus convicciones de lucha contra la pobreza y la reivindicación de la mujer eran proyectos de largo aliento en “Malena” que, a su vez, representaban su fuerza interna para actuar.

Además su socialización política le había dado el bagaje para estar capacitada en afrontar los retos que otros espacios le generarían. Se vuelve entonces a una idea que ya se ha venido consolidando: se trataba de un constante aprendizaje. “Quizá María Elena no pensara explícitamente con la frase ‘Sí puedo ser mejor dirigente’ sino más bien en que la misma práctica nos ha ido enseñando

esperanza depositada en ella tal como lo expresa Rocío Paz: "Estábamos convencidos de que iba a ser la alcaldesa de Villa El Salvador [...] había trascendido 'Villa' y podía ser parlamentaria, podía avanzar más allá con su liderazgo", en evidente concordancia con las federadas citadas en la sección anterior.

#### 4.3 Percepciones de los informantes: ¿liderazgo, autoridad y carisma en María Elena Moyano Delgado?

Por todo lo comentado respecto de sus modos de trabajo en ambos espacios vemos que se empieza a esbozar en esta dirigente consideraciones en torno al liderazgo o al carisma. Por tanto, se consideró evaluar la figura de María Elena Moyano desde la opinión de sus familiares, los informantes de ambos bloques social y político así como desde algunas voces críticas de este personaje con el fin de comprender si puede o no ser catalogada como lideresa, detentora de autoridad y poseedora de carisma.

Fruto de su larga experiencia dirigencial, y ahora también como catedrático de cursos en torno a temas de liderazgo en la Universidad Tecnológica del Cono Sur (Untecs), Michel Azcueta señala las características que considera debe tener un líder: visión integral, es decir, conocimiento del entorno y los procesos que se dan en él para entender cómo operan; objetivos claros, para conocer con claridad hacia "dónde" debe desplegar sus esfuerzos; y, por último, la generación de confianza en su propia gente. Dicho de otra manera, es necesario conocer la dinámica social del entorno en el que la persona se desenvuelve generalmente para ser consciente de los temas y necesidades que urge atender. Evidentemente estas deberán ser trabajadas mediante la suma de esfuerzos; rasgo que doña Eugenia Delgado inculcara en sus hijos desde pequeños. Hasta este punto, podemos decir que "Malena" cumple con el perfil propuesto por Azcueta.

Sin embargo, el reto mayor es la generación de la confianza que permitirá al líder(esa) contar con un equipo de trabajo leal. José Eduardo Moyano brindó una

apreciación que considero el inicio de este proceso: “... un líder que no tiene sintonía no sirve.” Para él, esta “sintonía” implica un grado de empatía necesario para contar con el apoyo de las personas. En tal sentido, sugiere que su hermana la habría empezado a construir desde muy joven al “... identificarse con el dolor y la desgracia ajena.”, tal como lo dijo al referir el inicio de su relación con los vecinos en sus primeros años en el arenal.

Fue esta empatía la que empezó a generar lazos de ayuda que le condujo a tener mayor presencia en el barrio. Como se ha visto, esta inició con tareas menudas como, por ejemplo, ayudar a estabilizar la estera de un vecino o apoyar en la repartición de los vasos de leche en la manzana. Por tanto, ambas acciones apuntan a ir supliendo necesidades básicas como la vivienda o la alimentación, respectivamente. Pero además no olvidemos que, por aquellos años, surgió en ella una intención que sería, en adelante, el leitmotiv de su accionar: “Mamá, todas las mujeres debemos de luchar como los hombres [...] ella sola se daba cuenta – refiere doña Eugenia– pues las relaciones desiguales entre hombres y mujeres le hicieron tomar conciencia de la opresión y manipulación masculinas. Estas primeras nociones cobrarían fuerza en ella combinando su deseo de participación en espacios sociales y barriales con acciones que fueran orientándose en pro de los derechos de las personas y, en especial, de los de las mujeres.

Como se ha visto en el segundo capítulo, María Elena y sus hermanos experimentaron un estilo de crianza –llámese estímulos familiares– interiorizado de distintas maneras por cada hijo. A partir de esto, el carácter constituye un elemento imprescindible si se busca conocer en qué tipo de “tierra” se busca que germine la “semilla” del liderazgo. En ese sentido Rocío Paz observó en María Elena Moyano a una líder innata:

*Era líder como muchas mujeres de Villa El Salvador y del país que no ha tenido que ser formada para ser líder sino que era naturalmente líder [...] Yo soy capacitadora y sé que a los líderes se les puede formar pero también sé que hay líderes natos y que no tienes que hacer mucho para que esa persona se ponga al frente.*

Luz Jiménez secunda a Paz al mencionar que el líder nace a la vez que se hace. Esto último es un punto a resaltar: el medio barrial salvadoreño fue brindando las experiencias de vida que María Elena apropió e interiorizó. Manifestaciones de esta asimilación fueron las respuestas que conformaron su performance en los espacios sociales y políticos las cuales “se dieron de la mano” con su cercanía a la gente –como Esperanza Napa y Luz Jiménez lo aseveran– haciendo que poco a poco esta reconociera en ella a una vecina con un especial tinte solidario. Por tanto, es este incipiente reconocimiento que no solo empezó a tornarle en elemento resaltante sino que inauguró en el colectivo un sentimiento de estima por quien consideró promotora de propuestas y posibilidades de solución a sus necesidades.

Es así cómo, para doña Eugenia y José Rodríguez, surge el carisma: del reconocimiento que deriva en la estima, del cariño de la gente. Un temprano ejemplo de esto puede notarse en la ayuda que María Elena y sus compañeros ofrecieron, desde “Renovación”, a jóvenes con problemas de drogadicción: “De nuestro grupo solo quedamos unos cuantos, los cuales ahora somos dirigentes. Ahora lamento mucho no haber podido ayudar a alguno –más jóvenes que nosotros– y que ahora son lumpen, pero nos aprecian, nunca nos han hecho daño; por el contrario, siempre nos cuidan” (Miloslávich et al.1993: 75).

Como afirma Giesecke respecto de María Elena Moyano: “Su vida de rápidos cambios y contrastes le llevarían a saltar de lugar en lugar (1990: 66). Pero su extraversión no es lo relevante en este asunto sino el plus que le llevó a ser considerada y propuesta como candidata para ocupar puestos de liderazgo en los grupos en los que le animaban/ofrecían participar o en los que ella decidiera participar. Y es que, como sugiere José Rodríguez: “Su paso de ser animadora del Pronoei a conformar su directiva central; de ser integrante de la Fepomuves a obtener su presidencia y luego obtener la teniente alcaldía en la Munives son indicadores de que su elección para dichos roles no era gratuita.”

La socialización política producto de la interacción con los partidos de izquierda que los jóvenes de los 70 tenían “a la mano” en Villa El Salvador, la participación en las asambleas manzanales hasta las de la Cuaves con el respectivo aprendizaje del modo de trabajo en ellas y su apoyo a otras mujeres en las organizaciones sociales de base brindaron importantes estímulos barriales que modelaron su carácter y pulieron en María Elena Moyano determinados rasgos que contribuyeron a darle una imagen alimentada por un elemento que cabe resaltar: el manejo del discurso.

Para José Eduardo Moyano, todo líder debe poseer tres condiciones: inspirar “o hacer nacer en el ánimo o la mente afectos, ideas designios, etc.” (RAE 2001: 870) directa o indirectamente; conmover, “...mover fuertemente o con eficacia” (RAE 2001: 424); y movilizar, “Poner en actividad o movimiento” (RAE 2001: 1048). Esta terna permite observar una lógica: el (la) líder(esa) buscará motivar en las personas ideas o afectos que generen un cambio, una transformación, un “dínamo” subjetivo eficaz en ellas y, por consiguiente, un actuar efectivo en base a los ideales generados. Y en todo esto el modo cómo se enuncia el discurso posee una relevancia notable.

Para Eugenia Delgado su hija inspiraba a la gente cuando le observaba concienciando a las mujeres de su generación. ¿Cómo así? Desde su participación como animadora del Pronoei María Elena motivaba a que sus compañeras se defendieran, a que no permanecieran calladas y, por consiguiente, que no se dejaran amedrentar. En otras palabras, que luchasen por sus derechos "porque es lo que les corresponde por ley [...] por tanto conversen, pidan", exclamaba al dirigirse al resto de las animadoras desde su rol de coordinadora especializada para el asesoramiento pedagógico de este Programa.

No obstante, no perdamos de vista que el énfasis que colocaba en su modo de dirigirse es un rasgo que fue aprendiendo. Recordemos lo que su madre nos mencionaba sobre el cambio que su discurso experimentó en el tiempo en relación

llevar a sus niños a un Inicial...” hasta lo que su compañera federada Bertha Jáuregui manifestó: “La había visto dirigiendo reuniones en el Cecoprode. Mi primera impresión era la de una mujer que sabía de qué hablaba y que ponía énfasis en lo que decía”. Este énfasis no es sino una estrategia más del medio político: el discurso como recurso necesario para capturar la atención y como “espacio” para ahondar en aquello que se busca comunicar puntualmente.

Este manejo de su discurso se observaría de forma más clara en las referidas asambleas así como en los mítines en los que participaba, sobre todo ante las amenazas que recibía de “Sendero Luminoso”. Su hermano José Eduardo Moyano asegura haberse visto conmovido la vez que le oyó hablar en público y quedar asombrado de su fuerza y energía. Fue entonces cuando cayó en cuenta de la conmoción que su discurso generaba en la mayoría de hombres y mujeres que le oían al sentir cómo alguien se identificaba estrechamente con sus problemas.

En tal sentido, Bertha Jáuregui y Rocío Paz coinciden con José Eduardo Moyano en este aspecto pero emplean, en lugar de *conmover*, *influir*. “Dicho de una persona [...] Ejercer predominio, o fuerza moral” (RAE 2001: 863). Así lo consideran al reconocer, en sus discursos, mensajes de objetivos específicos, de argumentos claros y en los que se percibía seguridad al enunciarlos sobre todo cuando, ya amenazada por el PCP-SL, le respondía con firmeza denunciando aquello con lo que discordaba, como cuando desde el Óvalo de la Mujer<sup>116</sup> les advirtió: “¡Las mujeres organizadas vamos a responder si es que se toca a alguna dirigente...nos levantaremos compañeras!”

Es desde este punto que algunas federadas entienden el carisma como la capacidad de llegar a las personas mientras que políticas como Gloria Helfer consideran que el hecho de que a María Elena no le temblase la mano para hacer y decir las cosas en el momento oportuno era un indicador clave de autoridad. Por ende, un discurso así pronunciado captaría la atención de varios y generaría una

“movilización” interna de afectos y acciones de apoyo. “[Un líder es quien] tiene la capacidad de ponerse en frente de otros, esa disposición de ponerse en esa responsabilidad pero, por otra parte, tiene la capacidad de dirigir, de conducir, de encaminar y de convencer a otros para que sean parte de algo; y eso no lo hace cualquiera”, afirma Rocío Paz sobre la labor que “Malena” realizaba principalmente desde la Fepomuves. Para Paz el carisma reside en las personas que demuestran condiciones para dirigir, en el hecho de que estas directivas sean aceptadas por otras personas y que, a su vez, estas acepten ser dirigidas formándose así la relación bidireccional representante-representado.

Producto de todo lo descrito Michel Azcueta señala que la autoridad de un dirigente se deriva de la posibilidad de “mover” gente, de “mover” recursos, de imponer una ideología para guiar en base a objetivos específicos, aspecto en el que concuerda Bertha Jáuregui identificando en Moyano un estilo de trabajo democrático y transparente<sup>117</sup>. Sin embargo, Jáuregui no considera que María Elena haya evidenciado demostrarlos siempre pues le señala algo hermética en ciertos temas, lo cual hace recordar aquel rasgo que doña Eugenia señalara de su hija: ser un poco reservada y decir las cosas a medias por callar aquello que sí contaba a lo(a)s de su entera confianza, lo cual le costó deslices en su imagen como cabeza de la Fepomuves.

¿A qué me refiero? A la “extrema confianza en las ‘amigas’ [a quienes delegaba responsabilidades] algunas de las cuales, por hacer mal uso de los recursos [de la Federación] empleados en las asociaciones de base, hacían quedar ‘mal parada’ a María Elena y nosotras en la Junta Directiva se lo cuestionábamos”. Esta opinión es compartida por María Chávez Túpac-Yupanqui<sup>118</sup> para quien “... su ser confiada ante algunas personas le hizo no tener cuidado de a quiénes debía de decirle ciertas cosas y no otras”.

<sup>117</sup> Recordemos que estos rasgos en el estilo de trabajo de la dirigente guardan un componente de “imposición tácita” pues, como lo refiere Cecilia Blondet, entre las características de una dirigente en los 70 la honestidad, un trabajo incansable y la transparencia en el llevado de las cuentas eran necesarios para sobresalir. <sup>118</sup> Federata que trabajó en el Programa del Vaso de Leche junto a “Malena” en 1983 y 1985 y quien también fuera invitada a declarar a la CVR junto a Esther Flores Pacheco el 22 de junio de 2002 para rendir su testimonio sobre el asesinato de María Elena Moyano Delgado.

Situaciones como estas permiten observar decisiones que en el desempeño de su cargo como representante de una institución de renombre podían costar caro menguando una imagen que, en palabras de Gloria Helfer, "... representaba un sector de mujeres organizadas con peso en Villa El Salvador y a nivel de todo Lima y que iba creciendo a nivel nacional: ella era LA [énfasis de Helfer] dirigente de esa organización femenina", evidenciando así el poder que en los 80 tenía la Fepomuves.

No obstante, sus discursos, sus maneras de actuar; en sí, su imagen no siempre fue bien recibida por las personas tanto dentro como fuera de la Fepomuves generando en estas muestras de rechazo. "Para mí es difícil hablar de ella porque no quiero dar la impresión, no puedo dar la impresión de que todo era bueno. Hay ciertas *arrugas*<sup>119</sup> con ciertas personas. Yo sé de gente que no podía ni pensar en ella [...] había ciertas envidias, ciertos cruces...tenía que ser porque ella era luchadora y, como luchadora<sup>120</sup>, tiene anticuerpos.", afirma el padre Eugenio Kirke sugiriendo ser esta una dinámica y consecuencia propias de las contiendas que se generan entre líderes de distintas organizaciones.

En este punto retomamos la voz de Bruno Galindo, otrora dirigente cuavista, quien si bien reconoce en Moyano a una dirigente corajuda, ávida para el reclamo y la confrontación considera que la imagen generada de ella es desmedida e injusta en comparación a otras mujeres más trabajadoras que ella y que permanecen en el anonimato:

*Hay otras madres que día y noche estaban en la organización [la Cuaves] repartiendo los comunicados, bajando a las bases, trayendo las informaciones, atendiendo a los dirigentes, acomodando los locales donde se iban a hacer las asambleas, moviendo las carpetas al patio, separando por sectores [...] de repente han hecho más trabajo que ella y lo que a ella la levanta es la muerte que hace "Sendero" [el subrayado es mío]<sup>121</sup> lo cual condeno yo...*

<sup>119</sup> En el argot popular peruano refieren a deudas o asuntos pendientes.

<sup>120</sup> Sobre este calificativo José Eduardo Moyano expresa su molestia enunciado que, desde la izquierda, algunos la califican solo como "luchadora social" cuando ella era una líder: "Mi hermana no encaja en esos términos [de izquierda]", aclaró en su entrevista.

<sup>121</sup> El sentido de este subrayado se retomará más adelante en el Capítulo 5 cuando se analice el significado e implicancias de su asesinato.

Antes de proseguir con su consideración sobre el ser o no líder de María

Elena Moyano me permito ahondar en unas consideraciones respecto de su comentario.

En primer lugar, recordemos que el ámbito de trabajo de Galindo es la Cuaves. Desde esta enfoca la comparación del ámbito de trabajo con otras organizaciones como la Fepomuves, es decir, un contraste entre un ambiente netamente de hombres con otro construido y conducido íntegramente por mujeres. Por tanto, detrás de esta opinión podría estarse soslayando el hecho de existir una sociedad en conflicto inter-genérico por lo ya mencionado anteriormente: el dificultoso terreno de la participación de la mujer en la política salvadoreña no preparada para considerarlas en roles públicos de detención y administración del poder.

Justamente la novedad y reticencia que la mujer tenía –expresado, por ejemplo, en las características que una lideresa debía demostrar– en la cancha política podría estar generando un opacamiento de figuras descollantes “del lado” de las mujeres. Por el contrario, si bien se reconoce la labor de estas esto se hace “desde el lado varonil” y atendiendo a fines de este sector pues la valoración de Galindo resalta acciones de la convocatoria, ordenamiento del local, labores de logística e incluso atención hecha por mujeres a los propios dirigentes varones en un contexto icónico de esta entidad: las asambleas. Por tanto, en alusión a estas es que Galindo afirma: "María Elena sí ha tenido su coraje, su valentía de decir las cosas, pero trabajo de base con la Cuaves muy poco", motivo por el cual considera que su figura no tendría por qué descollar tanto.

Por su parte, y en segundo lugar, en la entrevista con el también cuavista Roel Barranzuela una de las primeras imágenes venidas a su mente al preguntarle qué conocía de María Elena Moyano fue comentar el episodio de la toma de la Cuaves: el mismo hecho que María Elena recuerda se llevó con éxito tras la determinación firme y rápida de apoyo de compañeras como Esperanza Napa o

de mujeres liderado por María Elena cuyo fin era colocarle una falda y pasearle en la tolva de una camioneta por las calles salvadoreñas.

Resulta interesante observar cómo esta prenda iba a ser empleada primero como elemento de identidad que establece claramente la diferencia entre los géneros y, en segundo lugar, cómo castigo por medio de la ridiculización masculino al tergiversar y subvertir la imagen del dirigente de la época más aún si pertenecía a una organización como la Cuaves, cuyo peso organizacional y político encuentra eco en aseveraciones como las de Galindo: "La Cuaves fue ejemplo en el mundo entero por el trabajo comunal y por el espíritu solidario de sus pobladores [...] ha sido la generación heroica de todo un pueblo organizado"<sup>122</sup>. Por tanto, para estos dirigentes, iniciativas como las que se hubiera podido dar deja qué pensar respecto del proceder de María Elena Moyano, criticada por su impulsividad y terquedad al momento de tomar decisiones de las que se sentía muy segura.

Finalmente vale la pena mencionar un tercer elemento que contribuye a la discusión de la relación Cuaves-Fepomuves. Está probada y reconocida la gran importancia que desde el inicio tuvo la Cuaves como órgano de representación de la joven comunidad de Villa El Salvador. Por lo ya reseñado sabemos que su consolidación consistió en la adscripción de las asambleas manzanales a una estructura mayor de secretarios que llegaría a tener el conocimiento y el control de las dinámicas ocurridas en todos los sectores del pueblo joven. Este era el sentido de contar con una organización que centralizara los esfuerzos que la población llevaba a cabo en diferentes ámbitos de acción, incluido el rubro alimentación.

La Fepomuves nació con la misma lógica: ser aglutinante de todos aquellos programas e instituciones que se daban desde antaño y que representaban el esfuerzo de las mujeres por la sobrevivencia y la alimentación. Por ello, se dijo que tras la creación de la Federación esta tendría una "ancha base" conformada

por las organizaciones referidas anteriormente. Todas estas le otorgaron un poder nada despreciable que aumentó su protagonismo y poder político en el distrito que podía chocar con el espectro de una organización igual de grande como la Cuaves<sup>123</sup>.

Es desde este choque de esferas de poder que se generarían nuevos conflictos que podrían haber mantenido en recelo mutuo a los líderes de ambas organizaciones y que se expresan en lo señalado tanto por Michel Azcueta como por José Rodríguez. Recordemos que al inicio de la primera gestión edil salvadoreña, Azcueta elaboró un plan de desarrollo integral en el que a cada sector social organizado se le otorgaría los programas del área que le fuera más idónea manejar. Ello coincidió con el reclamo de la Fepomuves por encargarse principalmente de los programas de apoyo alimentario como los Comedores Populares y el Vaso de Leche reivindicando así un expertise sobre un área tradicional femenina: la alimentación. Es así que la cesión de la administración distrital del Vaso de Leche en 1985 confirma este ideal y contribuye a fortalecer un entendimiento entre Munives-Fepomuves mas no así entre esta y la Cuaves. ¿Cuál era entonces la queja de las mujeres con los cuavistas? Su deseo de querer controlar todo, afirman las federadas.

Para muestra tres botones. Según José Rodríguez se propuso que la Fepomuves asumiera el Consejo de la Mujer que la Cuaves había creado pues, según estas, no había necesidad de generar otra instancia si la Federación era la más representativa en el tema de la mujer a nivel local. Sin embargo, la Cuaves no lo consideró así: por más que hubo una pugna fuerte para expresar su reclamo, esta quedó fuera de los planes cuavistas para la encargatura de dicho Consejo. Similar impedimento se dio con el Frente Único de Comerciantes e Industriales de

Villa El Salvador (Fucomives) al quedar relegado del Consejo de Comercialización, asimismo con el Parque Industrial<sup>124</sup>, lejos del Consejo de Producción.

Según Rodríguez esto debilitó la imagen de la Cuaves pues "Cada momento demanda de objetivos y organizaciones que no siempre van a ser las mismas: surgen otros asuntos y si no los incorporas en la Organización van a terminar por fuera como es lo que pasó." En concordancia con este, Azcueta reflexiona: "Pasa que hay elementos nuevos y yo creo que los procesos en la Historia, los momentos de cambio siempre significan nuevos retos para todos. Entonces el líder lo que tiene que hacer es saber responder en ese momento y con una visión de futuro...", en clara referencia a la omisión cuavista.

Me he permitido presentar esta problemática para sugerir que es creíble que las consideraciones de un curtido cuavista como Bruno Galindo respecto del liderazgo de las dirigentes de mayor notoriedad de la Fepomuves, como María Elena Moyano, puedan verse influidas por el recuerdo de estas coyunturas sobre todo si se dice que esta Federación llegó a tomar la Cuaves con un grupo de lideresas que le acompañaron y apoyaron: "... hoy son miles las líderes en Villa El Salvador. Miles de mujeres se han convertido en dirigentes en su comunidad..." (Miloslávich et al. 1993: 26).

Este es un claro ejemplo de las luchas que protagonizan las memorias de diferentes actores enfrentados dados los significados que se encuentran tras las mismas: mientras para la Fepomuves la toma implicaría un éxito femenino en la lucha por sus reivindicaciones de género en un ámbito fuertemente masculino así como la demostración de las capacidades de sus principales lideresas, para los cuavistas el recuerdo de estos hechos pasará a ser cuestionado y la afrenta de estas mujeres, conducidas por Moyano, representará un ánimo revanchista que puede llegar a cuestionar el liderazgo de esta. Vemos así, como lo aclara Jelin, las

memorias como narrativas que construyen sentidos del pasado con una intencionalidad definida.

En suma, para José Eduardo Moyano la empatía lograda por su hermana generó una sintonía moral que, con el tiempo y gracias a un trabajo social sostenido en el tiempo, hizo que consiguiera obediencia en quienes le observaban. Fue así cómo logró demostrar su autoridad la cual, sin embargo, no fue siempre unilineal pues, como afirmó el antropólogo Carlos Aramburú L. en una asesoría personal, “El poder no es un stock; es un flujo”.

Efectivamente la autoridad, basada en la legitimidad y aumentada en este caso por el carisma, bien puede gastarse por un bajón de la eficacia, es decir, sentir que no se está siendo efectivo en la obtención de los beneficios para el pueblo: de ello se deriva el carisma ligado a la confianza o al cariño –el hacerse querer– en el (la) líder(esa), según Azcueta y Rodríguez<sup>125</sup>, respectivamente.

Así ante una María Elena que se asumía a sí misma como dirigente no es jalado de los cabellos pensar que rechazara el protagonismo pues para todo aquel que se inserta en “el juego de la política” su imagen en la mente de sus dirigidos es garantía de su vigencia en este ruedo: “... pero es que creo que a toda mujer que es política le gusta eso”, sostiene Jáuregui. Con esto cobra sentido lo que José Rodríguez señala para María Elena: sentirse con la responsabilidad de ser “vocera” de su gente lo cual implica una cercanía significativa que, por lo visto, habría devenido en el reconocimiento de un sector de la población; para doña Eugenia Delgado este es el “caldo de cultivo” para el surgimiento del carisma.

Por su parte, Gloria Helfer indica otra entrada para entender el surgimiento del carisma: se genera hacia las personas que logran encarnar lo que otros quieren ser y hacer pues “Es como un imán cuando sientes que uno representa lo que una población desea”. En tal sentido, como afirma Pierre Bourdieu: “La gente en algún momento necesita una persona y la construye...” lo cual implica que

cada época requiere distintos tipos de líder, como bien afirmó la antropóloga Gisela Cánepa al inicio de este trabajo.

Es así como Rocío Paz ve la aplicación de este parecer al confesar, con respecto a su consideración de Moyano como naturalmente líder: "... creo que esa es la diferencia con otras que seguramente queremos liderar cosas cuando ella tenía esa virtud...". Notamos aquí la expresión del enfoque de Hobbes sobre la representación que sugiere la existencia del sentirse presentado y re-presentado gracias a la figura o al accionar de otra persona. No se niega, además, que a este sentido se sume la llamada *representación sociológica* la cual dictamina una identificación por similitud con las características del representante que, en este caso, podrían haberse dado en base a las condiciones socioeconómicas de las que Moyano provenía; solo así se entienden frases como "Es un líder nacido del pueblo".

A lo largo de esta última sección capitular se ha buscado generar no solo un diálogo entre los informantes respecto de sus concepciones en torno al liderazgo-carisma-autoridad sino además un balance de María Elena Moyano como detentora o no –y en qué medidas– de estos tres atributos. En este proceso se ha podido notar cómo estos no son definidos en abstracto sino interpretados por los informantes a raíz de distintos elementos que observan el despliegue de esta como agente social y político en tiempos y espacios determinados.

Despliegue confrontacional en escena: María Elena Moyano Delgado frente al Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL) respecto de su accionar en Villa El Salvador

*Hacia 1991 el que María Elena viera incrementada su imagen por la eficacia en conseguir las demandas no era bueno pues en tiempos de violencia política había enemigos políticos [a los] que no les convenía que haya una mujer con mucho liderazgo.*

(Bertha Jáuregui, compañera de María Elena y ex presidenta de la Fepomuves)

Este quinto y último capítulo presenta al segundo actor de esta dialéctica al cuestionarnos ***¿Qué ideología, objetivos y acciones tuvo el Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL) en y para Villa El Salvador?*** sino también da a conocer las reacciones de María Elena Moyano Delgado, como parte de un colectivo de dirigentes y de ciudadanos salvadoreños, frente a este enemigo colectivo. Esto último se expresa en la pregunta ***¿Cómo se grafica el despliegue de su liderazgo frente a la actividad armada de este grupo subversivo y terrorista?***, interrogante con la cual se pretende mostrar cómo este performó en un escenario dado por una lideresa que enfrentó a otro actor considerado adverso.

Para responder estas interrogantes se centró la atención en los testimonios sobre la vivencia del terrorismo del PCP-SL desde el conjunto de líderes y miembros de las organizaciones sociales y políticas de Villa El Salvador con el que se ha venido trabajando en los capítulos anteriores –la gran mayoría testigo(a)s y víctimas de los senderistas– para conocer las concepciones y acciones de este

5.1. Villa El Salvador y lo(a)s miembro(a)s de sus organizaciones sociales y políticas frente al Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL)

5.1.1 El Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL): perfil, aparición y primeras interacciones con los habitantes de Villa El Salvador

En julio de 1988 “El Diario”, periódico de fachada del Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL), publicó la llamada “Entrevista del Siglo”, aguardada desde hace mucho por diversos sectores de la sociedad peruana que buscaban entender con mayor claridad el pensamiento de este grupo. En esta, el mismo Manuel Rubén Abimael Guzmán Reynoso alias “Presidente Gonzalo”<sup>126</sup>, jefe de la Revolución y líder del PCP-SL, hablaba explícitamente sobre la “Guerra Popular prolongada contra el Estado Peruano” a ocho años de haber sido iniciada el 17 de mayo de 1980.

Por tanto, tomando algunos elementos esenciales de su lectura, se realiza una presentación de este grupo de inclinación principalmente maoísta así como de su líder. Como afirma Gustavo Gorriti E., experimentado periodista peruano que ha investigado a “Sendero Luminoso” por muchos años “Para entender el impacto específico de la insurrección senderista hay que comprender la personalidad de Abimael Guzmán: su liderazgo fue fundamental tanto para el desarrollo de la visión senderista como para que esta pudiera aplicarse” (1509: Operación Victoria 2012).

Este personaje, arequipeño de nacimiento y filósofo de profesión, inició su interés en la política a fines de la secundaria para derivar en el estudio del Marxismo en las aulas universitarias –como parte de su formación en

<sup>126</sup> Strong aclara: “Mientras tanto, ‘Gonzalo’ se volvió el nombre de guerra de Guzmán. Gonzalo es un nombre de extracción alemana y significa ‘contienda’. También fue el nombre del hermano del conquistador español [del Perú] Francisco Pizarro, que por un lado se rebeló contra la corona española y por otro causó la muerte inmisericorde de cientos de indios que cargaron su artillería de Cusco a Lima. En los años siguientes el usar a los indios como carne de cañón contra el Estado sería una acusación usual contra su tocayo contemporáneo” (1992a: 37).

Humanidades y Derecho de la Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa)–

donde complementó la teoría con la práctica de “la propia lucha universitaria” mediante huelgas, debates y enfrentamientos con políticos.

Fue su interés por las coyunturas de levantamientos y enfrentamientos tanto nacionales como internacionales –en especial la II Guerra Mundial– que centró su atención en la lucha como expresión del poder de las masas combatientes en la guerra, la única con la capacidad de transformar la Historia, según Karl Marx. Su interés por ahondar en este pensador le condujo a las tesis de Lenin, a su ingreso al Partido Comunista y, finalmente, a la lectura del ex presidente chino Mao Tsetung.

La docencia le llevó a dictar Filosofía en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSH) en Ayacucho<sup>127</sup> de la cual Guzmán afirma: “... me sirvió para descubrir al campesinado [...] tiene que ver con el camino de la revolución y lo que el Presidente Mao enseña. Así me fui haciendo marxista y el Partido me fue modelando con temple, con paciencia creo” (Guzmán citado en Comité Central del Partido Comunista del Perú 1988: 78). En tal sentido, todo indica que fueron los lugares y sus dinámicas propias las que le fueron formando en su experiencia como militante comunista y como líder al interior del Partido que fundaría en 1969.

Se observa en Guzmán la influencia de estas tres figuras mundiales de las cuales extraería la “Ideología del Proletariado”: la herramienta teórico-práctica que propugnaba la generación de la conciencia de clase para entender la lucha de las mismas como el camino a la revolución y de esta al cambio de la Historia: “La clase nace y se desarrolla combatiendo y el pueblo igual” (Comité Central del Partido Comunista del Perú 1988: 82), afirma Guzmán basándose en Lenin. No

<sup>127</sup> El nombre de esta región de los Andes peruanos se conforma de los vocablos quechuas *-aya* “muerto” y *-kuchu* “rincón”, es decir, “Ayacucho significa en quechua rincón de los muertos. Construida por los españoles como lugar de descanso y base militar entre Lima y Cusco en 1539, su nombre original fue San Juan de la Frontera de Huamanga” (1992a: 28). En esta región se inició el Conflicto Armado Interno en 1980 y en él se contabilizó la mayor cifra de víctimas mortales: 26 259 de 69 280, es decir, 37.90% (Cfr. CVR Anexo 2 2003: 17).

obstante, fue la tesis maoísta sobre el campesinado la que ejecutó a rajatabla a la ruralidad peruana bajo el denominado “Pensamiento Gonzalo”, la aplicación de esta ideología a la realidad peruana.

Cabe preguntarse ¿cuál era el fin de todo esto? ¿Qué pretendía “Gonzalo”? De acuerdo a lo reseñado por Simon Strong: “Sus relaciones personales estaban subordinadas a la política partidaria y a la revolución. Guzmán le dijo a un amigo: ‘La única cosa que me interesa en la vida es producir una revolución en el Perú’” (1992a: 32). En otras palabras, abolir el viejo orden de gobierno que perpetuaba el Estado Peruano con su “régimen semi-feudal” y “semi-colonial” –calificativos frecuentes en el discurso senderista– para aspirar a la construcción de un nuevo orden que tendría al Comunismo como gobierno de la futura “República Popular de Nueva Democracia”, una res-pública cuyo sistema gubernamental estaría integrado por la terna proletariado-campesinado-pequeña burguesía, se basaría en Asambleas Populares y sería defendido a capa y espada por el poder de las armas. Para ello, se debía generar una revolución denominada “Guerra Popular” la cual tendría las siguientes peculiaridades.

En primer lugar, la conformación del Ejército guerrillero popular –un grupo militarizado que aplicaría la guerra de guerrillas– el cual iniciaría la lucha en el campo con la destrucción de las “relaciones semifeudales de explotación, apuntamos contra el gamonalismo que es la base de Poder del Estado y lo será en tanto no lo barramos” (Guzmán citado en Comité Central del Partido Comunista del Perú 1988: 29) para luego entregar la tierra a los campesinos pobres y medios, respectivamente.

Este ejército estaría compuesto por las masas campesinas –adoctrinadas en el Marxismo-Leninismo-Maoísmo-Pensamiento Gonzalo– que, mediante el uso del fusil, arremeterían contra estos “señores feudales” buscando así su reivindicación por tantos años de “maltrato” socioeconómico. Esa sería la manera cómo, a través de la venganza, irían sintiendo el Poder –la “miel en los labios”,

como lo nombra Guzmán– que les haría aspirar a ser administradores del nuevo Estado.

Los senderistas sabían que las fuerzas del orden ingresarían a combatir contra ellos lo cual les conminaría a desarrollar, en segundo lugar, un entrenamiento castrense para contrarrestar a estas “fuerzas reaccionarias”: “... si ingresan [las masas campesinas a la Guerra Popular] es para desenvolverse como comunistas primero y principalmente, como combatientes del Ejército Guerrillero Popular y como administradores en el caso que corresponda en los niveles del Nuevo Estado que organizamos” (Comité Central del Partido Comunista del Perú 1988: 22), señala “Gonzalo”. Finalmente, en todo este proceso el Partido es el director de la revolución pues no hay movimiento de masas que pueda desarrollarse sin la guía de un partido y de un pensamiento que a su vez lo sustente, según la tesis leninista.

A nivel nacional, este había determinado organizarse en tres niveles teniendo como célula básica al “Comité Popular”: una dictadura conjunta (Partido-masa) en reemplazo del destituido gamonal. Estos era “instaurados clandestinamente en los pueblos, las comunidades y los distritos urbanos; y una docenas de éstos forman una ‘base de apoyo’ [...] En lo posible, las ‘fuerzas de base [de apoyo] son las que realizan las acciones [armadas]” (Strong 1992b: 103-105). Efectivamente, el conjunto de bases de apoyo conformaría el último nivel de gobierno llamado “República Popular de Nueva Democracia en formación” cuyas “piernas” permanecerían en el campo como el “Frente Revolucionario de Defensa del Pueblo” para, posteriormente, trasladarse a la ciudad como el “Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo” pues la Guerra Popular “tiene que llevarnos al auge, en consecuencia tenemos que preparar la insurrección que viene a ser, en síntesis, la toma de las ciudades” (Guzmán citado en Comité Central del Partido Comunista del Perú 1988: 30).

De esta manera, vemos la existencia de una estrategia político-militar en la que se ahondará más adelante. Por ahora, incluyo una cita del propio Guzmán

que esclarece el trabajo destinado a las urbes: “En las ciudades, existen las barriadas, las inmensas masas barriales. Nosotros desde el año 76 tenemos una directriz para el trabajo en las ciudades. Tomar barrios y barriadas como base y proletariado como dirigente, ésa es nuestra directriz y la seguiremos practicando, ahora en condiciones de guerra popular” (Comité Central del Partido Comunista del Perú 1988: 30).

Efectivamente, su presencia empezó a ser observada en pueblos jóvenes como Villa El Salvador para mediados de los 70 como lo recuerdan María Elena y José Eduardo Moyano. En su entrevista, este señaló la presencia de “Sendero Luminoso” en su colegio salvadoreño: “... llegaban profesores ideologizados de izquierda principalmente para secundaria; no tanto para primaria. No se podía ni estudiar por los paros de profesores, había infiltrados de Sendero, era un entorno muy ideologizado, incluso el director o los profesores estaban en el MRTA<sup>128</sup>”.

Por su parte, recordemos el aprendizaje de María Elena Moyano sobre la lucha de clases para 1976 cuando, estando en “Renovación”, sus amigos le animaron a ingresar a un círculo de discusión a cargo de unos estudiantes de derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) quienes enseñaban sobre Marx y su Materialismo Dialéctico e Histórico así como sobre Mao Tsetung y el proceso de la Revolución China, entre otros temas.

En su estudio, la CVR confirma este dato al referir: “A su vez, un pequeño núcleo de estudiantes sanmarquinos organizó grupos de estudio en Villa El Salvador (y otros pueblos jóvenes) para así reclutar nuevos militantes” (2003: 491). Por su parte José Rodríguez recuerda también a Sendero entre 1975 y

<sup>128</sup> Sigla del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Esta fue una organización guerrillera fundada el 1 de marzo de 1982 como una “alternativa de lucha” a la del PCP-SL contra la política económica del gobierno. Para ello sus dirigentes “... definieron un plan estratégico que contemplaba dos fases: una primera, de *acumulación de fuerzas* clandestinas que suponía ‘recuperaciones’ [robos] económicas y de armas, la realización de escuelas de ‘homogeneización político-militar’ y el traslado de sus militantes a diversas zonas del país. Y, una segunda fase, de *propaganda armada* previa a otra propiamente guerrillera” (MRTA 1990: 33 citado en CVR 2003: 387). Su líder máximo fue Víctor Polay Campos quien participó de la primera acción armada de este grupo con el asalto a un banco en el distrito de La Victoria (Lima Metropolitana) el 31 de mayo de 1982. La última acción de este grupo se dio el 17 de diciembre de 1996 con la toma de la residencia del embajador japonés en Lima Morihisa Aoki al mando de Néstor Cerpa Cartolini, en el distrito de Jesús María. Su bandera muestra un fusil y una porra inca a ambos lados de la imagen del líder indígena cusqueño José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru II). Finalmente, las siglas de dicho grupo se posicionan debajo de estas tres figuras.

1976, años en los que pertenecía a la Asociación de Periodistas de Lima y Callao e iniciaba la Secundaria. Como parte de las actividades de esta Asociación recordó haber participado en un debate sobre los planteamientos políticos de “Sendero Luminoso”: “Uno debía prepararse para debatir [...] ellos lo hacían con libros de Marx o escritos del llamado ‘Gonzalo’”.

Una década después (1986) el PCP-SL ya expresaba claramente su proyecto realizando trabajo doctrinario y cultural en las escuelas de este distrito. En ese entonces, ¿cómo les empezó a observar el pueblo salvadoreño?

Su presencia fue haciéndose más regular en las asambleas en las cuales los habitantes se extrañaban ante rostros poco familiares: “las personas podían detectar fácilmente quiénes eran de ‘Sendero Luminoso’ porque eran externos que venían. En las asambleas la gente se pasaba la voz que habían visto gente medio rara.”, recuerda nuevamente Rodríguez. Justamente, aprovechando su carácter abierto, se infiltraban para estudiar la mecánica del lugar: qué temas se discutían, la forma de organización de la población, quiénes eran los líderes, qué posiciones políticas tenían, etc.

Sin embargo, el rechazo no fue inmediato. Algunos líderes se mostraron interesados en conocer de ellos. Este fue el caso no solo de líderes políticos como el propio Rodríguez al recordar “al inicio no sabía bien y por ello me causaba mucho interés el tema de ‘Sendero Luminoso’” o lideresas como Donatilda Gamarra<sup>129</sup> al referir: “Cuando empezó a organizarse [el PCP-SL en VES para 1984] yo era dirigente de base del Vaso de Leche, de la Fepomuves yo te digo personalmente, admiraba a Sendero y con María Elena lo comentábamos, decíamos son hombres y mujeres profesionales que luchan por la justicia, la paz, que tienen nuestros ideales, y de verdad que los admirábamos...” (Gamarra citada en Unidad de investigaciones especiales y antropológicas forenses 2002a: 2).

De esta manera, animados por sus ideas, algunos optaron por pasar a sus filas tornándose poco a poco en enemigos ideológicos de quienes se abstuvieron:

“aunque algunos miembros de partidos de izquierda se pasaron a las filas de ‘Sendero Luminoso’, otros varios decían que eran gente equivocada, que con el arma no se puede resolver la situación del país pues no estábamos en la capacidad de tomar las armas”, relató Bertha Jáuregui en su entrevista.

Serían sobre todo los dirigentes de los partidos de izquierda presentes en Villa El Salvador quienes tenían una visión del PCP-SL como vanguardista. Rocío Paz, junto a otros compañeros del PUM, reconocía en Sendero, al iniciar sus actividades en el campo, al abanderado en la lucha por la toma del poder:

*“Sendero Luminoso” era una alternativa porque era algo que no podíamos hacer: haber tomado las armas [...] Ellos están avanzando en el campo lo que nosotros no podemos hacer puesto que nosotros estábamos conforme con todas las formas de lucha y el tomar las armas era parte de lo que en algún momento íbamos a hacer porque eso decía el PUM y todos los partidos de la izquierda peruana en los años 70 y 80.*

No obstante, no existía claridad –menos aún para las FF.AA.– sobre quiénes eran estos “compañeros” de lucha así como los métodos que estaban siguiendo.

Azcqueta aclara que, a inicios de 1980, las facciones dentro de la izquierda se alineaban en Villa El Salvador entre quienes creían en la lucha armada, un sector oportunista –refiere específicamente a la Cuaves de aquel tiempo que creía que “Sendero Luminoso” tomaría el poder– y aquellos que, como él, discrepaban de los senderistas acusándoles de atentar contra el pueblo y negativos para este con su lucha armada: “Esto lo advertí desde el 80: [el PCP-SL] mataba siempre a dirigentes populares [...] esto no era guerrilla ni mucho menos gente del pueblo porque cuántos mataron: mil alcaldes y regidores de los distritos y pueblos del interior del país. Por decir eso internacionalmente me odiaban mucho más”.

Esta cita refleja una de las primeras posturas de un dirigente de la época sobre el método de Sendero para lograr un cambio político en el país y contra el cual “... los de Izquierda Unida debían prepararse para debatir...” así como “Había que luchar además por cerrarle el paso: en los lugares donde ellos se presentasen

ahí debía estar la IU o contrarrestar [su accionar] haciendo actividades deportivas

que busquen la unión, camaradería en lugar de lo que ellos proponían”, afirma José Rodríguez.

El paulatino conocimiento de las acciones armadas al interior del país, atribuidas y auto-atribuidas<sup>130</sup> a este grupo, motivó un deslinde ideológico de varios líderes y pobladores de Villa El Salvador así como fuera del mismo. Así Gloria Helfer, desde el MAS, increpaba a algunos compañeros ante sus “tibiezas ideológicas”, como ella misma las denominó: “[En la gente de izquierda de esos años] sí he escuchado decir: ‘No, los compañeros de ‘Sendero Luminoso’ están equivocados, hay que orientarlos...’; a lo cual respondía: ‘¿Qué cosa?! ¡Si están matando campesinos, dirigentes de barrio, a todo el que se le opone...qué es eso!’”. Por ello, como afirma Rodríguez: “a todos nos pone en alerta cuando ‘Sendero Luminoso’ inicia acciones militares: estos señores no están jugando”.

Y es que, como afirmaron varios de los entrevistados: “La cosa era muy mezclada”. Por ejemplo, dentro de un grupo de dirigentes o un mismo grupo de mujeres se fueron dando cuenta, de pronto, de que algunas ya eran afines a “Sendero Luminoso”. Sobre esto, Rocío Paz relató una anécdota que grafica esta tensa situación: “Caminaba un día por la calle y vi a un amigo militante del PUM que había dejado de asistir a las reuniones partidarias por largo tiempo. Cuando me acerqué para saludarlo este se volteó y me dijo con voz seria: ‘—¡No me hables, no me toques; no quiero que me vuelvas a dirigir la palabra!’;—‘¿Qué te pasa?!’, le respondí. Luego me enteraría que militaba en Sendero y que sus reglas eran claras: no familia, no amistades”.

Hasta este punto, de los testimonios de los informantes podemos inferir que tras una primera consideración del PCP-SL como abanderado de la izquierda en su lucha por alcanzar el poder se abre una posterior fase de denuncia del mismo por las organizaciones al estar “... matando a nuestros militantes y dirigentes [del PUM] al interior del país...entonces tú dices: estos son asesinos [...] La total

ignorancia fue durante varios años: luego se generó temor en líderes y dirigentes por ponerles amenazas o cartas bajo la puerta”, recuerda Paz.

Tras jornadas de diálogo intra-partidarias, “Sendero Luminoso” buscaría ser entendido en su naturaleza: un interés que motivó la masiva compra de la edición de “El Diario” con la entrevista al fantasmagórico<sup>131</sup> “Presidente Gonzalo”. De esta manera se empezó a calificar al PCP-SL de *sectario* y/o *fundamentalista*: “O ellos o ‘nosotros’ y en el Perú de los 80 eso significa que no *había* intermedios”, sentencia Azcueta. Sin embargo, contra estos adjetivos Guzmán tenía un descargo:

*Para mí son infundios e incapacidad de comprender una guerra popular y los entiendo, nunca la podrán entender los enemigos de la revolución. En cuanto a que ponemos al campesino entre dos fuegos, ésta es una elucubración, porque es precisamente el campesinado la parte inmensamente mayoritaria que conforma el Ejército Guerrillero Popular; el problema está en entender que el Estado Peruano con sus fuerzas armadas y represivas<sup>132</sup> quiere ahogar la revolución en sangre. [...] Le recomendaríamos a estos señores que estudien un poco sobre la guerra en general, la guerra revolucionaria y principalmente sobre la guerra popular y el maoísmo, aunque dudo que lo entiendan porque para hacerlo hay que tener posición de clase. [El subrayado es mío]*  
(1988: 41)

### 5.1.2 Concepciones sobre las organizaciones y sus líderes desde las perspectivas del Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL) y los miembros de estas

De entre los conceptos que Guzmán aprendió del Marxismo, el “revisionismo” causó gran impacto en él: “...la contienda entre marxismo y revisionismo ha tenido mucha importancia en mi formación” (Guzmán citado en Comité Central del Partido Comunista del Perú 1988: 78) Este alude a la evaluación que se hace para la correcta interpretación de la teoría marxista. Para un líder que consideraba intachable su entendimiento de la misma ponerlo en tela

<sup>131</sup> Solo había una fotografía de Guzmán tomada en enero de 1979, de cuando había sido capturado tras una acusación falsa de haber ayudado a organizar una huelga general (Cfr. Strong 1992a: 40). Durante los 80 no se tenía referencia de este más que por registros pictóricos en murales, panfletos, afiches, etc., que hacía el PCP-SL para rendir homenaje a su líder. Es interesante cómo en algunas zonas de la serranía y amazonía peruanas se crearon mitos sobre su “omnipresencia” y su capacidad de huir “transformándose” en piedra, serpiente, ave o roedor. Esto “mitificó” a Guzmán y facilitó una mejor sumisión a su figura (Cfr. Strong 1992a: 47-48).

<sup>132</sup> Las FFAA. recibieron luz verde del ex presidente Fernando Belaúnde Terry para ingresar, en 1982, a Ayacucho para combatir a “Sendero Luminoso” cuando el ejecutivo se convenció de que no se trataba de simples abigeos —es decir, ladrones de ganado— o delincuentes comunes.

de juicio implicaba cuestionar su capacidad y contravenir gravemente los postulados de la revolución, sustento de la Guerra Popular que encabezaba. Por ello, las instituciones que se atrevieran a hacer observaciones eran tildadas automáticamente de “revisionistas” y se convertían en enemigas del Partido y la “Revolución”.

Entre estas instituciones estuvieron los partidos políticos de izquierda, congregados en el Frente de Izquierda Unida (IU). Para el PCP-SL, conceptos como “frente” estaban “prostituidos” al designar agrupaciones de izquierda democrática que, con sus planes de trabajo y medios tradicionales de hacer política, engañaban al pueblo ofreciéndole “paliativos” a la solución de sus necesidades solo subsanables por una verdadera revolución que destruyera el “Estado burgués”, aliado de estos frentes. Además estos representaban un trampolín al “cretinismo parlamentario”. Por todo esto, para el PCP-SL estos eran enemigos declarados de la “Revolución”.

Hacia la segunda mitad de 1980 “Sendero Luminoso” ingresó con mayor fuerza en Lima Metropolitana. De la misma manera que en el campo, su plan se orientó a crear “vacíos de poder” mediante el descabezamiento de las organizaciones sociales y políticas que operasen en los pueblos jóvenes, ubicados en la periferia de la capital. ¿Por qué actuar desde ellos? Porque “... las inmensas masas de barrios y barriadas son como cinturones de hierro [el subrayado es mío] que van a encerrar al enemigo y que retienen a las fuerzas reaccionarias” (Guzmán citado en Comité Central del Partido Comunista del Perú 1988: 30).

Se esperaba que estas masas empobrecidas (“el proletariado”) conformaran la fuerza que “arrinconase” a la capital de la República allanando así el camino del PCP-SL al poder. Esto se daría solo cuando estas entendieran, mediante hechos, que por años habían sido estafadas por instituciones creadas por el viejo poder dentro del cual se insertaban los partidos políticos de izquierda y su opción democrática de solución a las necesidades de la población. Por tanto, para colocar a las masas en contra de sus organizaciones debían exacerbar las

tensiones entre ambos creando disputas mientras, a la par, los senderistas se presentaban como la mejor opción a seguir.

En este plan urbano de lucha por el poder Villa El Salvador representó un objetivo geopolítico clave y, al mismo tiempo, complicado por el arraigado proyecto autogestionario que había desarrollado, como lo hemos visto en el segundo capítulo. En palabras de Gloria Helfer “era un distrito símbolo de lucha democrática desde su constitución: es un barrio que nace con proyecto, con concepción de lo que debe ser un barrio, un distrito y en eso tuvo su gran papel la Cuaves. Entonces tomar Villa El Salvador para “Sendero Luminoso” era bastante importante”. En suma, tal como lo explicita la CVR en este punto:

*[El PCP-SL] buscó agitar sobre una serie de conflictos ya existentes entre diferentes grupos sociales y políticos en VES y las estructuras de poder local, dominadas desde mediados de los ochenta por la IU. De esta manera, buscaba desprestigiar a la IU mientras avanzaba su presencia e influencia en el distrito. A su vez, levantaban ciertas reivindicaciones populares y buscaban radicalizarlas con el fin de demostrar la supuesta inviabilidad del modelo autogestionario de cambio social por la vía pacífica... (2003: 492-493).*

En tal sentido, el modelo autogestionario de VES hacía concluir a Michel Azcueta: “Villa El Salvador es como un peligro para ellos y un gran rival político, comunal, social: era una experiencia de éxito y el terror no puede permitir eso”.

Como se evidenció en la sección anterior, el PCP-SL buscó primero estudiar la zona para entender las dinámicas e identificar los conflictos existentes. A la par buscaría ganarse la confianza de la población mediante servicios que acercaran a los jóvenes quienes podían ser adoctrinados con mayor facilidad. No obstante, si la población se resistía, la respuesta de los senderistas se volvería violenta *in crescendo*, como lo veremos en la siguiente sección.

5.1.3 Acciones sobre las organizaciones y sus líderes desde las perspectivas del Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL) y los miembros de estas

Para lograr un accionar continuo en Villa El Salvador –así como en otros distritos populares de los conos limeños como San Juan de Lurigancho o Santa Anita en el norte o poblados como Huaycán y Ñaña hacia el centro– los senderistas continuaron implementando el modelo desplegado en el campo: comités populares y bases de apoyo en pro de la creación del “Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo”.

Es pertinente preguntarse ¿Qué facilitó la entrada del PCP-SL en Villa El Salvador? Gracias a la investigación de la CVR, conocemos que a la fuerte crisis económica se sumó el colapso de los canales de mediación Estado-sociedad, hecho que permitió a los senderistas ingresar en reemplazo del gobierno concentrándose en recoger los reclamos populares por vivienda e infraestructura, un tema urgente en aquellos años. Asimismo, el debilitamiento de los partidos políticos y sindicatos como mecanismos tradicionales de representación hizo que el PCP-SL colocase su mira en minar el débil perfil que estos mantenían para ellos posicionarse como los que darían cumplimiento real a las necesidades de la población.

Por ello, entre sus más grandes objetivos se encontraba la “decapitación” de los líderes del Parque Industrial y sus organizaciones internas, la Cuaves y la Fepomuves –con sus programas sociales de base– sin perder de vista su incursión en las asambleas por ser contextos de desarrollo local contrarios al planteado por “Sendero”. Si no podían sabotearlas, ingresaban en ellas disparando al aire y gritando consignas y vivas al “Presidente Gonzalo” y a la “Guerra Popular”.

El trabajo de la CVR permitió conocer mejor el desarrollo de las acciones terroristas en Villa El Salvador durante los 80 y principios de los 90. Dado que no es prioridad ahondar en su desarrollo, se las resume en este cuadro.

CUADRO N° 2<sup>133</sup>: Acciones del PCP-SL de 1980-1992 en Villa El Salvador

AÑOS/ ESTRATEGIAS	1981 – 1986 <i>Presencia clandestina y subterránea</i>	1987 -1988 <i>Activismo político de base más activo</i>	1989 - 1990 <i>Crear “vacíos de poder”</i>	1991-1992 <i>Asesinatos selectivos</i>
<b>Sabotaje armado</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Entidades de gobierno</li> <li>Comisaría</li> <li>Banco</li> <li>Torres eléctricas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Entidades de gobierno</li> <li>Comisaría</li> <li>Banco</li> <li>Torres eléctricas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Quema de buses</li> <li>Instalaciones de luz/agua</li> <li>Comisaría</li> <li>Local del partido de gobierno “Cambio 90”</li> <li>Asaltos (ej. hospitales)</li> </ul>	-
<b>Agitación y propaganda</b>	Fogatas con símbolos de hoz y martillo en cerros circundantes	Participación y adoctrinamiento en marchas/protestas organizadas por la IU	<ul style="list-style-type: none"> <li>Distribución de volantes (mercados y colegios)</li> <li>Interceptación de camiones y repartición de víveres.</li> </ul>	-
<b>Influencia en el Magisterio</b>	(Escuelas) Reclutar maestros para que adoctrinen a sus alumnos	(Escuelas técnicas) Reclutar jóvenes con pocas posibilidades de ingreso universitario	-	-
<b>Reclutar militantes jóvenes</b>	Creación de grupos de estudio <sup>134</sup>	Creación de asociaciones culturales	-	-
<b>Confrontación frontal con la izquierda legal</b>	-	-	<ul style="list-style-type: none"> <li>Crear desprestigio (<b>exacerbar conflictos representados-representados</b>)<sup>135</sup></li> <li>Amenazas</li> <li>Asesinatos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Amenazas</li> <li>Intentos de asesinato</li> <li>Asesinatos selectivos</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia a partir de la sección 2.16.3.1 La escalada de violencia en VES (p. 493-495) del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación

Con el fin de corroborar brevemente algunos de los puntos de este cuadro no se desatendió la voces de algunos informantes sobre sus vivencias las cuales

<sup>133</sup> Los espacios sombreados no implican la desaparición de actividades dentro de dichas estrategias. Asimismo, este cuadro abarca hasta 1992, año en que las acciones del PCP-SL disminuyeron tras la captura del líder senderista Abimael Guzmán el 12 de setiembre de aquel año.

<sup>134</sup> Esta actividad es incluso anterior a 1980 según los testimonios de los hermanos José Eduardo y María Elena Moyano, de José Rodríguez como de la propia CVR.

<sup>135</sup> Era la principal estrategia para poner en rebelión a los representados con sus representantes. Como afirma la CVR: “Nuestro principal argumento es que el PCP-SL desarrolló estrategias para insertarse en los intersticios de la sociedad y agitar sobre las contradicciones y conflictos existentes para ganar simpatía, o simplemente establecer alianzas contra quienes consideraban sus principales enemigos” (2003: 486-487).

grafican el terror que vivieron en estos años, especialmente desde 1989 cuando Guzmán declaró haberse logrado el referido “Equilibrio Estratégico”, es decir, la paridad de fuerzas entre el PCP-SL y las FF.AA. lo cual les permitiría a los senderistas emprender una arremetida más fuerte contra el Estado.

Luz Jiménez, encargada por 18 años de una Central de Comedores Populares, recuerda la aparición de afiches mostrando la hoz y el martillo<sup>136</sup> y la bandera del MRTA. Asimismo, estaban los *piquetes*: “un tipo de propaganda política para la cual llegaban diez jóvenes a un mercado, sonaba algo, tiraban papeles [con arengas impresas], disparaban al aire, decían consignas un ratito y luego se iban”, explica Rocío Paz a quien le invitaron a ser parte del PCP-SL. Según esta también “Dejaban volantes impresos –con letras rojas<sup>137</sup>– debajo de la puerta acusándote de ser parte del *imperialismo yanqui*, de [ser] los que sostienen este sistema y de que ibas a ser aniquilado: esto nos llegaban a todos los dirigentes así que no lo tomábamos tanto como una amenaza”. Ocurría con los dirigentes políticos como Paz así como con las participantes de las organizaciones sociales como Bertha Jáuregui: “Recibíamos amenazas debajo de la puerta, volantes o colocaban banderas rojas.”

Pero el amedrentamiento selectivo hacia algunos dirigentes no quedaría ahí: lo sabemos gracias a la anécdota que compartió Luz Jiménez. Una noche elementos encapuchados le interceptaron diciéndole: “Sabemos dónde vives, sabemos que eres separada, que tienes cuatro hijos...”. Días más tarde, en una nueva incursión al comedor donde trabajaba, fueron más agresivos: “¿Por qué eres ‘colchón del sistema’?! ¿Por qué no te sales de esa porquería?! Esa organización [Fepomuves] está de fachada para entorpecer el cerebro a las mujeres y que solamente estiren la mano para recibir las migajas”. Al hacer caso omiso a sus pedidos, Jiménez revivió vívidamente el relato de su atemorizante

<sup>136</sup> Símbolo del Comunismo. Representa la hoz como herramienta de trabajo del campesinado; el martillo, de la clase obrera; y su superposición, el ideal de lucha en conjunto para lograr la dictadura del proletariado, la clase dirigente que conquistaría el poder político.

<sup>137</sup> El color rojo era particularmente simbólico para los mensajes que daba el PCP-SL pues aludía al Comunismo, a la luz del sol cuando amanece y su relación con la revolución como el nuevo y esperado amanecer; a la sangre, precioso precio por la causa de la revolución, etc.

cercanía a la muerte cuando, en una tercera oportunidad, le sorprendieron en una calle poco iluminada: “No voltees. ¿Qué piensas de ‘Sendero Luminoso’?”, pregunta que a pesar de impedirle el habla por varios segundos no dejó de contestar sin saber cómo:

*Me gustaría que no sea tan sanguinario; que luche por el pueblo sin matar, robar ni derramar sangre. Creo que la lucha no es muerte. Yo me sacó el sombrero y saludo a “Sendero” siempre y cuando no sea sanguinario, que luche por la justicia social que el pueblo necesita. ¿Por quiénes lucha? Matando a campesinos, a mujeres indefensas, a niños inocentes para mí eso no es “Sendero Luminoso” porque así no van a llegar al poder.*

Al parecer su respuesta dejó reflexivos a sus interrogadores: esa noche decidieron perdonarle la vida.

Si la conciencia de clase solo nacía de la lucha, las mujeres solo se emanciparían con la guerra y no con la ayuda alimentaria considerada “migajas paliativas”. Por esto, los senderistas acusaban a las organizaciones sociales de base de no reivindicar ni revalorar a la mujer por ser meras asistencialistas. Ante esto, federadas como Bertha Jáuregui defendían a la Fepomuves aclarando “... no, no es así, porque las organizaciones nacemos por una necesidad y el pueblo coge en sus hombros resolver lo que el Estado debería resolver [...] Para mí ‘Sendero Luminoso’ equivocó su ideología porque no era la lucha contra el pueblo sino contra el sistema: muchos de ellos tenían resentimiento social e hizo que se equivoquen en su camino: ¿matar a la gente del mismo pueblo para decir no estar de acuerdo con el estilo de Gobierno?” Dentro de “la gente del mismo pueblo” estaban también sus líderes políticos quienes, hacia 1990, fueron directamente amedrentados: “... el estilo de ‘Sendero Luminoso’ y de otros partidos era ensuciar la imagen del líder...”, concluye Jáuregui.

Uno de estos casos fue el de José Rodríguez, alcalde de VES en 1990, a quien la suerte también acompañó una noche: “Atentaron contra mi vida también en mi periodo de alcalde y eso que yo tenía dos efectivos [policiales] las 24 horas. Suerte que estuvieron atentos porque quisieron colocar una bomba en la puerta de mi casa pero al ver que de un Volkswagen bajaban una caja dispararon al aire y

asesinar hasta en tres ocasiones: “en la puerta de mi casa, en el Sector 1 y en la puerta del colegio [Fe y Alegría N° 17] con una metralleta”.

Azcqueta narró haber hecho esfuerzos para enviar a José Rodríguez a Chile y trasladar a Pascuala Rosado fuera de Huaycán<sup>138</sup> gracias a la ayuda de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH) y el Comité Sueco, aunque finalmente esta fue victimada por el PCP-SL en Huaycán el 6 de marzo de 1996. Se hizo similares esfuerzos con otros dirigentes de pueblos jóvenes así como dirigentes campesinos. Quienes no pudieron desplazarse idearon maneras de protegerse como comenta Bertha Jáuregui: “Nosotras debíamos generar nuestras estrategias para cuidarnos: si ibas caminando por una calle usualmente tenías que variar tus rutas a la ida como a la vuelta.”

En setiembre del 91 se dio un hecho que marcó el inicio de una arremetida más fuerte de María Elena Moyano contra el PCP-SL al detonar una bomba en uno de los centros de acopio de la Fepomuves donde se almacenaban los insumos para el Vaso de Leche y los Comedores Populares. Ante este hecho María Elena expresó:

*Hasta hace un tiempo yo pensaba que el PCP-SL era un grupo equivocado y que, de alguna manera, intentaba luchar por alguna justicia. Pero cuando mataron al dirigente obrero [Enrique] Castillo [en octubre de 1989], tuvieron todo mi repudio, sin embargo yo no me atrevía a condenar esta actitud terrorista del PCP-SL. Ahora [con el atentado al centro de acopio] han tocado las organizaciones de base, donde están los más pobres [...] Pretenden socavar este tipo de organizaciones [...] Yo ya no considero al PCP-SL un grupo revolucionario, es solamente un grupo terrorista (CVR 2003: 495)*

Desde ese momento, su rechazo hizo que sus acciones en denuncia a este grupo se tornaran explícitas y, poco a poco, mediáticas. Para entonces, como afirma Arturo Mejía, María Elena “... era muy fuerte por los frutos que había logrado la Fepomuves y por mostrarse una mujer en medio de líderes distritales como José Rodríguez [en ese momento alcalde de VES] o Michel Azcueta [regidor de la Municipalidad Metropolitana de Lima para ese entonces]”, lo cual refuerza el

quiebre genérico y de imagen que esta lideresa representaba entre conocidos dirigentes varones.

En efecto, Azcueta indica que “para el año 90, 91...su figura crece con el *Fujishock*<sup>139</sup>, con El Cólera<sup>140</sup>, con el hablar claro con los ministros de Fujimori y María Elena había crecido mucho.” Sin embargo, “Sendero” continuaría en el intento de imponer el mensaje radical de su doctrina y arremetería contra aquellos y aquellas que fueran “reaccionarios” con el proyecto revolucionario: primero se les seguía, luego se les advertía y, en un tercer momento, se les desaparecía si la base de apoyo así lo consideraba.

## 5.2. María Elena Moyano Delgado frente al Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” (PCP-SL)

### 5.2.1 Concepciones sobre el PCP-SL

Haber explicitado brevemente la opinión de los líderes sobre la ideología y accionar de los senderistas en VES representa un paso previo para entender “la cantera” de la cual se obtiene el parecer de María Elena Moyano.

Partamos de una frase de la anécdota que brindó Gloria Helfer respecto del pensamiento de esta lideresa sobre el futuro de nuestra nación: “... el futuro [del Perú] es nuestro, nosotros [las organizaciones sociales] lo vamos a construir”. Ante un panorama desolador, María Elena tenía consolidado un claro proyecto político no solo para VES sino también para el Perú. Basándose en la experiencia de participación democrática y organización comunal confiaba en que se podía reconstruir un país a la luz del trabajo organizado: la fuerza motriz para sentar las bases de la verdadera revolución. Como Giesecke ha evidenciado en su historia de vida sobre María Elena Moyano, su visión del Perú era la de una sociedad con

<sup>139</sup> Nombre dado al paquete de medidas económicas neo-liberales dispuesto por el gobierno del presidente Alberto Fujimori F. (1990-1995, 1995-2000) el cual afectó sobre todo a los sectores más empobrecidos.

<sup>140</sup> Enfermedad infecciosa aguda causada por la bacteria *Vibrio cholerae* y caracterizada por presentar en la persona constantes vómitos y diarreas severas a raíz de la ingesta de alimentos sin desinfectar así como agua contaminada. En el Perú se tornó en una extendida epidemia a inicios de los 90.

justicia para todos, conformada por la unión de “todas las sangres” –es decir, de todas las procedencias étnicas que nos define como un país pluricultural– para la constitución de una sola identidad nacional.

Sin embargo, no perdamos de vista que la aspiración de Moyano estaba unida a la de su generación que aspiraba a construir un orden social libre de marginación y, por ende, de injusticia. Por ello, Jo Marie Burt, quien ha realizado varios estudios en torno a las memorias respecto de “Malena” afirma: “Moyano formaba parte de una generación de líderes comunitarios de Villa El Salvador que creía firmemente en un proyecto liberador de participación popular y gobernabilidad democrática local” (2010: 167).

Es así como María Elena Moyano sentía que construía su ideal a través de su “profesión dirigencial” al trabajar por las necesidades básicas de las mujeres y familias de su entorno, impulsada más por una conciencia de género fruto del trabajo con las ONG. Además sabía que no estaba sola: eran muchas las dirigentes que desde las organizaciones sociales bregaban por brindar bienes y servicios que fomentasen un sentido de justicia con los más necesitados y demostrar la solidaridad que las mujeres podían ofrecer trabajando como un solo “puño”<sup>141</sup>. Pero para ello había también que trabajar por el fortalecimiento de la organización de las mujeres en quienes, como se dijo en el capítulo 2, siempre observó mucha fuerza interior para luchar por sus necesidades y convicciones.

Si bien al principio María Elena Moyano vio en el PCP-SL un grupo que luchaba por la igualdad y la justicia, su apreciación empezó a trastocarse al observar sus tácticas para “hacerse oír” con el empleo de armas, atentados contra bienes públicos y, hacia fines de los 80, contra dirigentes populares. En su entrevista ante la CVR, Donatilda Gamarra manifestó: “...cuando atentaron contra la vida de Emma Hilario de Pamplona<sup>142</sup> ya dijimos [con María Elena Moyano]

<sup>141</sup> Por ello, Nelly María Huamaní Vizcarra, presidenta 2012- 2014 de una de las dos facciones de la FEPOMUVES asevera: “El Estado no cumplía; nosotras sí”. Recordemos que la presidenta de la otra Junta Directiva de esta Federación es Pilar Anchita, cuya dirigencia se realiza en este mismo bienio.

<sup>142</sup> Como lo aclara Miroslavich “... Emma Hilario, Dirigenta de la Comisión Nacional de Comedores, que tuvo que exiliarse, luego del atentado perpetrado por ‘Sendero’ contra su persona el 30 de diciembre de 1991. La atacaron a balazos en su domicilio en el Pueblo Joven, Pamplona Alta” (1993: 62).

‘cómo es posible si nosotros conocemos a Emma y cómo es posible que van a atender contra ella’ [...] pero después que comienzan a agredir a Emma, a otra dirigente del Callao, ya dijimos “Sendero Luminoso” lucha por los intereses del pueblo y agrede al pueblo no podríamos admitirlo pero esto fue solo las conversaciones tibias...” (2002a: 2). A partir de ese momento, María Elena se tornaría más aguerrida contra “Sendero”.

En un extracto del 24 de agosto de 2003 del programa periodístico “Cuarto Poder”, se observa a “Malena” dirigir su mirada firme y exclamar con vigorosa voz a un grupo de mujeres: “[Yo quiero]...deslindar claramente con este grupo terrorista de que están en contra del pueblo compañeras! ¡Claramente compañeras! Porque hasta antes nosotros, muchas dirigentes hemos dicho sí son compañeros porque dicen que luchan por el pueblo: ¡Falso! ¡Están en contra del pueblo!” Es en este sentido que Gloria Helfer menciona: “En eso sí [Moyano] era muy radical: de decirles su vida [a los senderistas]” porque para ella esa no podía ser la forma de luchar por el bien del pueblo.

En la carta que Moyano envió a Emma Hilario solidarizándose tras su intento de asesinato, se comprende que para “Malena” el dirigente representa a la clase más empobrecida. Por tanto, atacar a los dirigentes era atacar contra el mismo pueblo que ya sufría los embates de la crisis económica de la política neoliberal de Fujimori y la mano dura de los militares avocados en mantener el orden, más aún en “zonas rojas<sup>143</sup>” como VES<sup>144</sup>.

Por todo esto, María Elena tachó el proyecto senderista dejando claramente establecida su concepción del mismo: la revolución no era muerte, imposición, sometimiento ni fanatismo; por el contrario, vida nueva, lucha por una sociedad justa, digna, solidaria lo cual implicaba trabajar en conjunto con las organizaciones populares respetando su democracia interna (Cfr. María Elena Moyano en el diario La República 1992: 3).

<sup>143</sup> Es decir, un área declarada con una fuerte presencia senderista.

<sup>144</sup> Las percepciones de María Elena Moyano sobre las fuerzas del orden serán vistas líneas adelante.

Bertha Jáuregui recordó en su entrevista una anécdota en la que una compañera, en una reunión de la Fepomuves, propuso seguir la línea armada del PCP-SL a lo cual María Elena refutó enérgicamente: "¡No, pues el pueblo no está preparado para tener armas en la mano porque nos vamos a matar unos a otros!" Jáuregui le secundó pues desde la Federación se proponían otras formas de lucha:

*Fomentar la participación, la organización, luchar para que la gente no tuviese miedo contra Sendero además de trabajar desde la Organización, educar a la población, sobre todo a las mujeres, en sus derechos fundamentales [...] Nuestra manera de responder [a los atentados y amedrentamientos del PCP-SL hacia los líderes] eran las marchas de protesta, de apoyo.*

María Elena no vacilaba en sus convicciones. Lo que más le indignaba era que nadie hablara contra ellos por temor, como apunta José Rodríguez: "tanto María Elena como Michel Azcueta fueron de los primeros en condenar a 'Sendero Luminoso' y sus métodos". Mediante esta anécdota se observa *la función política de defensa*, teorizada por Radcliffe-Brown, la cual alude a la protección de las organizaciones de agentes externos que postulan ideales que puedan hacerles dudar de su identidad grupal la misma que les asegura unidad y un sentido de existencia propia. Por ello, Jelin afirma que es ante estas dinámicas de cuestionamiento interno que suele activarse la referencia a la memoria colectiva como la fuente misma de la identidad que reafirme a la organización.

En suma, su percepción sobre "Sendero" había dado un giro definitivo. Para ella pasaba a ser un grupo desquiciado, por las acciones que cometía; autoritario, al buscar imponer en el pueblo posiciones verticales; asesino, por las muertes que dejaba su paso y terrorista, por "sembrar" el miedo amedrentando a cuanto rival político cuestionase sus ideas.

Como lo afirma la CVR, mostrar su indignación frente a los atentados y enfrentar de modo directo al PCP-SL cuando había gran presencia de este en las barriadas de Lima a inicios de los 90 le tornó en blanco de sus ataques. Quedaba

claro que la Federación estaba entre las organizaciones sociales a conquistar en

Villa El Salvador y, para ello, promover la desconfianza hacia su dirigencia era un imperativo.

### 5.2.2 Acciones y despliegue de su figura frente al PCP-SL

Para generar conflictos internos en la Federación, “Sendero” aplicó una de sus más frecuentes tácticas: el desprestigio.

Según Rocío Paz, María Elena al principio no tomaba importancia a los volantes que los senderistas dejaban bajo su puerta; distinto fue cuando “El Diario” empezó a acusarle de recibir dinero de las ONG como pago por su trabajo en la Fepomuves, ser propietaria de cinco casas o producir quesos empleando las bolsas de leche en polvo destinadas al Programa del Vaso de Leche<sup>145</sup>. Sobre esto la misma Esperanza Napa, asistente del Vaso de Leche a nivel de todo VES en 1990, aclaró en su entrevista: “A ella le decían que vendía la leche, que tenía fábrica de quesos; si yo era la que traía la leche, y la leche venía racionada pues cada Central sabía lo que recibía. Entonces eran calumnias, eran difamaciones; cuando le quieren buscar la [quinta] pata al gato –como dicen– hacen las cosas así”, puntualizó enfática.

Si estas difamaciones no se daban por la línea editorial eran impresas en volantes repartidos en los piquetes como cuando se le acusó a “Malena” de haber sido la autora intelectual y material de la bomba en el centro de acopio de la Federación a manera de cortina de humo de los malos manejos económicos que hacía en esta. Así “Malena” leía cómo le tildaban de “revisionista”, ladrona del pueblo, manipuladora de las mujeres, corrupta, soplona, agente del imperialismo yanqui y aliada del Gobierno y las FF.AA, al conocerse su propuesta de crear rondas urbanas autónomas para combatir la delincuencia. Es así como la CVR concluye, en su estudio sobre el asesinato de esta dirigente por el PCP-SL: “... situando los hechos dentro de los métodos utilizados por la agrupación senderista,

la CVR puede afirmar que todo esto formaba parte de una campaña por desprestigiar a la Fepomuves y concretamente a María Elena Moyano, para luego justificar su asesinato” (2003: 617).

Con estas acusaciones, los ánimos de María Elena se vieron muy caldeados llevándole a responder al PCP-SL desde los diarios, como lo hiciera con la referida carta “Yo construyo, jamás destruyo...” publicada en el diario La República y de la cual extraigo unas líneas que además aluden a la figura del caminar, del cuerpo en movimiento para conseguir los fines propuestos mencionada hacia el final del anterior capítulo: “Ustedes me vieron durante muchos años desde la construcción de la Federación de Mujeres caminando por los arenales de Villa El Salvador, construyendo y formando sus sólidas bases. Mi práctica es una práctica de entrega y sacrificios sin recibir nada a cambio” (1992: 3).

Asimismo arremetió desde espacios públicos salvadoreños como la Plaza de la Solidaridad o el Óvalo de la Mujer: “¿Quiénes son los que hablan de mi honor?!...¿por qué no me dicen a mí en mi cara?! [...] no pueden tener pruebas porque yo nunca he administrado dinero”, recuerda Luz Jiménez cuando se defendía de ser sindicada como “ladrona del pueblo”. Así como esta compañera otras más recuerdan su enfática defensa y, al mismo tiempo, su preocupación por esta abierta confrontación. Tal es el caso de Donatilda Gamarra quien le pedía bajar el tono de sus reclamos<sup>146</sup> a pesar de reconocer el malestar que aquejaba a “Malena”:

*Porque ella era una líder. Mira fue María Elena sola la que se enfrentaba, si lo hubieran hecho los políticos ya hubieran sido muchos y Sendero no hubiera pensado en asesinarla o en matarla. Cuando ella empieza a enfrentarse y es una líder y la opinión y la prensa le comienzan a ver como alguien que se enfrenta, y a ella pues le encantaba eso, yo podría haber hecho después de María Elena lo mismo pero no, era la responsabilidad de lo que tú conocías, según mi percepción.  
(Gamarra citada en Unidad de investigaciones especiales y antropológicas forenses 2002a: 12)*

<sup>146</sup> Bertha Jáuregui secunda a Gamarra al referir: “Pero desgraciadamente su afán de protagonismo le llevó a cometer errores que hizo que finalmente fuera asesinada porque salir a defender, o salir en un Paro Armado a una marcha tratando de que gente que se decía vinculada a Sendero Luminoso declare de una vez lo que realmente era fue bastante avezado de parte de ella porque al final unos cuantos salieron por el mismo temor de las consecuencias de eso”.

Esta cita es reveladora al resumir un conjunto de percepciones sobre la conducta de Moyano que nos hace observar, en primer lugar, su auto-entendimiento como lideresa y, en segundo lugar, su accionar derivado del mismo que, como lo sugiere su compañera, tenía una clara cuota de protagonismo. Como lo propone la CVR, Moyano sentía la necesidad de actuar como ejemplo de fortaleza y liderazgo para sus compañeras (Cfr. CVR 2003: 500).

Su conducta, según mi percepción, era sostenida por principios como “las mujeres no deben quebrarse”, “el estar juntas y unidas nos hace fuertes” y, por último, con la esperanza de ser este obrar fuerte y desafiante un recurso pedagógico al demostrar a las dirigentes cómo debatir con ellos defendiendo claramente el proyecto colectivo que representaban: brindar bienestar a la población mediante su apuesta por la solidaridad y la justicia. Es en estos momentos de enfrentamiento con el PCP-SL que “la metáfora de Aquiles” de Arturo Mejía encuentra su mejor aplicación en estas lides que terminaban por agotarla psíquicamente: “... pienso que [el PCP-SL] atenta contra María Elena porque era la persona que con más fuerza, con más vehemencia combate contra ellos... Había iniciado su campaña de despoticar contra ellos en todo sitio público a donde iba”, refiere José Rodríguez.

A ello responde su tono enérgico al exclamar, según recuerda Luz Jiménez: “¡Nosotros no estamos de acuerdo [con cómo actúa el PCP-SL en VES]: que debatan si quieren debatir, que propongan si quieren proponer, pero que decida acá la población y no por la fuerza!” El suyo era un discurso no solo en alusión al “nosotros-VES” sino más bien al “nosotros-mujeres organizadas y unidas”: “Yo hoy más que nunca he venido a decirles a ustedes mujeres que estemos unidas porque divididas es más fácil de que nos afrenten”, continúa manifestando Jiménez. Estas frases permiten entrever un rasgo personal de su adolescencia al pedir escuchar distintas posiciones y emplear una actitud crítica y segura contra

*Yo no tengo pistolas ni tengo un armamento para poder enfrentar a "Sendero". Yo creo que se trata de una confrontación de propuestas. Ellos representan una propuesta política al país, con su estrategia, su táctica y todo. Nosotros también tenemos que levantar una propuesta. ¿Qué es lo que nosotros queremos en este país? ¿Qué es lo que queremos construir? (1993: 59)*

María Elena Moyano usó otros dos canales que contribuyeron a mediatizarla aún más: la televisión y la radio. Las denuncias que hacía de las acciones senderistas en VES señalaban los desmanes que estos provocaban brindando, a la vez, propuestas de cambio. Así los medios empezaron a considerarle "... un personaje de la sociedad civil que comenzaba a enfrentarse..." o "un modelo ejemplar de una dirigente popular que combatía al PCP-SL" (2003: 500).

Justamente, el diario La República nombró en 1991 a María Elena Moyano como "Personaje del Año" mientras que la revista Caretas, el mismo año, le realizó una nota calificándole de "Madre Coraje". Según comentó José Eduardo Moyano, "ella logró lo que las otras [lideresas] no lograron: reconocimiento social porque era una líder más carismática. Incluso cuando venía la televisión española, la francesa [con motivo de conocer más sobre VES y su proyecto político] no entrevistaban al alcalde sino a la teniente alcaldesa quien era una líder natural... ¿Qué es eso? ¿Qué te indica?"

Tal fue la imagen adquirida que recibió una invitación para participar de la CADE 1991, una reconocida reunión de empresarios peruanos –organizado por el IPAE– para debatir sobre temas sociales y económicos de actualidad e interés para el país. El que María Elena estuviese entre estos líderes de opinión definitivamente resaltó su imagen y no desaprovechó la oportunidad para proponer alternativas para el desarrollo de VES en clara oposición al proyecto senderista:

*Nosotros creemos que la lucha militar no es alternativa y que la derrota de "Sendero Luminoso" se conseguirá con fe, con mística, levantando un proyecto alternativo al que ellos plantean a las grandes mayorías...tenemos que ganar la mente y el corazón de esas grandes mayorías para que salgan del subdesarrollo y apuesten por lo mismo que todos están apostando: por el desarrollo nacional y por lo que queremos construir en el*

*país [...] la gente de los barrios populares, apostamos a lo que nosotros mismos hemos construido, apostamos por una democracia pero con participación del pueblo, una democracia con equidad, con justicia y con igualdad.*  
(1992: 3)

Pero ¿qué es lo que Moyano señala como su “dínamo” para seguir enfrentando a “Sendero”? Si bien reconocía tener temor, afirma contrarrestarlo con el valor, la fuerza moral y la fe producto, en primer lugar, de la fuerza interna para resistir a la crisis económica y a la manipulación generica que percibe en sus compañeras; y, en segundo lugar, al repudio que estas pudiesen hacer de los senderistas, de su mensaje y de su práctica del terror: “Sendero’ ha asesinado campesinos, a dirigentes populares. Creo que eso ya se convirtió en parte de su actuar [...] Y van a continuar. Para llegar a Lima tienen que asesinar dirigentes” (Miloslávich, et al. 1993: 53). Para cuando el PCP-SL empezó a actuar en VES Moyano entrevistó el plan urbano de sus enemigos políticos: “Me parece que su primer objetivo ha sido desprestigiar a la Federación de Mujeres, para luego “golpear”<sup>147</sup>. Creo que es parte de su táctica” (1993: 49).

Se busca resaltar el enfoque que Moyano tenía principalmente del PCP-SL en VES: enemigos políticos y rivales en el debate; entendido que le costaría caro: “Estoy segura que María Elena no pensó que iban a atentarse contra ella. La lógica era: no iban a matar a una dirigente popular; eso es ilógico, no pasa.” (2002a: 12), señala Donatilda Gamarra. Para Rocío Paz, si bien María Elena no habría terminado de entender el “peso” de las amenazas que recibía: “yo creo que nunca pensó que la iban a matar [...] Nosotros le decíamos que se cuide; ninguno de nosotros se hizo de la idea de que la fueran a matar pues además tenía seguridad”. José Eduardo Moyano concuerda y complementa las anteriores opiniones con una aguda crítica de su hermana:

*Ella pecó de ingenua respecto a Sendero: pensó que por ser del pueblo el "otro" [PCP-SL] no la iba a tocar pero lo que debió hacer era buscar aliados y asegurar su seguridad pero; sin embargo, no lo hizo como debía. Era difícil cuidar a alguien que no quiere que la cuiden. Fue un exceso de confianza el creer que no le iba a pasar nada. Era un rasgo característico en ella: ser abierta y confiada. Con mis hermanos discutíamos mucho sobre ello, pero no nos hacía caso.*

También su madre, con quien conversaba a menudo, tenía una opinión clara sobre esta temible posibilidad: "Ella era consciente de que la podían matar. Ella decía –'¿Mamá....me matarán?...pero no creo: no he hecho nada.' Y yo le decía –'Sí hija. Sí te pueden matar por tu decir que viva la vida y que muera el terror.'" [...] Ella era muy abierta, muy liberal, usualmente compartía sus cosas con todos: yo también soy así" (Abuela Coraje 2003).

En ambos testimonios observamos la impronta de la familia. José Eduardo Moyano califica de ingenua a su hermana expresando un criterio creíblemente apoyado por una lógica militar de cautela y forja de alianzas para combatir al enemigo el cual, para junio de 1989, había sido comprendido y explicado notablemente en el Manual de Guerra No convencional contra la Subversión ME41-7 del Ministerio de Defensa. Sin embargo, María Elena Moyano actuaba movida por un proyecto que, como afirma su madre, no podía concebir ni permitir que el terror del PCP-SL neutralizara las redes institucionales de trabajo participativo y democrático que dinamizaban el desarrollo de VES. Así se observa en "Malena" claridad en el terreno en el que se mueve así como en las aspiraciones que manifiesta.

Por ello pide a las mujeres denunciar a Sendero, participa en el MAS para ayudar a constituir una renovada manera de "hacer" izquierda y retomar la unidad frente al enemigo común. En otras palabras, la ingenuidad no le es atribuible; por el contrario, a través de la apertura al diálogo y la confianza en sus más allegadas buscó armar redes que "remaran" en el mismo sentido para reconstituir proyectos que el terror buscaba frenar con el amedrentamiento.

De otra parte, con ánimo de buscar otras opiniones recurría a sus amistades del ámbito partidario pues, por más *coraje* –palabra que ella misma emplea– que tuviera frente a “Sendero” Moyano sí sentía, reitero, el temor de las amenazas. Así Rocío Paz relató cómo “... tuvimos toda una tarde de evaluación sobre lo que nos mostró –volantes con amenazas, “El Diario”– e hicimos un balance sobre cómo estaba ‘Sendero Luminoso’ en Lima y en Villa El Salvador”. La conclusión fue contundente: “–Tienes que salir del distrito”. Su respuesta se dio en el mismo tono: “–No. Yo no salgo de Villa. –Pero esto es algo serio. No es que están asustándote: es que están amenazándote directamente”.

Según José Rodríguez "Yo pienso que María Elena era consciente de la situación que estaba pasando [...] pero tampoco podía abandonar lo que ella estaba haciendo, lo que ella representaba"; frase subrayadas que señala asimismo lo que la CVR concluyó: su ser dirigente y su actitud de confrontación frente al hambre y al terror le habían colocado en la esfera pública y tornado en líder de opinión. Retroceder era seguir los pasos de aquellos a quienes increpó en el ejercicio de futurismo político y que podían dejar el país para huir de la violencia lo cual, de haberlo hecho, hubiera implicado un grave retroceso en el ejemplo de liderazgo que denotaba: “Yo trabajaba con María Elena Moyano cuando ella fue presidenta de la Federación de Mujeres en el año ochentiocho, noventa. Yo era asistente social de la Fepomuves. María Elena Moyano era una mujer que trabajaba arduamente desde temprano hasta muy altas horas de la noche dedicándose a la organización [de mujeres]” (CVR 2002: s/p).

En el furor de este enfrentamiento debemos tener en cuenta un aspecto que ya Donatilda Gamarra había mencionado: “Mira fue María Elena sola la que se enfrentaba, si lo hubieran hecho los políticos ya hubieran sido muchos y Sendero no hubiera pensado en asesinarla” (Gamarra citada en Unidad de investigaciones especiales y antropológicas forenses 2002a: 12). Y es que ante la intensidad de su arremetida varias compañeras dudaron en continuarle acompañando. Como

*Nosotras apostamos por la vida y aquellos que quieran presentar sus propuestas de carácter político, que las presenten, que discutan, que debatan, pero que no amenacen a dirigentes, porque si se toca a una sola compañera o a un solo dirigente en Villa El Salvador, el pueblo de Villa El Salvador se va a levantar, nos levantaremos porque no les tenemos miedo a nadie y estamos dispuestas a entregar la vida<sup>148</sup>.*  
(Miloslávich, et al. 1993: 61)

Si bien meses antes de su asesinato “Malena” aceptó dormir fuera de VES y vivir cortos periodos de tiempo en el distrito de Miraflores, no aceptaba pasar mucho tiempo fuera; incluso volvió de México y España, respectivamente, para permanecer cerca de sus hijos.

El quiebre de la IU complicó la conformación de un bloque contra la subversión: una izquierda dividida y de partidos buscando levantar sus perfiles públicos contribuyó a que el PCP-SL no encontrase un rival fuerte. Moyano criticaba este “egoísmo partidario” al considerar como requisito fundamental la reconstitución de este bloque político para detener el avance terrorista. Por ello, su hermano fue muy enfático al referir: “Muchos dirigentes que ahora dicen que son sus amigos no salieron en ese momento a censurar a Sendero. Es comprensible porque tienen un pensamiento muy cercano [al PCP-SL]. Se diferencia en que les faltó huevos para tomar las armas<sup>149</sup> además de los celos que sentían por el ‘peso político’ que había alcanzado María Elena: no estoy lejos de decir que muchos se alegraron de su muerte”.

En segundo lugar, la percepción de “Malena” sobre las fuerzas del orden le hizo rechazar propuestas de estas para generar planes de trabajo conjunto: discordaba no solo de los métodos que tenían para combatir a Sendero en VES sino también cómo buscaban hacerse de una imagen positiva frente a la población para tornarla aliada en la lucha contra la subversión mediante la donación de víveres. Para Moyano estos practicaban la violencia y no eran confiables pues les acusaba de asesinar, desaparecer, torturar y apresar a ciudadanos en nombre de

<sup>148</sup> Fragmento de un mitin después del tercer atentado sufrido contra Michel Azcueta en la puerta del Colegio Fe y Alegría N°17 el 13 de febrero del 92, donde se salvó de ser acribillado. En dicha ocasión, María Elena llamaba a que los dirigentes del Parque Industrial –presuntamente vinculados a Sendero Luminoso– firmasen un documento condenando esas acciones y a que se movilizaran con banderas blancas al día siguiente que el PCP-SL había convocado un “Paro Armado”.

<sup>149</sup> En referencia al discurso de la izquierda peruana en los 70 que mantenía el ideal de tomar el poder con la ayuda de las armas siguiendo modelos centroamericanos como el cubano (1959) o nicaragüense (1978).

la lucha anti-senderista y de no responder asertivamente a las necesidades de la población.

En tal sentido, según José Eduardo Moyano, su hermana se habría equivocado nuevamente al no aliarse con las fuerzas del orden; no obstante, esto vuelve a ser enfocado desde una inteligencia militar y atribuyendo, presumiblemente, que esta no confiaba en estas al ser consciente de la visión castrense respecto de los grupos de izquierda como peligrosamente cercanos y “contaminados” por el Senderismo. En tal sentido, María Elena no estaba dispuesta a aliarse con una institución que podía observarle con recelo al ser una mujer de izquierda que criticaba sus estrategias de combate subversivo con rastrillajes, revisión abrupta de quienes viajaban en grupo o redadas en las que vecinos eran apresados a veces con violencia; todo esto, dada la calificación de VES como “zona roja”.

De esta manera, si bien “María Elena Moyano estaba mayormente sola frente a la fuerza de un grupo armado obsesionado por aparentar una situación de ‘equilibrio estratégico’ en su lucha contra el Estado, y de imponer su control sobre las organizaciones sociales de VES” (CVR 2003: 500) fue su opción consciente y política no emprender acciones conjuntas con los militares. Más bien, ella continuaría en una lucha *valiente* –calificada así por los medios de comunicación de la época– pero *temeraria*, calificada así por quienes le rodeaban.

Ejemplo de esto último fue la poco concurrida “Marcha por la Paz”, convocada por María Elena Moyano en calidad de teniente-alcaldesa de VES. En esta solo 50 personas marcharon el viernes 14 de febrero del 92, día “decretado” como “Paro Armado” –es decir, orden de inamovilidad para los ciudadanos– por el PCP-SL. Sin embargo, no tuvo el efecto esperado: mientras la gente salió a las calles para continuar con sus quehaceres diarios “Malena” y quienes le acompañaron manifestaron no temerle al terror enarbolando banderas blancas de paz para el distrito. “Un importante acto simbólico”, en palabras de Azcueta, pero

Para dejar en claro que este sentir no era exclusivo de esta lideresa cabe mencionar que a fines de 1991 el ex alcalde José Rodríguez creó la Mesa por la Paz y el Desarrollo como “... un espacio de concertación entre las organizaciones populares, grupos de derechos humanos, la Iglesia Católica y el gobierno municipal [...] para responder a los problemas sociales de VES y detener la creciente influencia senderista en la comunidad” (2003: 496). Frente a cámaras, María Elena Moyano conminó a Máximo Huarcaya –representante de la Asociación de Pequeños y Medianos Industriales de Villa El Salvador (Apemives), presuntamente vinculada a “Sendero Luminoso”– enfáticamente: “Si tú dices que no eres de Sendero fírmame acá y deslinda con Sendero”. Para Luz Jiménez, “eso ya es entregarse, sentenciarse a muerte a sí misma. Ella dio el *play* de honor: empezó a pasar muchísimo”<sup>150</sup>.

Fue demasiado para los senderistas. Si bien la base de apoyo local había discutido su asesinato en 1991 no se había concretado por la negativa del Abimael Guzmán, quien lo consideraba un “exceso”. Según el reportaje “*María Elena en el recuerdo*” del programa periodístico *Tribuna Abierta*<sup>151</sup> dicha base arguyó tres razones de por qué era necesario eliminarla: por sus presuntos vínculos con las FF.AA.; por “soplona”, al haber delatado y entregado a varios camaradas a la justicia; y por estar pronta a marcharse a España como refugiada política. Finalmente, “Gonzalo” cedería al convencerse de que Moyano era una “punta de lanza” del imperialismo yanqui.

### 5.3 A modo de cierre: sobre el impacto del asesinato de María Elena Moyano Delgado y la generación de imágenes en torno a su memoria

<sup>150</sup> Esta conducta, calificada de vehemente por algunos, se ve reflejada en una escena de la película *Coraje* en la cual tanto María Elena como Azcueta asisten al entierro de un vecino de VES asesinado por el PCP-SL. A poco de retirarse del cementerio el ex alcalde exhorta a Moyano: “–No hables contra Sendero ante las cámaras” acción que la lideresa opta por hacer desde la radio para señalar su total repudio contra la subversión senderista.

<sup>151</sup> La referencia completa de este reportaje se encuentra en la Bibliografía.

Si bien el análisis de esta Tesis abarca solo hasta la anterior sección, el asesinato de María Elena Moyano es un evento insoslayable de la memoria existente sobre este personaje.

### 5.3.1 Los significados del asesinato de María Elena Moyano Delgado

Llegada la tarde (6:00p.m.-6:30p.m.) del sábado 15 de febrero, María Elena Moyano volvía de un día de playa con sus hijos, un sobrino y una amiga. Días atrás había recibido la invitación a una pollada en el grupo 23 del sector 1 profundos utensilios de cocina para el Comité del Vaso de Leche de dicho grupo. Varias de sus amigas le aconsejaron no ir pero ella y Esther Flores Pacheco habían acordaron asistir juntas. Según la CVR, el aparato de inteligencia senderista había logrado confirmar su asistencia y alistar un grupo de aniquilamiento que le emboscaría en el centro comunal, lugar del evento.

Tras varios minutos luego de haber llegado al local, una persona se acercó al suboficial de tercera que el Estado había proporcionado como seguridad personal a Moyano –y quien le esperaba fuera del recinto– para dispararle mientras el conductor que le trasladaba –quien no había descendió del vehículo– logró esconderse al interior de su Volkswagen al oír el tiro. Al deducir que venían por ella, Moyano ordenó a la gente huir del local para dirigirse luego a sus hijos y pedirles cubrirse el rostro pues “Su mami va a escapar”. En ese momento, un cuadro senderista le tiró dos disparos en el pecho y en la cabeza, respectivamente. Acto seguido, un segundo camarada colocó aproximadamente cinco kilos de dinamita debajo de su cuerpo que lo despedazó y desperdigó en un radio de 50 metros a la redonda<sup>152</sup>.

<sup>152</sup> Para una descripción más detallada de este fatídico episodio revisar el sub-capítulo 2.57 *Los asesinatos de María Elena Moyano (1992) y Pascuala Rosado (1996)* del Informe Final de la CVR (2003) o el reportaje *María Elena Moyano en el recuerdo* (2012) del programa Tribuna Abierta del Canal Global TV, ambos citados en la Bibliografía.

Con este cruel asesinato el PCP-SL firmó su propia sentencia de muerte pues “el peso” de la imagen de María Elena Moyano se vio resaltado por su cruenta muerte. Sobre esta, Donatilda Gamarra manifestó a la CVR:

*... eso [su asesinato] fue lo más duro para nosotros y de ahí empezó y creo que fue el talón de Aquiles también de “Sendero Luminoso” haber matado a María Elena, haberlo hecho de la forma, no solo de que la mataron sino que quisieron destruirla, dispersarla en mil pedazos, lo más sanguinario, yo no puedo creer que alguien que luche por la paz, que luche por la vida, atenten con mujeres que luchan por la misma causa de vida, de paz que nuestro lema era que damos la vida, es que amamos la paz, amamos la vida, entonces nada que ver. Y el rechazo de todos los sectores contra “Sendero Luminoso” por su actitud porque su ideología nos parecía bien pero sus actitudes fueron las que fueron distanciando a este movimiento si se quiere decir político del pueblo.  
(Gamarra citada en Unidad de investigaciones especiales y antropológicas forenses 2002a: 2)*

Esto se corresponde con lo reseñado por Jelin respecto a la conformación de lo memorable producido cuando a un evento de la cotidianeidad le es “impreso” un afecto o sentimiento personal o colectivo que lo transforma como tal. Así conocer el accionar de María Elena Moyano y su exposición mediática hacia sus últimos días eran sucesos cotidianos: por ende, su repentina muerte –aun sabiendo que era una posibilidad– generó una irrupción tan significativa en el diario que generó una “explosión” de subjetividad en sus compañeras por lo que Moyano representaba.

Ejemplo de esto son los testimonios de líderes políticos salvadoreños como José Rodríguez quien adujo "Por largos años [María Elena] tuvo un papel protagónico y porque al lado de ella había una organización de mujeres muy fuerte, muy comprometida y que la querían mucho [...] también la forma cómo la mataron y porque ella se convirtió en un símbolo de la derrota de Sendero; se resumió por la misma forma cómo la asesinaron". Rolando Ames concuerda con este informante al afirmar “María Elena asesinada como lo fue se convierte en símbolo de un tipo de militante popular democrática...”.

De otro lado, el ex cuavista Bruno Galindo expresó: "... María Elena no aguantaba cosas y se enfrenta contra ellos, les dice, y seguramente para

silenciarla, acallarla, toman esa decisión lo cual es injusto, condenable pero queda en mi memoria sí un reconocimiento a ella...”.

Ahora bien. Se habla no solo de injusticia sino también de un error político que años después el hoy sentenciado<sup>153</sup> Abimael Guzmán reconoció haberse cometido con esta ejecución cuando, en su momento el PCP-SL justificó el hecho con argumentos como “Eres una ratera, tienes cinco casas, tú eres la dueña de la fábrica de quesos que hay en Villa El Salvador, tú mereces la muerte y vas a tener que morir”, recuerda haber leído en volantes doña Eugenia Delgado. Esta, en el reportaje “Abuela Coraje”, sostuvo: “Mi hija construyó la ‘Casa de la Mujer’ [primer local de la Fepomuves en 1988 el cual actualmente se llama ‘Casa de la Mujer María Elena Moyano’], mi hija ha hecho cosas, ha construido en Villa con las organizaciones [...] ella nunca dejó que el dinero pase por sus manos”. El PCP-SL pretendía justificar el asesinato colocándose como los legítimos luchadores sociales; sin embargo, logró el repudio de la población.

Para Gloria Helfer el masivo cortejo fúnebre del que participó el lunes 17 de febrero hacia el cementerio “Cristo Salvador” (Villa El Salvador) fue el primer indicador de la legitimidad de esta lideresa en la población salvadoreña y no salvadoreña pues a esta se sumaron líderes políticos de reconocida trayectoria, como el ex presidente de la República Fernando Belaúnde Terry.

Sin embargo, tras él quedó también un clima de incertidumbre desde un sector de las compañeras de la Fepomuves como lo reiteró Bertha Jáuregui: “... nos preguntamos en qué pensó María Elena para haber entregado así su vida a la

<sup>153</sup> Para una esclarecedora historia de su captura el 12 de setiembre de 1992 en el distrito de Surquillo (Lima Metropolitana) ver el documental *1509: Operación Victoria*, trabajo basado en materiales de archivo y entrevistas a los ex miembros del desaparecido Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) –un departamento dependiente de la Dirección contra el Terrorismo (Dircote)– creado el 5 de marzo de 1990 con el único fin de capturar al máximo líder senderista y a su cúpula dirigenal. Ver su referencia completa en la Bibliografía.

muerte: no pensó en su familia ni en el resto de mujeres que estaban atrás de ella...".

Asimismo, se dio un fuerte reclamo hacia las fuerzas del orden por parte de algunos dirigentes como Michel Azcueta quien confesó con pesar: "Estuvimos muy solos: cuando atentaron contra María Elena el Gobierno ni se presentó. Cuando atentaron contra mí –que estaban todos los partidos– el Gobierno no vino ni a verme". Casi al final de su entrevista Azcueta confesó que algún día se animará a escribir la verdadera historia del horror de la guerra entre dos fuegos –el PCP-SL y las FF.AA.– que vivió la población de este distrito. De la misma manera, Jáuregui dio su voz de reclamo en este sentido indicando "hasta ahora el Estado no responde a las soluciones de nuestros problemas: ellos debieron ponerse al lado del pueblo a tratar de resolver en conjunto esos problemas que nosotros teníamos".

En cambio, otros como José Rodríguez prefirieron guardar silencio e intentar no recordar: esto lo manifestó al preguntarme por el motivo de mi entrevista. Tras explicarle que mi investigación giraba en torno a sus memorias en torno a María Elena Moyano desde su rol de teniente alcaldesa este me comentó: "Mira he decidido concederte la entrevista porque quiero ayudarte con tu investigación pero debes saber que soy un hombre de pocas palabras y que de María Elena hace tiempo que ya no hablo".

Resulta interesante interpretar este hecho desde Yerushalmi para quien el *silencio* es una in-manifestación de la memoria que nace de la voluntad personal como medida de "curación" de un evento hiriente. Esto se exagera si proviene de una persona como Rodríguez quien conoció a Moyano a sus quince años y con quien se reencontró en el plano político local hasta convertirse en la número dos de la alcaldía salvadoreña bajo su mandato.

Por último, el hecho de que un par de informantes me pidiera no consignar sus nombres en las entrevistas dado que “aún quedan rezagos de Sendero Luminoso en Villa El Salvador” demuestra el impacto causado por este grupo en estas personas hasta nuestros días: el primero un líder de manzana y el otro un funcionario de la actual Munives.

Pero toda esta conmoción se coloca desde una María Elena Moyano política, lideresa, y, más aún, nombrada “Heroína Nacional” por el Congreso de la República en el año 2002<sup>154</sup>. No obstante, ¿qué hay sobre la María Elena Moyano más íntima, más familiar desde su ser hija, hermana y madre? En este sentido fue inesperada y reveladora la respuesta de doña Eugenia Delgado quien reveló su percepción maternal de un accionar que relegó lo que considera su hija debió atender más: sus hijos. Por ello, al preguntarle si sentía orgullo de que su hija sea hoy “Heroína Nacional” contestó:

*Por una parte sí porque era una persona que dijo la verdad y supo defender la vida de los demás porque nadie iba a permitir que vinieran personas que maten aquí a la gente [...] porque ella ha luchado, pero no estoy de acuerdo que haya entregado su vida así como ella la dio: una vida vale mucho y ella como si nada entregó su vida. Luchar para nada, dejar a sus hijos solos, pelear con el esposo... así fue. Digo luchar para nada por ella porque su hogar ¿cómo se quedó? sus hijos se criaron solos, sin amor de madre en España [donde permanecía por determinados períodos de tiempo] y el amor de madre no es igual que el de la abuela; yo soy simplemente abuela y no puedo hacer las veces de la madre: esos niños querían el amor de su madre. [...] una madre es una madre [...] así que no puede ser una satisfacción a uno que le pongan a mi hija líder ni nada.*

Su liderazgo genera en esta el recuerdo de la otra cara de la moneda: un aspecto que Jáuregui había indicado, en el capítulo anterior, como difícil e incomprendido por los esposos, amigos y la familia. Aquellos que se avocaban mayormente al trabajo organizacional podían pagar este precio.

En la misma línea, José Eduardo Moyano secunda a su madre pero de manera más enfática. Al pactar con él una entrevista expresó claramente su voluntad de concedérmela al ser la familia la encargada de salir a aclarar la verdad

de las cosas: no solo manifestar quién y cómo era su hermana sino también dejar muy en claro que quienes le asesinaron fue el grupo terrorista –el énfasis fue suyo– “Sendero Luminoso”. Asimismo, sobre la consideración de su hermana como lideresa y Heroína expresó:

*A nosotros [sus hermanos y su madre] nos habría gustado que estuviera viva, que no fuera heroína y que no sea conocida, incluso a mí me hubiera gustado que sea una simple ama de casa pero que esté bien. Su asesinato ha destruido a toda mi familia, no solo a sus hijos, sino a nosotros como hermanos. La familia se desintegró totalmente y el daño que le han causado a sus hijos es irreparable. [...] todavía no hemos superado eso, el trauma de perderla. [...] yo nunca hablo de ella en pasado, decimos María Elena es así [el subrayado es mío].*

Su discurso expresa claramente su subjetividad al evidenciar no solo la pérdida sino también el impacto de su muerte que ha hecho que adecue su lenguaje como una estrategia para soslayarla y cubrir el dolor de su ausencia. Además confesó que instó a su hermana, la congresista fujimorista Martha Moyano Delgado, a brindarme una entrevista para sumar una declaración más de la familia al ser–como repito y según José Eduardo Moyano –la única poseedora de la verdad de los hechos sobre su hermana María Elena.

Esta es una clara muestra del *abuso de la memoria* evidenciado por Jelin al apelar al recuerdo de lo vivido en carne propia, es decir, a lo corpóreo como fundamento insustituible que sustenta una postura más aún si existe un vínculo de parentesco o sanguíneo con la persona que sufrió un incidente. Es muy probable que a esto se deba la firmeza con la que tanto doña Eugenia Delgado como José Eduardo Moyano enuncian *su* verdad sobre los hechos, considerada como *lo que realmente ocurrió*.

En tal sentido, su hermano puso en duda la veracidad de las declaraciones de otros informantes de esta investigación, en particular de algunas compañeras de la Fepomuves presidida por Nelly Huamaní Vizcarra: facción contraria a la de Pilar Anchita, cuya presidencia respaldan por reunir en su equipo de trabajo a personas que sí consideran haber gozado de la amistad y confianza de María

Elena y que, además, no evidenciarían estar “enquistadas en el poder” — como las califica— obstruyendo el ingreso de nuevas participantes.

Tampoco dio crédito a los testimonios de algunas feministas de las ONG referenciadas ante la consideración de su falsa amistad con su hermana insistiendo que estas eran solo aliadas y que así les consideraba María Elena Moyano.

Además, señaló discordar con la información proporcionada por la CVR por considerarla, en primer lugar, parcializada al utilizar términos como “Conflicto Armado Interno” para nombrar el periodo de violencia vivido desconociendo, además, la definición empleada por las FF.AA. para tal efecto. En segundo lugar, orientó su crítica a la falta de firmeza de la CVR en enfatizar la naturaleza terrorista del PCP-SL nombrándolo solo como Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso” lo cual opaca su verdadera naturaleza destructora y lo pinta como una organización política más. Para José Eduardo Moyano, este debería ser nombrado “grupo terrorista autodenominado Partido Comunista del Perú ‘Sendero Luminoso’”. Por último, puso en duda la elección de ciertos comisionados de la CVR por sus tendencias de izquierda las cuales consideró un obstáculo para la objetividad en su trabajo de investigación.

Contra la CVR se perfiló también Martha Moyano quien en el citado reportaje “Abuela Coraje” mencionó “No espero mucho del Informe Final<sup>155</sup> de la Comisión porque es justamente un juzgamiento *a priori* [...] ellos ya han dado incluso versiones de lo que consideran ha sido la verdad”. Finalmente cuestiona el nombre de la CVR al referir: “No creo que debiera llamarse Comisión de la Reconciliación Nacional porque personalmente no me reconcilio con ningún

<sup>155</sup> Consta de diez tomos y presenta la investigación realizada durante los 20 años que duró el Conflicto Armado Interno (1980-2000) en el país. Fue entregado por el presidente de dicha Comisión, Salomón Lerner Peñes, el ex presidente de la República Alejandro Toledo Manrique (2001-2006) el jueves 28 de agosto de 2003. Puede descargarse del siguiente enlace: <http://cverdad.org.pe/ifinal/> (revisado el 02 de junio del año 2013).

asesino”, en alusión a los asesinos que a 22 años de la muerte de María Elena Moyano no han sido plenamente identificados<sup>156</sup>.

### 5.3.2 Imágenes de María Elena Moyano Delgado en la memoria: algunos ejemplos

Luego de todo lo analizado cabe preguntarse “¿Qué ha quedado de la memoria de María Elena Moyano Delgado?” En esta última sección de la Tesis comentaré brevemente cómo se ha tratado su imagen desde algunos eventos de los que tuve conocimiento durante y fuera de VES.

Durante el periodo de campo tuve la oportunidad de asistir a la presentación del libro “María Elena y los niños del Jardinsol”, narración de Javier Alberto Bernaola<sup>157</sup>, que presenta a Moyano convertida en una mariposa que va descubriendo el mundo que le rodea en su relación con los elementos de la naturaleza, personajes que le acompañan en este proceso. En sí, es un homenaje a sus hijos Gustavo y David Pineki Moyano, sobre todo a este último a quien le tomaría años superar el impacto de la muerte de su madre ocurrido a un día de su cumpleaños. La narración es una invitación a los niños y jóvenes peruanos a despejar toda “sombra” que no les permita ver un horizonte mejor para sus comunidades.

Al final de la publicación se lanzó a nivel nacional el Premio Literario “María Elena eres tú”<sup>158</sup> auspiciado por la Biblioteca Nacional del Perú (BNP) y la

<sup>156</sup> En los archivos del Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo se encuentra una carta de José Eduardo Moyano requiriendo que este caso sea reabierto y se investigue para determinar y juzgar debidamente a los perpetradores del asesinato. Asimismo, en las recomendaciones finales de la CVR sobre el Caso María Elena Moyano la Comisión suscribe a José Eduardo Moyano en su moción (Cfr. CVR 2003: 628).

<sup>157</sup> Escritor, promotor cultural y líder vecinal. Es asesor y capacitador en Derechos Humanos y comunales. Es escritor de cuentos y poemas que se difunden en redes educativas rurales. Es consultor del Consejo Nacional de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura. Ha sido fundador de la Red Distrital de Bibliotecas Comunes de Villa El Salvador (28 bibliotecas). Por su importante labor social ha recibido el Premio Nacional de Integración y Solidaridad 2007, otorgado por la prestigiosa emisora peruana RPP Noticias. Su trayectoria en Villa El Salvador le ha llevado a ser declarado por la municipalidad de este distrito como “Hijo predilecto de la Ciudad”. Puede conocerse más sobre Bernaola en el siguiente enlace: [http://www.rpp.com.pe/2011-10-10-javier-bernaola-apasionado-de-la-lectura-noticia\\_411516.html](http://www.rpp.com.pe/2011-10-10-javier-bernaola-apasionado-de-la-lectura-noticia_411516.html) (revisado el 04 de junio del año 2014).

Asociación Nacional de Emprendedores (ANDE), y convocado por el Colectivo Ciudadano Cultural “Somos Libros”, entidad que reúne a dirigentes vecinales y docentes con más de 25 años en el trabajo de promoción lectora en las bibliotecas comunales de Villa El Salvador. Este concurso, dirigido a escolares y universitarios peruanos, tuvo por objetivo reflexionar sobre los retos de afrontar temas como la violencia hacia la mujer, su rol en lo familiar y barrial, su promoción por la vida y su compromiso con los más desfavorecidos: aspectos del trabajo de “Malena”.

Fuera del periodo de trabajo de campo, el viernes 20 de setiembre del año 2013 tuve la oportunidad de participar de un taller realizado con algunas secciones de sexto grado de primaria del Colegio Fe y Alegría N° 17 (Villa El Salvador) en su recorrido por la muestra *“Detonante: El arte peruano después de la CVR”*, montada por la Gerencia de Cultura de la Municipalidad Metropolitana de Lima. Esta invitaba a que un conjunto de artistas peruanos contemporáneos<sup>159</sup> reflejen, a través de sus obras, sus percepciones e impresiones tras leer las conclusiones finales de la CVR con el fin de que estas se identifiquen no solo con el dolor de los años del Conflicto Amado Interno sino que busquen propiciar una sociedad con un mayor sentido de justicia<sup>160</sup>.

Justamente en la puesta de uno de los artistas se observó el retrato de María Elena Moyano en un sticker adherido a una lonchera escolar de la cual se desprendía un auricular que permitía escuchar el “Vals de Villa”<sup>161</sup> así como algunas arengas de Moyano a las mujeres de VES instándolas a hacer frente al PCP-SL.

---

nacional-del-peru-auspicio-premio-literario-maria-elena-eres-tu&catid=339:noticias-agosto-2013&Itemid=831 (revisado el 14 de junio del año 2014).

<sup>159</sup> Los artistas participantes fueron Rosario (Akito) Bertran, Rudolph Castro, Claudia Coca, Mauricio Delgado, Edilberto Jiménez, Alfredo Márquez, Jorge Miyagui, Nelly Plaza, Santiago Quintanilla, Lici Ramírez, Teodoro Ramírez, Miguel Rubio, Hosefa Tavolara así como la iniciativa Arte por la memoria-Museo Itinerante.

<sup>160</sup> Para mayor información de la muestra, que abarcó del 23 de agosto al 29 de setiembre del año 2013, puede revisarse el siguiente enlace de la página Lima Cultura <http://www.limacultura.pe/patrimonio/noticias/2013-08-21/detonante-el-arte-peruano-despues-de-la-cvr> (revisado el 04 de junio del año 2014).

<sup>161</sup> Este vals fue un producto del Cecoprode-VES. Era cantado con ímpetu por María Elena Moyano y sus compañeras federadas quienes reemplazaron la última palabras del coro “corretear” por “he de luchar”. Puede escucharse en el siguiente enlace: <http://www.amigosdevilla.it/cuentos/cancion002.htm> (revisado el 04 de junio del año 2014).

Según Margot Macedo, docente encargada de esta visita escolar, en las aulas de dicho colegio no se valora completamente la labor de Moyano: si bien su nombre es mencionado en las clases no se ahonda significativamente en su accionar. Por ello, un taller educativo<sup>162</sup> realizado al finalizar el recorrido buscó que los escolares reflexionaran sobre episodios de violencia emblemáticos estudiados por la CVR.

Así, tras la lectura reflexiva de tres cartillas sobre VES, la Fepomuves y el trabajo de Moyano desde este distrito así como su enfrentamiento con el PCP-SL, respectivamente, el primer grupo de trabajo refirió sobre “Malena” haber sido una lideresa que tuvo la valentía de trabajar para que no existiera discriminación ante los diferentes estratos sociales de las personas y aspirar así a construir una sociedad más pacífica. Mencionaron también que “esta defendía sus derechos y que ‘Sendero Luminoso’ la mató injustamente porque defendía la paz de todo el país”. Por su parte, un segundo grupo reconocía en ella “una lideresa a quien Sendero Luminoso mató por su valentía en enfrentarlos”. Por eso, le catalogaron como ejemplo para todos.

Vemos cómo el trabajo sobre las memorias en torno a este personaje deja por sentado en estos estudiantes, en primer lugar, las definiciones de Moyano y el PCP-SL como expresión de liderazgo y como grupo terrorista, respectivamente. Asimismo, se reconoce en “Sendero Luminoso” a un grupo que arremetió contra quien defendió lo que para estos niños es justo: los derechos de las personas. Por ello, su muerte no es aceptada reconociendo además la valentía de su enfrentamiento.

El viernes 28 de febrero del año 2014 asistí al XIII Conversatorio “Huellas-Círculo de la Memoria” llevado a cabo en la Plaza de la Solidaridad, adyacente a

<sup>162</sup> Cabe mencionar que los datos sobre los que se basó este Taller fueron obtenidos de las dos primeras recomendaciones que brinda la CVR para el caso de los asesinos de la Comisión de Verdad y Justicia y Pascuala Rosado en la que son presentadas como dirigentes asesinadas por el PCP-SL ante el obstáculo que representaba su liderazgo comunal en beneficio de sus comunidades así como su conocido enfrentamiento abierto contra la subversión (CVR 2003: 628).

la Munives y escenario de concentración de la población salvadoreña en varios eventos masivos como mítines y marchas. El encuentro buscó explorar los conocimientos de los jóvenes salvadoreños sobre María Elena Moyano hoy en día.

Uno de los participantes fue Edward Jiménez, representante de la Red Juvenil Territorio Sur, quien ante la pregunta “¿Cuál es el impacto de María Elena Moyano en los jóvenes?” indicó que si bien estos no han vivido la época del terrorismo ni conocieron personalmente a esta lideresa valora el que, en una época en que las mujeres no dirigían tanto en espacios públicos, Moyano dejase un legado de organización así como de promoción de una cultura de paz. Asimismo, calificó como “... lamentable que en nuestros centros educativos no se hable sobre María Elena; en mis padres siento que había temor de hablar de ella por la época del terrorismo [...] concuerdo con Rocío Paz –presente también en la mesa– en que aquí hubo muchas dirigentas”.

A su turno, Carol Castillo Suta, también integrante de este grupo, opinó en tono enérgico: “Ella no era solo ‘posición’ sino que también tenía propuesta ante los reclamos que realizaba”; comentario que refuerza lo que este trabajo ha buscado dejar por sentado como una práctica en “Malena” y sus compañeras. De igual manera, concordó con Luz Jiménez en calificarle como promotora de una cultura de paz al creer firmemente en que “La revolución es afirmación a la vida”. Finalmente señaló haber comprendido que de la organización se puede aprender mucho y manifestó que su distrito es sinónimo de lucha más que de arena.

Por último, consideré interesante incluir un par de ejemplos sobre cómo se ha referenciado la imagen de María Elena Moyano a nivel internacional. Un primer ejemplo se encuentra en lo referido en el reportaje “Estirpe Coraje” del programa periodístico Sin Rodeos (Canal N) <sup>163</sup> por su viudo Gustavo Pineki y sus hijos Gustavo y David Pineki Moyano. Ellos, residentes en el barrio de Vallecas (Madrid, España) a donde llegaron como refugiados políticos tras el atentado contra su

madre, mostraron algunos cuadernos-bitácoras de promotores educativos españoles para el trabajo con los alumnos de las escuelas locales. En estos se incluyen dibujos de María Elena Moyano en su trabajo en la Fepomuves y en el Programa del Vaso de Leche que ejemplifican aquello que esta ayudó a organizar y defender: la organización como práctica deseada para un trabajo colectivo efectivo.

Un segundo ejemplo es una nota publicada el miércoles 12 de setiembre del año 2012 en el periódico Diario 16 el cual, en la sección Política, destacó la incorporación de María Elena Moyano –junto al ex presidente peruano Alejandro Toledo Manrique (2001-2006)– en la lista –elaborada por la revista Americas Quarterly del Consejo de las Américas– de los “20 Héroes de la Inclusión del Mundo” en reconocimiento de las trayectorias de vida que lograron impactar en la vida pública de sus respectivos países al superar taras étnicas y económicas propias a su origen. En la justificación de su postulación, escrita por la ex ministra de Desarrollo e Inclusión Social Carolina Trivelli Ávila, se lee respecto de María Elena Moyano:

*Una mujer afrodescendiente que provino de los pueblos jóvenes ubicados en los alrededores de la capital donde cientos de miles de peruanos (hoy millones) encontraron un lugar para empezar a construir un futuro y que con las organizaciones sociales que tanto ella como otros crearon y lideraron, transformaron estas tierras estériles en nuevas ciudades.<sup>164</sup> (2012: 64)*

Interesante notar una nueva alusión a su ascendencia étnica la cual pasa inadvertida en las imágenes que de ella permanecen dándole un plus especial. Además, se nota cómo tanto la organización social, al igual que la colectividad como fuerza motriz para la construcción, no solo evocan el *ethos* salvadoreño sino también dos aspectos que esta lideresa valoró de su comunidad, demostró en su estilo de trabajo y colocó como “caballitos de batalla” en su enfrentamiento con el PCP-SL.

<sup>164</sup> La traducción es mía. La versión original en Inglés es: “A woman of African descent, she came from the ‘pueblos jóvenes’ or shanty towns, on the wastelands of the capital’s outskirts where hundreds of thousands (millions today) of Peruvians found a space in which to build a future. And with the community organizations that she and others helped create and lead, they helped transform these squatter wastelands into new cities.” La referencia completa puede revisarse en la Bibliografía.

No obstante, es con las voces del grupo de escolares y del par de jóvenes de la Red Juvenil Territorio Sur que cierro esta última sección de la Tesis. Los primeros volvieron a VES con lo aprendido; los segundos, expresan no solo sus opiniones sino también sus reclamos y aprendizajes sobre la organización social y política de su distrito relacionadas a la vida de este personaje.

Como bien se sugirió en este Coloquio, imágenes como la de María Elena Moyano Delgado son y serán explotables siempre. A través de estos años su figura ha sido trastocada de muchas maneras obteniéndose, finalmente, un solo resultado: perpetuarla en la memoria colectiva en su incansable compromiso mostrado hacia los suyos hasta el final de sus días. Por ello, aún con sus falencias y errores personales y dirigenciales, María Elena Moyano Delgado ha pasado a ser parte importante de la historia del Perú contemporáneo.

A partir del recorrido analítico de estos cuatro capítulos, la presente Tesis resume sus resultados en base a las siguientes conclusiones:

### 1.

El distrito de Villa El Salvador se conformó como un espacio promotor para la participación social y política debido a factores que, al conjugarse, conformaron procesos que crearon, paulatinamente, un *ethos* socio-cultural sustento de un *Marco Social* como lo define Halbwachs: “el portador de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores” (2012: 53). ¿Cómo se dio este proceso?

Todo partió de la convicción del nuevo poblador por querer establecerse y satisfacer su necesidad de contar con una vivienda. Tras este “¿Qué queremos?” siguió preguntarse “¿Qué necesitamos?” para asegurar su sobrevivencia en un medio hostil como el arenal. Por tanto, fue la necesidad de contar con servicios básicos como agua, desagüe y luz –a la par de transporte y educación– lo que urgió crear modos de organización eficientes para su obtención.

Para ello, fue necesario preguntarse “¿Qué recursos tenemos para organizarnos eficientemente?” En primer lugar, el bagaje cultural ciudadano de quienes venían de diferentes distritos de Lima así como el bagaje de faenas comunales –sustentadas en el *ayni* y la *minka* en cuya base está la solidaridad y ayuda mutuas– de los migrantes mayormente andinos.

En segundo lugar, estaba la *praxis* dirigencial de quienes habían conformado sindicatos mineros, obreros, textiles, de construcción, entre otros, que ayudó a posicionar a la asamblea como un espacio de reflexión sobre la ubicación de los pobladores en tanto miembros de una clase marginal que debía luchar para sobrevivir; fue también una herramienta de organización para generar consensos sobre sus objetivos y acciones para conseguirlos; y, finalmente, se tornó una trinchera desde la cual expresar y defender sus reclamos.

Con esto nacía y se desarrollaba no solo la noción weberiana de la *organización política* como un espacio para la toma de acciones de parte de sus

sino también una cultura asambleística de participación comunal. Así fue surgiendo la Fraternidad entre los Dirigentes, la mística entre los pobladores [...] Había que ir elevando el nivel de conciencia de la población, a fin de ir dando cada vez mayor eficiencia a su acción transformadora” (Aragón s/a: 8).

Si bien hubo en los pobladores un paulatino reconocimiento de la asamblea como el núcleo de su organización política los primeros dirigentes decidieron generar mecanismos para fomentar la asistencia de los vecinos a estas lo cual tuvo en la multa su principal herramienta. Esta decisión responde no solo a la *función política de conservación* de Radcliffe-Brown, que procura asegurar la cooperación interna de los miembros para mantener la unidad de la organización y fomentar un trabajo en conjunto, sino también a la relación weberiana de *dominación sostenida por la violencia* nuevamente que alude a la existencia de mecanismos de control sobre el trabajo. Con estos fines nacería la Cuaves.

Sin embargo, no se puede hablar de “plenitud participativa” en VES sin la presencia de las mujeres quienes, enviadas principalmente a las asambleas con el fin de que sus esposos no fueran multados, iniciaron un proceso de aprendizaje privilegiado pues estas se tornaron en la oportunidad de participar de la vida comunal, representaron un espacio de diferenciación y afianzamiento como colectivo frente a los varones y, sobre todo, fungieron de centro de aprendizaje de sus dinámicas y formas de trabajo. Así la asamblea fue para ellas una escuela de ciudadanía cuyos conocimientos fueron aplicados posteriormente en la creación y estructura de organizaciones dirigidas y compuestas por mujeres que centró su accionar, al menos en un primer momento, en el área alimentaria.

Ahora bien. En este proceso de consolidación de la nueva comunidad esta no estuvo sola en su causa por lograr una vida más digna. A esta contribuyeron la escuela e Iglesia Católica las cuales desde 1971 y 1974, respectivamente, contribuyeron en la formación de una mentalidad de participación para el trabajo comunitario.

La escuela lo hizo con un modelo local a la luz de la Educación Liberadora de Velasco que promovía la solidaridad como base de las relaciones educador-educando; un sentido crítico de la realidad local, nacional e internacional como paso previo para la elaboración de un análisis propio; así como la proyección del aula hacia la comunidad incentivando al alumnado a participar en eventos y acciones comunitarias.

Por su parte, la Iglesia Católica progresista local, inspirada en la Teología de la Liberación, no solo respetó la dinámica organizativa del pueblo sino que también buscó participar en ella desde sus faenas comunales, asambleas y

dotación de servicios de salud, educación, producción y alimentación. A la vez, incentivó a los jóvenes a participar de la vida organizativa de sus barrios para superar la pobreza y obtener una vida más digna.

Finalmente, cabe resaltar la existencia del parque central como núcleo que congregó a los pobladores de cada grupo residencial al agrupar en este los principales servicios básicos y el local comunal donde sesionaban las asambleas. Este facilitó el re-conocimiento de los habitantes y la socialización “alimentada” asimismo por los diversos partidos de izquierda: importantes impulsores de la participación popular que atrajo a muchos jóvenes de la época. Por todo ello, Azcueta no duda en afirmar sobre este distrito:

*Existe en Villa El Salvador una acendrada mística de solidaridad y de comunión entre la población, que en mi opinión ha sido la clave del éxito del pueblo y de su experiencia comunitaria [...] Creo que lo más importante es tener objetivos y que estos, sean asumidos por la propia población, transformándose en “objetivos movilizadores”, que, al ser alcanzados, van dando confianza en sí mismos, construyendo una identidad propia, valorizándose más. De esa manera, la solidaridad se une a la eficacia y anima a seguir avanzando, generando un nuevo modelo de persona, de sociedad.*  
(2010: 156)

## 2.

En este ambiente de significativa participación social y política se insertó María Elena Moyano Delgado, quien inició su socialización debido a un conjunto de factores que se conjugaron y complementaron.

Su educación familiar fue vital y estuvo influenciada por los estilos de crianza de sus abuelos, quienes inculcaron a sus nietos la importancia de ayudar al necesitado; y de su madre, quien les enseñó a estar unidos para hacer fuerza común en el reclamo de sus derechos así como a no desfallecer en la obtención de lo que consideraban justo. Asimismo, les instruyó en la importancia de la educación para la persona así como en la necesidad de educarse continuamente.

En su etapa escolar María Elena Moyano se interesó, a través de determinados temas de estudio, en la búsqueda de la libertad, la igualdad entre las personas y el fomento de la justicia y la esperanza: nociones que encontraban sentido y aplicación práctica en el entorno empobrecido de su hábitat cotidiano.

Lo anteriormente descrito devino en un sentimiento de empatía con el malestar de su propia pobreza familiar –expresada en el hambre que tanto ella como sus hermanos sintieron– y la de sus vecinos, con quienes demostró facilidad para interactuar gracias a su extraversión. Además esta le llevó a relacionarse con las instituciones sociales y políticas de su entorno que le hicieron plantearse que la satisfacción de las necesidades básicas y la desigualdad entre los géneros –los

dos temas que marcaron su agenda de trabajo –debían remediarse de manera colectiva.

Por tanto, se hace necesario considerar su recorrido por los espacios de participación en su entorno inmediato. Así inició su camino en el comedor popular de su parque central para luego, en la Iglesia Católica, reforzar su acercamiento al prójimo al buscar entender la sociedad desde grupos como “Renovación” así como desde las asambleas de su manzana y grupo residencial.

Su participación en estas fue importante para concebirlas como espacios con dinámicas de funcionamiento propias en las que la escucha y el intercambio de ideas era vital para llegar a acuerdos que concretasen objetivos específicos. Además estas servirían de entrenamiento antes de ingresar a otro espacio de importante desarrollo político para muchos jóvenes salvadoreños coetáneos a “Malena”: los partidos políticos de izquierda, impulsores de escuelas de liderazgos.

En suma, como el de muchos de sus pares, su camino fue de un aprendizaje constante de lo que el contexto le ofrecía y de lo que a partir de este proyectaba construir apoyada por la asesoría de las instituciones presentes en el lugar.

Pero una personalidad extravertida y empática no trasciende si la persona no acepta asumir los retos que implica la participación activa. El que María Elena Moyano los aceptara le permitió iniciar un recorrido de trabajo en el ámbito educativo, en el Pronoei y el Programa de Alfabetización de Adultos Mayores; y alimentario, en su Club de Madres “Micaela Bastidas”.

Esto le condujo a tornarse en ávida aprendiz de sus dinámicas de funcionamiento e introducirse en la Política como acción social referida a asuntos de interés público (Easton, Balandier, Funcionalismo) en la que, desde cargos directivos, podría imprimir orientaciones coherentes con el ámbito de competencia de las organizaciones a la que pertenecía.

Aprendió también que dichas orientaciones respondían a objetivos alcanzados mediante el diálogo y trabajo colectivos y que para mantener la unidad del grupo se debían emplear diversas maneras para ejercer su autoridad (M. G. Smith) y, a la par, mantener su aceptación en la posición jerárquica otorgada (Escalante y Weber).

Por último, Moyano se capacitó en el trabajo con otros actores institucionales que le llevaron a desplegar *prácticas simbólicas* (Godelier), es decir, formas de expresar sus ideas en discursos y gestos con el fin de obtener de estos los insumos para su trabajo; de no ser conseguidos, podían ser reclamados mediante mecanismos que visibilizaran sus demandas como marchas, tomas y retomas: herramientas de manejo común en la población salvadoreña.

Por todo lo aquí reseñado podemos afirmar que María Elena Moyano tuvo una activa socialización –motivada por su personalidad, formación e intereses– que se insertó y dialogó muy bien con un nutrido contexto de instituciones sociales y políticas en algunas de las cuales participó mientras que en otras dirigió aprendiendo las dinámicas de la política y del poder en/desde ellas. De esta manera, “Malena” fue construyendo una imagen no solo de vecina comprometida con las necesidades del entorno sino también de una joven con potencial dirigencial.

### 3.

La anterior conclusión deja establecido que María Elena fue una mujer conocedora de las problemáticas presentes en su entorno por vivir en el contexto y experimentar las necesidades del mismo, por su experiencia inicial de trabajo en los grupos a los perteneció en su grupo residencial y por la reflexión que desde estos se promovía y que finalmente apropió con el fin de entender el porqué de la pobreza del entorno y proponer posibilidades para paliarla.

La presente conclusión se centra en torno al refuerzo de sus conocimientos, aptitudes y actitudes producto de su convicción por incursionar en instituciones de mayor envergadura y trascendencia por el alcance territorial y simbólico que representaban sus acciones para la población salvadoreña.

Su trabajo en estos nuevos espacios permitió observar no solo su aprendizaje de las lógicas de reproducción institucional en ambos sino también el desarrollo de estilos de trabajo –producto de las funciones que le fueron asignadas– que imprimieron modos de accionar propios, percibidos por quienes le acompañaron en el trabajo colectivo de ambos grupos. Por tanto, cabe preguntarse: ¿a qué estilos de trabajo nos estamos refiriendo?

En cuanto a las organizaciones sociales –comedores populares y el Programa del Vaso de Leche, bases de la Fepomuves– su decisión de participar en estas se dio si bien por su espíritu colaborador para la solución colectiva de las necesidades básicas más aún por el enfoque que Moyano tenía de estas como espacios para la construcción de una ciudadanía con justicia social al ofrecer oportunidades para luchar frontalmente contra la pobreza física, que impedía una adecuada alimentación de los vecinos; y “social”, que restringía el desarrollo de las mujeres ante la inequidad de género que observaba en VES.

Su visión de estas como agentes activas y de gran fuerza interna le condujo a apostar en su capacitación para el gobierno de estas organizaciones y su oferta de servicios en educación, salud, producción, defensa legal, etc.; en contraposición a la pasividad y la manipulación a las que podían ser expuestas por el asistencialismo alimentario de ciertas entidades sociales y políticas que

brindaban ayuda a cambio de su fuerza de trabajo. Por ello, en Villa El Salvador fueron muchas las mujeres que aprendieron a ser líderes sobre la marcha actuando a distintos niveles (manzanas, grupos residenciales y centrales), imprimiendo novedad en la política local de rostro varonil y desarrollando mayores niveles de conciencia política y personal sobre sus derechos.

Por ello, desde la presidencia de la Fepomuves (1986-1988 y 1988-1990) Moyano demostró su apuesta por un gobierno democrático en el que la asamblea siguiera siendo el espacio imprescindible para la escucha, la opinión, el debate alturado y la generación de acuerdos a ser honrados para el abordaje de las responsabilidades, las cuales debían ser repartidas rotativamente para que –siguiendo su apuesta por el “aprender haciendo”– todas tuvieran la experiencia de realizarlas. Con esto “Malena” buscaba que el trabajo en la Federación se constituyera en una experiencia colectiva y compartida que fortaleciera la organización.

Para Moyano, esto último fue un recurso pedagógico importante para desarrollar las capacidades de las federadas como dirigentes el cual complementó con el “aprender escuchando”: es decir, animar a otras compañeras a ingresar con ella a asambleas de temas que consideraba interesantes para hacerles conocer lo que se discutía y cómo otros disertaban con propuestas claras y argumentadas en aras de solucionar las discrepancias entre las partes. Asimismo, para reforzar los conocimientos adquiridos en el trabajo colectivo “Malena” buscó aunar esfuerzos con instituciones cooperantes nacionales e internacionales que ofrecieran recursos técnicos y logísticos que continuase capacitando a las federadas con el fin de estar mejor preparadas para desempeñarse en cargos de mayor decisión.

Más allá de su trabajo en la Federación, se observaba en Moyano su buena disposición para apoyar asuntos adicionales a su cargo buscando mantener el mismo ímpetu que le caracterizaba al encarar los problemas y sin desperdiciar la oportunidad de, si el problema implicaba una situación que afectase a una mujer, invitarle a tornarse agente de cambio de las causas que lo había provocado. Fue así cómo esto se tornó en una política de trabajo para las “compañeras”: el reclamo con propuesta de cambio.

Todo este recorrido cultivó en María Elena Moyano un auto-entendimiento como lideresa la cual consideró ser una “carrera profesional”. Este convencimiento es un elemento importante de destacar pues le llevó a buscar cumplir con sus expectativas al sentirse vocera de su gente: si bien esto constituyó una vía para reafirmar su liderazgo lo fue también para fortalecer un protagonismo político del cual gustaba.

Este sentido se vio reafirmado en el ámbito político partidario y sus dinámicas de trabajo a los cuales ingresó para complementar su dirigencia social y aprovechar las herramientas y recursos que la Política podía brindarle. Así su paso por esta le condujo a seguir fortaleciendo algunas actitudes y aptitudes adquiridas a la par que entrenaba otras.

En el caso de las adquiridas, destaca su continua apuesta por el fortalecimiento democrático de las instituciones políticas mediante el fomento de la participación a través del diálogo colectivo y reflexivo así como del trabajo comprometido de la población en y desde estas para la defensa de sus derechos, particularmente los de las mujeres. De otra parte, si de aptitudes se trata, destaca el refuerzo del énfasis performativo de su discurso. Es decir, Moyano encontró modos para mejorar la articulación y enunciación del mismo mostrándose firme en la defensa de sus ideas, hilándolas en argumentos claros y expresándolas con énfasis y gestualidad convincentes frente a diferentes actores; todo esto era, para algunos compañeros y compañeras, un claro indicador de la autoridad que iba mostrando.

En cuanto a las nuevas aptitudes se encuentra una mayor capacidad para el análisis político. Como se refirió, María Elena Moyano ingresó a los partidos para complementar su dirigencia social al considerarlos espacios interesantes en los cuales poder debatir con académicos sobre sus experiencias de trabajo social y sobre la coyuntura política local, nacional e internacional. Esta práctica reflexiva permitió a “Malena” seguir creciendo como persona, lideresa y política lo cual guardaba coherencia con su práctica de auto-instrucción.

De manera sustanciosa se han señalado los principales estilos de trabajo desplegados por Moyano en ambas esferas de su accionar. Estos fueron percibidos por quienes trabajaron junto a ella y, hoy en día, conforman memorias que al ser reconstruidas nos permiten tejer, de manera general, una imagen sobre quién fue y qué representó para mis informantes: una dirigente de convicciones claras que alimentaban una contagiante fuerza de voluntad que le conducía a actuar y aprender, junto a los demás miembros de las organizaciones, cómo ser eficaz en su trabajo para el pueblo. Por ello, Michel Azcueta declara “María Elena generaba confianza sí sobre todo entre mujeres y que iba avanzando en objetivos poco a poco también desde el Vaso de Leche hasta los Centros de Acopio, el apoyo legal y como teniente alcaldesa con mayor responsabilidad.”

Todo esto conllevó a la generación de una empatía que, con el tiempo y gracias a su trabajo constante, fue tornado en un liderazgo carismático reconocido por unos y criticado por otros que motivó no solo a que quienes le siguieron – principalmente sus compañeras federadas y sus colegas partidarios– avizoraran

en María Elena Moyano una lideresa merecedora de cargos de mayor envergadura. A ello responde la cita de José Rodríguez “Su paso de ser animadora del Pronoei a conformar su directiva central; de ser integrante de la Fepomuves a obtener su presidencia y luego obtener la teniente alcaldía en la Munives son indicadores de que su elección para dichos roles no era gratuita.”

#### 4.

Esta conclusión recoge, a manera de complemento de la anterior, los principales elementos sobre los que se basaron los informantes de los ámbitos social y político para calificar a María Elena Moyano como una dirigente con liderazgo, autoridad y carisma.

En primer lugar, la personalidad que va estableciendo los rasgos que llevan a considerar a alguien con “pasta” de líder. Como se ha visto para el caso de Moyano, experimentar la miseria, ser consciente de la inequidad de género y cuestionarse sobre ambas “ayudó” a desarrollar sentimientos de empatía con el malestar de su familia y de solidaridad con sus vecinos, respectivamente, que le llevó a consolidar –apoyado además en la formación recibida de casa, colegio e iglesia– un ánimo reivindicativo que respaldó sus deseos y le condujo a actuar y a aprender haciendo desde las instituciones presentes.

En segundo lugar, y derivado de lo anterior, el juicio que el (la) dirigente va “labrando” merece ser analizado como respaldo de los enfoques y criterios, anclados en las experiencias de vida, que derivan en el accionar de la persona. Así las reflexiones de María Elena Moyano sobre sus propias vivencias conducen a evaluar si su razonamiento exhibía este cariz. A manera de ejemplo emblemático, esto se observa en opiniones tan contundentes expresadas en el ejercicio de futurismo político relatada por Helfer en la que Moyano denuncia el pesimismo de un sector de la población para continuar “haciendo patria” desde las organizaciones sociales y políticas al mostrarse pesimistas ante un panorama asolado por el shock económico y el terrorismo. Esto era rendirse, desconocer el esfuerzo de tantos hombres y mujeres por apostar por su institucionalidad desde la cual afrontar los problemas de los más desfavorecidos. Es su trabajo de campo el que respalda su juicio siendo este, a su vez, un insumo más en la conformación de su imagen.

Justamente, y en tercer lugar, el juicio no se expresa sino a través de lo que se dice: del discurso. Como se ha visto este se tornó en un elemento poderoso en Moyano que, como afirma su hermano José Eduardo, logró inspirar, conmocionar y finalmente, movilizar a quienes la escucharon más aún al articular mensajes con

objetivos específicos y argumentos claros enunciados con firmeza para sentar su posición favorable o desfavorable en los asuntos de interés de la población.

Es así que, en cuarto lugar, las conductas que el discurso genera en los receptores son también evidencia de la consideración de estos hacia el emisor. Si hay estima por la persona entonces hay atención; y si, inclusive, hay identificación con esta por la representación que genera entonces habrá autoridad y, por ende, seguimiento en vida y, posiblemente, más allá de esta, sustento del masivo cortejo fúnebre que tuvo “Malena” en su camino al cementerio.

No obstante, y en quinto lugar, el discurso no es lo único que “habla” por la persona sino también sus acciones: estas hacen saltar a la palestra a un dirigente y conforman la vara desde la que se le mide. En el caso de María Elena Moyano se cuenta con ejemplos emblemáticos como la toma de la Cuaves al intentar retirar a la Fepomuves de la administración del Programa del Vaso de Leche o el fallido intento de vestir con falda a Roel Barranzuela para indicar que si los hombres querían administrar dicho Programa debían “ser como mujeres” para demostrar su expertize en las labores alimentarias. Estos acarrearón actos simbólicos que, como bien dijo Jelin, irrumpieron en la cotidianeidad de quienes le acompañaron en esas circunstancias y conformaron *lo* memorable que imprimió un sentido de autoridad y liderazgo en Moyano.

Al continuar referenciando lo simbólico importa mencionar una serie de consideraciones mostradas por los informantes sobre la imagen proyectada por Moyano. Así, en sexto lugar, se encuentra el cuerpo como instrumento para la acción noción expresada en la apreciación de una Moyano “caminante” dentro y fuera de VES como parte de su constante trabajo por el pueblo. En otras palabras, “caminar” como signo de activismo, de preocupación, de esfuerzo lo cual contribuyó a construir una imagen de eficiencia que derivó en reconocimiento y autoridad hacia ella.

Es sobre este mismo que, en séptimo lugar, se destacaron algunos atributos que, por su estética, generaron cierto carisma hacia una joven actuando en una plataforma política dominada por adultos medios y mayores. Es decir, si se toma en cuenta el ideario masculino sobre el cuerpo femenino en su juventud – sugerido por la esbeltez corporal y simpatía de su rostro– adicionándole el carácter afro y el erotismo asociado a este se podrá entender mejor la atención del mismo generado en el escenario.

Finalmente, en octavo lugar, ciertos elementos como la vestimenta y el uso de determinados accesorios marcaron mensajes interesantes que alimentaron su imagen. Entre ellos se encuentra el bolso de algodón V.S el fólder de manila del dirigente varón en el que se observa el contrapunteo de significados asociados

que califica a sus portadores: el bolso asociado a la *femineidad, juventud, accesibilidad, amabilidad* versus el fólter denotando *neutralidad, adultez, seriedad*.

## 5.

Tras haber retratado la conformación del liderazgo de María Elena Moyano Delgado la última conclusión introduce al PCP-SL como un nuevo actor político – con una visión y accionar propios– dentro de la gama de instituciones presentes en VES. Es así que, en el marco de la interacción entre Moyano y los senderistas, este apartado ofrece el quid de su confrontación resaltando los motivos y los recursos empleados por esta para contrarrestar el accionar terrorista.

En primer lugar, debe mencionarse que, como “maquinaria política”, “Sendero Luminoso” partió de una convicción que le avocó al ámbito de la lucha armada en búsqueda de una mayor justicia social y equidad: idea que generó una aceptación e identificación iniciales de parte de algunos partidos políticos de izquierda así como de un sector de la población salvadoreña que veían en la toma del poder por las armas un acontecimiento largamente esperado que iniciaría la estructuración de un nuevo modelo de sociedad.

Como toda organización tuvo representantes que expresaron y sustentaron su visión del país orientada a la instauración de un nuevo orden de gobierno en el cual las grandes masas campesinas y proletarias –olvidadas y relegadas política y socialmente por años– obtuviesen renovadas cuotas de poder que les condujesen a gobernar, a modo de triunvirato masa-proletario-burguesía, la “República Popular del Perú”.

En base a este pensamiento guía, denominado “Pensamiento Gonzalo”, desplegaron un gran plan de acción compuesto de seis fases que marcarían el inicio, ejecución y desarrollo la “Guerra Popular contra el Estado Peruano” –entre mayo de 1980 y noviembre de 1999– que abarcaría la ruralidad y urbe peruanas, respectivamente.

Así, ya en la ciudad, su llegada a Villa El Salvador se explicó por su visión respecto de las barriadas. Para el PCP-SL estas representaban el reducto de la masa proletaria a la que había hacer notar su marginación y relego como clase obrera: solo con esta claridad y exacerbando su resentimiento social y económico se emanciparían y tomarían las armas para conformar un verdadero “cinturón de hierro” que aprisionase a la capital peruana hasta “ahogarla”.

Para ganar estas masas el PCP-SL sabía que debía competir políticamente

partidos políticos y las organizaciones sociales de base arraigados en una tradición de democracia participativa desde los inicios del distrito. Por ende, con el objetivo de descabezarlas, debían emplear desde la persuasión hasta la coerción de las armas, como refiere el antropólogo M.G. Smith. Ese fue el motivo de su accionar terrorista el cual no podía ser respondido por la población salvadoreña ante la ausencia de ese tipo de prácticas en sus medios tradicionales de confrontación política.

María Elena Moyano Delgado fue hija de esa tradición. Su accionar frente al PCP-SL se expresó en el despliegue de un conjunto de conocimientos, actitudes y aptitudes en el plano social y político desarrolladas y respaldadas –a sus 30 años para cuando el PCP-SL arremetió con más fuerza contra ella y otras dirigentes de su entorno en 1989– por una imagen de liderazgo carismático ganada por su trabajo cercano a la población en general y con las mujeres organizadas, en particular. Por ello, Diana Miloslávich afirmó en el XIII Conversatorio “Huellas-Círculo de la Memoria”: “María Elena Moyano disfrutaba mucho conversando con los varios dirigentes [...] estaba consciente que su fuerza estaba ahí: en la relación cotidiana con ellos.”

De esta manera, el enfrentamiento con el PCP-SL fue una lid de proyectos políticos en el que la voz y figura de Moyano gozaba de legitimidad local no solo por su autoridad carismática sino también por su autoridad legal como teniente-alcaldesa de su distrito. Su posición consistió en la tacha de la propuesta senderista por diferir de una visión –compartida por dirigentes locales coetáneos y contemporáneos– que apostaba por el fortalecimiento de la institucionalidad local (Parque Industrial, Cuaves, Fepomuves, Munives, entre otros) y el trabajo conjunto para la construcción de una sociedad justa, digna, solidaria y democrática. Por ello, minar las organizaciones sociales y políticas mediante el desprestigio, el amedrentamiento y, finalmente, el atentado contra sus líderes era considerado por ella un golpe bajo a la clase más empobrecida devolviéndola a la miseria de la cual bregaba por salir.

Es entonces que María Elena Moyano decidió combatir al PCP-SL como contrincante político desplegando dos tipos de “armas”:

Entre sus “armas simbólicas” importa resaltar, nuevamente, su percepción como lideresa y, sobre todo, su consciencia de actuar dando ejemplo de defensa de un proyecto de democracia con participación popular y de fortaleza y unidad de las mujeres frente a esta amenaza.

En consecuencia, el uso de sus “armas concretas” le llevó a emplear su discurso para expresar una actitud firme en la defensa de los ideales referidos y

de las acciones realizadas, a lo largo de su vida participativa, en favor de la población a través de un trabajo constante con y para las mujeres desde las organizaciones lo cual –dicho sea de paso– demostró coherentemente hasta su trágico final: “Con toda sinceridad creo que no [cambió su esencia como persona al adquirir cargos de mayor liderazgo]. Mira el último día de su vida: estábamos acá, estuvo con sus hijos, volvió –que no debió haber vuelto– a Villa El Salvador a saludar a la gente del Vaso de Leche; era su horario normal de verano”, afirma Michel Azcueta.

Además no faltó su constante invocación al contrincante a debatir y a sustentar sus propuestas para generar cambios puntuales, su llamado a la población a continuar trabajando desde las organizaciones para la defensa de un proyecto de desarrollo local y nacional participativo y, finalmente, su exhortación al pueblo salvadoreño a repudiar al PCP-SL marchando y denunciando sus actos vandálicos para demostrar su oposición al radicalismo; justamente, así lo hizo Moyano desde determinados espacios públicos en VES y recurriendo a la prensa escrita y audiovisual.

Su denuncia mediática del terror de “Sendero Luminoso” si bien disminuyó el apoyo de algunas compañeras y correligionarios por temor a las represalias promovió la continuidad de su liderazgo a nivel local y le proyectó a públicos fuera de VES que vieron en ella a una lideresa que, desde las barriadas, se enfrentaba decididamente a la subversión. Como menciona acertadamente José Rodríguez en una cita que vale la pena repetir: “Yo pienso que María Elena era consciente de la situación que estaba pasando [...], pero tampoco podía abandonar lo que ella estaba haciendo, lo que ella representaba”.

ABAL MEDINA, Juan

2004 *La muerte y resurrección de la representación política*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

ARAGÓN GALLEGOS, Antonio

s/a *La comunidad urbana autogestionaria Villa El Salvador. Un símbolo, una esperanza*. Lima.

ASOCIACIÓN AMIGOS DE VILLA

2009 “Algunos hitos de la historia de Villa El Salvador”. *Amigos de Villa*. Villa El Salvador, Año 3, N° 19 p. 7.

s/a *Paseando en la historia de Villa El Salvador: 1987 y 1989* Consulta: 22 de mayo del año 2014.  
<<http://www.amigosdevilla.it/paseando/07.html>>

AZCUETA GOROSTIZA, Michel

2010 “Capítulo III Libertad para pensar, libertad para actuar” En *Libertad para pensar, libertad para actuar. Reflexiones desde la práctica*. Lima: Escuela Mayor de Gestión Municipal, pp. 150-187.

BALANDIER, Georges

2005 “Capítulo 2: El Dominio de lo Político” En *Antropología política*. Buenos Aires: Del Sol, pp. 93-112.

BLONDET, Cecilia

1991 “Capítulo II Las mujeres y la organización vecinal: un lenguaje renovado” En *Las mujeres y el poder: una historia de Villa El Salvador*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 61-91.

BURT, Jo-Marie

- 2010 “Los usos y abusos de la Memoria de María Elena Moyano”. En: *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*. Vol. 7, N° 2, pp. 165-209.  
<[http://www.ncsu.edu/acontracorriente/winter\\_10/articles/Burt.pdf](http://www.ncsu.edu/acontracorriente/winter_10/articles/Burt.pdf)>

CANDAU, Joël

- 2002 “Capítulo V Memorias y Amnesias Colectivas” En *Antropología de la Memoria*. 1° Ed. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, pp. 56-86.

CÁRITAS DEL PERÚ

- 2014 *Acerca de Cáritas / Visión y Misión*. Consulta: 18 de mayo del año 2014.  
<[http://www.caritas.org.pe/ac\\_qs\\_mision.html](http://www.caritas.org.pe/ac_qs_mision.html)>

CARRILLO, Sonia Luz

- 1992 “María Elena: vida y libertad”. En: *Socialismo y Participación. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP)*. Lima, N° 57 (marzo), pp. 1-8.

CENTRO DE COMUNICACIÓN POPULAR Y PROMOCIÓN DEL DESARROLLO DE VILLA EL SALVADOR (Cecoprode-VES)

- 1997 *Villa El Salvador. 26 años de Historia*. Villa El Salvador: Centro de comunicación popular y promoción del desarrollo de villa el salvador (Cecoprode-VES)

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. PERÚ

- 2002 “Caso 22. ESTHER FLORES”. En: *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Sección Audiencias Públicas en Lima. Cuarta sesión, 22 de junio, Consulta: 23 de junio del año 2014.  
<[http://www.cverdad.org.pe/apublicas/audiencias/trans\\_lima04b.php](http://www.cverdad.org.pe/apublicas/audiencias/trans_lima04b.php)>

VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe Final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación, pp. 379-435.

- 2003b “Tomo V, Capítulo 2 Historias representativas de la violencia, Subcapítulo “2.16 La batalla por las barriadas en Lima: el caso de Villa El Salvador” En PERÚ. COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe Final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación, pp. 485-525.
- 2003c Tomo VII, Capítulo 2 Los casos investigados por la CVR, Subcapítulo “2.57 Los asesinatos de María Elena Moyano (1992) y Pascuala Rosado (1996)” En PERÚ. COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe Final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación, pp. 611-628.
- 2003d “Anexo 2 ¿Cuántos peruanos murieron? Estimación del total de víctimas causadas por el Conflicto Armado Interno entre 1980 – 2000” En: PERÚ. COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe Final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación, pp. 13-55.

#### COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ

- 1988 “Entrevista al Presidente Gonzalo”. *Sol Rojo*. Lima, julio de 1988, pp. 3-137 [convertido a Microsoft Word en Arial 12: pp. 1-82; desde esta versión se está citando]. Consulta: 23 de mayo del año 2014.  
< [http://www.solrojo.org/pcp\\_doc/pcp\\_0688.htm](http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0688.htm)>

#### COMUNIDAD URBANA AUTOGESTIONARIA DE VILLA EL SALVADOR (Cuaves)

- 2013 *Comunidad Urbana Autogestionaria Villa El Salvador [42 años de creación histórica] Así se forjó la Organización Cuaves 1972-1975*. Villa El Salvador.

#### CORONADO Javier Y PAJUELO, Ramón

- 1996 “Bibliografía Citada” En *Villa El Salvador: Poder y Comunidad*. Lima: CECOSAM-CEIS, pp. 166-176.

#### DE BARBIERI, Teresita

Tesis publicada con autorización del autor. No olvide citar esta tesis

1993 “Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica”. En *Debates en Sociología*, Lima, N° 18, pp. 145-169.

DE LA PINIELLA, Eduardo

1982 “Villa El Salvador: un pueblo joven con viejos problemas”. En COMISIÓN EVANGÉLICA LATINOAMERICANA DE EDUCACIÓN CRISTIANA (CELADEC) *Villa El Salvador. De arenal a distrito municipal*. Lima: Servicio Documental Especial CELADEC (mimeo), pp. 1-6.

DE OLAZÁBAL, Bruno

2003 *Abuela Coraje* [reportaje video-grabado]. Lima: América Televisión En Disco 189 del Archivo de Video CVR-Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos.

DURANT, Alberto

1998 *Coraje* [película] Lima: Agua Dulce Films y Fernando Colomo PC en colaboración con Televisión Española, S.A.

ESCALANTE SORIANO, Esteban

2011 *Legitimidad, política y liderazgo: el caso de un líder político en la provincia de Angaraes-Huancavelica*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales con mención en Antropología. Lima: PUCP, Facultad de Ciencias Sociales.

ESCOBAR, Ramiro

s/a *Estirpe Coraje* [reportaje video-grabado]. Lima: Canal N. En Disco 210 del Archivo de Video CVR-Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel

2002 “Epígrafe” En *Vivir para contarla*. Bogotá: Editorial Norma S.A.

## TESIS PUCP



1990 “María Elena Moyano” En *Violencia estructura en el Perú: historias de vida*. Lima: Asociación Peruana de Estudios e Investigación de para la Paz (APEP), pp. 61-69.

GODELIER, Maurice

1986 “Conclusión: LA MÁQUINA VENTRÍLOCUA” En *La producción de grandes hombres: poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Madrid: Akal, pp. 265-278.

GOLDENBERG, Sonia

1988 “María Elena, flor de cactus” En: *Reportaje al Perú anónimo*. Lima: Francisco Campodónico Editor, pp. 141-146.

GRANDÓN, Alicia.

1987 “Lucha y conflicto en el hogar: el costo de asumir el rol de agente organizativa activa.” CENTRO DE DOCUMENTACIÓN SOBRE LA MUJER. *El movimiento popular de mujeres como respuesta a la crisis*. Lima: Ediciones Flora Tristán, pp. 16-21.

GUTIÉRREZ, Gustavo

2003 “1. ‘Introducción’ A Teología de la Liberación. Perspectivas” En AMES COBIÁN, Rolando y GALLEGO, Andrés y LORA, CARMEN. *Gustavo Gutiérrez. Textos esenciales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

HALLBWACHS, Maurice

1992 *On Collective Memory*. Chicago: University of Chicago Press.

I.E. N° 7072 “SAN MARTÍN DE PORRES” UGEL 01 –S.J.M.

2013 *Reseña histórica de la I.E. N° 7072 “S.M.P.”* Villa El Salvador.

JELIN, Elizabeth

2012 *Los trabajos de la memoria*. 2ª. ed. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

(VARIOS)

1972 *La Biblia Latinoamérica*. 89° edición. España: San Pablo y Editorial Verbo Divino.

LERNER FEBRES, Salomón

2012 “Municipio y docencia política”. En: *La República*. Sección Opinión. Lima, 04 de noviembre, pp. 8.

MATOS MAR, José

1986 “4. La Crisis del Estado y el Desborde Popular” En *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. 3° Ed. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 98-108.

MILOSLAVICH TÚPAC, Diana

2012 Comentarios del Conversatorio “María Elena Moyano. Mujer, pensamiento y lucha” llevado a cabo en la Casa Cultural Comunitaria “Arena y Esteras”. Villa El Salvador. Consulta: 26 de febrero  
<<http://www.youtube.com/watch?v=ajwxL-kUGag>>

MILOSLAVICH TÚPAC, Diana y MOYANO DELGADO, María Elena

1993 *María Elena Moyano: en busca de una esperanza*. Lima: Ediciones Flora Tristán.

MUJICA BERMÚDEZ, Luis

2000 “La imagen de los dirigentes vecinales en una organización de asentamientos humanos” En ANSIÓN, Juan, DIEZ, Alejandro y

MUJICA, Luis. *Autoridad en espacios locales: una mirada desde la antropología*. Lima: Fondo Editorial PUCP, pp. 181-205.

MUNICIPALIDAD DISTRITAL DE VILLA EL SALVADOR

- 2012 *Datos geográficos*. Consulta: 01 de diciembre  
< [http://www.Munives.gob.pe/Ves\\_DatosGeogra.htm](http://www.Munives.gob.pe/Ves_DatosGeogra.htm)>  
*Plan de Desarrollo Institucional Municipal*. Consulta: 01 de diciembre  
< <http://www.Munives.gob.pe/planmuni.php>>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA

- 2001 *Diccionario de la Lengua Española*. 10 volúmenes. 22° Ed. España: Real Academia Española.

RICOEUR, Paul

- 1999 *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife – Universidad Autónoma de Madrid.

ROMERO SOTELO, Miguel

- 2010 Comentarios del Fórum “Conociendo nuestra historia, construiremos nuestro futuro” organizado por la Coordinadora Sectorial del 1° sector. Villa El Salvador. En DVD 3 del Centro de Documentación de Villa El Salvador.

ROUSSEAU, Stéphanie

- 2012 “Capítulo 4: La organización de las mujeres en barriadas. La cooptación desde el Estado y el agotamiento de la solidaridad” En: *Mujeres y ciudadanía: las paradojas del neopopulismo en el Perú de los noventa*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 137-178.

SANTISTEBAN, Fryné

- 1985 “Rasgos de una Nueva Identidad de la Experiencia de la Mujer en Barrios” En CENTRO DE DOCUMENTACIÓN SOBRE LA MUJER. *El movimiento popular de mujeres como respuesta a la crisis*. Lima: Ediciones Flora Tristán, pp. 209-218.

STRONG, Simon

- 1992a “El sol rojo en las alturas” En: “*Sendero Luminoso*”: *el movimiento subversivo más letal del mundo*. Lima: Perú Reporting, pp. 21-49.
- 1992b “Ante el fulgor de la linterna china” En: “*Sendero Luminoso*”: *el movimiento subversivo más letal del mundo*. Lima: Perú Reporting, pp. 79-112.

TANAKA GONDO, Ricardo Martín

- 2012 “Rousseau y Hobbes en Perú”. En: *La República*. Sección Opinión. Lima, 04 de noviembre, pp. 8. Consulta: 06 de noviembre del año 2012.  
<<http://www.larepublica.pe/columnistas/virtu-e-fortuna/rousseau-y-hobbes-en-peru-04-11-2012>>

TRIVELLI, CAROLINA

- 2012 “María Elena Moyano (1958-1992) A symbol –and Victim –of Peru’s Transformation”. *Americas Quarterly*. Special Section. New York, Spring 2012 p. 64. Consulta: 20 de junio del año 2014.  
<[http://www.americasquarterly.org/charticles/images\\_heros\\_spring2012/Heroes\\_Section.pdf](http://www.americasquarterly.org/charticles/images_heros_spring2012/Heroes_Section.pdf)>

UNIDAD DE INVESTIGACIONES ESPECIALES Y ANTROPOLÓGICAS FORENSES

- 2002a Anexo 2 Entrevistas realizadas por la Comisión de la Verdad y Reconciliación 1003. Equipos de Investigaciones. 100357. Moyano, María Elena. 1 del Tomo 1 (Código. SCO – 515 -01) Entrevista del 12 de diciembre a Donatilda Gamarra.
- 2002b Anexo 2 Entrevistas realizadas por la Comisión de la Verdad y Reconciliación 1003. Equipos de Investigaciones. 100357. Moyano, María Elena. 1 del Tomo 1 (Código. SCO – 515 -01) Entrevista del 27 de diciembre a Roger Muro.

VÉLEZ, JUDITH

2012 Tesis publicada con autorización del 2009: *Operación Victoria* [documental] Lima: Bliss S.A.C. Consulta: No olvide citar esta tesis

10 de junio del año 2014

VILLARÁN DE LA PUENTE, Susana

2014 Comentario del conversatorio “La presencia de la mujer en la Política” del programa radial *Enfoque de los sábados* de Radio Programas del Perú (RPP Noticias). Consulta: 03 de mayo.

WEBER, Max

1988 *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.

1964 *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. 2° Edición. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

YERUSHALMI, Yosef H.

1989 “Reflexiones sobre el olvido” En. AAVV, *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.

YOVERA, Daniel

2012 *María Elena Moyano en el recuerdo* [reportaje videograbado]. Lima: Global TV Perú. Consulta: 23 de abril del año 2013  
<<https://www.youtube.com/watch?v=FARWCmqzhMc>>

ANEXOS

## ANEXO N° 1

CUADRO N° 3: Listado de informantes individuales

<b>ENTREVISTAS</b>				
<b>N°</b>	<b>Informante</b>	<b>Institución/ Relación con María Elena Moyano Delgado</b>	<b>Cargo cuando conoció a María Elena Moyano</b>	<b>Ocupación actual</b>
1	Bertha Jáuregui	Fepomuves I*	Ex presidenta de la Fepomuves (14/07/2006-19/07/2008 y 13/07/2008-19/07/2010)	Colaboradora de la Fepomuves I
2	Luz Jiménez		Secretaria de educación del Grupo 10	-
			Miembro de la Comisión Educación de la Cuaves (1986)	
			Ex responsable de comedores populares cuando Moyano era presidenta de la Fepomuves (1988-1990)	
3	Nelly María Huamaní Vizcarra	Integrante de la JD de Bertha Jáuregui (2007-2011) y de Nelly Huamaní Vizcarra (2012-2014)	Responsable del Vaso de Leche	Presidenta de la Fepomuves I
4	Pelagia "Pilar" Anchita	Fepomuves II	Vicepresidenta de la Fepomuves (1990-1992) Asumió la presidencia tras Esther Flores Pacheco (1992-1993)	Presidenta de la Fepomuves II

5	Esperanza Napa		Coordinadora del Vaso de Leche a nivel Comité-Central-Distrital-Metropolitana-Central (1990)	Coordinadora de la Central 6 del Vaso de Leche
			Asistente Social de la JD de Esther Flores Pacheco (1992-1993)	Vicepresidenta de la Junta Directiva de "Pilar" Anchita
6	Iliana Chávarri		-	Secretaria de organización de la JD de Pelagia Anchita (2012-2014)
7	Graciela Arcos		Integrante de Afedeprom	Integrante de la Central Distrital de Comedores Autogestionarios
			Integrante de la JD de Moyano (1987-1988)	
8	Roel Barranzuela	Cuaves	Secretario general de la Cuaves	Principal impulsor de la Mesa de líderes para el resurgimiento de la Cuaves (2013)
9	Antonio Aragón		-	Trabajador en el Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento
12	Bruno Galindo Santiváñez		Secretario general de la Cuaves	Director del colegio Von Humboldt (Villa El Salvador)
11	"Antonio"	-	Dirigente de grupo residencial	-
10	Miguel Romero Sotelo	-	(No conoció a María Elena Moyano. Romero es el arquitecto urbanista autor del plano catastral de VES)	-
13	Michel Azcueta Gorostiza	-	Alcalde de VES 1984-1987, 1987-1990 y 1996-1999	Director de la Escuela Mayor de Gestión Municipal
14	José Rodríguez	Munives	Alcalde de VES (1990-1992)	Trabajador en el Cecoprode-VES
			Compañero de militancia de Moyano en la IU	
15	Paula		Dirigente de la Cuaves	Regidora 2011-2014 de la

	Gamboa		Apoyó en la creación de la Femopal	Munives
16	Enrique Zevallos		-	Gerente de la Oficina de Participación Ciudadana de la Munives
17	P. Eugenio Kirke	Iglesia Católica	Ex párroco de la Parroquia "Cristo Resucitado"	Vecino ilustre de VES
18	Eugenia Delgado	Familia directa (madre de Moyano)	-	-
19	José Eduardo Moyano Delgado	Familia directa (hermano de Moyano)	-	-
20	Rocío Paz	PUM	Célula de la Juventud	Integrante colectivo Zum Ciudadano
			Ex -trabajadora Aprodeh	
21	Genaro Soto		Célula de la Juventud Regidor cuando Moyano fue teniente-alcaldesa	Regidor 2011-2014 de la Munives
22	Gloria Helfer	MAS	Docente del Inide	-
23	Rolando Ames Cobián		Ex secretario general del MAS	Docente en la Especialidad de Ciencia Política - PUCP
24	Arturo Mejía Zúñiga	Centros artísticos	-	Director Casa Cultural Comunitaria "Arena y Esteras"
25	César Escuza Norero		-	Directores "Centro Cultural Vichama"
26	Enriqueta Mesías		-	
27	Noemí Soto	IU	Compañera de militancia de Moyano	-

*Fuente: Elaboración propia a partir de lo manifestado por los informantes entrevistados durante el trabajo de campo.*

*\*Debido a la existencia actual de dos facciones de la Fepomuves se ha considerado realizar su distinción con números romanos.*